



Melina Vázquez, Pablo Vommaro
y Dolores Rocca Rivarola
[coords.]

Juventudes militantes desde la recuperación democrática

Participación política, vida cotidiana y cultura



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG GINO GERMANI
UNIVERSIDAD DE CORDOBA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



CLACSO

JUVENTUDES MILITANTES DESDE LA RECUPERACIÓN DEMOCRÁTICA

Imagen de tapa: Roberto Amigo, "Estructura con banderas políticas sobre la pirámide de Plaza de Mayo", 1988, Archivos en uso.

Juventudes militantes desde la recuperación democrática: participación política, vida cotidiana y cultura / Cora Gamarnik ... [et al.]; compilación de Melina Vázquez; Pablo Vommaro; Dolores Rocca Rivarola. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA; CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2024.
Libro digital, PDF - (IIGG-CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-29-2001-6

1. Jóvenes. 2. Militancia Política. 3. Democracia. I. Vázquez, Melina, comp.
II. Vommaro, Pablo, comp. III. Rocca Rivarola, Dolores, comp.
CDD 323.0420982

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Juventudes / Militancias / Movimientos Sociales / Democracia / Estado / Políticas Públicas / Pensamiento Crítico / Cultura / Vida Cotidiana / Argentina

**JUVENTUDES MILITANTES DESDE
LA RECUPERACIÓN DEMOCRÁTICA
PARTICIPACIÓN POLÍTICA, VIDA COTIDIANA
Y CULTURA**

**Melina Vázquez, Pablo Vommaro
y Dolores Rocca Rivarola**
(Coords.)



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES • UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES





INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Martin Unzué - Director

Ignacio Mancini - Coordinador del Centro de Documentación e Información

Flabián Nievas, Lucía Ariza, Alejandro Kaufman, Paula Miguel, Susana Murillo, Luciano Nosetto, Facundo Solanas, Melina Vazquez - Comité Editor

Sabrina González y Nicolás Varela - Coordinación técnica

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Pte. J.E. Uriburu 950, 6º piso | C1114AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina | www.iigg.sociales.uba.ar



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO SECRETARÍA EJECUTIVA

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

EQUIPO EDITORIAL

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org



CC BY-NC-ND 4.0

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org



Suecia

Sverige

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

ÍNDICE

Introducción	9
Juventudes, militancias y ciclos de movilización. La participación juvenil a 40 años de la recuperación democrática	
Cora Gamarnik	
De un tiempo donde todo estaba por crearse a una democracia en riesgo	29
Dolores Rocca Rivarola, Gabriela Roizen, Marta Paredes y Mariana Romano	
Interpelaciones y representaciones de juventudes en <i>spots</i> electorales en perspectiva histórica (1983, 1989, 2011 y 2015)	35
Melina Vázquez	
“Revolucionario es ser de derecha”. Participación juvenil en las nuevas derechas desde el retorno a la democracia	61
Pablo Vommaro y América Zepeda Cabiedes	
Imágenes intergeneracionales: las juventudes argentinas y su relación con el pasado a finales de los años ochenta	87
Marina Larrondo, Sofyaine Chbari y Florencia González Cuba	
¿Del entusiasmo a la desilusión? Una mirada comparada sobre los ingresos y las salidas de las militancias juveniles durante los años ochenta y el kirchnerismo	119
Mariana Liguori, Wanda Perozzo Ramírez, Florencia González Cuba y Julieta Hernández	
Escribir, publicar y difundir. Un estudio acerca de los usos y sentidos de las publicaciones partidarias en prensa escrita y medios digitales en la Argentina democrática (1983-1989 y 2008-2015)	147
Pablo Vommaro, Mariano Chervin y Claudia Spinzi	
Reconfiguraciones de sentido en las agendas militantes juveniles de derechos humanos y feminismos: un acercamiento desde las imágenes	181

Alejandro Cozachcow, Mariana Liguori y Álvaro Cruz Portugal

Militancias juveniles, oficialismos y profesión política en el radicalismo (1982-1989) y el kirchnerismo (2008-2015). Un abordaje comparado en dos momentos de reconstrucción del sistema político

| 205

Bibliografía

| 229

Anexos

| 253

Glosario

| 273

Sobre las y los autores

| 275

INTRODUCCIÓN

JUVENTUDES, MILITANCIAS Y CICLOS DE MOVILIZACIÓN. LA PARTICIPACIÓN JUVENIL A 40 AÑOS DE LA RECUPERACIÓN DEMOCRÁTICA

En 2023 se cumplen 40 años del restablecimiento del sistema democrático en Argentina. Los aniversarios invitan a realizar balances y retrospecciones en diferentes campos temáticos, a repensar hipótesis e identificar agendas pendientes. En este libro proponemos un abordaje específico del ciclo ininterrumpido de democracia a lo largo de estas cuatro décadas, orientado a explorar las formas de participación y compromiso de las generaciones jóvenes que se integran a la vida democrática en dos ciclos políticos: 1982-1987 y 2008-2015¹. Nos interesa explorar el impulso de agendas e intereses comunes, la construcción de compromisos militantes, las lecturas que se realizan

1 La investigación que da forma a este trabajo fue realizada gracias al proyecto PICT- 201-0078, “Militancia juvenil en democracia. Un estudio comparativo del activismo político en la recuperación democrática (1982-1987) y en el pasado inmediato (2008-2015)”, IR: Melina Vázquez, GR: Pablo Vommaro, Dolores Rocca Rivarola, Rafael Blanco y Marina Larrondo, y al proyecto UBACyT 20020170200124BA “Figuras de la militancia juvenil. Emergencias, re-emergencias y disputas (1969-2015)”, dirigido por Melina Vázquez y codirigido por Pablo Vommaro. Además del trabajo de investigación en el grupo radicado en el IIGG-UBA, en la última década nuestra perspectiva y resultados se han nutrido del intercambio con colegas de otros equipos de investigación y universidades nacionales en Córdoba, Tierra del Fuego, La Plata, Rosario, así como también de la región, sobre todo en el marco del Grupo de Trabajo CLACSO “Infancias y Juventudes”, en el que actualmente confluyen investigadores/as de distintos países de América Latina y el Caribe.

sobre la coyuntura política, las organizaciones que protagonizan las acciones colectivas y las maneras en que las juventudes participan de contiendas y se movilizan.

El libro recupera y profundiza resultados de una investigación anterior publicada en 2017 por la editorial Imago Mundi. En aquel trabajo, titulado *Militancias Juveniles en la Argentina Democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo* (Vázquez, P. Vommaro, Nuñez y Blanco, 2017) sistematizamos los hallazgos de una investigación colectiva realizada desde el Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA). En clave comparada, la investigación analizó el ciclo de revitalización de los compromisos militantes juveniles en los años de la recuperación democrática (1982-1987) y el que se abre con posterioridad al llamado conflicto del campo (2008-2015). El acento se colocó sobre la participación juvenil en espacios partidarios, estudiantiles y territoriales.

Tras la guerra de Malvinas (1982), se produce un ciclo de movilizaciones y protestas que sientan las condiciones para el restablecimiento de la democracia y la apertura de los canales democráticos de participación (Pereyra, 2013; Aboy Carles, 2001; Velázquez Ramírez, 2019). Tanto la derrota bélica como las movilizaciones propician y promueven el restablecimiento de la democracia e impactan en los rasgos que asume la transición y su potencialidad, por ejemplo, en la autonomía civil respecto del poder militar saliente.² La temporalidad que se abre en los años previos al restablecimiento democrático no representa sólo un período de tiempo del pasado reciente, sino que además fue interpretado y construido como un objeto de estudio de las ciencias sociales (Feld y Franco, 2015; Reano y Smola, 2014) que

2 El debate de la ciencia política acerca de las transiciones democráticas en el cono sur converge en la caracterización del caso argentino como una transición por colapso o derrumbe, catalizada por la guerra de Malvinas (O'Donnell et. al, 1988), y como una transición acelerada (Lechner, 1986). Por otro lado, algunos estudios han marcado que aunque la derrota en la guerra fue un catalizador de la transición y reactivó la movilización social contra el régimen, las disputas dentro de la Junta Militar ya se habían agudizado entre 1978 y 1981, conllevando una crisis y descomposición del poder militar (Canelo, 2006). En un sentido similar, Novaro y Palermo (2003) y Quiroga (1989) hablan de un colapso interno, o implosión del régimen, más allá de la movilización social en gestación. Todo ello involucró una diferencia fundamental en la transición democrática en Argentina, en comparación con otros casos como el de Brasil: el gobierno militar autoritario sale del poder con un margen de condicionamiento mucho menor para negociar, por ejemplo, prerrogativas para las fuerzas armadas en el futuro gobierno democrático o una garantía de impunidad por los crímenes cometidos durante la represión ilegal (Stepan, 1988).

abrió tipos distintos de disputas y controversias a lo largo del tiempo. Algunas investigaciones mostraron la relevancia de esta etapa para la construcción y renovación de expectativas en torno a la rehabilitación de las instancias formales de la política, sus dispositivos y actores políticos (Jelin, 1989; Novaro y Palermo, 2003; Suriano y Álvarez, 2013; Feld y Franco, 2015; Vázquez y Larrondo, 2017). Como mostraron Sidicaro y Tenti Fanfani (1998), la efervescente participación política del período se canalizó tanto a través de los partidos políticos como por otros ámbitos institucionalizados de participación, como centros de estudiantes (Larrondo, 2014) y sindicatos (Aiziczon, 2021).³ También movimientos de derechos humanos (DDHH) que sostuvieron agendas y demandas de memoria y justicia por los crímenes de la dictadura militar se consolidaron como actores relevantes y espacios de participación (Jelin, 1989).

La pregunta por la participación juvenil en este período fue objeto de menor interés por parte de las ciencias sociales, al menos si se lo compara con otras décadas.⁴ Como diagnosticamos en el libro anterior (Vázquez, P. Vommaro, Núñez y Blanco, 2017), frente al peso que cobró el análisis de las militancias juveniles de las décadas del 60 y 70, la pregunta por las relaciones entre juventudes y militancia durante la transición y consolidación democrática quedó un tanto opacada. Un antecedente relevante para nuestro trabajo en torno a ese período tiene que ver con los aportes de María Matilde Ollier (2009), quien estudió la reconfiguración de las identidades políticas de las militancias revolucionarias en el marco de las nuevas reglas del funcionamiento de la democracia. Esta pregunta se volvió central para nuestras investigaciones y nos llevó a formular otra relativa a los modos en que las reconversiones se articulan con el ingreso de generaciones nuevas de militantes durante la llamada primavera democrática. Esto suscitó nuestro interés por comprender las figuras de militancia (Pudal, 2011) en la compleja interacción que tiene lugar entre las generaciones

3 A partir de mediados de los años ochenta, por su parte, la Confederación General del Trabajo (CGT), por ejemplo, adquiere una visibilidad creciente en la arena pública, a partir de su impugnación enérgica a la política económica y sindical del gobierno de Raúl Alfonsín, tanto a través de medidas de fuerza como de comunicados (Rocca Rivarola, 2009). Paralelamente, la lectura de Alfonsín sobre los sindicatos peronistas (su dirigencia) en la transición los situaba como un poder corporativo, e incluso algo autoritario, al que había que confrontar (Gaudio y Thompson, 1990; Aboy Carlés, 2004; G. Vommaro, 2006).

4 Para trabajos que realizan un recorrido bibliográfico analizando los modos en que la academia viene abordando y analizando las juventudes en Argentina, puede consultarse Bonvillani et al. (2008), Chaves (2009), Chaves y Núñez (2012), P. Vommaro y Larrondo (2013), Macri y Guemureman (2013).

mayores, formadas en una visión del compromiso radical. También entre las que ingresan a la vida política en un espectro amplio de grupos, colectivos y organizaciones que construyen la democracia como causa militante (Vázquez y Larrondo, 2017; Blanco y P. Vommaro, 2017; Vázquez, P. Vommaro, Núñez y Blanco, 2017).

El ciclo de movilización que comienza entre 1981 y 1982 constituye un hito político que se manifiesta en diferentes tipos de activismo. En el ámbito político partidario, la restauración democrática propició un crecimiento sin parangón de las afiliaciones y la participación (Vázquez y Vommaro, 2022; Vázquez y Larrondo, 2017 y 2020). Según Mustapic (2002), 2.966.472 de personas se afilian a diferentes partidos políticos en 1983: 1.489.565 (50%) lo hacen al Partido Justicialista (PJ) y 617.251 (20,8%) a la Unión Cívica Radical (UCR). La UCR fue la fuerza política que encabezó el primer gobierno democrático (1983-1989). Uno de sus espacios de militancia juvenil, la Junta Coordinadora Nacional (JCN), cobró relevancia política –estatal y pública– significativa. Creada a fines de los años sesenta en el ámbito universitario, la JCN se vincula con las estructuras partidarias por medio de la línea interna impulsada por Raúl Alfonsín (Renovación y cambio) desde 1972. La presencia juvenil fue interpretada por Altamirano (1987) como una forma de “modernización partidaria” que involucró, además de masivas afiliaciones, el uso de la movilización callejera. La JCN se diferenció del pasado reciente, interpretado como violento y conflictivo, sobre todo en referencia a las organizaciones juveniles armadas. Esa operación de exterioridad constitutiva (Mouffe, 2007) se manifiesta en la utilización de la consigna “Somos la vida” (ver al respecto Palermo, 1987; Vázquez y Larrondo, 2020). El apoyo al gobierno de Raúl Alfonsín se tradujo, entre algunas juventudes militantes, en la participación en áreas estatales, como la Subsecretaría Nacional de Juventud, primer organismo sectorial de juventudes destinado al trabajo específico con juventudes. Por ello, la democratización también viene de la mano de dinámicas socioestatales que incorporan las agendas vinculadas con juventudes como objeto de intervención (Liguori y García, 2017).⁵

Durante los primeros años de la democracia, otros espacios político partidarios también experimentaron una significativa afluencia de militantes juveniles. Es el caso del Partido Intransigente (PI), el Partido Comunista (PC) y el Movimiento al Socialismo (MAS). Así,

5 Avances de la investigación de nuestro grupo en torno a los marcos normativos y las políticas públicas de juventudes que surgieron luego de 1985 pueden consultarse en Liguori (2019), P. Vommaro y Cozachcow (2018 y 2021), Vázquez y Liguori (2018) y P. Vommaro et al. (2017).

los partidos pasaron a ser un lugar privilegiado frente a otros sectores organizados (Novaro y Palermo, 2003), y fue allí donde se registraron experiencias interesantes y singulares que no se volvieron a registrar a lo largo del ciclo democrático, como la formación del Movimiento de Juventudes Políticas (Larrondo y Cozachcow, 2017).

La participación en ámbitos y agrupaciones estudiantiles se organiza centralmente en torno a los Centros de Estudiantes, recientemente legalizados (Berguier, Hecker y Schiffrin, 1986; Toer, 1988; Enrique, 2011; Larrondo, 2014 y 2019). En 1981, por ejemplo, se despliega una movilización robusta en torno al reclamo por el boleto estudiantil (Enrique, 2011). En el marco de un crecimiento sostenido de la participación y la movilización al interior de las escuelas –sobre todo hacia fines de la Guerra de Malvinas– se incrementan los reclamos por la apertura democrática y la reorganización de los centros de estudiantes (Nuñez, Chmiel y Otero, 2017). La producción y circulación de publicaciones y revistas del activismo estudiantil también rearticula y teje redes y vínculos de información y afinidad entre las y los estudiantes secundarios (Manzano, 2011). En algunos casos llega a convertirse en una vía de acceso a redes de sociabilidad militante (Nuñez, Chmiel y Otero, 2017). Sin embargo, como sostiene Larrondo (2019), el advenimiento de la democracia legitimó la participación juvenil escolar bajo formatos y condiciones que excluían, por ejemplo, la militancia partidaria en la escuela, las acciones directas o los formatos contenciosos de protesta. De todos modos, la política partidaria logró traducirse en la escuela, y sus militantes activos encontraron maneras de articular las discusiones intrapartido con las demandas y repertorios admisibles en ese ámbito educativo (Larrondo, 2019).

En los movimientos socioterritoriales el peso de las juventudes se observa de forma temprana en la década del ochenta, tanto en tomas de tierras como en la participación en las Comunidades Eclesiales de Base, en especial en localidades de la zona sur del Gran Buenos Aires (P. Vommaro y Daza, 2017). La participación política a nivel territorial en tiempos de recuperación democrática incluye entrecruzamientos entre juventudes y género, en muchos casos desde la experiencia de migrante. Ese activismo trajo aparejados, a la vez, cambios sustantivos en los roles y prácticas tradicionalmente asociados con los mundos femeninos (P. Vommaro y Perozzo, 2019).

Además de la dinámica política y activista propiamente dicha, en este ciclo se observa una politización creciente de la esfera cultural que acompaña distintas mutaciones en la vida cotidiana. La imagen del *destape* es utilizada por Milanesio (2021) para pensar las reconfiguraciones del espacio público en la vuelta a la democracia en Argentina. También invita a pensar el lugar (político) que cobran

diferentes consumos culturales juveniles (Vila, 1989) y la ampliación de las acciones militantes en relación con circuitos y prácticas culturales (Cerviño, 2010). Este es el caso de los siluetazos, acción realizada entre diciembre de 1983 y marzo de 1984 por medio de la cual artistas visuales pintaron las siluetas de los desaparecidos en diferentes espacios públicos, en articulación con la demanda “aparición con vida” sostenida por los organismos de derechos humanos, partidos políticos y movimientos sociales (Bruzzone y Longoni, 2008). Además, el restablecimiento de la vida democrática reconfigura los vínculos entre el orden público, privado e íntimo (Blanco y P. Vommaro, 2017), por ejemplo, a partir de la sanción de la Ley de divorcio vincular (1987) que implicó, según Pecheny (2010), un avance en el proceso de “ciudadanización de las relaciones personales” (p. 90), es decir, el reconocimiento de la autonomía de la vida afectiva y familiar en el marco de un lenguaje de derechos.

Este libro recoge algunas de las preguntas y emergentes de la investigación anterior con el fin de explorar las relaciones entre juventudes, movilizaciones y dinámicas políticas vinculadas con el restablecimiento de la democracia. A diferencia de aquel trabajo, aquí nos centramos en la militancia vinculada con espacios político partidarios, en la configuración de prácticas militantes juveniles en los entornos partidarios y en la producción de imaginarios y representaciones políticas sobre las juventudes desde los partidos y frentes políticos. En especial nos interesa comprender la relación entre jóvenes, democracia y partidos vista desde las experiencias cotidianas de la política y los vínculos con las producciones culturales de cada época.

Para explorar las singularidades de cada escenario, propusimos indagar ese ciclo de politización juvenil de la recuperación democrática a la luz de otro que tiene lugar en el período 2008-2015, en el que a partir de un conjunto de hitos se configura el ingreso de una nueva generación de militantes a la vida política. El llamado “conflicto del campo” (2008) representa uno de esos momentos bisagra, con protestas en el sector agropecuario lideradas por las cuatro entidades patronales rurales más importantes, que incluyeron cortes de rutas intermitentes durante meses, entre otras medidas y acciones de protesta. La decisión surge ante el establecimiento de la Resolución 125 del Ministerio de Economía y Producción, que establece retenciones móviles a la exportación de granos. Las reacciones a esta medida y las apelaciones públicas del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner permiten identificar uno de los hitos con los que se profundiza la polarización política, delineándose con nitidez la llamada “grieta”, que ha signado el debate público en Argentina hasta el presente. Otros hitos significativos para identificar ese ciclo de movilización y revitalización

militante juvenil tienen lugar en el año 2010, con acontecimientos de naturaleza diferente que propician el ingreso de jóvenes al activismo. Uno de ellos fue el asesinato de Mariano Ferreyra, joven militante del Partido Obrero, cometido por una patota del sindicato Unión Ferroviaria en el marco de una protesta de trabajadores tercerizados del ferrocarril el 20 de octubre. Y una semana después, la muerte del expresidente Néstor Kirchner y las tomas u ocupaciones de escuelas en diferentes ciudades del país.

Si a grandes rasgos en los inicios de los ochenta se produjo un desplazamiento de la visión negativa de la democracia, entendida como mero artificio⁶, hacia una creencia en su valor y en el de las instituciones formales de la política, en el ciclo posterior al conflicto del campo la exaltación de la juventud como valor positivo se combina con la valoración del Estado como un ámbito hacia el que se extienden los compromisos militantes, sobre todo entre las llamadas militancias oficialistas. La emergencia de esas militancias, que sustentan y se movilizan en apoyo a gestiones de gobierno, supuso el ingreso de camadas nuevas de jóvenes al activismo, en partidos que gobernaban tanto a nivel local o subnacional (Cozachcow, 2018; Vázquez et al., 2017; Rocca Rivarola y Bonazzi, 2017; Cozachcow, 2020; Kriger, 2017 y 2021) como nacional (Vázquez, 2014b y 2015b; Rocca Rivarola, 2019a y 2019b; Vázquez y Rocca, 2022). Así, se observan dinámicas transversales entre juventudes militantes y fuerzas con rasgos políticos y tradiciones muy diferentes entre sí, pero que comparten la singular posición que implica ser parte de un gobierno e incluso desarrollar su activismo, en algunos casos en el marco de las dependencias estatales. Nos referimos a experiencias como la del Frente para la Victoria a nivel nacional, el Partido Socialista en la Provincia de Santa Fe o Propuesta Republicana (PRO) en la Ciudad de Buenos Aires (Vázquez et al., 2017).

Durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner se promueve una valoración del compromiso activo y la militancia afín que enfatiza y reivindica la intensidad, emocionalidad y pasión militante como un rasgo propio del kirchnerismo en tanto fuerza o movimiento (Rocca Rivarola, 2018a). A tal punto que esos aspectos acabaron por embeber o impregnar distintos ámbitos, como la cultura, los medios de comunicación e incluso el propio Estado, cuyo accionar se revistió por momentos de una suerte de cariz militante, desde sus apelaciones públicas hasta el diseño e implementación de

6 Esa visión se manifiesta, por ejemplo, en la clásica contraposición entre “democracia formal” y “democracia real”. Para un análisis acerca de los debates y usos académico-intelectuales de la noción de democracia en Argentina durante los años de la transición, ver Lesgart (2003).

sus políticas (Vázquez, 2015b). Por tanto, en este período reemergen y se relegitiman formas tradicionales de participación en relación con lógicas y espacios político-partidarios. Al mismo tiempo se configuran repertorios de acción nuevos, causas militantes y principios de reconocimiento y organización, así como una valoración pública especial de las juventudes en tanto actores políticos.

En el ciclo 2008-2015 también los espacios socioterritoriales mostraron importantes inflexiones. Desde los noventa se configuraron como ámbitos fundamentales del activismo. En aquellos años se produjo una territorialización de los sectores populares y sus producciones políticas, tal su manifestación en experiencias como la de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs), que toman visibilidad pública durante la crisis de 2001. Los MTDs pueden ser interpretados desde una perspectiva generacional que configura otros modos de producir política (no partidaria, espacializada) a partir de experiencias situadas que recuperan elementos de décadas anteriores (las antes referidas ocupaciones de tierra de los ochenta, por ejemplo), aunque resignificadas a la luz de la nueva coyuntura (Vázquez y P. Vommaro, 2008; P. Vommaro, 2009, 2015 y 2017). Los cortes de calle (piquetes) y la ocupación de edificios públicos configuran un modo de acción política directa que se distancia de la confianza representativa y delegativa de los primeros años de la democracia, defraudada por el proceso que confluyó en la crisis y el fin temprano del gobierno de Alfonsín (Rinesi, 1993; P. Vommaro, 2015).

En los noventa surge también otra experiencia que expresa este énfasis en la política de la acción directa: la participación, ocupación y disputa de espacios callejeros moleculares (ya no sólo la concentración en la plaza o en estadios) con marcadas dimensiones estéticas, culturales y expresivas. Nos referimos a las acciones y escraches de la agrupación H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), a la que Bonaldi estudia diez años después de su creación (Bonaldi, 2006). El escrache que instituye HIJOS -a militares cuyos crímenes en la dictadura no habían sido alcanzados por la justicia penal- y el corte de ruta (o piquete) que instauran los Movimientos de Trabajadores Desocupados expresan un tipo de acción en el que la ocupación y apropiación del espacio público sin mediaciones es central para comprender la dinámica política general, marcada a su vez por el pulso de las configuraciones generacionales espacializadas de aquellos años (P. Vommaro, 2015).

Los acontecimientos públicos ya mencionados también propician nuevos ingresos a la militancia territorial que se autodefine como juvenil. Una de las cuestiones que caracterizó este período fue el debate sobre las formas de organización interna de los grupos y liderazgos

políticos. En este sentido, existen indicios que nos permiten plantear un crecimiento de la participación de jóvenes en estructuras cuyos formatos habían tenido una presencia juvenil fuerte en los ochenta y una merma de esa composición en los noventa. Es decir, en los ámbitos instituidos de participación que consagran las democracias liberales: partidos, sindicatos y grupos de interés.

Por tanto, el crecimiento de la participación de las juventudes en los espacios institucionales antes mencionados no quiere decir que las formas de participación vinculadas a espacios autónomos y territorializados hayan desaparecido, ni que la participación de las juventudes en estructuras partidarias sea la única legitimada o visible en el espacio público. Ambas modalidades conviven, se entretejen, se solapan, entran en tensión y se transforman de forma mutua. Más que en reemplazos proponemos pensar en superposiciones, pliegues, cruces y actualizaciones de formas anteriores (P. Vommaro, 2015).

El año 2010 representa un momento significativo en lo que refiere a las agrupaciones y militancias estudiantiles, por cuanto tienen lugar las tomas de escuelas impulsadas por la Coordinadora de Centros de Estudiantes Secundarios en diferentes localidades, como la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En contraposición con el momento de restablecimiento de la democracia, en el que la militancia estudiantil en torno a la reorganización y reactivación de los centros de estudiantes adopta relevancia, en este ciclo vemos el peso que tienen formas de acción directa, como las tomas, y el impulso de formas organizativas como las asambleas y comisiones de delegados. También observamos un desplazamiento en las agendas, que ya no giran sólo en torno a reclamos de tipo gremial o asociados al bienestar estudiantil, como el mejoramiento de las condiciones edilicias de los establecimientos educativos, sino también a reclamos juveniles más amplios (Núñez, Chmiel y Otero, 2017). De esas tomas surgen algunas figuras con mucha visibilidad pública que se convierten en portavoces de esos reclamos, por ejemplo, en torno a los feminismos y los debates sobre la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo (en los que los pañuelazos y vigiliats son los formatos de acción). Estos también impactan sobre la reconfiguración de los espacios político partidarios. El recorrido militante de Ofelia Fernández constituye un ejemplo por medio de cual es posible reconocer ambos desplazamientos.⁷

7 Tras participar en las tomas de escuelas, Ofelia Fernández se convirtió en una de las referentes de las manifestaciones feministas durante los debates parlamentarios de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (2018 y 2020). Además, adoptó significativa visibilidad en las manifestaciones que tuvieron lugar entre 2015 y 2019 en oposición al gobierno de Mauricio Macri. En 2019 fue electa legisladora. Formaba

En este período la escuela se convierte en un espacio privilegiado para el desarrollo de diferentes iniciativas de política pública que buscan alimentar y promover la participación. Vale mencionar la Ley de Centros de Estudiantes (26.877), que busca impulsar el reconocimiento de los centros como órganos de la vida democrática dentro de las instituciones educativas. En ese mismo sentido, la reforma de la Ley de Ciudadanía Argentina (26.774), que habilita el voto optativo entre los 16 y 17 años, también representa un aspecto relevante en la medida en que impulsa programas y políticas de capacitaciones que toman forma dentro del ámbito escolar. En este punto, la ampliación de la edad de las personas que pueden ejercer el derecho al voto fue analizada de modo crítico por P. Vommaro y Cozachcow (2021) en un trabajo que se enmarca dentro las investigaciones elaboradas desde el GEPoJu.

El segundo ciclo de movilización juvenil que venimos caracterizando encuentra condiciones de repliegue tras la asunción de Mauricio Macri como presidente, en 2015. Bajo el imperativo de “modernizar” el Estado, se promueve el achicamiento del gasto público y el empleo estatal o burocracia pública, a los que se interpreta como “excesivos”. En ese marco, distintas acciones y discursos públicos de funcionarios de gobierno abonan una suerte de narrativa antimilitante (Barcala et al., 2018; Vázquez y Rocca, 2022). En simultáneo, se produce una exacerbación del discurso antiprotesta social que encontró puntos de contacto con posiciones mucho más favorables a la represión policial, la “mano dura” y el encarcelamiento de manifestantes (Escolar, 2017; Rodríguez Alzueta, 2019; Artese et al., 2021). No obstante, lejos de encontrarnos ante un declive de los compromisos políticos, en el período 2015-2019 observamos una transformación de los repertorios de movilización y de confrontación callejera. También se advierte la masificación de causas militantes construidas a partir de reclamos por derechos. Es el caso de las agendas de los feminismos y las marchas, concentraciones y otras acciones a favor y en contra de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE).

Asimismo, en ese período cabe advertir una inflexión en la movilización de la categoría “joven” como capital de prestigio en el campo político. Si durante la etapa previa de gobiernos kirchneristas esta categoría -en tanto forma de autoadscripción, pero también de consagración por parte de los adultos- promovía adhesiones e impulsaba la participación en espacios político partidarios (Vázquez, 2013), en el

parte de la lista del Frente de Todos, de la que participó por ser militante de la agrupación Patria Grande.

período post 2015 pareció perder el capital de prestigio anterior, excepto en el campo de los activismos feministas, donde se observa una politización del parentesco por medio de la cual se exalta el potencial transformador de las jóvenes en tanto que “hijas”, “hermanas” o “nietas” (Elizalde, 2018).

La derrota electoral de Macri en 2019 frente a la fórmula Fernández-Fernández y la expansión mundial de la pandemia de Covid-19 a inicios de 2020 también introducen importantes cambios en las dimensiones que aquí estudiamos. El Covid-19 puso en evidencia, aceleró, intensificó y profundizó dinámicas sociales preexistentes (P. Vommaro, 2020 y 2022). En el mismo sentido, las juventudes fueron uno de los grupos sociales cuya afectación por la pandemia fue menos reconocida. Ante el hecho de que este grupo mostró una tasa de mortalidad sensiblemente menor, se desestimó la consideración de los modos en que la pandemia trastocó su vida cotidiana. Por ejemplo, el impacto del aislamiento social sobre las formas de sociabilidad y encuentro, la virtualización de la educación, las desigualdades de género en las producciones y apropiaciones territoriales, los modos de participación, los procesos de criminalización, estigmatización y segregación, el teletrabajo y la precarización laboral, entre otros aspectos (P. Vommaro, 2022). Sin dudas, la pandemia produjo un marcado deterioro y una degradación de las condiciones materiales y subjetivas de las vidas juveniles, así como incrementó malestares y desilusiones preexistentes a la vez que configuró otros nuevos. Las resonancias de estos desarrollos permanecen de forma vigorosa en la conformación de los procesos políticos generacionales configurados en la actualidad⁸ y permiten entender la centralidad que cobraron algunos de los discursos anti Estado (Seman y Wilkis, 2021).

En suma, los dos ciclos analizados en el libro anterior son también objeto de reflexión en esta segunda obra. Sin embargo, en este caso nos propusimos profundizar el estudio de la militancia juvenil ligada con espacios político partidarios. Partimos de la tematización que realiza Sawicki (2011) al momento de problematizar el peso que guardan los entornos partidarios para comprender las dinámicas de construcción social de las organizaciones políticas, más allá de sus fronteras formales. Además, optamos por redefinir la perspectiva de trabajo. Si en la investigación anterior trabajamos con testimonios

8 Las repercusiones de la pandemia y las medidas de confinamiento sobre la movilización social y la participación han sido (y seguirán siendo) objeto de distintas producciones a nivel global (Pleyers, 2020; Tarullo, 2020; von Bülow, 2020; Bringel y Pleyers, 2021; Abers et al., 2021; Filleule, 2020b; Della Porta, 2020; Milan, Treré y Masiero, 2021).

de militantes que formaban parte de las capas dirigenciales de las organizaciones, en esta nos propusimos explorar la perspectiva de una muestra diferente de entrevistadas y entrevistados,⁹ compuesta por militantes de base y cuadros medios entre los cuales pusimos especial atención para incorporar una diversidad de voces y perfiles. En concreto, nos propusimos incluir entrevistadas mujeres que -sobre todo en los ochenta- no tenían la misma visibilidad pública ni el reconocimiento organizativo que los varones.¹⁰ El descentramiento de las visiones dirigenciales tuvo como objetivo acceder a otros recorridos posibles dentro de las militancias, así como también indagar en aspectos de la vida de las y los activistas que no tuvieran que ver sólo con su participación política. Desde este punto de vista, además del recorrido militante propiamente dicho, en las entrevistas indagamos el perfil sociocultural de las familias, sus primeros recuerdos de la política, la socialización en la vida escolar (tanto en el nivel medio como en el superior) cuando correspondía, los consumos culturales, las formas de ocio y vida cotidiana con las que articulaban experiencias de militancia en espacios político partidarios y las canciones y consignas que se elaboraban y circulaban en el marco de la militancia. El momento de llevar adelante las entrevistas fue una oportunidad para acceder a archivos personales que algunas y algunos militantes conservaban en

9 Las entrevistas semiestructuradas realizadas desde el grupo de investigación constituyeron una herramienta fundamental de nuestra indagación como modo de recolección, pero también de producción de información (Denscombe, 1999; Kvale, 1996). Los procesos de interpretación que las y los entrevistados hacen de sus experiencias están mediados por creencias, actitudes y valores, que hacen que su relato no sea una mera descripción de eventos, sino una selección y evaluación de estos (Sautu, 1999; Navarro, 2007). Asimismo, para la codificación y análisis de las entrevistas (para lo que usamos el software Atlas Ti) se elaboraron listas de códigos o categorías preliminares que luego se fueron enriqueciendo con la emergencia de nuevas categorías y subcategorías surgidas a partir de los datos (Strauss y Corbin, 2002). En todo ese proceso nos valimos de trabajos sobre codificación y análisis cualitativo de entrevistas como Dey (1993), Hammersley y Atkinson (1994), Coffey y Atkinson (2003), Miles y Huberman (1994) y Strauss y Corbin (2002).

10 Trabajamos con un *corpus* de 24 entrevistas realizadas a militantes que hubieran ocupado hasta rangos medios o incluso ningún cargo de responsabilidad. Doce de las entrevistas corresponden al período 1982-1987, y se trata de militantes que formaron parte de la Federación Juvenil Comunista (FEDE), Franja Morada, la Juventud Radical, el Movimiento al Socialismo (MAS), el Partido Justicialista (PJ), el Partido Intransigente (PI) y la Unión de Centro Democrático (UCEDE). Para el período 2008-2015, incluimos militantes de Proyecto Sur, Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), Marea Popular, La Cámpora, Partido Obrero, Libres del Sur, Proyecto Comunidad, Partido Liberal Libertario y del Frente Popular Darío Santillán (el sector interno que comenzó a participar de contiendas electorales). Las personas entrevistadas eran militantes en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

sus hogares. Por ejemplo, fotos tomadas durante viajes relevantes en el marco de esa militancia, como las brigadas del café en Nicaragua para la militancia de La Federación Juvenil Comunista, o viajes a la Unión Soviética. También libros que eran mencionados como parte de las lecturas militantes, desde literatura recomendada por sus entornos políticos o circulante en la época, hasta libros que integraban la formación política partidaria específica de cada organización. También nos interesamos por reconstruir las maneras en que aludían a la militancia de los años sesenta y setenta al momento de hacer su experiencia participativa. Por último, nos propusimos reconstruir las crisis con la militancia, las salidas de los espacios de los que fueron parte, los tiempos en los que tomaron distancia o las maneras por medio de las que volvieron a participar en esos u otros espacios.

Esto último dio lugar a una línea fértil de exploraciones orientada a comprender las experiencias de militancia de quienes ingresan o participan en los ciclos de movilización, pero también de quienes salen del activismo. Esta cuestión se aborda en el capítulo “¿Del entusiasmo a la desilusión? Una mirada comparada sobre los ingresos y las salidas de las militancias juveniles durante los años ochenta y el kirchnerismo”, escrito por Marina Larrondo, Florencia González Cuba y Sofyaine Chbari. El texto invita a pensar la relevancia que posee el análisis de las dinámicas de compromiso para el estudio del activismo, pero también de desinversión militante. Ambas dinámicas permiten definir los contornos de un ciclo, que implica la incorporación de militantes o el incremento de la participación, pero también un contexto sociológico en el que hay quienes abandonan el activismo o formulan algún tipo de reconversión del mismo (académica, laboral, social, etc.). La reconstrucción de las razones y maneras en las que se registra una merma en el activismo juvenil resulta central para discutir afirmaciones como las que durante mucho tiempo se movilaron para explicar la supuesta “apatía juvenil” como si se tratara de un rasgo general de una etapa vital.

En este libro también nos propusimos hacer un abordaje de las militancias que incluyera otras fuentes, además de testimonios de entrevistas, observaciones participantes y encuestas.¹¹ Se realizó un relevamiento y una sistematización de materiales audiovisuales (en su mayoría en formato digital) de diverso tipo, como videos elaborados por las organizaciones, posteos y publicaciones en *blogs*, canales de *YouTube* y

11 En 2019, a partir de la aplicación de 578 encuestas a militantes juveniles de espacios partidarios, estudiantiles y territoriales, publicamos un documento de trabajo analizando quiénes eran, cómo militaban y cómo construían sentidos sobre su actividad esas y esos jóvenes (Vázquez, Rocca Rivarola, Cozachcow y García, 2019).

cuentas de las organizaciones en redes sociales,¹² imágenes fotográficas de escenas militantes o relacionadas con la militancia,¹³ material de prensa, revistas militantes en soporte papel,¹⁴ otros documentos de las organizaciones y *spots* televisivos de campañas electorales.¹⁵

En el proceso de construcción de una muestra dentro del *corpus* relevado, con base en el archivo general de materiales audiovisuales que recopiló y elaboró el GEPoJu, se tuvo en cuenta la relevancia histórica y política de esas fuentes, así como su representatividad en cada coyuntura específica del período estudiado (Gamarnik, 2015). En este punto, agradecemos especialmente a *Archivos en uso*, que fue la fuente desde la que sistematizamos y seleccionamos muchas de las imágenes que se analizan en varios de los capítulos de esta obra.

12 Para el período 2008-2015 se trabajó, entre otros materiales disponibles online, con revistas digitales, canales y cuentas oficiales de *YouTube* y *blogs* de La Cámpora, La Mella, Patria Grande, Juventud Peronista Evita (JP Evita), Juventud Socialista, Juventud del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), Juventud del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), Juventud Proyección Federal y la Federación Juvenil Comunista (FJC).

13 Para los años ochenta, se incluyeron 95 imágenes producidas por la Juventud Peronista (JP), las juventudes peronistas universitarias, la Juventud Intransigente (JI), la Juventud del Movimiento al Socialismo (MAS), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Juventud Radical (JR), Franja Morada, el Frente Amplio Estudiantil Santiago Pampillón, la Juventud Socialista Democrática, la FJC y la Juventud Sindical de la Confederación General del Trabajo (CGT). Para el período 2008-2015, se analizaron 420 piezas gráficas de La Cámpora y las corrientes juveniles de otras organizaciones, como la JP Evita, la Juventud de Propuesta Republicana (JPRO), la Juventud Socialista (JS), la Juventud del PTS, la Unión de Juventudes por el Socialismo del Partido Obrero (UJS-PO), así como del Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y del movimiento Hagamos Lo Imposible, del Frente de Organizaciones en Lucha (HLI-FOL). Agradecemos especialmente a *Archivos en uso*, que fue la fuente desde la que sistematizamos y seleccionamos muchas de las imágenes que se analizan en algunos capítulos de esta obra.

14 Para el período 1983-1989, se analizaron 44 números de distintas revistas militantes en soporte papel de organizaciones como la JI, JR y el Movimiento al Socialismo (MAS).

15 Se relevaron y examinaron 454 *spots* de campaña electoral: 29 de 1983, 117 de 1989, 87 de 2011 y 221 de 2015. Para las elecciones de 1983 y 1989, la muestra incluyó a la UCR, el PJ y el Frente Justicialista de Unidad Popular (FREJUPO), el PI, el MAS, el Partido Socialista Popular (PSP), el Frente de Izquierda Popular (FIP), Alianza Federal, Alianza de Centro, Izquierda Unida (IU), el Partido Obrero (PO). Para 2011 y 2015, el Frente para la Victoria (FPV), el Frente Amplio Progresista (FAP), Unión para el Desarrollo Social (UDESO), el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT), la Alianza Proyecto Sur, Cambiemos, Unidos por una Nueva Alternativa (UNA), Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST)-Nueva Izquierda, Progresistas y el Nuevo MAS. Las piezas fueron halladas en canales de *YouTube* y en el Observatorio de Campañas Electorales, sitio web organizado por la Carrera de Ciencia Política de la UBA que funcionó de modo intermitente entre 2019 y 2022.

Esta ampliación de las fuentes nos brindó una cantidad significativa de materiales nuevos para analizar y nos planteó desafíos en relación con la incorporación de nuevas perspectivas de análisis para recopilarlos, seleccionarlos y analizarlos. En sintonía con la propuesta de Cora Gamarnik, autora del prólogo de esta obra, y de acuerdo con la perspectiva de trabajo dentro de cada capítulo, entendemos las imágenes como prácticas. Es decir que las producciones visuales nos interesan, no como reflejos de un contexto social determinado, sino en su capacidad de construir significados, promover la memoria e instaurar normatividades (Torricella, 2018). En especial, nos proponemos comprender cómo las imágenes elaboradas por las militancias juveniles partidarias establecen definiciones sobre cómo son, cómo quisieran ser y a quiénes definen como adversarios.

El trabajo que realizamos se basa en aportes de la sociología visual, la semiótica y de técnicas propias del análisis del discurso. Además se vale de una perspectiva metodológica cualitativa, desde la que buscamos interpretar los focos y representaciones, el carácter de los mensajes, la oralidad, las imágenes, sentidos y hasta estética utilizada en los materiales que examinamos.

Vale aclarar que esta propuesta no se limita a un análisis inmanente –es decir, circunscrito a un plano textual–, dado que las representaciones visuales no poseen sentidos fijos, sino que circulan en contextos sociales específicos (Becker, 2015). Esto implica, siguiendo a Gamarnik (2019), examinar su “dispositivo de enunciación” (2019:147), es decir, las formas de publicación, las condiciones de producción y circulación, los espacios de visibilidad y las distintas interpretaciones y lecturas que las atraviesan a lo largo del tiempo.

El trabajo con estos materiales nos permitió desentrañar elementos significativos de la militancia juvenil partidaria. Como se observa en el capítulo “Escribir, publicar y difundir. Un estudio acerca de los usos y sentidos de las publicaciones partidarias en prensa escrita y medios digitales en la Argentina democrática (1983-1989 y 2008-2015)”, de Mariana Liguori, Wanda Perozzo Ramírez, Florencia González Cuba y Julieta Hernández, la escritura, publicación y difusión forman parte de la cultura partidaria y del quehacer cotidiano de sus activistas en ambos ciclos. No obstante, se advierten significativas inflexiones en esta práctica en cuanto al desplazamiento de la prensa escrita en papel hacia las publicaciones en medios digitales y redes sociales. Ello no impacta sólo en la producción de los materiales, sino también en la recepción y difusión de las ideas políticas.

En esa misma línea, el trabajo de Pablo Vommaro, Mariano Chervin y Claudia Spinzi, titulado “Reconfiguraciones de sentido en

las agendas militantes juveniles de derechos humanos y feminismos: un acercamiento desde las imágenes”, propone explorar el lugar que ocupan las producciones visuales y gráficas en la construcción de las agendas y formas de militancia juvenil. La exploración de las imágenes delimita las formas socialmente aceptables de ser joven militante en cada período, sobre todo enfocadas en las agendas y causas ligadas a los Derechos Humanos –de carácter transversal en ambos períodos– y en las dimensiones sociosexuales y de género que encuentran más énfasis en el segundo momento o ciclo.

La incorporación de materiales audiovisuales implicó una inflexión en la manera de considerar las juventudes y las militancias, por cuanto nos invitó a pensar no sólo la manera en que se involucran las y los jóvenes en espacios político partidarios, sino también los modos en que esas organizaciones y el debate público movilizan, construyen o hacen circular imaginarios sobre las juventudes. Esto es retratado en el capítulo “Interpelaciones y representaciones de juventudes en spots electorales en perspectiva histórica (1983, 1989, 2011 y 2015)”, realizado por Dolores Rocca Rivarola, Gabriela Roizen, Marta Paredes y Mariana Romano. El capítulo estudia las representaciones de juventudes y la interpelación a las mismas en fuerzas políticas de orientación político ideológica diferente durante las campañas presidenciales argentinas de 1983, 1989, 2011 y 2015. El trabajo explora las maneras en que se les habla a las juventudes o se las interpela, los recursos o lenguajes que adoptan las campañas para hacerlo, los perfiles juveniles que son representados y las maneras en que se personifica a las juventudes militantes.

En este libro nos propusimos también incorporar elementos emergentes de la investigación anterior y repensarlos a la luz de los nuevos materiales y hallazgos. En primer lugar nos referimos a la indagación de las memorias sobre los años setenta. Si, como mencionamos, durante el restablecimiento de la democracia observamos una reconfiguración de las figuras de militancia y las maneras de tramitar los compromisos militantes, vale la pena indagar de qué maneras se construyen las memorias sobre el pasado reciente. El trabajo de Pablo Vommaro y América Zepeda Cabiedes, titulado “Imágenes intergeneracionales: las juventudes argentinas y su relación con el pasado a finales de los ochenta”, explora esta cuestión tomando como foco principal de análisis la producción gráfica de la militancia hacia fines de la década. La indagación sobre las memorias y narrativas del pasado toma como recurso principal el análisis de imágenes y símbolos por medio de los cuales las organizaciones elaboran sentidos sobre el terrorismo de Estado, las agendas de derechos humanos y diferentes problemáticas propias de la coyuntura.

En segundo lugar, en el libro nos preguntamos por las relaciones entre la movilización, la militancia juvenil y el Estado. En concreto, el capítulo “Militancias juveniles, oficialismos y profesión política en el radicalismo (1982-1989) y el kirchnerismo (2008-2015). Un abordaje comparado en dos momentos de reconstrucción del sistema político”, realizado por Alejandro Cozachcow, Mariana Liguori y Álvaro Cruz Portugal, propone abordar distintos elementos propios de la militancia en una fuerza gobernante, como la profesionalización, en especial dentro de la Administración Pública Estatal. Ello para los dos períodos que hemos mencionado y descrito en distintos capítulos del libro (1983-1989 y 2008-2015) y en específico en torno a dos organizaciones paradigmáticas de esos momentos: la Junta Coordinadora Nacional, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, y La Cámpora, durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner. Si, para el ciclo kirchnerista, la expresión “gestión militante” (Vázquez, 2014b) permitió explorar el desarrollo de carreras militantes juveniles que involucraron tanto ingresos de activistas al Estado como la configuración de carreras de militancia entre quienes ya eran trabajadores de la Administración Pública Estatal, en este caso se busca indagar a dos juventudes militantes que habitan el Estado con una perspectiva comparada.

Por otro lado, hemos incluido en este libro una reconstrucción sociohistórica de las experiencias de militancia juvenil vinculadas con espacios de derecha. Aunque la tematización de los activismos de derecha parece haber cobrado mayor interés a la luz del crecimiento de La Libertad Avanza, desde el retorno a la democracia se identifican algunas experiencias relevantes para comprender ese tipo de participación juvenil. El capítulo de Melina Vázquez, titulado “‘Revolucionario es ser de derecha’. Participación juvenil en las nuevas derechas desde el retorno a la democracia” busca echar luz sobre este aspecto al tematizar el activismo en la agrupación estudiantil Unión para la Apertura Universitaria (UPAU) desde la recuperación democrática, que tracciona el ingreso de jóvenes militantes a la Unión del Centro Democrático (UCEDE). También el rol, décadas después, de las juventudes en el seno del Partido Liberal Libertario (2009) y de las manifestaciones opositoras al gobierno de Cristina Fernández, además de las condiciones de rearticulación en espacios liberal-libertarios más recientemente, a partir de las medidas de Aislamiento y Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio durante el gobierno de Alberto Fernández.

El análisis de las derechas y las juventudes militantes representa, con algunas excepciones, un tema de vacancia en el campo de estudio de las juventudes. En parte, esto se debe al predominio de ciertas

visiones, dentro y fuera de las ciencias sociales, que tienden a colocar el foco de interés sobre experiencias de militancia juvenil en otro espectro político ideológico.

Los resultados de las elecciones Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO) evidencian un ciclo de giro a la derecha que se pone de manifiesto en buena parte de las opciones electoralmente competitivas. La creación y el rendimiento político-electoral de La Libertad Avanza es una de las expresiones de ello. Este frente de partidos, nacido en las elecciones legislativas de 2021, obtuvo casi un tercio de los votos en 2023 y posee altas chances de repetir una performance electoral exitosa en las elecciones de octubre. Como propone Morresi (2023), esta fuerza está atravesada por dinámicas complejas y cultivó un fusionismo por medio del cual articula ideas neoliberales, libertarias y reaccionarias contra el socialismo (y otras expresiones que toma como equivalentes semánticos). Este armado político posee una adhesión militante significativa entre jóvenes que se incorporaron entre los debates parlamentarios de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo de 2018 y 2020, posicionándose contra su aprobación, y durante las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, cuestionándolas. Militar a Milei significa, para un conjunto de jóvenes, dar “la batalla cultural” (Laje, 2022), pero también participar del armado político y la disputa electoral. Afiliar, fiscalizar, convencer, caminar por los barrios, disputar el voto joven, elegir y ser elegidos, forma parte de estas experiencias políticas entre las juventudes liberal-libertarias (Vázquez, 2023).

Los distintos capítulos del libro, y el diálogo que los enhebra, dejan ver el peso de la cuestión generacional, que involucra una experiencia política común de ruptura, identificación y/o reconocimiento (P. Vommaro, 2015). Una socialización compartida en un momento histórico que hace de la generación mucho más que una contemporaneidad cronológica o una franja etaria. El estudio de la participación juvenil con una mirada comparada de períodos diferentes y separados en el tiempo invita también a reflexionar sobre los vínculos intergeneracionales de la política. Pero también sobre la transmisión de memorias, saberes y experiencias, la confluencia –muchas veces conflictiva– entre generaciones militantes y las marcas generacionales que se trazan en las voces, narrativas, producción gráfica y audiovisual y representación de las juventudes en cada período estudiado. El libro nos muestra que las apelaciones o referencias al pasado constituyen un elemento nuclear en la creación de narrativas y discursos sobre el presente y el futuro.

A 40 años de la recuperación democrática, el escenario político y social en el que escribimos esta introducción difícilmente se acerque a las expectativas con las que muchos y muchas jóvenes comenzaron

a dar sus primeros pasos en la militancia a inicios de los ochenta. La idea de una democracia política pero también social contrasta con indicadores sociales y macro-económicos desalentadores, con un horizonte en el que se reconocen escasas posibilidades de revertir el escenario a corto o mediano plazo, una profundización significativa de las desigualdades sociales y generacionales y la emergencia y consolidación de opciones electorales cuyo ascenso al gobierno no sólo no frenaría el deterioro de las condiciones de vida, sino que podría incluso profundizarlo, poniendo en crisis derechos ya consagrados, muchos de ellos conquistados a través de la movilización en las calles.

Por otra parte, la revitalización de las discusiones sobre la militancia de los sesenta y setenta, el último golpe militar y las dinámicas sociales, políticas e institucionales vinculadas con la vuelta a la democracia nos encuentra hoy volviendo a discutir socialmente los significados, las fronteras y los alcances de la democracia recuperada cuarenta años atrás.

Ojalá este trabajo sea una oportunidad para repensar el pasado en claves que también sirvan para comprender ciclos y dinámicas de movilización política del presente, como el que parece haberse configurado desde el inicio de las medidas de Aislamiento y Distanciamiento Social. Las etapas de análisis y de escritura de este trabajo coincidieron con ese tiempo, lo que sin dudas abrió preguntas, hipótesis de lectura nuevas asociadas, por ejemplo, con la revitalización de las llamadas nuevas derechas y su capacidad de generar adhesiones y proyectos militantes juveniles. Por eso, la pandemia representa un contexto ineludible para incorporar interrogantes e hipótesis de lectura sobre dinámicas en curso en las que seguiremos explorando los vínculos generacionales con la política y las militancias.

Esta obra no hubiera sido posible sin el trabajo comprometido e incansable de quienes integran el Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu-IIGG/UBA). Agradecemos a todas y todos sus integrantes, en especial a Mariana Romano y a Álvaro Cruz Portugal por el apoyo con las tareas de edición y revisión. También a Bibiana Ruiz y María Clara Diez, quienes se ocuparon de la corrección y la diagramación de este libro.

A Cora Gamarnik por las conversaciones e intercambios y, sobre todo, por honrarnos con el prólogo. A Pedro Nuñez y Rafael Blanco, con quienes diseñamos el primer proyecto de investigación sobre militancias juveniles en democracia y con quienes realizamos el libro anterior del equipo, con el que este nuevo trabajo dialoga.

Al CONICET, a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y a la Universidad de Buenos Aires por apoyar la investigación científica pública y de calidad.

Al Instituto de Investigaciones Gino Germani y a CLACSO por permitirnos ser parte de esta colección.

Queremos agradecer especialmente a quienes ofrecieron sus testimonios, abrieron sus archivos o facilitaron contactos para que la investigación que da origen a este libro sea posible.

Por último, a nuestras familias por el apoyo y el cariño con el que nos acompañan para hacer lo que nos gusta: investigar.

Septiembre de 2023

Cora Gamarnik

DE UN TIEMPO DONDE TODO ESTABA POR CREARSE A UNA DEMOCRACIA EN RIESGO

En octubre de 1983, se desarrollaron las primeras elecciones presidenciales democráticas en Argentina, luego de siete años de terrorismo de Estado que habían dejado un saldo de miles de desaparecidos, muertos, exiliados y un país devastado económicamente. La derrota de las tropas argentinas en la guerra de Malvinas, en junio de 1982, aceleró el final de la dictadura militar y dejó heridas nuevas y profundas. Raúl Alfonsín, candidato de la Unión Cívica Radical (UCR), ganó esas primeras elecciones presidenciales. Se inició un período que suele denominarse de “transición a la democracia”, atravesado por una atmósfera cultural y política en ebullición en la que se entremezclaban las demandas sociales emergentes, en particular las vinculadas al movimiento de derechos humanos, con presiones múltiples provenientes del poder militar y los organismos financieros internacionales.

La corporación militar buscó condicionar a la futura democracia de todas las formas posibles. Alfonsín asumió con una cuota de poder reducida y los sectores golpistas estaban al acecho. El repudio popular a la dictadura había ido *in crescendo* a medida que se revelaba el horror de los crímenes. Este develamiento (en muchos casos con un tratamiento de show mediático hecho por la misma prensa que había apoyado al régimen) trajo consigo un sentimiento masivo de

indignación y repudio. La condena a la represión ilegal se extendió más allá de cualquier diferencia ideológica y política.

En esos primeros años ochenta, las calles se poblaron de manifestantes. Centenares de miles de personas participaban de las campañas electorales, de las marchas convocadas por los organismos de derechos humanos, de protestas vecinales, sindicales, sectoriales. La sociedad se volcaba a las calles y los jóvenes se sumaban a distintas formas de militancias. Este libro habla de eso. De un tiempo en el que todo parecía que estaba por crearse, tiempos de revitalización de la participación política, tiempos fundacionales.

Surgieron por entonces formas nuevas de politización, y también espacios nuevos de participación. La política era un lugar de identidad, esperanza, creación. La construcción de la democracia incipiente era el paraguas abarcador. Allí se entremezclaban distintos significados, experiencias y trayectorias. Lo que ampliamente se llama “juventud” ocupaba calles y plazas, creaba o revivía centros de estudiantes y espacios barriales. Había una fuerza colectiva que provenía de -y al mismo tiempo generaba- movilizaciones populares con demandas, motivos y objetivos múltiples. La militancia y la alegría se combinaban en un vínculo también afectivo con la política. Había resabios de miedo, pero la esperanza era más fuerte. Fueron tiempos de campañas de afiliación masivas, volanteadas, viajes internacionalistas, movilizaciones callejeras, congresos estudiantiles, jornadas de trabajo voluntario en barrios populares, campamentos de formación política, ollas populares, huelgas de hambre.

En los primeros años ochenta se gestaron formas de politización en las que la idea de revolución no desapareció pero dejó paso a la noción omnipresente de democracia como forma de interpelación política. Sobre todo para esas generaciones que se incorporaban a las distintas militancias. La democracia, el socialismo, la lucha por “una sociedad mejor” o “la liberación” se entremezclaban con la idea de “revolución”. Esos primeros años se caracterizaron por una pluralización en las formas de participación no sólo asociadas a la militancia partidaria, sino al surgimiento de organizaciones nuevas en distintos ámbitos sociales. En todos lados existían posibilidades de participación política. En el movimiento estudiantil, alrededor de recitales de rock y de otras esferas culturales como el cine, las radios comunitarias, el teatro. La participación en diversas actividades vinculadas al movimiento de derechos humanos, las múltiples experiencias de organización barrial. El movimiento de derechos humanos era un pilar central de esa construcción de la democracia; el ejemplo a seguir eran quienes se habían animado a todo y a pesar de todo y quienes habían sufrido el terrorismo de Estado en carne propia.

Recordar el horror vivido durante la dictadura militar atravesaba todas las acciones que se multiplicaban por miles. Asambleas, mesas redondas, charlas, cine-debate, testimonios, acciones artísticas. La militancia juvenil de la posdictadura se gestó y se constituyó fundamentalmente alrededor de la idea de memoria y del Nunca Más. Dentro de esa gran figura había diversas posiciones, pero ese piso de consenso estaba ganado.

Me permito acá un párrafo en primera persona. En esos primeros años ochenta teníamos esperanza en esa democracia incipiente y sobre todo en nuestras fuerzas y capacidades de acción y organización. Sin saberlo reinventábamos formas nuevas de militancia y discusión política. Escribíamos y creábamos revistas, radios comunitarias, cineclubes. Aprendíamos de estatutos y leyes, creábamos cuerpos de delegados y centros de estudiantes. Organizábamos mesas de debates para conocer a las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo, para escuchar a los excombatientes de Malvinas. Íbamos a congresos, recitales, festivales y ferias. También fueron tiempos de “virajes” y “autocríticas”. Nos proponíamos democratizar todos los espacios y cuestionar las formas en que se tomaban las decisiones. Nos nutríamos de discursos internacionalistas en los que nos dolían todas las injusticias. Sentíamos como propios los acontecimientos que se vivían en Chile, Nicaragua, El Salvador. Había un estado de ánimo rebelde que atravesaba nuestras experiencias vitales. Promovíamos la libertad de expresión y condenábamos el terrorismo de Estado. Con dolor descubríamos lo que había sucedido durante la dictadura militar, pero lográbamos combinarlo con un ánimo festivo, de reunión y acción. Sentíamos que todo estaba por crearse, reinventarse, y que nosotras y nosotros éramos protagonistas de ese momento histórico.

Pero el libro que aquí se presenta no sólo analiza los años ochenta. En una apuesta más compleja y abarcativa aborda las caracterizaciones de las formas de militancia en diferentes períodos, la inserción de los jóvenes en agrupaciones partidarias y estudiantiles y la politización de la esfera cultural y los movimientos barriales. En sus distintos capítulos se recorren las principales características de las formas de participación juvenil en los últimos años de la dictadura y los primeros de la democracia, y se realizan estudios comparativos con la militancia juvenil sobre todo del período 2008-2015. También se describe la revitalización de las militancias de derecha entre 2018 y la actualidad, el surgimiento de grupos que se organizaron en contra de la legalización del aborto y las medidas de aislamiento social durante la pandemia. Podemos ver entonces la construcción de un nosotrxs juvenil y militante que por un lado construyó la agenda de los feminismos y las organizaciones de derechos humanos y por el otro,

la reactivación de los grupos que en nombre de la “libertad” reaccionaron con agendas antiderechos.

A la multiplicidad de períodos, aspectos y temas investigados en los distintos capítulos se suma la rigurosidad metodológica con la que son abordados. El libro analiza con una eficacia particular las imágenes de campañas políticas, dándole materialidad a la investigación. Se estudian dimensiones gráficas como fotografías, colores, tipografías, vestimentas, personalidades históricas a las que se recurre, *slogans*, y ya más cerca en el tiempo, *hashtags*, *blogs*, videos de *youtubers* e *influencers*, el uso de redes sociales, páginas *web*, consignas, pintadas, volantes y *flyers*. La política se materializa en esos objetos y en los textos los desmenuzan, los analizan con habilidad.

Como se comprueba en los diferentes capítulos, las fotografías y otras de las producciones visuales analizadas forman parte de la cultura política, y es el propio dispositivo en el que están inmersas el que también habla por ellas. Es ese “dispositivo de enunciación” el que les da sentido. Las imágenes, los *flyers*, las pintadas conviven con otros discursos y circulan en diferentes espacios de visibilidad, muros reales y virtuales. Esos materiales visuales expresan la síntesis y las condensaciones de sentidos de diferentes identidades políticas. Son en especial eficaces en el uso de metáforas y símbolos, dos herramientas cruciales en el campo de la comunicación. Esos materiales muestran una gran ductilidad y contienen la posibilidad de ser usados en instancias múltiples: para definir tomas de postura, denunciar hechos, difundir actividades, conmover y estimular la solidaridad, también para realizar propaganda de las acciones propias y cuestionar al adversario, como herramienta de contrapoder y como forma de uso de la ironía y el humor, entre otras. Las imágenes se relacionan con la identidad política. A la vez, la noción de identidad es clave para la acción y la autorrepresentación. ¿Quiénes somos? ¿En qué creemos? ¿Qué proponemos? ¿A quiénes nos dirigimos? ¿Cómo queremos que nos vean? ¿Qué queremos mostrarles a las y los demás? La identidad política es una construcción sobre la base de características compartidas con un grupo y con un ideal, y las producciones visuales son necesariamente una materialización de esas ideas, de esa construcción. La búsqueda de identificaciones políticas es entonces un proceso de articulación, una sutura que actúa a través de la diferencia. Marca y establece límites simbólicos, produce “efectos de frontera”. Soy esto, no soy esto otro; quiero esto, rechazo esto otro. Entonces, la construcción de imágenes es un acto de poder, identificación y afirmación. El análisis de esas fuentes no siempre es tenido en cuenta en los estudios políticos, por lo que su abordaje es una de las grandes fortalezas de este libro.

Como se ve en los capítulos que trabajan con fuentes audiovisuales (imágenes, afiches, volantes, pancartas, carteles, pasacalles, pintadas y grafitis, *spots* televisivos de campaña, cuentas de *YouTube* de las organizaciones, cuentas en redes sociales, *blogs*), la producción visual para la política forma parte de un diálogo y al mismo tiempo de una disputa por distintos sentidos. Cuando se estudian estos materiales se analiza el papel del lenguaje visual en la construcción de narrativas políticas y sociales. Esos mensajes que se dirigen a las y los militantes, pero también los que están destinados a antagonistas o adversarios políticos. El impacto de la producción visual en la movilización social, el lugar que ocupa en los debates y en la pelea por el espacio público, en la construcción de identificaciones y en la memoria colectiva muestran que la producción visual política es un objeto de investigación clave que no se había estudiado de ese modo y con esa rigurosidad hasta ahora.

En los últimos años, esas piezas comunicacionales circulan en redes sociales y soportes digitales llamando a construir colectivos militantes que actúan en el espacio digital cada vez que son compartidas. Ver estas producciones como una puerta de entrada para pensar modos de expresión, identificación y reconocimiento en las militancias políticas de las últimas dos décadas es un gran acierto metodológico.

El libro atraviesa también diversas periodizaciones. Se ve con claridad como el año 1987 es un parteaguas. A partir de 1981 se había producido un debilitamiento de la represión estatal, lo que posibilitó una cierta apertura a la reactivación de la movilización popular. Esto significó que se vuelva a ocupar el espacio público, lo que generó a su vez una gran represión en las calles a lo largo de todo 1982 y 1983. Las y los autores analizan el arco temporal que va desde 1982 a 1987 y muestran cómo en este último año emerge el desencanto por las promesas incumplidas y la defraudación de las expectativas puestas en el gobierno de Raúl Alfonsín. El alzamiento carapintada y la sanción de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, sumadas a la crisis económica provocó la derrota electoral del partido de gobierno (UCR) en las elecciones. Los alzamientos militares fueron un punto de quiebre que erosionó la legitimidad del gobierno radical.

Otros capítulos del libro trabajan con entrevistas a las y los militantes, recorriendo la articulación entre militancias juveniles y profesión política, los dilemas que presenta el trabajo dentro y fuera del Estado, en el territorio y en cargos jerárquicos al mismo tiempo, así como nuevas formas de organización, redes de sociabilidad, espacios de actuación, pertenencia e identidad que se abren desde y con la militancia. También el transcurrir de la militancia desde el ingreso hasta la salida, desentrañando los sentidos que acompañan esos procesos

de inscripción y desinscripción. Para ello, los años que van de 2008 a 2015 (el otro período abordado en varios de los trabajos) son fundacionales, de creación de una época nueva, un sentido de pertenencia nuevo a través del kirchnerismo. Al mismo tiempo se reconfigura la comunicación política y una mayor profesionalización para el diseño y circulación de publicaciones y materiales se vuelve necesaria.

En una parábola de la historia terminamos leyendo, en otro capítulo de este libro, cómo la participación juvenil en las llamadas “nuevas derechas” se apropia de los términos “revolución”, “cambio”, “libertad”, al tiempo que comienzan a movilizarse en las calles. En un ciclo que se inicia en el marco de los debates parlamentarios por la legalización del aborto y se profundiza durante las medidas de aislamiento social, numerosos jóvenes se suman a nuevos colectivos y grupos que se definen como liberales, libertarios o conservadores. Es así que las movilizaciones opositoras y anticuarentena durante la pandemia funcionaron como ritos de iniciación para militantes de derecha en un momento en que la calle estaba vacía de otros activismos. La revitalización de las militancias juveniles de derecha entre los años 2018 y 2021 interpela sobre todo las condiciones de vida de jóvenes varones, cuya “rabia” se alimenta y crece tanto a partir de los derechos conquistados por los feminismos como por lo vivido durante el aislamiento provocado por la pandemia.

En estos cuarenta años de democracia, a la agenda de las denuncias de los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura militar y las históricas demandas sociales y económicas, se fueron incorporando otras luchas vinculadas a la diversidad sexual, las organizaciones feministas, los movimientos villeros, las demandas ecológicas y los movimientos sociales. Todas ellas buscaron ampliar derechos y profundizar, a su modo, alguna faceta de la vida democrática. En un momento como este, en que los discursos negacionistas y apologistas del terrorismo de Estado están a la orden del día, y en el que el valor de la democracia es puesto en tensión, este libro es un gran aporte para entender el lugar histórico que han ocupado las juventudes militantes en las últimas cuatro décadas. Aquellas que contribuyeron a restablecerla, discutirla, ensancharla y fortalecerla. Ojalá ese legado sea una guía para el presente.

Dolores Rocca Rivarola, Gabriela Roizen,
Marta Paredes y Mariana Romano

INTERPELACIONES Y REPRESENTACIONES DE JUVENTUDES EN *SPOTS* ELECTORALES EN PERSPECTIVA HISTÓRICA (1983, 1989, 2011 Y 2015)

INTRODUCCIÓN

Si recuperamos la idea de Monod (1970) de las juventudes como espejo incómodo o metáfora de la sociedad en su relación contradictoria y conflictiva consigo misma, identificar los modos en que son representadas en el debate público reviste importancia, dado que puede remitir a los modos en que una sociedad se entiende a sí misma, sus formas políticas, su pasado, presente y futuro. Sobre esa base, y entendiendo a las campañas electorales no como un mero momento de presentación de oferta electoral, sino como un evento de intensificación del debate público, estudiar los modos en que esas campañas representan o muestran a las juventudes resulta clave a la hora de comprender a estas últimas desde una perspectiva socio-política. E incluso para poder pensar las maneras en que la propia sociedad se percibe en determinados momentos coyunturales.

En este trabajo nos proponemos analizar las representaciones de juventudes¹ y la interpelación a las mismas en las campañas presidenciales argentinas en dos períodos diferentes, los cuales coinciden

1 Cabe aclarar que, para entender el término juventudes, partimos de una perspectiva generacional en la que estas son una categoría socio-histórica definida en clave relacional y situada a través de una experiencia y socialización compartida en un momento histórico (Mannheim, 1993 [1928]; P. Vommaro, 2015).

con los analizados en otros capítulos del presente libro y constituyen ciclos de afluencia de compromisos juveniles renovados en espacios político-partidarios.

Por un lado, los años ochenta, marcados inicialmente por una reactivación y nuevas expectativas en torno a la política partidaria durante la “primavera democrática”, que luego derivaron en un desencanto (Quiroga, 1996) más notorio aún en los sectores juveniles (Vommaro, 2015). Por otro, el período iniciado en 2008, identificado en trabajos previos del GEPoJu (Vázquez et al., 2017) como un ciclo político de movilización y participación juvenil, catalizado por distintos acontecimientos públicos (ver al respecto la [Introducción](#) de este libro).

En base a una muestra de *spots* producidos para televisión en cuatro elecciones presidenciales –1983, 1989, 2011 y 2015–, examinamos distintos modos en que las juventudes aparecen representadas e interpeladas por parte de fuerzas políticas que ocupan lugares diversos en el espectro político-ideológico de la Argentina.

También nos enfocamos en dos dimensiones de análisis. En primer lugar, examinamos las representaciones de las juventudes militantes a partir de su ponderación o bien omisión, así como los contornos y connotaciones que asume esa representación en las caracterizaciones tanto de la militancia juvenil afín, como la de fuerzas adversarias. En segundo lugar, abordamos otras formas de referencia a las y los jóvenes, apuntando a la reconstrucción del retrato de este sector social, el registro y algunos recursos utilizados para apelar al mismo.

HIPÓTESIS DE TRABAJO

El material empírico relevado para este capítulo fue analizado a partir de dos hipótesis de trabajo. La primera postula que, en el período más reciente (2011 y 2015), las campañas apelan a las juventudes de modo más directo, sostenido y enfático que en los años de la recuperación democrática. Esto se asocia tanto al proceso de mediatización como al momento político en que estas campañas tuvieron lugar, en el que la juventud se volvió una causa pública y un principio de construcción de compromisos políticos (Vázquez, 2013).

Una segunda hipótesis de trabajo propone que, en relación con los modos de representación de las juventudes militantes, el peso o presencia visual que se les asigna en los *spots* de campaña no evoluciona de manera lineal (disminuyendo o aumentando sostenidamente en el tiempo), sino que va fluctuando, tanto en el tiempo como entre las campañas de distintas fuerzas políticas en una misma elección. Estas oscilaciones deben leerse atendiendo por lo menos a dos elementos: el contexto político específico de cada proceso electoral y el tipo de vínculo que el espacio político o candidatura procura vehicular.

DECISIONES METODOLÓGICAS

El *corpus* analizado consiste en *spots* de campañas presidenciales oficiales² que aparecieron en el espacio publicitario televisivo asignado para tal fin a nivel nacional.³ La muestra seleccionada incluye los tres frentes electorales más votados en cada elección, así como también otros espacios que se perfilan relevantes en cuanto a su modo de apelación y representación de las juventudes, como la izquierda partidaria (ver cuadro de fuerzas seleccionadas en [Anexo 1](#)).⁴ En total, analizamos 454 *spots*: 29 de 1983, 117 de 1989, 87 de 2011 y 221 de 2015. La diferencia de tamaño entre las muestras para cada año, sobre todo en la de 2015, se relaciona con los cambios en la legislación, específicamente con la ley 26.571⁵ del año 2009, que estableció una regulación mayor de la distribución de los espacios televisivos, garantizando a cada fuerza un tiempo gratuito asignado para la transmisión de sus *spots*.⁶

El análisis de los materiales relevados se desarrolló desde una metodología cualitativa de interpretación de los mensajes, las imágenes y los sentidos construidos y asociados a ellos. Para esto recurrimos

2 Decimos “oficial” para referirnos a *spots* que efectivamente formaron parte de la campaña coordinada y transmitida en televisión. De este modo es posible hallar online algunas piezas que no parecen haber integrado ese conjunto de *spots*, que tienen una mayor duración y son diferentes en contenido y línea estética.

3 El relevamiento del material empírico online fue realizado entre 2019 y 2023, en *YouTube* y en la página del Observatorio de Campañas Electorales. Creada por la carrera de Ciencia Política de la UBA, esta página web funcionó al inicio del relevamiento (2019) y luego dejó de hacerlo, para restablecerse en 2022 y encontrarse nuevamente fuera de servicio al momento de escritura de este capítulo. Viviana Norman también participó del mismo. Un primer avance preliminar y parcial de esta investigación aparece en Rocca Rivarola et al. (2022).

4 Cabe aclarar que todos los *spots* analizados forman parte del acervo digital del GEPoJu. En los casos en que se cita textualmente alguna pieza, se incluye el enlace correspondiente cuando la misma continúa disponible en *YouTube*. En el resto de los casos, se trata de *spots* descargados que forman parte del acervo. Hacemos disponible nuestras direcciones de correo electrónico para solicitar acceso a alguna pieza particular que se desee consultar y ya no esté online: doloresrocca@gmail.com; churoizen@gmail.com; martabparedes@gmail.com; romanomariana2@gmail.com

5 Los textos completos de la Ley 26571 (2009) y del Decreto 445/2011, que regula la asignación y distribución de espacios para anuncios de campaña electoral en servicios de comunicación audiovisual, pueden verse en: https://www.electoral.gob.ar/nuevo_legislacion/pdf/26571.pdf y <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/181173/texto>, respectivamente. Último acceso 14/03/23.

6 También impedía la compra de otros espacios en televisión abierta. Para 2015, de todos modos, con el desarrollo de la campaña *online*, la compra de espacios de transmisión de *spots* se había trasladado a ese ámbito, como la publicidad en *YouTube*, por ejemplo.

a la revisión de algunos trabajos centrados en el estudio de este tipo de materiales (Waisbord, 1993; García Beaudoux y D'Adamo, 2006; Albuquerque, 1999; Gouvêa, 2014) que han resultado de utilidad a la hora de identificar focos y representaciones recurrentes en estas fuentes, y también a herramientas de la socio-semiótica veroniana (Verón, 1987).

ANTECEDENTES

La importancia de los *spots* propagandísticos de televisión ha sido ampliamente desarrollada en la literatura estadounidense (Johnston y Kaid, 2002; Brader, 2005), donde este tipo de publicidad electoral comenzó a ser usada regularmente en los años cincuenta (Wood, 1990). En América Latina, compilaciones de alcance regional (Leyva, 2016; Crespo Martínez et al., 2015) han abordado la publicidad electoral televisiva. En Argentina, algunos trabajos analizan la efectividad de los *spots* como material de campaña de formato rápido que permite una recepción desprevenida por parte de la audiencia, una absorción más fácil y la posibilidad de redefinir las imágenes que el electorado se forma de los candidatos (García Beaudoux y D'Adamo, 2006).

En las numerosas discusiones acerca de las campañas y la publicidad electoral, la cuestión de la mediatización de la política se vuelve transversal (Verón, 1998; Sartori, 2003; Ribeiro, 2004; Cingolani y Fernández, 2010). Asimismo, ese fenómeno de mediatización caracterizado por la adaptación y adopción por parte de la política de las lógicas mediáticas (Strömbäck, 2008) interactúa con la crisis de legitimidad de la política institucionalizada (Verón, 2002). Así, podemos pensar que los contextos específicos de las campañas presidenciales posteriores a la recuperación democrática se conjugan con tramas nacionales más generales que van configurándose desde los primeros años ochenta, y se profundizan en los noventa y con la crisis de 2001. Entre ellas una desafección de la ciudadanía con los partidos políticos, una fluctuación de las identidades políticas y una hiperpersonalización de la oferta electoral (Manin, 1992; Pousadela, 2007), en paralelo con una profesionalización de las campañas electorales (Norris, 2008; D'Alessandro, 2004). Si en 1983 los principales candidatos sabían poco acerca de la televisión como medio de campaña, para 1989 “casi todos los programas de televisión se volvieron una tribuna para que los candidatos se dirigieran a la audiencia” (Waisbord, 1993, p. 11, traducción propia). Además, para ese mismo año, las campañas fueron mucho más costosas y se recurrió a herramientas para producir acontecimientos que buscaran una cobertura periodística y alimentaran el espectáculo televisivo (Borrini, 2003).

En la década de 2010, la mayor gravitación de las redes sociales en la comunicación política produjo, aunque de manera desigual, una proliferación y diversificación de las producciones gráficas y audiovisuales en las campañas electorales. A la vez, implicó estrategias nuevas, como una segmentación de los contenidos digitales para una recepción cada vez más dirigida e individualizada. No obstante, la transmisión televisiva de la campaña ha continuado siendo fundamental en América Latina a la hora de construir la imagen de las y los candidatos y penetrar en el electorado (Mieres, 2015). Se asiste entonces no al ocaso de la campaña televisiva, sino a su interacción con vehículos de proselitismo online (Slimovich, 2016 y 2017; Montero, 2020).⁷

En las secciones que siguen recorreremos las representaciones de las juventudes en los *spots* televisivos de 1983, 1989, 2011 y 2015, atendiendo primero a los contornos que la caracterización de las juventudes militantes va asumiendo y luego a otras formas de referencia a lo juvenil.

REPRESENTACIONES DE JUVENTUDES MILITANTES: PONDERACIÓN, OMISIÓN Y AMBIGÜEDAD

¿Cómo aparecen representadas las juventudes militantes en los *spots* de las campañas presidenciales argentinas de los años ochenta y del período pos 2008? ¿Cómo van cambiando esas representaciones? ¿De qué modo cabe comprender la ponderación o la omisión de los colectivos de militancia juvenil por parte de las campañas de cada fuerza o candidatura?

Si consideramos procesos ya mencionados, como las mutaciones sufridas por las identidades partidarias y la profesionalización y personalización de las campañas electorales desde la recuperación de la democracia en Argentina, se esperaría que las campañas televisivas hubieran ido suprimiendo cada vez más las imágenes y representaciones de la militancia, en tanto mediación colectiva y orgánica, en el marco de un intento de postulación de un vínculo directo y de proximidad entre las o los candidatos y el electorado. Sin embargo, no se observa tal tendencia de modo generalizado en las campañas analizadas, las cuales, más que exhibir una tendencia lineal en el tiempo, reflejan una dinámica de oscilaciones. Es decir, no se advierte un crecimiento evolutivo ni tampoco un declive sostenido de la representación de las juventudes militantes entre las campañas de los años ochenta y

7 Entre los trabajos que han analizado campañas específicas de este segundo período, cabe mencionar a García Beaudoux et al. (2016) y Rocca Rivarola y Moscovich (2018) para el kirchnerismo y el FAP; Slimovich (2017) y Annunziata et al. (2018) para Cambiemos; y Gallo (2017) y Polischuk (2016) para el Frente de Izquierda.

las de la década de 2010, sino más bien fluctuaciones. La oscilación –o intermitencia– no sólo se ve a lo largo del tiempo, sino atravesando a las propias fuerzas políticas de modo diacrónico y sincrónico.

Por ejemplo, en el caso del peronismo, los *spots* de Cristina Fernández de Kirchner (en adelante, CFK) en 2011 se caracterizan por una prominente representación de sus propias bases de sustentación militante, mientras que lo mismo no sucedió antes con la campaña de Carlos Menem en 1989. Además, se observa de modo más ambiguo y menos marcado después en la campaña de Daniel Scioli de 2015.

Sin pretender establecer relaciones de causalidad en un estudio de carácter cualitativo, al menos dos elementos cobran significación para comprender algunas de esas oscilaciones. Por un lado, el contexto político específico de cada proceso electoral, por ejemplo, en términos de la mirada circulante o valoración, en el debate público, de la militancia. Y, por otro, la noción de vínculo político vehiculizada por el espacio partidario o candidatura: una proyección de una relación directa y próxima con la ciudadanía no inscrita en la política institucionalizada (que en algunos casos lleva a invisibilizar a las propias bases juveniles de sustentación militante), o bien una autopresentación en tanto fuerza colectiva donde la mediación orgánica y la propia tradición político-partidaria aparecen destacadas (y con ello también las juventudes militantes afines).

Así, por ejemplo, el contexto político en el que transcurre la campaña de Daniel Scioli cuatro años después de la de CFK es bien diferente al de 2011 y está incidido por un intenso debate público acerca de la militancia kirchnerista (especialmente de la agrupación juvenil La Cámpora), con duras críticas desde el espectro opositor, centradas en sus prácticas dentro y fuera del Estado. En ese clima político, el candidato del oficialismo desarrolla una campaña en la que las imágenes de la militancia juvenil kirchnerista (que, además, parecía más reticente a apoyar su candidatura) son más escasas y esporádicas que en los *spots* de 2011. En ese mismo contexto, la campaña de Mauricio Macri intenta presentar una relación directa y hasta de intimidad con las y los ciudadanos a quienes el candidato “visita” en sus hogares y con quienes conversa en puestas en escena cuidadosamente concebidas. En este caso, además del contexto político, cabe mirar el tipo de vínculo político que la campaña de Cambiemos⁸ busca forjar con el electorado, con una insistencia en borrar las fronteras entre la política partidaria-profesional y “la gente” (Annunziata et al., 2018). Al

8 Cabe recordar que Cambiemos es una alianza electoral para los comicios presidenciales de 2015, integrada por el PRO (macrismo) y la Unión Cívica Radical (radicalismo).

procurar proyectar ese vínculo directo, las propias bases de sustentación orgánica del candidato aparecen en un plano secundario, cuando no casi diluidas.

Para detenernos en algunas de esas representaciones de la militancia juvenil en las distintas campañas (1983, 1989, 2011 y 2015), sus connotaciones (por ejemplo, en la evocación de juventudes adversarias, o incluso de juventudes militantes del pasado), así como en el vínculo político y apelaciones identitarias en que ello se inscribe, proponemos dividir las campañas en tres grupos según el acento o visibilidad que se le da allí a las juventudes militantes.

Un primer grupo lo componen las campañas del Frente para la Victoria (kirchnerismo) y Proyecto Sur en 2011 y las de las izquierdas en 2015, como el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT), Nuevo Movimiento al Socialismo (MAS), Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST)-Nueva Izquierda. De toda la muestra, estas campañas enfatizan las imágenes y alusiones a la militancia y al compromiso político juvenil, aunque con matices (ver imágenes que ilustran estos *spots* en [Anexo 2.1](#)). Uno de ellos, por ejemplo, radica en las escenas en las que aparecen las juventudes militantes. En el caso del kirchnerismo, se trata de actos de apoyo a la candidata CFK, agitando, cantando, haciendo con los dedos el gesto históricamente peronista de la V, sosteniendo carteles dirigidos a la candidata (“Fuerza Cristina”, “Aguante morocha”), emocionándose al escucharla y abrazándola. En las campañas de Proyecto Sur de 2011 y las de las izquierdas de 2015, en cambio, las imágenes de militantes juveniles son escenas de movilizaciones y luchas por sus reclamos (conflictos sindicales, protestas, marchas y manifestaciones, el uso del pañuelo verde en referencia a la campaña por el aborto legal, etc.). Otro matiz está en el destaque del carácter militante de quienes componen las listas electorales por parte de las izquierdas, presentando a esas figuras como “jóvenes luchadores”⁹ cuyo compromiso militante pesa por encima del lugar que ocupan coyunturalmente en una lista electoral. En esos dos matices se condensa, asimismo, la forma de concebir el vínculo político. Si bien en ambos casos se ostenta la intermediación militante, en la campaña de CFK de 2011 nos encontramos con una noción que destaca la afectividad en el lazo político en un vínculo que busca resaltar la personalización. Allí se ve a la candidata saludando directamente y besando a los y las jóvenes militantes. En cambio, en el caso del Frente de Izquierda, la militancia (incluida la juvenil) es valorada como parte de la concepción de la pertenencia política propia de

9 <https://www.youtube.com/watch?v=p11DHtuVRPg>. Último acceso 17/3/23.

partidos concebidos como revolucionarios, basada en la profunda entrega personal a los compromisos militantes expresados en la lucha.

En la campaña del kirchnerismo de 2011, la jerarquización visual de la militancia juvenil es sistemática y refleja una forma de autopresentación de esta fuerza política, a partir de un marcado énfasis en sus propias bases de sustentación militante, destacando esa afluencia de nuevos compromisos como un logro propio del gobierno (Vázquez, 2013; Vázquez y Rocca, 2022). De igual modo, los *spots* de esa campaña de CFK se valen de otros recursos para jerarquizar visualmente a la militancia afín, como la ilustración de la categoría “jóvenes” nombrada por la voz en *off* de la candidata en imágenes que los muestran en un compromiso político activo afín al gobierno. Es decir, las y los jóvenes son jóvenes militantes. A su vez, algunas piezas recurren a una interlocución directa con esas juventudes militantes. En el *spot La Fuerza de los jóvenes*, la voz en *off* de CFK les dice: “Este lugar, chicos, es el lugar de ustedes. Y ustedes van a ser los argentinos que van a protagonizar ese tercer centenario”.¹⁰

En segundo lugar, en el otro extremo de la muestra de campañas analizadas están aquellas en las que las representaciones de las militancias juveniles son nulas (Alsogaray en 1989; Massa en 2015; Stolbizer en 2015) o bien relegadas a un plano muy secundario y de aparición esporádica (Macri en 2015; Binner en 2011). Esa omisión visual no necesariamente indica candidaturas que carezcan de juventudes militantes afines. De hecho la UPAU, agrupación universitaria que apoyaba al partido de Alsogaray, la Unión del Centro Democrático (UCEDE), había crecido en los años previos a 1989 (Morresi, 2008), la rama juvenil del PRO (JPRO) y la presencia de jóvenes en distintas agrupaciones dentro del partido fueron significativas desde la llegada de Macri a la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (Cozachcow, 2015), y el Partido Socialista, del que provenía Binner (uno de los componentes del Frente Amplio Progresista en 2011), tenía una considerable tradición de militancia juvenil (Cozachcow, 2015).

En las campañas de Alsogaray de 1989 y de Massa (UNA) y Stolbizer (Progresistas) de 2015, el foco está puesto en sus propios mensajes al electorado en primer plano, así como en imágenes y testimonios que destacan otras representaciones juveniles –no militantes–, que analizaremos en la siguiente sección de este trabajo. En la campaña de Massa, su candidatura se presenta como un liderazgo personal, aunque acompañado por ciertos referentes como Roberto Lavagna,

10 https://www.youtube.com/watch?v=jOl4uLcBuLo&ab_channel=fuerzacristina2011. Último acceso 14/3/23.

enfaticando el acompañamiento de su familia. También como parte de una “nueva generación” (volveremos sobre este énfasis en los rasgos juveniles atribuidos al candidato en la próxima sección). En referencia a la agrupación kirchnerista La Cámpora, la única alusión a la militancia se formula a través de la exterioridad. Massa formula dos críticas a la misma: una en torno a un supuesto condicionamiento de la organización al candidato oficialista (“Daniel Scioli no dice lo piensa. Tiene miedo de que Cristina y La Cámpora lo reten”¹¹) y otra acusando a la organización de una actuación corrupta dentro de las dependencias estatales (“Voy a barrer a los ñoquis de La Cámpora que nos quieren dejar como parásitos en el Estado”).¹²

La caracterización negativa de las juventudes militantes adversarias no es un recurso exclusivo de la campaña de Massa de 2015. En algunos *spots* de 1983 y 1989, por ejemplo, subyace una disputa de sentido implícita acerca de las organizaciones juveniles armadas de los años setenta. La campaña del peronismo de 1983 (Lúder) habla de una “revolución en paz”¹³ y de hacer justicia “sin revanchas ni odios” frente a los crímenes de la dictadura”. Por su parte, un *spot* de Manrique (Alianza Federal) del mismo proceso electoral incluye a Eugenio Aramburu, candidato a diputado e hijo del general asesinado por la organización armada juvenil Montoneros en 1970. Aramburu (h) habla a cámara y evoca a aquellas y aquellos jóvenes de forma negativa: “Creo en la juventud, en su voluntad de hacer, en una juventud que repudia la intolerancia, la violencia y la demagogia. Quiero para ella un país amigo, moderno y en paz”.¹⁴ En 1989, la campaña de Angeloz por la Unión Cívica Radical (UCR) vuelve a apelar a ese contraste,

11 <https://www.youtube.com/watch?v=HWxpSWdtQrE&list=PLzpaITwQtIVqYBEXQRIQIS9I74jVL0IL&index=8>. Último acceso 15/3/23.

12 <https://www.youtube.com/watch?v=9ngnxG4kGkI> Último acceso 15/3/23. La presencia de empleados con un compromiso político activo en la administración pública se volvió un punto nuclear del debate público en 2014-2015. Ese tipo de acusaciones serían instrumentadas por el gobierno posterior de Mauricio Macri (y algunos gobiernos provinciales y municipales peronistas) para implementar despidos masivos en el ámbito público.

13 Un *spot* elaborado por la agrupación Intransigencia y Movilización Peronista directamente reivindica a aquella juventud afirmando “El peronismo revolucionario es reparación del daño al pueblo”. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=Om2cG-J4CSE&ab_channel=COMUNICACI%C3%93NPOL%C3%8DTICAYCIUDADANIA. Último acceso 16/3/23. De todos modos, se trata de una pieza de una agrupación y no del propio Lúder, con lo cual cabe interrogarnos sobre su inscripción en la campaña oficial del candidato.

14 Tanto este *spot* como el mencionado antes están disponibles online en un compilado de piezas de campaña: https://www.youtube.com/watch?v=rYob38-YTAs&ab_channel=DiFilm. Último acceso 14/3/23.

mostrando fotos de Mario Firmenich, dirigente de Montoneros, en una sucesión de hitos históricos trágicos de la Argentina. Luego hace gala de la Juventud Radical (JR) –frente juvenil de la UCR–, movilizada en forma pacífica en actos ya en democracia. En continuidad con la autopresentación de la JR, a inicios de los ochenta, y a través de la consigna “somos la vida, somos la paz” (Blanco y Vommaro, 2018; Vázquez y Larrondo, 2020), la narrativa sugiere un contraste con la vía armada de las organizaciones juveniles peronistas en los setenta.

Volviendo al peso de las representaciones de las juventudes militantes propias, dos campañas de este grupo las muestran en un plano marginal o secundario: la de Cambiemos en 2015 y la del Frente Amplio Progresista (FAP) en 2011.

En los *spots* de Cambiemos de 2015, como ya se dijo, las juventudes militantes afines ocupan un lugar marginal.¹⁵ Las y los candidatos presentan un vínculo intimista con la ciudadanía, intentando despojar el lazo político de algunos elementos típicos de la política partidaria, como sugiere uno de los *spots*: “Con el corazón, no con discursos”.¹⁶ En esa promoción de un vínculo político directo con “la gente”, sin mediaciones orgánicas, podemos inscribir también la convocatoria del PRO al involucramiento individual en la coyuntura de campaña electoral a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs), que según analizan Gené y Vommaro (2023), acabó sumando miles de fiscales electorales sin por ello derivar en una ampliación sustantiva de afiliados o militantes activos.

En el caso del FAP, el núcleo del mensaje proselitista es proyectar los logros de la gestión de Binner como gobernador de Santa Fe desde 2007 hacia el plano nacional y mostrar el crecimiento del frente electoral que lo sustenta. Allí se produce una paradoja. Por un lado, las juventudes militantes están ausentes en sus *spots*, que muestran sobre todo al candidato hablando a cámara o en escenificaciones de cotidianidad. Por el otro, y a diferencia de la campaña macrista de 2015, varios *spots* del FAP evocan un vínculo político orgánico y mediado por el “Frente”, del que Binner habla insistentemente. Esto se ve en *spots* (o piezas) como *Pasar al Frente*,¹⁷ donde en un *jingle* de campaña se hace un juego de palabras con la idea de dar un paso adelante, con imágenes

15 Por ejemplo, se ve, en algunos *spots*, a jóvenes con remeras amarillas (color asociado al partido) o con la frase “Macri 2015”, que lo escuchan (en un acto con formato de arena), o lo filman con el celular, sentados en el piso, mientras que las personas adultas están sentadas en sillas.

16 https://www.youtube.com/watch?v=VTYQ_H3X7EM. Último acceso 4/3/23.

17 https://www.youtube.com/watch?v=r2jo2sLE2b4&ab_channel=binnerpresidente. Último acceso 14/3/23.

de piernas caminando, e integrarse al FAP; o en otros donde aparecen distintas personas (incluido Miguel Lifschitz, intendente de Rosario y del mismo partido que Binner) contando cómo fueron construyendo “el sueño” y “pasamos de ser unos pocos a ser muchos”;¹⁸ o en piezas en las que Binner dice: “El Frente Amplio Progresista llegó para ser protagonista de una nueva Argentina. Tenemos el programa, tenemos el equipo y tenemos la decisión de hacerlo. No nos conformemos con menos”¹⁹ (ver Anexo 2.2). En esa narrativa, el Frente –y no un candidato individual– es el protagonista. Y se perfila un nosotros encarnado en un frente de partidos.²⁰ La alusión al frente electoral que lo sustenta es incluso más explícita en Binner que en CFK, cuya campaña, como ya vimos, sí pondera de forma permanente a sus propias bases militantes, pero sin referirse tanto al Frente para la Victoria, o al peronismo, sino más bien personalizando y centrando los mensajes en su figura y, en pocas ocasiones, en la de Néstor Kirchner, quien ya había fallecido para ese entonces. Es decir, ambas campañas muestran la mediación en el vínculo político, pero de dos formas diferentes: desde la inscripción en un frente de partidos, en un caso, y desde la pasión militante de sus bases juveniles de sustentación política, en el otro.

Finalmente, por fuera de la polaridad analizada podríamos identificar un tercer grupo de campañas que exhiben una presencia oscilante o ambigua de representaciones de juventudes militantes afines: Lúder (PJ) y Alfonsín (UCR) en 1983, Menem (FREJUPO) y Angeloz (UCR) en 1989, Ricardo Alfonsín (UDESOS) y Altamira (FIT) en 2011 y Scioli (FPV) en 2015.

En estas campañas se apela al electorado desde una identidad político-partidaria explícita, y no desde una proyección de proximidad despojada de esa identidad.²¹ En otros términos, el nosotros es el peronismo, los radicales o la izquierda. Por ejemplo, en una serie

18 https://www.youtube.com/watch?v=yEecMvNC7hg&ab_channel=ArielPirogovsky. Último acceso 14/3/23.

19 https://www.youtube.com/watch?v=40bArHmpKTA&list=PLzpzpITwQtIVfSy_JMKP3leTSp9E-SRs2&index=2&ab_channel=COMUNICACI%C3%93NPOL%C3%8DTICAYCIUDADANIA. Último acceso 14/3/23.

20 Ese énfasis más colectivo en la coalición electoral no se repite en la campaña de Stolbizer de 2015, a pesar de que también sustentaba a la candidata una coalición electoral que bajo el nombre Progresistas volvía a agrupar a algunos integrantes de aquel acuerdo forjado en torno a Binner en 2011.

21 Ello, aunque por momentos deslicen un intento de apelación también al electorado sin afiliación partidaria, como Alfonsín en 1983 al hablarle a “usted, que todavía no sabe por quién votar, que no tiene partido y a lo mejor desconfía de los políticos”. *Spot* disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=gyyBv2Bt1So&ab_channel=VictoriaVerrengia. Último acceso 14/3/23.

bastante homogénea de *spots* del FIT de 2011, ante la pregunta de quién va a defender determinados reclamos o proyectos de ley, el candidato presidencial, Altamira, responde: “Nosotros, la izquierda”.²² En los *spots* de Angeloz y Menem de 1989, el clivaje peronistas versus radicales es manifiesto, e incluso instrumentado en la campaña negativa²³ para referirse a los adversarios. Además, los escudos partidarios tienen una presencia visual considerable al final de las piezas. En el caso de Scioli, la apelación identitaria peronista se produce de manera reiterada (ver Anexo 2.4), tanto en citas del candidato a frases de Perón,²⁴ como en el uso del término “compañeros”, o la inclusión de la gestualidad peronista (“En vos está la V de la victoria”²⁵).

Pero, aunque esta apelación a la identidad político-partidaria es explícita en este tercer grupo de campañas, no se acompaña de una representación visual sobresaliente de la militancia juvenil. En las campañas radicales (1983, 1989, 2011), distintas series de *spots* muestran escenas de actos proselitistas, con banderas blancas y rojas que representan al partido, con sonido de ovaciones²⁶ (ver Anexo 2.3). Y, en 1983 y 1989, se valen incluso del recurso de “metacampaña” (Albuquerque, 1999), que consiste en mensajes en los que se habla de la campaña, comentando su desarrollo, mostrando imágenes de actos o convocando a participar en actos de campaña futuros, recurso que también se ve en algunos *spots* del peronismo de esos mismos años (“Alfonsín en Ferro: hablan Alfonsín y De la Rúa”,

22 En esa campaña del FIT de 2011, sin embargo, esa apelación identitaria marcada no va acompañada –como sí sucederá en la de 2015– de representaciones notorias de juventudes militantes, sino que el foco está puesto en escenificaciones con personas comunes en el ámbito familiar, laboral, barrial, etc. La excepción es la referencia, en un *spot*, al asesinato de Mariano Ferreyra, militante del Partido Obrero, el 20 de octubre de 2010: https://www.youtube.com/watch?v=YfGbPr7qPw4&list=PLzpapITwQtIViu7V1wSCBe4LvXVrfPQo5&ab_channel=COMUNICACI%C3%93NPOL%C3%8DTICAYCIUDADANIA. Último acceso 20/3/23.

23 La propaganda o campaña negativa es aquella marcada por ataques dirigidos por las y los candidatos a sus adversarios (Borba, 2016).

24 https://www.youtube.com/watch?v=LFgjtU6WCmk&ab_channel=DanielScioli. Último acceso 16/3/23.

25 Sólo un ejemplo de la aparición de ese slogan: https://www.youtube.com/watch?v=TLkTmk9T8FA&ab_channel=DanielScioli. Último acceso 16/3/23.

26 En el caso de Raúl Alfonsín, su publicista de 1983, Gabriel Dreyfus, recuerda en un documental de Canal Encuentro cómo hicieron aquella campaña, dividiéndola en dos partes: una de Alfonsín hablando en actos y otra del Alfonsín “amable”, que parecía “el maestro de escuela, el tío”, buscando establecer un vínculo emocional y familiar. Es decir, una cara de la campaña de Alfonsín se centró enteramente en escenas de actos de campaña/militantes. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=HooQmI5d9VE&ab_channel=CanalEncuentro. Último acceso 16/03/23.

en 1983; o “El 17 el pueblo a Vélez – Por la victoria peronista”²⁷, en 1983). Aunque décadas después, en la campaña de la UCR de 2011 (Ricardo Alfonsín) no hallamos ese tipo de convocatorias –porque probablemente se hayan desplazado a otras vías como las redes sociales–, sí hay registros audiovisuales de actos de campaña exhibidos en los *spots*, tal vez concebidos especialmente para su inclusión en esas piezas digitales. Es el caso de una serie bastante uniforme de por lo menos diez *spots* que muestran un acto del candidato en la calle. En él, Ricardo Alfonsín habla de un nosotros que es el radicalismo²⁸ y la placa siguiente, con el escudo partidario de fondo, muestra el sustento de representación institucional de aquella identidad partidaria: “20 senadores, 43 diputados, 600 intendentes... y 1 líder”²⁹ (ver [Anexo 2.5](#)).

A la vez, en todas las campañas de este tercer grupo, las imágenes del público en los actos son tomadas desde lejos, sin primeros planos o imágenes de rostros, como una suerte de contexto que da marco a la palabra del candidato. Tampoco hacen especial foco en jóvenes dentro del público. Incluso, en una pieza de campaña de Angeloz, la connotación asignada a la militancia desliza una desvalorización sutil del “agite” militante, asociando los actos proselitistas con un “ruido” que el electorado debería despejar para optar serenamente por la estabilidad y el cambio viable.³⁰

En la campaña de Menem, si bien la militancia peronista juvenil no aparece casi representada, se utiliza una modalidad indirecta de alusión a jóvenes y política con piezas de dibujos animados que muestran una banda musical callejera de jóvenes y niños/as (ver [Anexo 2.6](#)). Caminando al lado de paredes pintadas con el histórico logo “Perón vuelve”, cantan, siempre con la misma melodía,³¹ letras como “En es-

27 *Spots* descargados del acervo del GEPoJu.

28 Por ejemplo: “Nosotros, desde el radicalismo, les decimos que...”; “Ser honesto es fácil para un radical [...] la ejemplaridad nos obliga a no ser sectario, autoritario”. Al respecto, ver: https://www.youtube.com/watch?v=xV1wIgDk4Jw&ab_channel=Sitamarca. Último acceso 16/3/23. Claro que, en otras piezas de su campaña televisiva, el nosotros se desplaza al país entero, a la sociedad argentina.

29 Un ejemplo: <https://www.youtube.com/watch?v=Zac4GzLaWnM>. Último acceso 16/3/23.

30 “El hombre que nos guíe debe ser fuerte, sereno, serio. Debe hablar sin contradicciones, debe saber adónde quiere llevar al país y cómo hacerlo. No es tiempo de arriesgar más, de promesas vacías, de trivialidades. Porque cuando los actos terminen [foto de un acto de campaña con multitud congelada], y los ruidos se acallen, cuando se acaben todas las promesas electorales, un hombre tendrá que hacer el duro trabajo de gobernar” (*spot* del acervo del GEPoJu).

31 Esta melodía fue tomada de un personaje de historieta popular en esa época,

tas elecciones hay muchos candidatos, hay que fijarse bien para no elegir chicanos (en referencia a Angeloz, que usaba unos anteojos gruesos)", o "Para estas elecciones, tenemos la precisa. El que vota a Carlos Menem recupera la sonrisa".³² Cabe discutir si es adecuado identificar a estos personajes juveniles del *spot* animado como militantes. Sin duda están involucrados políticamente y contrastan con las y los niños representados en la propaganda de Angeloz, que se hacían o dibujaban casas pequeñas en una hoja.

Como último caso de este grupo, Scioli, en 2015, vehiculiza una inscripción identitaria explícita (peronismo/kirchnerismo), pero hay también una insistencia en destacar sus rasgos personales y biográficos, delimitándose implícitamente del gobierno saliente: "Yo soy un hombre de diálogo como ya lo demostré en mi vida. Moderado y pacífico, pero decidido. Yo puedo darte a vos el cambio que esperarás, pero sin los riesgos del pasado".³³ El contraste con la campaña de CFK de 2011 es considerable. En 2015, los *spots* de Scioli, que no lograba concitar un apoyo entusiasta de la galaxia de organizaciones de militancia juvenil kirchnerista, relegan las representaciones del compromiso político juvenil que habían sido destacadas en la campaña de 2011 y limitan esas imágenes a, por ejemplo, una joven haciendo el gesto de la V con sus dedos, o a un plano muy breve de cámara hacia el final de algunas piezas con la escena del público en un acto del candidato en un teatro. En cambio, el grueso de la campaña pone el foco en imágenes de personas comunes, no militantes, algo que veremos en la próxima sección.

Para cerrar esta primera sección de análisis, dado el proceso de profesionalización de las campañas desde la recuperación democrática mencionado al inicio, resultaría evidente y lógico que la representación de las juventudes militantes –e incluso la propia inscripción político-partidaria de las candidaturas– no constituya el núcleo o elemento más prominente de las apelaciones de los *spots*, sobre todo en el segundo período. No obstante, es posible advertir que las representaciones de la militancia juvenil han sufrido oscilaciones entre

Clemente, creado por Caloi. En sus apariciones diarias en el programa, entre 1982 y 1989, Clemente hablaba al público y luego una tribuna de muñecos le respondía con cánticos con una melodía similar a la del *spot*.

32 Hay por lo menos cinco *spots* con esa banda. Dos ejemplos, ambos relacionando el voto a Menem con una "vuelta de la alegría" y "a recuperar la sonrisa": <https://www.youtube.com/watch?v=M4Y3eoWOrB8> y <https://www.youtube.com/watch?v=eZ-HfGYfw8>. Último acceso 25/04/2021.

33 https://www.youtube.com/watch?v=mZRYKNO8AwI&list=PLZLjZ6A02dFOAQs3GpaFgtJMIJH0GyPnk&index=4&ab_channel=DanielScioli. Último acceso 15/3/23.

distintos momentos y entre las campañas de diferentes fuerzas políticas. En algunos casos, esto parece relacionarse con un modo de presentación específico del vínculo o lazo político entre una candidatura y la ciudadanía, enfatizando la mediación orgánica y militante, o bien procurando revestirlo de un carácter personalizado y de proximidad. En otros casos, el contexto político en el que transcurre la campaña (los contornos del debate público circulante, por ejemplo) también ofrece algunas claves para poder pensar esos contrastes.

OTRAS INTERPELACIONES Y CONSIDERACIONES SOBRE LAS Y LOS JÓVENES: DE LA MIRADA ADULTOCÉNTRICA A LAS HISTORIAS INSPIRADORAS

En los párrafos siguientes daremos cuenta del modo en que las campañas televisivas relevadas representan, interpelan y consideran a las juventudes, y los valores y sentidos a los que se las asocia, teniendo en cuenta tanto la dimensión discursiva –aspectos del plano de la enunciación, las puestas en escena, la forma argumentativa–, como los efectos del proceso de mediatización.

“NUESTROS HIJOS” REPRESENTACIONES JUVENILES EN LOS SPOTS DE LAS CAMPAÑAS DE 1983 Y 1989

En los *spots* de 1983 y 1989, los candidatos presidenciales hablan a cámara, dirigiéndose directamente al electorado. Son hombres adultos, vestidos con saco y corbata, que piden el voto en nombre de su experiencia y capacidad para gobernar. En las imágenes se los suele ver en locaciones como oficinas, sentados detrás de escritorios, o en escenarios urbanos emblemáticos que constituyen un marco escénico de autoridad y seriedad. También en actos de campaña en estadios repletos de seguidores. Las y los candidatos se dirigen al electorado tratándolo de usted, y la interlocución directa está orientada particularmente a los ciudadanos adultos que forman parte del mismo universo generacional que ellos. En este nivel de interpelación, los candidatos se refieren a las y los jóvenes en tercera persona cuando les hablan a sus padres (y madres), reproduciendo una mirada adultocéntrica sobre las juventudes. Esas juventudes son hijos y nietos de la audiencia con la que se identifica el candidato. En ese sentido, la juventud encarna el futuro y es para ella que se discute el “porvenir”³⁴ (o la ausencia de él), mientras que sus padres, votantes del presente, son quienes van a decidir el rumbo del país.

En dos *spots* de la campaña de la UCR de 1983, Raúl Alfonsín dice claramente: “Si cumplimos con nuestro deber, nuestros nietos

34 <https://www.youtube.com/watch?v=422CwkIqqpQ>. Último acceso 18/3/23.

nos van a honrar como nosotros honramos a los hombres que hicieron la organización nacional”³⁵ y “sino, Dios, la patria y nuestros hijos nos lo van a reclamar”.³⁶ En la campaña de Carlos Menem de 1989, un hombre que medita su voto, sostiene que en el horizonte ve “un futuro real para los hijos”. Lo dice ante la pregunta de “su mujer” y “el pibe más grande”.³⁷ Por su parte, en la campaña de Eduardo Angeloz, una voz en *off* relata mientras se ven imágenes de jóvenes: “[...] Estamos desperdiciando las esperanzas y las energías de nuestros jóvenes (...) está en juego el futuro de nuestros hijos”.³⁸

Para la atención de las cuestiones de las infancias y juventudes en el presente, en esta década prevalece como rasgo general la temática educativa, con imágenes de niñas y niños y adolescentes en la escuela. Luego, para otros tópicos y propuestas de campaña, imágenes de jóvenes (estudiantes, en pareja, etc.) son incluidas dentro de muestras intergeneracionales (compuestas por personas de distintas edades).

Si bien estas características generales fisonomizan los *spots* de la década del ochenta, un matiz puede observarse en los *spots* del Frente Justicialista de Unidad Popular (FREJUPO) de 1989. Un *spot* que muestra imágenes de jóvenes estudiantes en la Universidad Nacional de La Rioja sostiene que la función de las nuevas generaciones es “consolidar el presente” y “construir el futuro”,³⁹ otorgándoles cierta función social en el presente. Respecto de las infancias, se las menciona como causa o motivador del voto: en un *spot* con una urna en la que se van depositando votos se alega, como razones para votar por el FREJUPO, hacerlo “por los niños pobres que tienen hambre” y “por los niños ricos que tienen tristeza”.⁴⁰

Por otra parte, hay tres campañas de esta década en las que la juventud es interpelada en tanto grupo social específico al que se busca persuadir en base a valores e intereses propios, como un actor relevante en la sociedad: el PJ en 1983 y la UCEDE e Izquierda Unida (IU) en 1989.

En los *spots* del Partido Justicialista de 1983, los y las jóvenes son uno de los tres actores sociales a los que el candidato coloca en posición de recepción.⁴¹ Además de “los hombres” y “las mujeres”, “los jóvenes”

35 <https://www.youtube.com/watch?v=P5XH9T6BU9k>. Último acceso 17/3/23.

36 <https://www.youtube.com/watch?v=UfjP-JZMPk0>. Último acceso 15/3/23.

37 *Spots* descargados del acervo del GEPoJu.

38 *Spots* descargados del acervo del GEPoJu.

39 *Spots* descargados del acervo del GEPoJu.

40 <https://www.youtube.com/watch?v=422CwkIqqpQ>. Último acceso 20/03/2022.

41 Tanto en esta campaña como en la de Alfonsín –y en 1989, la de Angeloz– pueden

son llamados a votar “por una patria moderna” y “por el derecho a expresarse y crear en libertad”.⁴² En estos *spots* de Lúder, la juventud se ilustra como un momento de la vida de “moratoria social”, relacionada al ocio y al valor de la felicidad social (Charaudeau, 2009). Asimismo, esa juventud alegre y despreocupada (ver [Anexo 2.7](#)), con la que la campaña desliza un distanciamiento sutil respecto de la juventud militante setentista, cumple una función positiva dentro de la organización social que construye el imaginario del discurso político-electoral del peronismo en esa campaña: “Queremos una sociedad más justa, más buena, más feliz, donde los jóvenes puedan realizarse y realizarla”.⁴³ Esta idea cobra sentido en el momento histórico de la campaña de 1983: hacia el fin de la dictadura militar, la voz en *off* habla de libertad y del derecho a expresarse frente a la censura y la represión, ilustrada en un *spot* animado en el que se clausuran espacios de un circuito cultural y de ocio juvenil.

En las campañas de 1989, la interpelación más directa hacia las y los jóvenes se encuentra en los *spots* de dos grupos ideológicamente opuestos entre sí, el partido UCEDE y la coalición Izquierda Unida (IU). Pasados seis años del gobierno de Raúl Alfonsín, los primeros confrontan con el tándem tradicional UCR-PJ y la segunda, contra “los partidos que transan”,⁴⁴ en referencia a ese mismo binomio, pero también a otras organizaciones, incluida la UCEDE (ver [Anexo 2.8](#)).

En el caso de la UCEDE, las juventudes son representadas como estudiantes universitarios o profesionales liberales en oficinas, que votan ilusionados, pensando en su futuro laboral. La juventud aparece asociada a valores que tienen que ver con el progreso económico, temática que atraviesa toda la campaña de la UCEDE.

Por su parte, en los dos *spots* de IU relevados,⁴⁵ el y la joven representados en ellos pertenecen a la clase media y aparecen en un contexto familiar. Aquí la juventud encarna la idea del cambio social y su discurso se asocia a principios de la vida política (Charaudeau, 2009): votar a Izquierda Unida para conformar “un bloque fuerte (de diputados) que no transe”, ante adultos que postulan argumentos más conservadores como “no tirar el voto”.⁴⁶

hallarse, tempranamente, estos pocos *spots* más “segmentados” en los que se apela a algún sector particular de la sociedad.

42 https://www.youtube.com/watch?v=OzwxfuduAsg&list=PLZpapITwQtIUiuYBr_8DA131UQdXGDNLv&index=5. Último acceso 15/3/23.

43 <https://www.youtube.com/watch?v=Zzc7BxM9RjU>. Último acceso 15/3/23.

44 <https://www.youtube.com/watch?v=vbgl7O1-YBg>. Último acceso 14/3/23.

45 Cabe aclarar que se trata de una escasa cantidad de piezas en relación con la totalidad del *corpus*.

46 <https://www.youtube.com/watch?v=vbgl7O1-YBg>. Último acceso 14/3/23.

Desde posiciones político-ideológicas opuestas, se construye una narrativa similar. En el caso de IU, frente a la falta de entusiasmo y las dudas de los padres, frustrados con sus elecciones políticas, el hijo y la hija argumentan a favor de votar “por un cambio en serio”.⁴⁷ Su abuela, que votará como ellos, mira a cámara de manera cómplice. En el *spot* de la UCEDE “Hija”, una joven enuncia en primera persona: “Yo voy a votar a Alsogaray”,⁴⁸ en divergencia con la tradición política de su mamá y su papá.⁴⁹ En otro *spot*, la candidata a senadora María Julia Alsogaray pide el voto llamando a los adultos a pensar “cómo hubiera votado su abuelo y, si todavía duda, pregúntele a su hijo”.⁵⁰ Así, la presencia de los y las jóvenes aparece en estas dos campañas de 1989 promoviendo un voto autónomo, diferente al de la generación de sus padres que había primado en el pasado reciente.

Cabe destacar también el diálogo intrageneracional (entre jóvenes) que se establece excepcionalmente en la campaña de Angeloz, en un *spot* realizado por la Juventud Radical. Con estética de *collage* y formato de *videoclip*, son las y los propios jóvenes quienes piden el voto a Angeloz, “aunque no tenga pinta de tocar rock and roll...”,⁵¹ en una alusión implícita a su falta de carisma o aspecto juvenil (ver Anexo 2.9).

Un último elemento a resaltar para el período es que en algunos *spots* de la UCEDE y de la UCR –sobre todo los producidos por la Juventud Radical– para la campaña de 1989, los y las jóvenes aparecen asociados a emociones negativas como el miedo, o ubicados en la posición de víctimas de la represión de la dictadura militar, de la violencia, de la guerra de Malvinas y también de la crisis económica (desempleo, inflación) que les dejan como camino la emigración. Esa migración de los hijos se cierne, en el *spot*, como amenaza sobre los padres.

47 <https://www.youtube.com/watch?v=vbgl7O1-YBg>. Último acceso 15/3/23.

48 https://www.youtube.com/watch?v=tITX8i8ilPY&ab_channel=Recuerdo. Último acceso

49 Al respecto, distintos estudios académicos han advertido un menor involucramiento en la participación política juvenil en los partidos tradicionales para el final de los años ochenta, lo que dio lugar a la proliferación de activismos juveniles en otros ámbitos, como el territorial y el cooperativismo (Larrondo y Cozachcow, 2017).

50 <https://www.youtube.com/watch?v=XnLi5uWArR8>. Último acceso 18/3/23.

51 <https://www.youtube.com/watch?v=fHYuScITGwM>. Último acceso 15/3/23.

JÓVENES “CON GARRA.” REPRESENTACIONES JUVENILES EN LAS CAMPAÑAS DE 2011 Y 2015

De la mano del desarrollo de la televisión e internet y las tendencias en la profesionalización de las campañas, en la década de 2010 asistimos a una intensa informalización del discurso político y de las campañas electorales. También a intentos por proyectar una mayor proximidad con el electorado (D’Adamo y García Beaudoux, 2000; Rosanvallon, 2009), que van desde la instalación del tuteo en la interpelación política (vos) hasta la vestimenta de los candidatos, a quienes se empieza a llamar por su nombre de pila (Annunziata et al., 2018; Mattina, 2015).⁵² Estos aparecen en escenas junto a las y los votantes, en recorridos barriales o incluso en sus hogares, mostrando una escucha atenta. Las y los candidatos son exhibidos en distintos entornos públicos, pero también en sus casas. La voz en *off* y la música se utilizan de manera mucho más extendida. En contraste con los modos de interpelación y la mirada sobre los y las jóvenes en los *spots* de los años ochenta, en los de 2011 y 2015 gana lugar una estructura narrativa basada en historias de vida (*storytelling*) que busca despertar identificación y emociones en el electorado (D’Adamo et al., 2016; Montero, 2020).

En los *spots* de la década de 2010, la juventud emerge como destinatario específico, al que se apela buscando su voto. Esto cobra sentido en el marco de la sanción de la ley de Ciudadanía Argentina N° 26.774 (2012),⁵³ que otorgó la opción de votar a jóvenes de 16 y 17 años.

Asimismo, y en especial en la campaña de 2015, la juventud se convierte en una cualidad valorada de manera positiva para las y los candidatos (ver Anexo 2.10): Scioli (FPV) se presenta como “el tipo más joven de los experimentados y el más experimentado de los jóvenes”;⁵⁴ Massa (UNA), como parte de una renovación que propone “abandonar las peleas que las viejas generaciones traen en la espalda y en el lomo”;⁵⁵ Macri (Cambiemos) busca asociarse con la “sana

52 Gindin (2018) identifica en las formas de utilización de CFK de su cuenta de *Twitter* en 2017 una suerte de “ethos íntimo”, combinado con la noción de proximidad de Rosanvallon (2009), quien habla de una democracia de proximidad en la que los gobernados intentan mostrarse accesibles, receptivos y en posición de escucha, atendiendo a la particularidad de cada situación.

53 El texto completo de la ley 26.774 (2012) puede verse en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/204176/texto>. Último acceso 24/05/23.

54 <https://www.youtube.com/watch?v=e1T3ZjCMN1g>. Último acceso 17/3/23.

55 <https://www.youtube.com/watch?v=57aYigKgIU&list=PLzpapITwQtIVqYBEXQRIQIS9I74jVL0IL&index=13>. Último acceso 17/3/23.

rebeldía”;⁵⁶ Del Caño (FIT) es presentado como un “joven luchador”;⁵⁷ y Castañeira (Nuevo MAS), como “la candidata más joven”.⁵⁸

En la mayoría de las campañas de esta década, una forma de argumentación destacada son los relatos o historias de vida, como puede verse en las campañas de Frente Para la Victoria de 2011 y 2015, la de Cambiemos de 2015 y la de Progresistas de 2015. El grueso de estas narraciones tiene a jóvenes como figuras principales. En un registro coloquial, personal e individualizado, sus relatos procuran ser inspiradores. Los y las protagonistas se muestran en los lugares en los que transcurre su vida cotidiana (barrio, trabajo, lugar de estudio o de entrenamiento) y juventudes de distintas clases sociales, sobre todo trabajadoras de clase media, aparecen representadas en entornos y familias de distinto perfil socio demográfico.

La presencia de jóvenes y su consideración distan de ser homogénea en las distintas campañas y en los espacios políticos, con un lugar más destacado, por ejemplo, en los *spots* del FPV de 2011 (CFK) y Cambiemos de 2015 (Macri), y menos en la de Progresistas de 2015 (Stolbizer) y UDESO de 2011 (Alfonsín). Asimismo, mientras que el Frente Para la Victoria (2011 y 2015) narra historias de éxito o superación personal, Cambiemos y Progresistas cuentan historias de jóvenes que se esfuerzan pero que padecen la crisis.⁵⁹

En el caso del FPV en 2011, la tónica general es optimista. La palabra fuerza conecta distintas historias de vida: la “fuerza” de estos jóvenes que alcanzan sus objetivos representa logros del país, simbolizado por la bandera, y del propio gobierno. Ariel, ganador de las Olimpiadas mundiales de Matemática, representa “la fuerza del conocimiento”.⁶⁰ Para Braian, atleta olímpico en lanzamiento de jabalina, la inspiración aparece como clave para seguir compitiendo.⁶¹ Federico, un programador que años antes apostó a no emigrar en un contexto argentino desfavorable para su proyección profesional, simboliza el desarrollo tecnológico del país.⁶² Son historias que encarnan el impacto positivo de políticas públicas como la beca deportiva y la

56 <https://www.youtube.com/watch?v=XBbZESvqftw>. Último acceso 17/3/23.

57 <https://www.youtube.com/watch?v=p11DHtuVRPg>. Último acceso 17/3/23.

58 <https://www.youtube.com/watch?v=kY-wm2XVO0U>. Último acceso 17/3/23.

59 En la campaña del FIT, la denuncia de la crisis y las condiciones laborales y de vida de jóvenes aparece resaltada, pero no a través del recurso de historias de vida sino del *sketch* o de brevísimos testimonios.

60 https://www.youtube.com/watch?v=DoSCBBQ_Zm8. Último acceso 15/3/23.

61 <https://www.youtube.com/watch?v=-I3knCbcMPg>. Último acceso 15/3/23.

62 <https://www.youtube.com/watch?v=fMXwrohMTfo>. Último acceso 15/3/23.

Ley de Software. En el caso de la historia de Federico, es posible advertir un contraste con la amenaza de la emigración que se postulaba como salida para la juventud ante la crisis de finales de los ochenta y representaba el fracaso del gobierno de Raúl Alfonsín. En ese sentido, la juventud presentada como la “generación del tercer centenario”⁶³ y constructora del futuro también es retratada como destinataria de políticas públicas (ver [Anexo 2.11](#)).

En los *spots* de Scioli de 2015 se observa cierta continuidad en la estructura narrativa de la campaña de CFK de 2011. En la serie de *spots* “La victoria de...” se cuentan historias de vida de tres jóvenes y sus logros (su victoria), vinculados a políticas de la gobernación de Scioli en la Provincia de Buenos Aires en torno a la inclusión,⁶⁴ la cultura⁶⁵ y la policía local.⁶⁶ Por su parte, la emigración se postula no como decisión juvenil necesaria, sino como una posibilidad positiva que igual no se elige: “Victoria es que puedas irte pero elijas quedarte”⁶⁷ (ver [Anexo 2.12](#)).

Con respecto a Cambiemos en 2015, los *spots* televisivos muestran recortes de las historias de vida de jóvenes que aparecen narradas de forma más detallada en piezas producidas para redes sociales. El registro es íntimo: el candidato presidencial aparece interactuando junto a las y los jóvenes en escenarios de su vida privada y en actividades cotidianas, almorzando o tomando mate. Son jóvenes de distintas regiones del país con historias atravesadas por problemas económicos, que pelean por atravesar las dificultades para formar una familia, acceder a una vivienda, estudiar y trabajar, progresar (ver [Anexo 2.13](#)). A pesar de las adversidades, se muestran optimistas. Aquí la valoración de la juventud resalta su empuje y la perseverancia para salir adelante,⁶⁸ nombrando incluso a una de las jóvenes protagonistas como una heroína: “Supersilvina”.⁶⁹

En el caso de Progresistas, aunque no predominan apelaciones a las y los jóvenes en los *spots*, sí aparece una pareja joven que cuenta

63 https://www.youtube.com/watch?v=jOl4uLcBuLo&ab_channel=fuerzacristina2011. Último acceso 14/3/23.

64 <https://www.youtube.com/watch?v=8k0GnsHvrTU>. Último acceso 17/3/23.

65 <https://www.youtube.com/watch?v=1OQ7y9x571A>. Último acceso 17/3/23.

66 <https://www.youtube.com/watch?v=I-icfZiOtkM>. Último acceso 17/3/23.

67 <https://www.youtube.com/watch?v=oMUh55eWqWQ>. Último acceso 18/3/23.

68 https://www.youtube.com/watch?v=tzO_2fntHF0&list=PLAr8GMNsEX35VJQ_MPZlKwa-YfirtvGuiO&index=2. Último acceso 15/3/23.

69 https://www.youtube.com/watch?v=Sr6jSnIeLAA&list=PLAr8GMNsEX35VJQ_MPZlKwa-YfirtvGuiO&index=36. Último acceso 15/3/23.

su historia. Allí se pondera su garra y espíritu para progresar en sus estudios y conformar una familia.⁷⁰ En otra serie de *spots* de Stolbizer se representa a jóvenes votando en el cuarto oscuro y diciendo a cámara frases como “Yo voto a alguien como yo, por eso ya gané”⁷¹ (ver Anexo 2.14).

En los *spots* del FIT hay una presencia destacada de jóvenes, especialmente en 2015, ocasión en que dos listas disputaron las candidaturas del frente en las PASO.⁷² Se incluye a la juventud como parte de un nosotros formado por tres sectores con los que se identifica el frente: jóvenes, trabajadores y mujeres. La campaña, además, muestra recursos para apelar a la juventud, como la animación de dibujos que parodian a otros candidatos y el *stop motion* (técnica de animación con distintos materiales). Mediante la ficcionalización de escenas de la vida cotidiana, o en secuencias de imágenes con la voz en *off* del candidato, predomina una representación de jóvenes trabajadores (en una fábrica, escuela, hospital, oficina, o un local de comida rápida), o bien buscando empleo, pero también en situaciones familiares (ver Anexo 2.15). Las y los jóvenes conversan entre sí o hablan a cámara sobre problemáticas como los bajos salarios, el trabajo en negro, la falta de acceso a la vivienda, la imposibilidad de organizarse sindicalmente. En nombre de esas reivindicaciones se convoca a votar por el FIT y a pelear de forma colectiva: “Votar para fortalecer la lucha por tus reclamos”⁷³. Las y los jóvenes aparecen como protagonistas de la defensa de sus derechos, lo que contrasta tanto con la superación personal que proponen Cambiemos y Progresistas (2015), como con la juventud receptora de políticas públicas que retratan las campañas del Frente para la Victoria (2011 y 2015).⁷⁴

Por último, en la campaña de Binner de 2011, de modo similar a lo que ocurría en las campañas de los ochenta, las representaciones juveniles forman parte de muestras intergeneracionales. En un *spot*

70 <https://www.youtube.com/watch?v=ttKR-LtoQSc>. Último acceso 17/3/23.

71 <https://www.youtube.com/watch?v=VbOgscjs1rY>. Otro ejemplo de esa serie: <https://www.youtube.com/watch?v=WdFBqrZySco>. Último acceso 17/3/23.

72 Lista 1A Nicolás Del Caño-Myriam Bregman y la lista 2U Jorge Altamira-Juan Carlos Giordano.

73 https://www.youtube.com/watch?v=XmfuM-hrUU&ab_channel=PTS%3APartidodelosTrabajadoresSocialistas. Último acceso

74 En el marco de la competencia en las internas del FIT, en los *spots* de la lista “1A” de Nicolás del Caño-Myriam Bregman de 2015, las y los jóvenes aparecen en escena en distintas situaciones ficcionalizando haber convencido a adultos indecisos para que voten por esa lista para “renovar y fortalecer” el FIT (slogan que fue incluso el nombre que llevó esa lista en la interna).

excepcional, y utilizando un formato de pantalla dividida, sí se destaca al sector.⁷⁵ Se suceden rostros de jóvenes con distintos perfiles estéticos, sobre todo de clase media, y se menciona lo que quieren hacer: estudiar, trabajar, salir, participar, debatir. Con este recurso, se vincula a las juventudes con la diversidad, la construcción de identidades y, en cierta medida, con la actividad pública.

Hay dos casos de campañas a destacar en este período en las que las representaciones juveniles son casi nulas y, cuando aparecen, lo hacen como juventudes “peligrosas”. En la campaña de Massa de 2015 se ubica a la juventud en el plano de receptora de políticas públicas de tipo punitivista. Por su parte, la campaña de Ricardo Alfonsín de 2011 (UDESOS) la asocia al delito. En clara disparidad con la tendencia general de los *spots* de la década de 2010, estas campañas representan una juventud “negativizada” (Chaves, 2005) y “en riesgo” (Guemureman, 2015), mediante la ficcionalización de jóvenes en prácticas condenadas por la sociedad.⁷⁶

Atendiendo a estas observaciones, es posible advertir un contraste entre las campañas del primer período (1983 y 1989) y las del más reciente (2011 y 2015) en relación con la concepción de la juventud y su lugar en los *spots* y en la sociedad.

En las campañas de los ochenta predomina una interpelación adultocéntrica, en especial en los casos de los partidos con mayor caudal de votos en cada proceso electoral analizado. Se habla de las y los jóvenes en función de y a través de los adultos, y no abundan referencias a la juventud. En ese cuadro se destaca el lugar que le otorgan la izquierda (IU) y los liberales (UCEDE) a la juventud como promotora de un voto distinto.

En los *spots* de 2011 y 2015, en cambio, de la mano de una juvenilización e informalización de las campañas electorales y del discurso político, los y las jóvenes aparecen como protagonistas del presente y destinatarios del mensaje proselitista. La valoración de la juventud desde las distintas perspectivas político-ideológicas suele ser reivindicativa de la misma, aunque con excepciones y, sobre todo, con miradas distintas.

En comparación con el enfoque más paternalista de las campañas de los ochenta, donde se alude a los y las jóvenes como “nuestros hijos”, en la década de 2010 las figuras juveniles adquieren un lugar como sujetos y destinatarios en el presente. Salvo excepciones, la

75 <https://www.youtube.com/watch?v=w7oE7tvJBQg>. Último acceso 18/3/23.

76 Ejemplos de ello pueden verse en estas piezas: <https://youtu.be/OGpmZ3w-p2M> y https://www.youtube.com/watch?v=Dqi1_jruTmE&list=PLzpaPIITwQtIWMixVo75l1Nd_TSuB-FmPJ&index=15. Último acceso 15/3/23.

representación de los y las jóvenes es individualizada. Y la condición inherente a la juventud a partir de la cual se la representa es la del esfuerzo, sea asociada al logro alcanzado gracias a determinadas medidas de gobierno,⁷⁷ o desde una mirada del merecimiento asociada a la esperanza del fin de las dificultades y de un futuro mejor.

REFLEXIONES FINALES

En estas páginas hemos dado cuenta de los modos en que se interpela y se representa a las juventudes en los *spots* de las campañas electorales nacionales a lo largo del tiempo, tomando las décadas de 1980 y 2010. El contexto de la historia argentina reciente en que cada una de estas campañas tuvo lugar, desde el clima político, las tendencias en la producción de campañas, las reglas de acceso por parte de cada fuerza política a la producción y transmisión de propaganda electoral hasta la dimensión tecnológica, alienta y condiciona determinados formatos estéticos y modos de interpelación en cada etapa histórica.

De acuerdo con lo analizado, en las campañas de los años ochenta las referencias a la juventud son generalmente indirectas, en tercera persona y en función de una interpelación dirigida hacia los adultos. La interpelación a jóvenes por parte de los candidatos presidenciales y el planteo de problemáticas específicas de la juventud son esporádicos. Mayormente, las y los jóvenes son aludidos y considerados en su carácter de hijos de las y los votantes adultos, a quienes se dirige el mensaje y a quienes se incluye en la construcción del nosotros. Allí donde parece haber una interpelación más directa se asocia a la juventud a un momento ocioso de la vida y a los consumos culturales. También se la introduce en las piezas evocando emociones diversas, desde el miedo y la desesperanza hasta la alegría.

En la década de 2010, en el marco de la profundización de transformaciones tecnológicas en la comunicación y la interacción política, una informalización general de las campañas, una modificación en su registro discursivo y una hiperadaptación de la política electoral a lógicas mediáticas, los *spots* televisivos parecen apelar de modo más directo, sostenido y enfático a la juventud como votante. Asimismo, y luego de la incorporación de los y las jóvenes de 16 y 17 años al padrón electoral en 2012, las campañas de 2015 no sólo continúan con

77 En relación con la importancia de esa narrativa en la campaña del FPV de 2011, Aruguete y Riorda (2014) sostienen que allí —y también en la campaña del chavismo en Venezuela en 2012, “las historias de vida y el recurso testimonial que presentan biografías mínimas [...] son elocuentes” y que “en dichos relatos se ponen de manifiesto los logros alcanzados por ciertos sectores —postergados o no—, producto de decisiones políticas tomadas durante sus respectivas gestiones” (44-45).

la interpelación específica observada en 2011, sino que se intenta destacar un carácter juvenil de las y los candidatos y se advierte incluso un uso de recursos estilísticos, tecnológicos y culturales asociados a las juventudes.

En las diferentes campañas, las y los jóvenes aparecen retratados en historias de vida (FPV, Cambiemos, Progresistas), o bien en dramatizaciones (FIT, UDESO). En algunos casos, desde una narrativa de éxito y logro en el marco de políticas públicas. En otros, desde mensajes que los retratan padeciendo problemas económicos e injusticias, aunque también se destaca algo diferente según el perfil ideológico de los frentes electorales en cuestión: su esfuerzo personal, “garra” o “empuje” (Cambiemos, Progresistas), o bien su disposición a “luchar” colectivamente por sus reclamos (FIT, Proyecto Sur, Nuevo MAS). En unos pocos casos (UDESO, UNA), la figura juvenil aparece evocando un peligro social (criminalidad).

En relación con las representaciones de la militancia juvenil, los *spots* de los ochenta –que tienen lugar en dos contextos políticos diferentes, la recuperación democrática, en 1983, y el desencantamiento con la política partidaria ya notorio, en 1989– no exhiben una tendencia general. En algunas campañas, las juventudes militantes aparecen esporádicamente o de manera ambigua, en ocasiones desde la estigmatización o el distanciamiento. En otras, casi se las invisibiliza. Y es ese mismo contexto de progresiva desafección ciudadana el que da sentido a la apelación juvenil que realizan el liberalismo (UCEDE) y la izquierda (IU), pretendiendo encarnar una renovación política frente a los partidos tradicionales, con jóvenes que aparecen como agentes del cambio en su vida cotidiana, persuadiendo a los adultos de su propio entorno familiar o social a una opción electoral distinta.

En la década de 2010, la alusión o representación visual de las juventudes militantes varía entre las diferentes campañas, tanto en términos de peso como de valoración. Así, si la campaña kirchnerista de 2011 expresa una ostentación de la capacidad de ese espacio político para suscitar compromisos militantes juveniles, en otras campañas, como la de Massa de 2015, la referencia a esos mismos compromisos asume una forma polémica criticando a la militancia adversaria, sobre todo a la organización paradigmática de esos colectivos, La Cámpora. En este clima político de cuestionamiento opositor a las prácticas de la militancia oficialista en medios de comunicación también se inscribe la campaña de Scioli –él mismo, parte del oficialismo–, en la que las juventudes militantes kirchneristas pierden presencia de manera significativa. Por otro lado, el énfasis o la omisión de las representaciones de las juventudes militantes también puede entenderse en relación con el tipo de lazo o vínculo político que busca construir

cada candidatura con la ciudadanía, como vimos para los *spots* de Cambiemos de 2015, que se proponen diluir la mediación orgánica que caracteriza a cualquier partido político (incluso la UCR y el PRO) para postular una escena de confianza y cercanía entre el candidato presidencial y el electorado. Entre ambos extremos del espectro de esa variación, la representación de las juventudes militantes en otras campañas de esos períodos exhibe distintos pesos y connotaciones.

En síntesis, mostrar, ostentar y apelar a las juventudes militantes no es ni un signo de época que marca a todas las campañas de un mismo proceso electoral, ni tampoco un rasgo inherente a algún partido o fuerza política específica que pueda verse, por ejemplo, en todas las campañas del peronismo a lo largo del tiempo. Se trata más bien de oscilaciones sincrónicas y diacrónicas sin un patrón lineal de crecimiento o declive, que pueden leerse atendiendo, por lo menos, al contexto y lazo político que se procura construir.

Melina Vázquez

“REVOLUCIONARIO ES SER DE DERECHA”. PARTICIPACIÓN JUVENIL EN LAS NUEVAS DERECHAS DESDE EL RETORNO A LA DEMOCRACIA¹

INTRODUCCIÓN

El trabajo busca mostrar cómo se construye una revitalización de la “derecha”² como categoría de prestigio por medio de la cual se definen públicamente los compromisos entre jóvenes activistas. Como sostenemos en el trabajo, esto puede interpretarse en relación con un ciclo que se inicia en el marco de los debates parlamentarios sobre la legalización del aborto y se profundiza durante las medidas de aislamiento social decretadas a raíz de los primeros casos de SARSCoV2 en Argentina, en marzo de 2020, tras la asunción Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner como presidente y vicepresidenta de la nación.

En este ciclo observamos la construcción de experiencias de participación de jóvenes de corta edad, tanto en nuevos colectivos y grupos que se definen como “liberales”, “libertarios” o “conservadores”, así como también la radicalización de otros preexistentes. “Somos jóvenes y de derecha” o “el cambio es por derecha” son algunas de las expresiones que utilizan grupos con fuerte visibilidad pública, que

1 Agradezco los aportes realizados por Pablo Vommaro, Dolores Rocca Rivarola y Alejandro Cozachcow a versiones anteriores del artículo.

2 Haré uso de las comillas para enfatizar e indicar términos nativos. Los nombres de las personas entrevistadas fueron cambiados para preservar su identidad.

llevan adelante activismos *online* y *offline*, que participan en protestas y *performances* callejeras y buscan disputar el voto joven, resultado de la reforma de la Ley de Ciudadanía Argentina (26.774 de 2012), que habilita el voto de forma optativa entre los 16 y 17 años.

El interés por estas experiencias puede inscribirse en una gramática común de las derechas (Morresi, 2018), que se reconoce a partir de la persistencia de algunos conceptos como el de "república" o "antipopulismo", de figuras como las de Alberto Benegas Lynch, padre e hijo, de instituciones como el Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA) o la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas (ESEADE), así como la construcción de un capital de relaciones y vínculos políticos que hacen comprensibles las trayectorias de militantes que entran y salen, en diferentes contextos, de espacios políticos en los que esas trayectorias se rearticulan.

Hay, sin embargo, elementos singulares en la participación juvenil más reciente. Por ejemplo, la reapropiación de categorías como la de "revolución" y "cambio", la disputa por la representación política de las juventudes y el recurso de la movilización en las calles como elemento aglutinador que favorece la producción de principios de reconocimiento. Como se mencionó más arriba, en el presente trabajo se analizan las dinámicas de revitalización de las derechas entre las juventudes para el ciclo 2018-2021. Con ese propósito se recorren diferentes ciclos políticos que permiten tematizar las relaciones entre derechas y juventudes desde el retorno a la democracia. En especial, exploramos el lugar que ocupan la Unión para la Apertura Universitaria (UPAU) y las juventudes vinculadas con la Unión del Centro Democrático (UCEDE) durante la transición democrática. Este marco permite indagar la construcción de una militancia juvenil que se inscribe dentro de una derecha que busca ser democrática. Asimismo, se analizan los efectos que tuvo la dinámica de polarización política, surgida con posterioridad al llamado conflicto del campo (2008), en relación con la politización juvenil. Se menciona el peso de Propuesta Republicana (PRO), experiencias emergentes como la del Partido Liberal Libertario y las protestas opositoras al gobierno de Cristina Fernández. Finalmente, se aborda el ciclo que se abre a partir del debate parlamentario de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (2018) y las medidas de aislamiento y restricción de la circulación a raíz de la expansión del coronavirus, contexto que propicia la articulación y visibilización de grupos y agendas de las llamadas nuevas derechas.

En el artículo se incluyen resultados de entrevistas en profundidad realizadas a militantes partidarios vinculados con la UPAU durante el período 1982-1987, entrevistas a militantes de la juventud del PRO y del Partido Liberal Libertario para el período

2008-2015 y entrevistas realizadas entre 2018 y 2021 a jóvenes integrantes de NOS³ y el Partido Libertario –que integran la alianza de partidos La Libertad Avanza (LLA)–, Jóvenes Republicanos,⁴ Jóvenes Republicanos Unidos⁵ y Jóvenes de Propuesta Republicana⁶ –que integran Juntos por el Cambio–⁷, Pibes Libertarios⁸ e *influencers*. Se recuperan fuentes primarias y documentos de las organizaciones en los períodos que forman parte del archivo del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPOJU, IIGG-UBA). Por último, el artículo recoge notas de campo tomadas durante las observaciones participantes en actos públicos de las mencionadas organizaciones.

DERECHAS Y JUVENTUDES EN EL RESTABLECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA. EL BOMBO LIBERAL

La UPAU es una agrupación nombrada entre viejos activistas vinculados a la militancia estudiantil, así como también por jóvenes activistas que formaron parte de espacios de derecha que se referencian

3 Creado por Juan José Gómez Centurión en 2019 para competir en las elecciones presidenciales. El dirigente fue ex combatiente en la Guerra de Malvinas (1982) y formó parte de los alzamientos carapintadas contra el gobierno de Raúl Alfonsín en 1987 y 1988.

4 Se crea en 2020 como parte de una línea interna del PRO. Se identifican como el sector de los “halcones”, es decir, con las posiciones más de derecha del partido, y se diferencian de las “palomas”, el sector más “progresista”. Su referente a nivel partidario es Patricia Bullrich. Acompañan en diferentes iniciativas a Javier Milei, aun cuando este forma parte de La Libertad Avanza. A nivel internacional, se referencian en las figuras de Trump, Bolsonaro y VOX. Tomaron visibilidad pública durante la pandemia por realizar acciones como la colocación de bolsas mortuorias en la Casa Rosada con nombres de dirigentes políticos entre los cuales había referentes de organismos de derechos humanos como Estela de Carlotto, Presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo. La protesta en repudio de las llamadas vacunaciones *VIP* fue objeto de fuertes controversias e impugnaciones.

5 Este espacio forma parte de Republicanos Unidos, partido creado en 2020 por impulso de Ricardo López Murphy. En el mismo confluyen varios partidos liberales como Mejorar, Recrear, Unidos y el Partido Liberal Republicano.

6 Ambos grupos juveniles forman parte del PRO.

7 Coalición de partidos creada en 2019 que recupera la experiencia de Cambiemos, con la que llega Mauricio Macri al poder. Está integrado por el PRO, la Unión Cívica Radical (UCR), la Coalición Cívica y Republicanos Unidos.

8 Esta agrupación acompañó el lanzamiento de Javier Milei a la política pero, después de las elecciones de 2021, tomó distancia frente a lo que caracterizan como un marcado personalismo. En 2022 se acercan de nuevo a La Libertad Avanza a través del Movimiento Integración y Desarrollo (MID), donde se integran como parte de la juventud partidaria. En 2023 militan la candidatura de Milei a presidente y de Ramiro Marra a Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. La presencia de la misma en actos políticos aportó una mística militante que combinó el lenguaje musical (con temas de la banda La Renga) y las bengalas con el lenguaje político.

como liberales y/o libertarios. Sin ir más lejos, en el cierre de campaña de las elecciones legislativas de 2021, Mario Antón, fundador y referente de la UPAU en la Facultad de Derecho, auspicia de maestro de ceremonias en el acto de La Libertad Avanza. Antón es reconocido por los jóvenes asistentes al acto como un *influencer*, al igual que Javier Milei antes de su salto a la política. Durante la intervención relata, en extenso, cómo era a su modo de ver la participación política en las décadas del setenta y ochenta. Destaca en particular el significado de la agrupación universitaria UPAU durante el restablecimiento de la democracia.

Según el testimonio de Antón y de otros dirigentes, en ese tiempo la agrupación debía sortear las dificultades que suponía reconocerse como parte de la derecha en un momento en el cual “el imaginario popular nos ponía a nosotros como *la dictadura*”.⁹ Por otro lado, intentaban diferenciarse de las agrupaciones autoproclamadas independientes que florecieron entre 1982 y 1983 en diferentes facultades de la Universidad de Buenos Aires, como *Quantum* en Ingeniería, *Iustum* en Derecho, *Nobis* en Filosofía y Letras, *Sinapsis* en Medicina y *Nexo-Revalúo* en Ciencias Económicas. Desde la perspectiva de los integrantes de UPAU, estas eran “hijas” o “crías del proceso”, es decir, favorables al autoproclamado Proceso de Reorganización Nacional.¹⁰ La diferenciación con aquellas se trazó, centralmente, a partir de una reivindicación de la democracia y de la política como herramienta. Por otra parte, aún desde una visión de la política basada en valores eficientistas, reivindican la autonomía y el gobierno tripartito que forman parte del legado de la Reforma Universitaria (Manzano, 2018).

El discurso en el acto de LLA introduce referencias a un pasado distante en términos biográficos para los jóvenes que participan del acto, que tienen entre 19 y 25 años. Esa distancia se manifiesta en la referencia que uno de los asistentes hace a otro en medio de la multitud, cuando, a raíz de la intervención de Antón, le pide: “googleá 1974”. No obstante, las menciones sobre el pasado resuenan y hacen sentido en el presente. Por ejemplo, los jóvenes celebran el uso de la expresión “proceda”, que utiliza de modo frecuente en sus videos de *YouTube*. Se

9 Testimonio de Ricardo Aranguren, entrevista realizada por la autora el 28 de diciembre de 2022.

10 Según el testimonio de otros entrevistados, había profundas diferencias hacia dentro del espacio: “nada nos unía excepto la decisión de hacer algo juntos”, afirma Matías Benegas en entrevista realizada por la autora el 14 de abril de 2023. En esa línea, menciona que dentro de UPAU convivían quienes “venían de familias que rescataban la dictadura militar” y quienes “veían con preocupación el tema de los desaparecidos”.

trata de una ironía sobre una expresión utilizada por Pedro Eugenio Aramburu, presidente de facto que encabezó la llamada Revolución Libertadora, antes de ser ejecutado por la organización armada Montoneros¹¹ (Souroujon, 2021), movilizaba entre los jóvenes para crear un sentido de pertenencia. A este respecto, Antón y otros dirigentes adultos introducen referencias sobre la agrupación Montoneros, que los jóvenes adherentes movilizan y utilizan como una manera de referirse al kirchnerismo en el presente. En sintonía con los hallazgos de otras investigaciones (Vázquez y Vommaro, 2012; Montero, 2012; Rocca Rivarola, 2017), notamos que las apelaciones al pasado hacen sentido en la construcción de narrativas políticas sobre el presente.

Además de las maneras en que es nombrada en relación con el pasado, la UPAU puede interpretarse en relación con dos aspectos adicionales. En primer lugar, se trata de un espacio que facilitó el acceso a la UCEDE, partido liderado por Álvaro Alsogaray, de un grupo significativo de jóvenes militantes que propició un cambio en el perfil tradicional de los partidos de derecha (Morresi, 2008). Varios militantes sostienen que tanto la agrupación estudiantil como la rama juvenil del partido era considerada “la izquierda de la UCEDE”.¹² Povano¹³ describe la participación de sus integrantes en actos en los que recreaban liturgia militante, por ejemplo, a través del uso del bombo tradicional.¹⁴ El mismo relata una anécdota en la que su tía, hermana del dirigente Álvaro Alsogaray, confronta a los jóvenes y les espeta que “los bombos nos son liberales”. A su vez, Ricardo Aranguren, referente de la Facultad de Derecho de la UBA, afirma que la militancia universitaria era difícil de comprender entre los dirigentes adultos de la derecha, para los cuales “militar en la universidad era ser ‘montonero’, era no recibirte, era ser estudiante crónico. Eso era el recuerdo de la militancia universitaria”.¹⁵ Estas particularidades dieron a la UPAU una impronta más popular, al menos en relación con el componente clásicamente elitista de las derechas, lo que dio lugar a algunas tensiones generacionales al interior del partido.

11 Las referencias a las organizaciones armadas en los años setenta son múltiples y utilizadas para descalificar al kirchnerismo, nombrado como un “gobierno de Montoneros”.

12 Ignacio Povano, entrevista realizada por la autora el 12 de diciembre de 2022.

13 Los nombres de las personas entrevistadas son reales excepto en los casos o tramos de la entrevista en que se pidió mantener el anonimato.

14 Este constituye uno de los emblemas del peronismo y forma parte de la liturgia de la movilización popular, en tanto recrea una atmósfera carnavalesca y simboliza una forma de desafío a las jerarquías (Adamovsky, 2016).

15 Entrevista realizada por la autora el 28 de diciembre de 2022.

En segundo término, la UPAU tuvo un fuerte desarrollo en el mundo universitario,¹⁶ ámbito en el cual se destacaba la presencia de tradiciones más vinculadas con el progresismo y la izquierda. En concreto, se convirtió en la segunda fuerza universitaria en Buenos Aires detrás de Franja Morada, vinculada a la Unión Cívica Radical, y obtuvo varios Centros de Estudiantes: Derecho (1987, 1988, 1989), Ingeniería (1987, 1988, 1989) y Arquitectura (1987). Además, estuvo a seis votos de obtener la presidencia de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y mostró un crecimiento significativo en otras universidades Nacionales.¹⁷

Finalmente la UPAU es recuperada con nostalgia por algunos de sus militantes porque propició la "unión de las derechas" frente a la dispersión de diferentes partidos, como el Federal o el Demócrata Progresista. Según Matías Benegas, "éramos del mismo sector político, no ideológico. Éramos los que no eran ni radicales, ni peronistas, ni de izquierda. Las coincidencias entre [Francisco] Manrique y [Álvaro] Alsogaray eran nulas, en términos ideológicos".¹⁸ A su vez, la expansión de la agrupación es asociada con la visibilidad pública que les confirió el célebre conductor televisivo Bernardo Neustadt.

La distancia temporal con aquella experiencia no hace menos relevante la pregunta por los puentes que permiten establecer relaciones. Por un lado, como se mencionó, es una experiencia nombrada y recuperada por dirigentes adultos que formaron parte de la misma. Se trata de una agrupación relevante y poco explorada para comprender las formas de politización juvenil en los tempranos ochenta. En particular, a partir del desarrollo de una militancia democrática en el espectro de las derechas. Si retomamos la hipótesis de Arriondo (2015) podemos observar la importancia de los exmilitantes de la UPAU y la UCEDE en el seno de otras experiencias liberales, como Propuesta Republicana (PRO). La UPAU fue, al decir de algunos de sus militantes, un "semillero de liberales", muchos de los cuales poseen un lugar destacado en diferentes fuerzas políticas contemporáneas. Mientras que muchos activistas se vincularon con la creación

16 Aunque en menor medida, la fuerza liberal también tuvo presencia en centros de estudiantes de los colegios Nacional Buenos Aires, Nacional Pueyrredón y Mariano Moreno, las escuelas Carlos Pellegrini, Nacional Pueyrredón y Mariano Acosta y el ILSE (Fraga y Malacrida, 1989).

17 A modo de ejemplo, en 1985 la UPAU tuvo representación en ocho universidades nacionales y en 1986, en diez universidades. En nueve de estas tuvo un crecimiento en su desempeño electoral: aumentó 68% de los votos en Buenos Aires, 74,8% en Córdoba y 191,5% en Corrientes, en la Universidad del Nordeste (Fraga y Malacrida, 1989).

18 Entrevista realizada por la autora el 14 de abril de 2023.

del PRO e integraron o apoyaron el gobierno de la alianza Cambiemos (2015-2019), (cuestión analizada por Arriondo [2015]), en la actualidad esos mismos militantes integran algunos de los partidos en los que se referencian los jóvenes militantes liberales y de derecha que aquí analizamos. Es el caso de Mario Antón, quien acompañó a La Libertad Avanza y a Javier Milei en las elecciones legislativas de 2021 y luego tomó distancia. También es el caso de Ignacio Povano y Matías Benegas, quienes en las elecciones de 2023 apoyaron la candidatura de Patricia Bullrich a presidenta de la nación como expresión más a la derecha de Juntos por el Cambio.

Por otro lado, la UPAU y la militancia juvenil liberal en la transición democrática no sólo es recuperada por los dirigentes adultos, sino que es objeto de actualizaciones en el presente. En esa línea podemos interpretar el relanzamiento de UPAU en diferentes universidades nacionales en 2020, así como la creación de la agrupación juvenil Puentes, de la UCEDE, que acompañó la candidatura de Ramiro Marra, aspirante a Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2023 por La Libertad Avanza.

LIBERALISMO Y DERECHAS POSIDEOLÓGICAS

Las movilizaciones que tienen lugar a partir del llamado conflicto del campo (2008), ocasionado por el aumento a las retenciones móviles para la exportación de oleaginosas (Resolución 125 de 2008), constituyen un momento relevante para comprender dinámicas de politización juvenil. En trabajos anteriores (Vázquez, 2013) mostramos que este es uno de los hitos centrales a través de los cuales la juventud, en tanto que categoría política, es legitimada y producida como causa pública y militante. A este hecho se sumaron, en 2010, la muerte de Néstor Kirchner y el asesinato del joven militante del Partido Obrero (PO) Mariano Ferreyra en el marco de una protesta de empleados terciarizados por parte de una patota de la Unión Ferroviaria. Estos hitos marcaron, en general, el inicio de un ciclo de revitalización de la participación política juvenil y, en particular, en espacios político partidarios. Aunque sus efectos fueron estudiados de forma predominante en relación con las organizaciones cercanas al kirchnerismo, el ingreso a las militancias jóvenes se constata en un amplio espectro político ideológico que involucra también a las organizaciones de derecha y liberales. En otro trabajo (Vázquez et. al., 2019), sistematizamos los resultados de una encuesta con jóvenes militantes de los espacios juveniles del PRO, la Juventud Peronista Evita (JP Evita) y la Juventud del Partido Socialista. Allí mostramos que en 2011 el ingreso de jóvenes al PRO es cinco veces mayor que a la JP Evita, agrupación que en ese momento formaba parte del oficialismo.

En este sentido, vale mencionar la presencia de jóvenes activistas en diferentes espacios político partidarios vinculados con el liberalismo. El PRO, siguiendo a Vommaro y Morresi (2015), forma parte de una derecha que construye un discurso democrático asociado al acceso al poder a partir de la competencia electoral y se define, en este período, a partir de valores posideológicos. Se trata de un espacio político que, en sus orígenes, propone trascender la dicotomía izquierda-derecha y exalta valores como el pragmatismo y la gestión eficiente. Esto va de la mano con un discurso público en el cual el partido se postula como hijo de la crisis de representación política del año 2001, que tomó como principal consigna "Que se vayan todos", en relación con los políticos profesionales. Esto explica la centralidad que se da a la figura de empresarios y CEOs, así como también a quienes provienen de las organizaciones de la sociedad civil. Pese a esta narrativa, se observa una marcada presencia de políticos que formaron parte de partidos tradicionales.

Según Grandinetti (2021), durante los gobiernos kirchneristas se observa entre las juventudes vinculadas al PRO un pasaje del desinterés a la participación, entendida como una forma de "hacer algo". Así, a pesar del desdibujamiento de los clivajes ideológicos en el seno del partido, la condición de opositores al gobierno nacional constituye un aspecto politizador de las experiencias. Al mismo tiempo, representa una forma de participación en una fuerza política que forma parte de la gestión, desde 2007, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y que se proyectó a escala nacional con el triunfo de Mauricio Macri (junto con la alianza Cambiemos) en 2015.

En 2009 se crea en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el Partido Liberal Libertario, rebautizado como Partido Libertario, a partir de un grupo de *Facebook* denominado "Quiero que exista un partido liberal en la Argentina". Según el apoderado del partido, que tenía 27 años, en ese entonces "el liberalismo no existía [...] para alguien que había votado en el 2003 a López Murphy (Movimiento Federal Recrear), en 2007 a López Murphy (Recrear para el Crecimiento),¹⁹ la verdad que en la elección (de 2011) no tenía a nadie a quién votar".²⁰

19 Un sector del partido, liderado por Esteban Bullrich, promueve una alianza con Mauricio Macri, que ese año gana las elecciones a jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires por dos mandatos consecutivos. López Murphy abandona el partido y en 2008 lanza Convergencia Federal. En 2020 funda Republicanos Unidos (Recrear, Partido Libertario y Mejorar), del que es uno de los principales referentes, junto con Yamil Santoro.

20 Entrevista a Juan Artini realizada el 1 de octubre de 2021, archivo de entrevistas del GEPOJU.

Según Gonzalo Cano, otro referente partidario que actualmente integra Republicanos Unidos, en ese momento eran “unos parias de la sociedad [...] ser liberal era mala palabra, el *mainstream* estaba en otro lado: competían por ver quién era más zurdo o progre”.²¹ El partido está compuesto y liderado centralmente por jóvenes, por exdirigentes de la UCEDE, como Carlos Maslatón, y miembros de la Fundación Libertad y Progreso, como Agustín Etchebarne.

En una campaña de afiliación realizada en una zona céntrica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, colocan *banners* con un test político que denominan “El nuevo mapa de la política”.²² Los militantes invitan a las personas a responder diez preguntas sobre libertad individual y libertad económica para que identifiquen o reconozcan su ubicación en el mapa político argentino. Las opciones que incluye el test son: izquierda, centro, derecha, totalitarismo-estatismo y liberal-libertario. Las fotos que postean en redes sociales como *Facebook* muestran la acumulación de *post-it* de colores sobre esta última opción. La actividad, realizada en noviembre de 2011, tras la reelección de Cristina Fernández de Kirchner con el 54% de los votos, es acompañada de la consigna “últimas elecciones sin un Partido Liberal”.

El partido protagoniza algunas protestas contra la gestión económica del gobierno de Cristina Fernández. En 2012 colocan fajas que simbolizan la clausura a la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), rebautizada “Gestapo”, “Administración Federal de Intimidación y Persecución”, por “avasallar las libertades individuales de los ciudadanos”.²³ Ese mismo año se manifiestan contra las restricciones que regían para poder cambiar dólares²⁴ y, a modo de protesta, realizan una venta de dólares en pleno centro porteño.²⁵

Otro aspecto significativo en este ciclo político son las protestas opositoras al gobierno nacional protagonizadas por sectores de derecha (Morresi, Saferstein y Vicente, 2020). Las mismas utilizan un

21 Entrevista realizada por la autora el 13 de octubre de 2022.

22 Perfil de Facebook del Partido Liberal Libertario. (12 de marzo de 2022). Disponible en: <https://www.facebook.com/liberallibertario/photos/pb.100050173523348.-2207520000./10150397760786443/?type=3> Último acceso el 24/05/24.

23 Publicación del diario *Clarín* del 6 de septiembre de 2012.

24 Las primeras restricciones se implementan en 2011, cuando las personas o empresas deben tramitar un permiso ante la AFIP para cambiar dólares. En 2012 se incorpora, para las empresas, la aprobación de un permiso del Banco Central. Además, la AFIP limita la compra de dólares para ahorro, que se autoriza únicamente en casos de viajes al extranjero. Luego se establece una percepción del 15% para los gastos realizados con tarjeta de crédito en el exterior, que se utiliza como adelanto para el pago de otros impuestos, como bienes personales o ganancias.

25 Publicación del diario *Perfil* del 28 de mayo de 2012.

repertorio de argumentos de diverso tipo, como acusaciones de corrupción, falta de división de poderes, dictadura,²⁶ populismo, impugnaciones a la política económica y a la clase política. En estas manifestaciones se evidencia el uso de un lenguaje agresivo que, en algunos casos, retoma expresiones utilizadas en la década de 1970 ahora utilizadas para descalificar a los funcionarios de gobierno por ser “montoneros”, o por llevar el país al “comunismo”, en línea con las intervenciones de Maslatón ya mencionadas. Estas acciones dan visibilidad a grupos y referentes jóvenes. Es el caso de Gonzalo Cano, quien tuvo una participación activa en redes sociales y en las protestas contra el gobierno. Según Cano, fue su rol en los cacerolazos lo que llevó a Patricia Bullrich a convocarlo al partido Unión por la Libertad, en un intento por transferir el capital político “de las cacerolas a la oposición”.²⁷

Por otra parte, varios de los jóvenes que comienzan a participar en el ciclo 2018-2020, que analizamos en la próxima sección, hacen su bautismo político en protestas opositoras al kirchnerismo. Gabriela Martessi, dirigente de Jóvenes Republicanos, menciona:

Desde siempre estuve muy metida en política. Creo que mis padres me lo inculcaron mucho y desde chiquitita. [...] yo caceroleaba desde el balcón de mi casa y les pedía por favor a mis papás que me lleven a las marchas.²⁸

Gabriela comienza su activismo tiempo después, cuando se integra a un grupo provida durante los debates parlamentarios de 2018 en torno a la legalización del aborto. Ella participa de las movilizaciones contra las medidas de aislamiento social durante la pandemia y, entre 2020 y 2021, se integra a Jóvenes Republicanos. Por su parte, Gustavo Gómez Taboada lideró la agrupación Pibes Libertarios y, tiempo después, se incorporó a Jóvenes Republicanos. Además de la participación en movilizaciones opositoras, refiere al peso de las conversaciones en la “mesa de los grandes”, donde sus familiares –entre los cuales hay dos exmilitantes de la UPAU, su madre y su tía– intercambiaban opiniones políticas críticas sobre el kirchnerismo.

26 El uso de la letra K en lugar de la C en “dictadura” es un modo de representar al kirchnerismo.

27 Entrevista realizada por la autora el 13 de octubre de 2022.

28 Entrevista realizada por la autora el 9 de mayo de 2022.

“AHORA ES NUESTRO TIEMPO”: REVITALIZACIÓN DE LAS DERECHAS Y LAS JUVENTUDES MILITANTES (2018-2021)

En 2018 tiene lugar el debate parlamentario que obtuvo un primer dictamen favorable en la Cámara de Diputados para aprobar el Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE). Sin embargo, recién en 2020 es aprobada en ambas cámaras. Las movilizaciones a favor y en contra de la IVE, así como los debates públicos de los que participaron activistas y expertos, dieron visibilidad a las posiciones contrapuestas entre quienes tomaron como símbolo el clásico pañuelo verde de la Campaña Nacional por el Derecho al aborto legal, seguro y gratuito y quienes adoptaron el uso de los pañuelos celestes en nombre de “las dos vidas”. Aunque las posiciones a favor y en contra de la IVE recorrieron de manera transversal los principales partidos, algunos –como el partido NOS, liderado por Juan José Gómez Centurión– tomaron posiciones homogéneas. Durante la campaña electoral de 2019, Centurión adoptó un claro discurso antiaborto: “Al embrión le decimos bebé y al aborto le decimos asesinato”.²⁹

Aunque los efectos de este contexto fueron interpretados centralmente en las dinámicas de politización de las mujeres jóvenes o las “hijas de la marea verde”, es posible detectar sus efectos entre jóvenes que abrazaron la causa de “las dos vidas”. Mariano Pico, referente del partido NOS, se involucra con a partir de vínculos cercanos en la escuela confesional a la que asiste: “Todos los profesores y la propia institución tenían una clara postura provida” y “la mayoría de los estudiantes son cristianos evangélicos. Tanto hombres como mujeres estaban en contra del aborto”.³⁰

Mariano comienza a participar en las protestas contra la IVE organizadas por la Asociación Cristiana de Iglesias Evangélicas y, dos años más tarde, se incorpora a la Agrupación Secundarios por la Vida. Esta experiencia lo lleva a vincularse en 2020 con el partido NOS. Tenía 17 años. Desde su punto de vista, el partido resultó ser un espacio de articulación política para buena parte de las juventudes evangélicas y católicas provida que comenzaron a movilizarse en las calles.

Santino es nieto de militares que formaron parte de la Fuerza Aérea y el Ejército durante la última dictadura militar. Menciona que su interés por la política nace de los relatos familiares sobre la década del setenta. En 2013, con 17 años, se integra a la Juventud del PRO y se referencia con el sector de los halcones. Además, participa del colectivo Marcha por la vida, que lleva adelante un activismo contra el aborto

29 Gómez Centurión, *La Nación*, 28 de octubre de 2019.

30 Entrevista realizada por la autora el 13 de mayo de 2022.

legal. A través de este espacio toma contacto con Cecilia Pando,³¹ quien, a su vez, lo socializa en la “trayectoria de la lucha católica”. La misma se articula con la participación en contra de la ley de Divorcio Vincular (1987) y, el Matrimonio Igualitario (2010) y se actualiza en la lucha contra el aborto legal y la “bajada de línea” de la llamada “ideología de género” que, desde su perspectiva, el Estado lleva adelante a través de la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral. Estos casos son interesantes porque invitan a pensar los entrecruzamientos de las juventudes de derecha actuales con las agendas históricas de las derechas.

Santiago formó parte de la agrupación juvenil kirchnerista Peronismo Militante. En 2018, durante el debate público en torno a la IVE, comienza a definirse como provida. Esto propicia tensión al interior de su núcleo militante, del que toma distancia. A través de internet conoce a diferentes *influencers* que forman parte de las nuevas derechas, menciona en particular a Agustín Laje, Gloria Álvarez y Agustín Etchebarne. Esto lo conduce a un proceso de conversión que, con el inicio de la pandemia, lo lleva a fundar una página “dedicada a la creación de contenidos” en Internet. El humor político, la difusión de memes y los intercambios construyen una red de jóvenes activistas que da origen a la agrupación Pibes Libertarios.

Algunos de los *influencers* de derecha mencionados por Santiago son centrales para comprender la construcción de espacios de sociabilidad juvenil, por ejemplo, a partir de la presentación y circulación de artefactos culturales como *El libro negro de la nueva izquierda*, de Laje y Márquez (Goldentul y Saferstein, 2020), de los que extraen conceptos con fuerte circulación entre los activistas.

Las elecciones presidenciales de 2019 también son significativas para comprender este período. Primero, por la sensación de decepción que sostienen algunos activistas en relación con el gobierno de centro-derecha de Mauricio Macri. Muchos pasan a interpretar esta gestión como “otra expresión del progresismo” y lo critican por “no haber hecho suficiente”, por ejemplo, en materia de achicamiento del Estado y reducción del gasto público. A su vez, la movilización de los sectores opositores al macrismo ofreció condiciones para la construcción de un nuevo espacio político, el Frente de Todos, con el que el kirchnerismo logró disputar y regresar al poder con la fórmula Fernández-Fernández. Con ella se actualizó la tradicional idea del peronismo de volver, reelaborada bajo la consigna “volver mejores”. Segundo, porque en esas elecciones participan diferentes fuerzas políticas centrales para entender

31 Referente de la Asociación de Familiares y Amigos de los Presos Políticos de Argentina, organización que defiende a presos por delitos de lesa humanidad durante la última dictadura militar.

las trayectorias de algunos referentes de las fuerzas liberales y de derecha. Por ejemplo, en la fórmula de Compromiso Federal encabezada por Lavagna y Urtubey participan varias figuras que luego se integran a La Libertad Avanza, como es el caso de Ramiro Marra, quien en 2019 compite como candidato a senador (sin resultar electo) y en 2021 asume como legislador porteño por LLA. Además, en esas elecciones participa el partido NOS (con la fórmula celeste Gómez Centurión-Hotton),³² que también se integra a LLA en 2021. Finalmente, Unite por la Libertad, con la fórmula Espert-Rosales, se alía con Milei para competir en la Provincia de Buenos Aires en las elecciones legislativas de 2021.

El crecimiento de la figura de Milei durante la pandemia, pero sobre todo durante las elecciones legislativas de 2021, donde quedó como tercera fuerza en la Ciudad de Buenos Aires con el 17% de los votos, resulta central para comprender tanto el ingreso de los sectores liberales-libertarios al Congreso, como la proyección de su figura –por medio de alianzas partidarias provinciales– como candidato a presidente de la nación en el 2023. Según Povano, exdirigente de la UPAU, exfuncionario de Mauricio Macri y actual integrante del sector liderado por Patricia Bullrich, “Milei le dio al liberalismo una envergadura y un volumen que hace mucho tiempo no tenía. Por lo tanto, para mí está haciendo un muy buen aporte al liberalismo”.

Las medidas de aislamiento y restricción de la circulación decretadas por el gobierno de Alberto Fernández con el objeto de controlar los contagios por el virus SARS-COV-2 en Argentina permiten comprender cómo el discurso opositor al kirchnerismo y al gobierno por la gestión sociosanitaria de la crisis encuentra condiciones de actualización. La articulación entre ambos discursos genera adhesiones militantes entre las juventudes, que encuentran en algunas manifestaciones y espacios político-partidarios un ámbito de reunión y encuentro. Tal es así que desde los partidos nucleados en torno a las nuevas derechas se observa un discurso de resistencia por medio del que se busca disputar al kirchnerismo, y al progresismo en general, la representación política de las juventudes.³³ Cano sostiene que:

Una de las habilidades de esta nueva derecha fue generar un marco conceptual para canalizar las pasiones juveniles de una manera

32 Para los militantes de NOS, esta candidatura representa una victoria política, puesto que se trata de una opción electoral que, como afirma Mariano, es “100% provida, con un discurso de derecha”. En sus cortos años de vida ve esto como una novedad.

33 Esto se reconoce en las valoraciones que hacen sobre la agrupación juvenil La C  mpora, a la que reconocen por su capacidad de incorporar j  venes a la pol  tica, al mismo tiempo que la acusan de organizaci  n obsecuente con el oficialismo.

contracultural [...] vos tenías la juventud cooptada por el pensamiento progre, la corrección política y, de golpe, le generaste una herramienta contestataria.

“JÓVENES Y DE DERECHA”. PARTICIPACIÓN Y MILITANCIA JUVENIL A PARTIR DE LA PANDEMIA

Durante las medidas de restricción de la circulación se propagan mensajes oficiales que invitan a acompañarlas, por ejemplo, con la consigna *#QuedateEnCasa*. Durante los primeros meses de la pandemia, algunos grupos adhieren a esta premisa y optan por virtualizar actos políticos y movilizaciones emblemáticas, como la del 24 de marzo en conmemoración del Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia. Otros grupos persisten en el uso de las calles al reconocer el carácter indelegable de sus reclamaciones, por ejemplo, frente a hechos de violencia institucional, femicidios o reclamos de trabajadores de aplicaciones. Sin embargo, hay sectores que encuentran en la movilización en las calles un hito fundacional y una mística militante. La puesta en escena del enojo por medio de acciones de protesta durante la pandemia les ofrece una visibilidad mayor, en un tiempo en el que otros grupos que de forma tradicional se manifiestan a través de actos masivos y marchas callejeras abandonan parcialmente las calles.

Un conjunto de argumentos de diferente tipo y escala abonaron la interpretación de la pandemia como un escenario en el cual es preciso resistir las medidas adoptadas por el gobierno, al mismo tiempo que se elaboran sentidos renovados sobre la idea de libertad. “Dejame respirar”, afirma una joven precandidata a legisladora de LLA para mostrar su repudio al uso del barbijo durante la cuarentena, al mismo tiempo que formula críticas a “la cuarentena más larga del mundo” y al impulso de medidas de gestión de la crisis sanitaria consideradas “autoritarias” y “poco democráticas”. La pandemia es caracterizada como una “infectadura” en la que “nos encierran” y “restringen nuestras libertades”, se “violan derechos humanos” y se comenten “delitos de lesa humanidad”. Estas ideas pueden entenderse, en parte, como resultado de creencias previas sobre el Estado (Seman y Wilkis, 2021) y, en parte, como resultado de la interpretación de la gestión socioestatal de la pandemia, sobre todo a partir de hechos que desatan una fuerte condena social, como el *Olivos gate*³⁴ o la vacunación *VIP*³⁵.

34 Expresión utilizada para nombrar la celebración de cumpleaños de la primera dama en la casa oficial del Presidente de la Nación (ubicada en la localidad de Olivos), mientras regían medidas de restricción de la circulación en las calles, así como de la organización de reuniones sociales.

35 Este escándalo tuvo lugar a principios de 2021 a partir de la declaración del co-

Aun cuando las lecturas de la situación socio-sanitaria y las medidas adoptadas para evitar la expansión del virus tienen matices entre los diferentes grupos y activistas, la pandemia es producida como un problema público (Gusfield, 2014) que involucra la definición de adversarios (“el gobierno” y las medidas adoptadas durante la pandemia, aunque en algunos casos esto se hace extensivo a “los políticos” y “la casta”) y la atribución de responsabilidades.

Las movilizaciones opositoras y anticuarentena durante la pandemia funcionan como ritos de iniciación al activismo para un grupo de jóvenes. La movilización de la categoría “joven” en las mismas representa un elemento disruptivo en la genealogía reciente de las acciones colectivas de sectores de derecha. En efecto, desde Jóvenes Republicanos alzan la consigna “Somos jóvenes y de derecha” y la utilizan en posteos en redes y en estampas en las remeras con las que asisten a las movilizaciones, durante y después de la pandemia. “Ahora es nuestro tiempo”, afirma Martina Sánchez, joven referente del Partido Libertario y precandidata a legisladora por LLA en 2021, para manifestar que, si la construcción de adhesiones militantes juveniles formó parte de la experiencia asociada al kirchnerismo, ahora es el tiempo de las juventudes vinculadas con sectores liberales y libertarios.

Siguiendo a Stefanoni (2021), la rebeldía históricamente capitalizada por la izquierda es disputada por jóvenes pertenecientes a grupos conservadores, liberales y libertarios que producen, por medio de las movilizaciones en cuarentena, una épica de la resistencia (Morresi et. al., 2020). Personajes como Javier Milei apelan a la indignación o la bronca como lenguaje político. Esto se ilustra en el uso del león como símbolo partidario. El rugido que lo caracteriza es interpretado como una forma de inconformismo frente a la figura de los corderos, mansos y obedientes. En esa línea interpretamos las palabras de Álvaro Zicarelli, asesor legislativo de Javier Milei y Amalia Granata,³⁶ en un

nocido periodista Horacio Verbitsky, quien presidió el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), en la que confesaba haber accedido a vacunarse gracias a un vínculo de amistad con el Ministro de Salud. Tras esta declaración tomó se conoció públicamente un listado más amplio de personas, muchas vinculadas a la política, que habían accedido a la vacunación sorteando los criterios de distribución de las vacunas. El caso llevó a que el Presidente de la Nación, Alberto Fernández, solicitara la renuncia de Ginés González García. La cuestión del Vacunatorio *VIP* se integró fuertemente a las agendas de las nuevas derechas. Primero, como una forma de oponerse al gobierno y, con este, al kirchnerismo. Segundo, como elemento que mostró el acceso a ciertos privilegios por parte de grupos cercanos al poder, sobre todo funcionarios y políticos.

36 Diputada de la Provincia de Santa Fe. Forma parte del bloque Somos vida y es una de las figuras que acompañó de forma activa la posición de los grupos provida durante los debates del proyecto de IVE.

acto en Parque Chacabuco en 2021, en el que compara la juventud que pone su “inteligencia, su energía, su vitalidad al servicio de las ideas de la libertad” y las juventudes “idiotas útiles de la *cuidadanía*³⁷ fascista de Cristina y Máximo Kirchner”.³⁸ Así, mientras que la figura de Milei se asocia con “la rebeldía de un adolescente”,³⁹ las juventudes oficialistas son descalificadas por ser consideradas “domesticadas”, “adoctrinadas”, carentes de un “pensamiento crítico” o “fanáticas”.

EN LAS CALLES, LAS REDES Y LAS URNAS

Antes de la pandemia, el uso de las redes sociales, la comunicación política y los memes era uno de los paisajes de las acciones colectivas (Reguillo, 2017) para diferentes grupos juveniles. Sin embargo, las interacciones virtuales y el consumo de materiales audiovisuales, como los que producen distintos *influencers*, potencia la producción de principios de reconocimiento e identificación militante en un contexto en el que diferentes esferas de la vida cotidiana se virtualizan. El fundador de Pibes Libertarios sostiene que comenzaron como una “página dedicada a la creación de contenido en Internet” en la que difundían contenidos políticos “para sumar *likes*”. Con el inicio del aislamiento y la incorporación de contenidos vinculados con las medidas sanitarias adoptadas por el gobierno, cobraron mayor visibilidad y aumentó la cantidad de seguidores. En este tipo de espacios se construye “la demanda de salir a la calle” y se producen principios de reconocimiento en las manifestaciones. A la vez, y de forma recursiva, según Santiago “el alcance en las redes nos servía para conectar a los distintos grupos de chicos que iban saliendo a protestar. Eso nos ayudó a organizar. [...] hacia fin de año, logramos conformar una organización”.

Aunque las movilizaciones entre sectores opositores son previas a la pandemia, durante las medidas de aislamiento una nueva camada de activistas se vuelca a las calles y reconoce la importancia que posee poner el cuerpo para el desarrollo de las acciones colectivas. Según Martina, del Partido Libertario, en la pandemia “aprendimos que la política se hace en la calle”. Malena, que se ocupa del área de comunicación en Jóvenes Republicanos Unidos, sostiene que aunque las redes forman parte ineludible del trabajo político, “con la pantalla no es suficiente”.

Por otra parte, la presencia de algunos de estos activistas en medios de comunicación o redes sociales durante la pandemia representa

37 “Cuidadanos” es el nombre que se le dio a la campaña destinada a jóvenes por parte del gobierno nacional para promover prácticas de cuidado, como la distancia social y el uso de tapaboca. El término articula la idea de cuidados con la de ciudadanía.

38 Nota de campo de la autora, Parque Chacabuco, 19 de marzo de 2021.

39 Martina Sánchez, entrevista realizada por la autora el 29 de julio de 2021.

un capital de prestigio. No se trata solamente de ir a las marchas, sino además de mostrarse y ser vistos por sus pares. En este sentido, parte del capital político de los nuevos activistas se dirime en función de la cantidad de seguidores o reproducciones que tienen algunos de sus posteos. Martina Sánchez, de 19 años, refiere al impacto que tuvo una entrevista televisiva durante el banderazo nacional, realizado en junio de 2020 contra la expropiación de la cerealera Vicentín bajo la consigna “en defensa a la propiedad privada”. Según ella, el impacto del video fue fundamental porque le confirió visibilidad pública. Eso fue valorado desde el partido y se tradujo en su incorporación como precandidata a legisladora en la boleta de LLA.

En esta misma línea se puede interpretar el rol de algunos *influencers* que forman parte del medio social partidario (Sawicki, 2020) de las juventudes de las “nuevas derechas”. Muchos invitan a participar de movilizaciones o actos políticos, al mismo tiempo que proyectan videos en vivo o suben fotos a las redes en las que se los ve a ellos mismos participando. Durante los años 2020 y 2021 Tipito enojado, El Presto⁴⁰ y Augusto Grinner, entre otros, circulan, participan o convocan a participar de actividades de LLA en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En el cierre de campaña de 2021 de La Libertad Avanza se los ubica en un sector *vip*, al lado del escenario, al que se acercan seguidores que forman filas largas para tomarse fotos que suben a sus redes. Estos activistas movilizan su condición de *outsiders* como capital de prestigio.⁴¹ En el acto de cierre de campaña, Ramiro Marra, Legislador electo por LLA, agradece el reconocimiento a las personas allí presentes y alude al momento en el que se hizo conocido por subir un video sobre finanzas a *YouTube*, el que hizo que “todos ustedes empezaran a seguirme”.⁴² De esa misma forma, Agustín Laje interpreta la figura de Javier Milei como un “gran comunicador, porque ha bajado todo un *corpus* teórico enorme, muy difícil, al taxista”.⁴³

40 *El Presto* fue imputado por amenazar de muerte por *Twitter* a Cristina Fernández durante el debate parlamentario de la reforma judicial. Este acontecimiento alimentó una narrativa de la resistencia “al autoritarismo” del gobierno de Alberto Fernández. Desde entonces, un dibujo de su cara, de perfil y con la boca abierta en un gesto que en el que pareciera gritar, se difunde en pines y remeras.

41 La condición de *outsiders* resultó productiva en términos políticos para espacios como el PRO (Vommaro y Morresi, 2015). Para los seguidores de Milei, el macrismo forma parte de la “casta política” e intentan disputar para sí estos atributos de legitimidad por medio de figuras como las de los economistas y los *influencers*.

42 Nota de campo de la autora, Parque Lezama, 14 de octubre de 2021.

43 Entrevista en el canal *Spanish Libertarian* de *YouTube*. Canal Spanish Libertarian. (3 de abril de 20202). BATALLA CULTURAL con Agustín Laje [Archivo de video]. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=EOx3zhMBrv8&t=215s> Último acceso

Además de la relación entre las calles y las redes, la participación también se resuelve en torno a un repertorio de acciones más clásicas vinculadas con la dinámica político partidaria: la participación en actos, la militancia de campañas y la expectativa de algunas y algunos de ellos de formar parte de las listas electorales de sus espacios políticos. En este sentido, y más allá de la retórica de resistencia, la desobediencia y la antipolítica que muchos de estos grupos sostienen, la disputa por la representación de las juventudes también se dirime en las urnas. A modo de ejemplo, podemos aludir al posteo en *Twitter* realizado por @jovrepublikanos durante la campaña legislativa de 2021 en la que utilizan la consigna ya mencionada “Soy joven y soy de derecha” y la acompañan por un mensaje en el que se indica “Cada día somos más los jóvenes que adherimos a las ideas de libertad”. Debajo de la imagen se coloca un texto que alude al voto joven: “Para todos aquellos candidatos que fingen para atraer al voto joven, sepan que nosotros no comemos vidrio”.

SOCIALIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA DURANTE EL KIRCHNERISMO

Algunos de los rasgos de las juventudes que forman parte de las nuevas derechas pueden interpretarse a partir de la socialización de sus activistas en un ciclo político-institucional vinculado con el kirchnerismo. Se trata de jóvenes de entre 17 y 25 años que vivieron la mayor parte de su vida con gestiones de gobierno kirchneristas.

Por otra parte, buena parte de los jóvenes entrevistados votaron por primera vez a los 16 años. Es decir que ejercieron por primera vez un derecho político que es resultado de la Reforma de la Ley de Ciudadanía Argentina, y su primer voto fue para Cambiemos (en 2017), Juntos por el Cambio⁴⁴ (en 2019 y 2021), el Frente Despertar⁴⁵ (2019) o La Libertad Avanza⁴⁶ (2021). Martina destaca la importancia

el 24/05/2024.

44 Coalición de partidos creada tras el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). En las elecciones presidenciales llevó a Mauricio Macri como candidato a presidente de la nación y al exjefe del bloque del Senado del Partido Justicialista, Miguel Ángel Pichetto.

45 El frente Despertar llevó a José Luis Espert como candidato a presidente y a José Luis Rosales como candidato a vicepresidente. Esta candidatura surgió a partir de la convención nacional de la UCEDE. Espert participó en 2021 como parte de Avanza Libertad, aliado a Javier Milei. Aunque fue uno de los referentes que acusó al macrismo de ser un “kirchnerismo de buenos modales”, para las elecciones de 2023 participó como aliado de Juntos por el Cambio, al igual que Cinthia Hotton.

46 Coalición de partidos entre los que se encuentran el Partido Demócrata, el Partido Libertario, Unite por la Libertad y la Dignidad, NOS, el MID, entre otros. Su principal referente es Javier Milei, quien tras esas elecciones, ingresó como Diputado

de las capacitaciones impulsadas por la Cámara de Justicia Electoral en su escuela, por medio de las cuales accedió a debates en los que “me familiaricé con todo lo que es el mundo liberal-libertario”. Así, la ampliación de derechos políticos aparece como un elemento movilizador de intereses y acciones participativas (no solamente electorales) entre los jóvenes que nutren las nuevas derechas.

Otro aspecto transversal a los relatos tiene que ver con el cuestionamiento de las maneras de aproximarse a la historia en la escuela. Hay entrevistados que discuten la manera en que son introducidas figuras como la de Julio Argentino Roca, quien encabezó la llamada *Campaña del desierto*, que –como afirma un activista– es presentado en las clases “como un genocida”. El rechazo de las narrativas escolares se deja ver, sobre todo, en las maneras de trabajar la historia reciente, en particular las interpretaciones sobre la última dictadura militar. Santino, nieto de militares, asiste a una escuela pública de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y afirma:

Esta historia de los años setenta, de los treinta mil [desaparecidos] del gobierno de facto, no me cerraba justamente por lo que yo escuchaba en la casa de mi abuelo [...]. Después, cuando empecé a investigar en internet y leer un poco más, sobre todo los libros de [Nicolás] Márquez, ahí como que me empecé a formar más mi opinión sobre ese tema.

Esta manera de leer el pasado se nutre y articula con su participación en reuniones organizadas por Cecilia Pando en las que “me contaban cosas que no me contaban en el colegio sobre los muertos de la subversión, sobre los años previos al golpe [...] eso no me lo enseñaron en el colegio”.

Malena, por su parte, refiere al debate sobre la cifra de detenidos-desaparecidos y describe la confrontación que tuvo con sus docentes en una escuela pública de La Plata cuando hacían referencia a treinta mil. Ella confrontaba con el uso de esta consigna apelando al libro *Nunca Más* (1984), en el que son mencionados 8.961 casos. Santiago considera que “la realidad es otra” y Martina afirma que los contenidos de la formación que le dieron en la escuela parroquial de gestión privada del barrio de Flores a la que asistió estaban “muy tergiversados” y “tirados para la izquierda”.

Para las y los activistas, estas experiencias disruptivas con adultos y docentes forman parte de lo que interpretan como un “pensamiento

Nacional y en 2023 participó como candidato a presidente de la nación.

crítico” que colocan como contrapunto de “la bajada de línea” de la escuela y lo que interpretan como una actitud conformista de sus compañeros.

Las lecturas sobre los años setenta son movilizadas, por un lado, para describir una posición autodefinida como inconformista y rebelde. Aunque buena parte de las lecturas están lejos de ser nuevas,⁴⁷ son adaptadas y vividas como formas actuales de oposición y resistencia. Victoria Villaruel, diputada electa por LLA y Presidenta del Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTyV), participa en el acto de cierre de campaña y afirma: “Acá estamos los que nos negamos a ser silenciados por pensar distinto”.⁴⁸ Al momento de asumir como Diputada, jura por “las víctimas del terrorismo”. La palabra terrorismo es utilizada para referir no al terrorismo de Estado, sino a las organizaciones armadas. El CELTyV formula críticas a la “memoria oficial” y reclama aquello que se caracteriza como “memoria completa”.⁴⁹ Aunque su intervención en el acto destaca la idea de “ser silenciada” por “pensar distinto”, actualizando debates históricos de sectores de derecha acerca de la historia reciente, también moviliza claves de interpretación sobre el presente. La épica rebelde y la idea de no “callarse” aparece también en el relato que hace Santiago sobre su experiencia en Peronismo Militante. Él sostiene que:

A través de mi militancia en el kirchnerismo empecé a ver cosas, cuestiones internas de organización en las agrupaciones en las que estaba militando [...]. Hubo una frase que me tiraron una vez ante mis cuestionamientos que me impactó, me dijeron que esa mañana había amanecido muy *librepensador*. Como si fuera algo malo.⁵⁰

Las relaciones entre pasado y presente se muestran, sobre todo en espacios libertarios, también en el uso de categorías con fuerte circulación en la década del setenta (“zurdo”, “terrorista”, “montonero”

47 Estas lecturas forman parte de debates más amplios impulsados o alimentados por diversos sectores de derecha en los últimos años, en los que se cuestiona la cifra de detenidos-desaparecidos. En 2014, Mauricio Macri mencionó que su gobierno terminaría con “el curro de los derechos humanos” (*La Nación*, 8 de diciembre de 2014). Este tipo de enunciaciones se actualiza en la voz de este y de otros dirigentes en diferentes momentos.

48 Nota de campo de la autora, Parque Lezama, 14 de octubre de 2021.

49 Para profundizar en la construcción de esta agenda y de los grupos castrenses vinculados, véase Salvi (2012).

50 Entrevista realizada por la autora el 28 de julio de 2021.

o “subversión marxista”) para descalificar a sus actuales adversarios políticos: el “kirchnerismo”, el “comunismo”⁵¹ o la “casta política”.

QUÉ ES LA DERECHA PARA LOS JÓVENES

Lejos de adherir a una definición prescriptiva sobre qué es la “derecha”, recuperamos la manera en que es movilizada entre los activistas para trazar diferencias hacia dentro y hacia fuera de sus universos políticos. A grandes rasgos, una primera inscripción dentro de la “derecha” les permite diferenciarse del “populismo”, “progresismo” o de la “izquierda”. Sin embargo, hay importantes diferencias hacia dentro. Por ejemplo, uno de los referentes de LLA utiliza las categorías “progre” y “facho” para distinguir posiciones al interior del liberalismo. De igual manera, Marra, legislador del mismo espacio político, afirma que “no es de derecha”, sino un “liberal progresista”, aun cuando defiende el “derecho a la vida”. Gustavo, que integra Jóvenes Republicanos, acusa a las Juventudes de PRO de tener “posiciones de centro-izquierda”.

Por tanto, estos matices abren singularidades que son difíciles de comprender si adoptamos definiciones homogeneizantes para caracterizar a las “nuevas derechas”.

Micchi, referente de Pibes Libertarios, formó parte de una organización kirchnerista con trabajo territorial en un barrio del conurbano bonaerense. La experiencia es reconocida como aprendizaje para lo que dentro de su grupo definen como “derecha popular”. Se trata de una derecha que puede albergar a los “chicos del conurbano” o “chicos de Capital [Federal], pero de clase media-baja. Los que se juntan con nosotros es porque tenemos ese perfil, más popular”. Así es como se diferencia de otras juventudes, como Jóvenes Republicanos Unidos o la Juventud del PRO, que “siguen siendo la élite”. El aspecto popular de la derecha también es destacado por Martina, del Partido Libertario, quien explica que la identificación de sus padres, comerciantes con secundario incompleto, con la figura de Javier Milei tiene que ver con que “expresa la bronca del laburante, del trabajador, de la persona de a pie”. En sintonía con Santiago, sostiene que los libertarios “somos los peronchos de la derecha: somos picantes”.

Otra definición que dan los jóvenes militantes es la de “centro-derecha liberal”, a la que adhieren jóvenes como Malena, hija de un enfermero y una peluquera, y Rodrigo, criado por su madre policía, que integran Jóvenes Republicanos. La centro-derecha liberal es

51 Noción utilizada por los jóvenes libertarios como sinónimo de estatismo para descalificar tanto al kirchnerismo como al macrismo.

diferenciada del liberalismo más conservador, sobre todo en lo referido a las interpretaciones sobre el pasado reciente y el último golpe militar, que caracteriza como “fascistas”. Destacan la relevancia que tiene saber “quiénes eran los desaparecidos y cuántos son”, aunque se muestran reacios al uso que, desde su punto de vista, hacen los sectores kirchneristas del pasado reciente. Según Thiago, referente de Jóvenes Republicanos Unidos, las principales diferencias con otros espacios liberales radican en los universos generacionales que buscan representar. Para él, figuras como López Murphy apuntan a un electorado de más de cuarenta años, mientras que Milei expresa y da forma a una experiencia “más juvenil”. Esto encuentra puntos de contacto con las referencias que hacen otros activistas libertarios, quienes dicen que son nombrados de forma acusatoria como “pubertarios”.⁵² No obstante, Malena posa en sus redes sociales con remeras y pines producidos como parte de un emprendimiento libertario que consiste en la producción y comercialización de remeras con consignas libertarias, como la que indica “Propiedad privada, vida, libertad”, o la consigna clásica *Don't tread on me*.⁵³

Para Santino Stefano, que integra la Juventud del PRO, el partido dejó de ser un verdadero espacio de derecha cuando se alió con la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica, en el marco de la alianza Cambiemos (2015). Se reconoce como parte de una derecha “conservadora de libre mercado”, y pese a las críticas que realiza al partido, señala que permanece al interior del mismo porque es “más fuerte mi antipopulismo que las diferencias que pueda tener con el macrismo”.⁵⁴ Además, esa alianza es capaz de disputarle poder al kirchnerismo.

Mariano, militante de NOS, se reconoce como parte de una “derecha nacionalista y conservadora” y reivindica la emergencia de Agustín Laje por ser un joven que, a su modo de ver, despertó a otros jóvenes. Su aporte es valorado por haber articulado en términos doctrinarios a la derecha y por generar un nuevo interés entre las generaciones jóvenes. Aunque reconoce diferencias significativas con los sectores liberales, considera que es posible establecer articulaciones con “aquellos liberales que defienden la vida”, en alusión a la posición antiaborto.⁵⁵

52 Esta expresión funde la palabra púber con la de libertario, y a través de ella se los descalifica.

53 La expresión en español –que puede traducirse como “no me pises” o “no pases sobre mí”– forma parte de la clásica bandera estadounidense amarilla con la serpiente de Gadsden, que fue apropiada y utilizada por los sectores liberal/libertarios.

54 Entrevista realizada por la autora el 21 de julio de 2021.

55 Mariano Pico, entrevista realizada por la autora el 13 de mayo de 2022.

Gabriela y Malena pertenecen a dos organizaciones diferentes, sin embargo, comparten un diagnóstico común frente a lo que descalifican como “feminismo radical”. Sostienen que las derechas deben construir un espacio propio, impulsando el “feminismo liberal”. La principal diferencia con el primero consiste en que el feminismo que promueven no se opone al capitalismo. El 8 de marzo de 2022 convocaron al “primer encuentro de mujeres liberal/libertarias”⁵⁶ y participaran de la tradicional marcha en conmemoración del Día Internacional de la Mujer con el objeto de disputar los sentidos de esta celebración. Ellas circulan en redes sociales una convocatoria a través de la cual invitan a participar en la medida en que se trata de “un espacio dominado por una minoría que no nos representa, por ello es importante que las mujeres liberales y libertarias tomemos nuestro lugar, contrario al discurso progresista que defiende la ideología de género”⁵⁷. Asisten a la manifestación con pancartas, remeras y consignas con las que reclaman el cierre del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, creado durante el gobierno de Alberto Fernández. Asimismo expresan su repudio a la legalización del aborto –“también es femicidio”–, se oponen a los cupos de género y reclaman “bala” para los violadores, además de la libre portación de armas para que las mujeres puedan “defenderse solas”. Adicionalmente, utilizan el *hashtag* #nomerrepresentan en las redes sociales para diferenciarse del feminismo radical que constituye una perspectiva hegemónica en instituciones públicas y estatales, según su punto de vista.

Las definiciones que utilizan los activistas, que no se agotan en los espacios organizativos de los que forman parte, permiten mostrar cómo la categoría “derechas” organiza principios de reconocimiento y diferenciación entre las juventudes militantes que se movilizan en el ciclo 2018-2021. Estas exhiben la actualización singular entre debates clásicos de las derechas, como las discusiones sobre la cifra de detenidos-desaparecidos o las posiciones contra el aborto legal, y otras que permiten exaltar valores como la resistencia al *statu quo*, la crítica y la rebeldía.

56 Convocado por una diputada de LLA, el colectivo Pibas Libertarias, Mujeres por la patria, Avancemos por la libertad, entre otras.

57 La expresión “ideología de género” forma parte del núcleo de sentido de las llamadas “nuevas derechas” a nivel nacional e internacional. De acuerdo con autores como Agustín Laje, que nutren de modo intelectual y práctico a las nuevas derechas, el marxismo y la izquierda dejaron de ser un proyecto de cambio social basado en la toma de poder para convertirse en una forma de dominación y hegemonía cultural. Esto los lleva a afirmar la existencia de un “lobby LGBT” que se convierte en el centro de la llamada “batalla cultural” que emprenden las nuevas derechas en ámbitos como universidades, escuelas, libros, medios de comunicación y el arte.

Para terminar, vale introducir un último significado utilizado por los jóvenes militantes: la noción de “nuevas derechas”. No es el propósito de este trabajo definir en qué medida estas derechas son nuevas, sino más bien mostrar que se trata de un término utilizado por los propios actores que integran a la llamada “batalla cultural”. En el libro homónimo, Laje (2022) revisita las conceptualizaciones de Ernesto Laclau sobre el populismo y las recupera como parte de una propuesta política orientada a construir la derecha como un significativo vacío que aglutine identidades, más allá de sus diferencias, promoviendo la construcción de un nosotros. Así, la idea de “nueva derecha” expresa “nuevos contextos, nuevas amenazas, nuevos adversarios, nuevas articulaciones políticas y nuevas estrategias [...] Nueva Derecha es un candidato que, si bien es poco original, reúne condiciones para denominar la cadena equivalencial propuesta” (Laje, 2022, p. 447). La articulación entre la contienda político-electoral y la denominada “batalla cultural” se integra al lenguaje como una apuesta política, con fuerte énfasis en la cuestión generacional, que busca proyectar la construcción las (nuevas) derechas como una identidad o proyecto político común.

PALABRAS FINALES

En este artículo analizamos algunas de las características que presenta la revitalización de las militancias juveniles de derecha en el ciclo político que tiene lugar entre los años 2018 y 2021. En línea con la propuesta de Morresi (2015), esto permite ver la construcción y la transmisión de una gramática política, la identificación de parecidos de familia, redes de relaciones y recorridos políticos que ponen en relación experiencias distantes en el tiempo. Por eso, su actualización nos invita a pensar no sólo la memoria sobre un tiempo pasado, sino más bien las maneras en que estas son recuperadas para pensar e intervenir sobre el presente. En esa dirección interpretamos los usos de la palabra “montonero” entre los jóvenes simpatizantes de Milei, así como una idea de “resistencia” y “revolución” construida por parte de los jóvenes que crecieron durante gobiernos progresistas, en los que experimentaron la ampliación de algunos derechos (como el de votar a los 16 años), pero que interpretan como parte del *statu quo*.

Podemos hacer un análisis equivalente sobre los usos y alcances del término “derecha”. En tiempos de restablecimiento de la democracia, los militantes de la UPAU aluden a la idea de “derecha democrática”, que constituye una manera de afirmarse y diferenciarse de otros cercanos, como las agrupaciones independientes al interior de la UBA.

El postconflicto del campo representa un contexto de politización juvenil que redundará en la conformación de espacios juveniles partidarios en los que las gramáticas de las derechas se organizan a partir de definiciones sobre la política económica y el quehacer político institucional. Esto los lleva a posicionarse como aquellos que reivindican valores republicanos y acusan al kirchnerismo de ser la “diKtadura”.

Las militancias en el seno de los espacios partidarios de las derechas en el último ciclo incorporan la “batalla cultural” como campo de disputa. Esta se asocia con las agendas de géneros y sexualidades (interpretadas como “ideología de género”), al ser consideradas efecto de la ampliación de derechos en el seno de los gobiernos progresistas. Durante la pandemia, el regreso del peronismo al poder y la gestión de la crisis sanitaria se articulan en torno a un reclamo común que habilita la construcción de principios de articulación. Como afirma Mariano, se dan las condiciones para que los conservadores puedan sentirse cerca de los “liberales antiaborto”.

La “nueva derecha” se articula con un lenguaje generacional que busca ser contracultural, disputa el enojo, la rabia e invita a pensarse como parte de un cambio “por derecha”, como afirma la cita que titula este artículo. Entre las innovaciones que ofrece este tiempo, se destaca la potencia que guarda la denominada “derecha popular” y el discurso “anticasta”, que interpela especialmente las experiencias y las condiciones de vida de los jóvenes varones de sectores medios y bajos en un tiempo signado por la precarización de sus condiciones de vida, en particular desde el inicio de la pandemia.

Comprender y desentrañar estas experiencias, las razones que sostienen sus activistas y sus compromisos representa un aporte a la comprensión del presente. En particular, en tiempos en los que observamos la revitalización, la radicalización y el crecimiento político y electoral de las derechas.

Pablo Vommaro y América Zepeda Cabiedes

IMÁGENES INTERGENERACIONALES: LAS JUVENTUDES ARGENTINAS Y SU RELACIÓN CON EL PASADO A FINALES DE LOS AÑOS OCHENTA

INTRODUCCIÓN

Durante la década de 1980 en Argentina se produjo un proceso signado por desafíos y conflictos económicos, políticos, sociales y culturales conocido como transición a la democracia. En 1982, el gobierno dictatorial emprendió una guerra para la recuperación de las Islas Malvinas, cuya derrota terminó de desgastar su menguante apoyo y aceleró el proceso de movilización social y recuperación democrática que se concretó al año siguiente. Para el comienzo de la democracia, podemos identificar un resurgir de las juventudes como protagonistas de la movilización social y la ocupación del espacio público, a través de distintas formas de organización, tanto partidarias como sociales y culturales.

Si bien los Juicios a las Juntas Militares habían logrado la condena de la mayoría de sus miembros, tras la promulgación de las denominadas leyes de Punto Final, en 1986, y de Obediencia Debida, en 1987, el descontento social creció. Este aumento del malestar social se basó también en la postergación de las mejoras materiales que el presidente Raúl Alfonsín había prometido en sus inicios y generó una situación de desgaste y desencanto. De este modo, muchos jóvenes se sintieron desilusionados con la democracia resurgida, sus líderes políticos y la institucionalidad vigente en ese momento.

En este proceso delimitado por un auge de la participación y una desilusión posterior, muchos sectores juveniles se involucraron en distintas formas de activismo político, cultural y social. En esos grupos juveniles, que se iniciaron en sus prácticas políticas con la restauración democrática y en sus relaciones con las generaciones anteriores formadas en los años setenta, se inscriben las inquietudes del presente capítulo.

La producción de imágenes es una práctica común de las organizaciones políticas contemporáneas, ya que permite la interacción, expresión y transmisión de ideas y principios mediante la creación de un lenguaje visual que produce una estética singular expresada en símbolos, colores, íconos, motivos y otros elementos gráficos. Estas expresiones visuales pueden abarcar una variedad amplia de contenidos, tales como narraciones de experiencias, posturas políticas, programas, posicionamientos ante coyunturas o hechos relevantes y llamados a la acción. Asimismo, estas imágenes tienen diferentes soportes y formatos y expresan realidades de escala diversa (territorial-barrial-local, municipal, provincial-regional, nacional, internacional). Más allá de su contenido específico, la producción y circulación de imágenes constituyen un acontecimiento que permite a un grupo relacionarse con una audiencia y posicionarse en un campo político de disputas espaciales y de sentido. La creación y distribución de una imagen con el propósito de que tenga presencia en el espacio público es una acción política que busca encadenar otras acciones. Es decir, la imagen que aparece en el espacio público tiene un sentido performativo (Austin, 1962), tanto en su producción como en su capacidad de producir otros efectos a partir de su aparición. Los efectos que pueden ser producidos por los afiches y volantes, por ejemplo, incluyen el llamado a la audiencia para que participe en una acción específica, ya sea pública (salir a la calle, manifestarse, marchar, ejercer el voto o participar en una protesta), o más vinculada con una dimensión afectiva y privada que se politiza al hacerse pública, colectiva, contenciosa y organizada (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2010), como recordar una ausencia, una injusticia o un crimen resuelto o que exige justicia. Sus resonancias pueden incluir también la identificación con un grupo y la producción de lazos de pertenencia a él o, por el contrario, la distinción respecto a otros y la delimitación de quiénes son los legítimos integrantes de esa grupalidad.

Al igual que los cantos y los bailes, las imágenes y consignas gráficas que se generan desde los movimientos y organizaciones juveniles son una forma de creación que conlleva una dimensión estética, al tiempo que se transmiten ideas y mensajes visualmente codificados. Esto ocurre en cualquier formato en el que aparezca la producción

visual, sean imágenes de prensa, afiches, volantes, pancartas, carteles, pasacalles, pintadas, grafitis, etcétera. Una de las características del lenguaje visual en su dimensión de lenguaje político es que forma parte de un diálogo –una conversación y una disputa de sentido que puede ser también espacial– entre los colectivos emisores y sus audiencias. A veces, esas audiencias son aquellos que están interesados de algún modo en lo que hace el colectivo, en otras ocasiones pueden ser los antagonistas, los adversarios a quienes se dirige el mensaje y también aquellos que no están interesados en formar parte de la audiencia objetivo, pero que pueden verse interpelados por la imagen, como en el caso de las pintadas callejeras (Silverstein, 2003; Habermas, 1984; Althusser, 1997).

La selección de las imágenes que presentamos en este capítulo siguió el criterio de incluir aquellas que contribuyen a la creación de un proyecto político compartido y establecen una conexión más o menos explícita con el pasado inmediato, para orientar así los proyectos de futuro. En cuanto a la metodología utilizada para la selección del *corpus*, se seleccionaron las imágenes que se consideraron más relevantes para los objetivos que nos proponemos en este capítulo, tomando como base el relevamiento realizado en el marco del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu), que ya ha sido explicado en la introducción a este libro. En el proceso de recorte en base al archivo general de imágenes que construyó el GEPoJu, se tuvo en cuenta tanto la relevancia histórica y política de las imágenes, así como su representatividad en cada coyuntura específica del período estudiado (Gamarnik, 2015). En este punto, agradecemos en especial a Archivos en uso¹, que fue la fuente desde la que sistematizamos y seleccionamos las imágenes analizadas en este capítulo.

Partimos de la hipótesis de que la producción de imágenes es una dimensión fundamental para la construcción de una identificación colectiva y una visión de futuro en una organización política en general; asimismo, considerando la centralidad que la estética fue cobrando en las prácticas políticas de las juventudes luego de la Segunda Guerra Mundial, en los colectivos juveniles en particular. Estas imágenes tienen la capacidad de movilizar y crear un sentido de pertenencia dentro de un movimiento, y pueden influir en la interpretación y comprensión de eventos históricos significativos en pos de generar una

1 Archivos en uso es un proyecto colectivo impulsado por distintos grupos de trabajo de la Red Conceptualismos del Sur y el Grupo de Estudios sobre Arte, cultura y política en la Argentina reciente, radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Sitio web: <http://www.archivosenuso.org/>.

narrativa en común. Además, la producción de imágenes puede ser utilizada como una estrategia para construir un relato de memoria e interpretación del pasado en torno a un período histórico determinado. En este sentido, tomamos las imágenes que presentamos como una herramienta poderosa para comprender cuáles fueron las conexiones narrativas que en los años ochenta construyeron las organizaciones juveniles entre el pasado, el presente y el futuro. Y para entender cómo estas formas de comprensión e interpretación expresadas en formato visual y gráfico permitieron dar sentido al pasado reciente de lucha armada y dictadura, además del lugar que ocupan en la coyuntura democrática nueva, desde una configuración generacional que necesariamente remite también a las relaciones intergeneracionales.

A partir de lo dicho, el objetivo general de este capítulo es indagar cuáles fueron las narrativas sobre el pasado reciente, producidas desde aquel momento político contemporáneo y proyectadas en expectativas de futuro, que movilizaron a las juventudes y sus relaciones con los consensos democráticos e institucionales que el gobierno de la Unión Cívica Radical quiso instalar. En ese sentido, se analizarán materiales visuales tales como pintadas, afiches, grafitis, pancartas y banderas movilizadas durante diferentes acciones de protesta juveniles en la segunda mitad de la década del ochenta, para comprender el lugar que las juventudes les dieron a las consignas en torno a la memoria colectiva, sobre todo de los acontecimientos recientes, desde una mirada generacional e intergeneracional.²

NARRATIVA HISTÓRICA Y PRODUCCIÓN DE MEMORIA

La memoria colectiva se centra en las convenciones que surgen en un grupo sobre qué recordar del pasado y cómo hacerlo. Además, construye un sentido narrativo de los acontecimientos que sirve al presente y al futuro del grupo (Halbwachs, 2006; Ricoeur, 2008). La narrativa que construye identificaciones, modos y espacios de pertenencia política involucra la memoria, el recuerdo, el olvido, los silencios, las voces y la interpretación de eventos pasados desde el presente en el que se enuncia. Siguiendo a Halbwachs (2006), Connerton

2 Para la noción de generación recuperamos lo antes dicho por Vommaro (2015), quien sostiene que esta implica un proceso de subjetivación ligado a una experiencia de ruptura común, generando mecanismos de identificación y reconocimiento. De este modo, la generación no se limita a la contemporaneidad cronológica, sino que se define por la historia y el momento histórico en el que los individuos han sido socializados. Esta perspectiva permite comprender las relaciones sociales y políticas en las que los jóvenes están inmersos, así como los procesos sociohistóricos que constituyen el cambio social, que también tienen que ver con formas intergeneracionales de transmitir memorias, saberes y experiencias.

(2014) y Jelin (2002), la memoria y el recuerdo están influenciados por factores temporales y espaciales, así como por las relaciones sociales y culturales que las sociedades humanas construyen y mantienen con su pasado desde un presente narrativo que compone una idea de futuro. La memoria no sólo es un fenómeno individual, sino también un hecho social y colectivo que tiene un lugar importante en la estructuración, producción y reproducción de las sociedades. La producción de recuerdos del pasado, tanto vividos como narrados, es mediada y moldeada por las relaciones sociales, las disputas políticas y las prácticas culturales de un grupo determinado en el presente desde el que se narra. Jelin también destaca que la construcción de memoria se articula con la creación de un sentimiento de pertenencia a un grupo u organización y que esta disputa por el sentido y la identificación es una dimensión fundamental en la dinámica política de la memoria colectiva (Jelin, 2001, p. 94).

Los recursos visuales se generan a partir del lenguaje común del grupo, con sus signos, símbolos, formatos, soportes y códigos que se entranan con las convenciones culturales y las coyunturas en los que están inmersos, al mismo tiempo que contribuyen a su producción (Livholts, 2017). Las narrativas tienen diversos lugares en las dinámicas políticas y sociales, a la vez que sus contenidos determinan la forma que toman. Por ejemplo, las imágenes de los volantes tienen que dar información precisa sobre el grupo, los eventos que se convocan y el sentido de su actuar para una audiencia que puede ser externa al grupo; mientras que las pintadas necesitan ser explícitas o bien requieren un conocimiento situado y preciso para que el público que las interpreta y apropia, como la P y la V superpuestas –que significaron en distintos momentos “Viva Perón”, “Perón Vuelve” y “Perón Vive”– las comprenda. Estos signos, símbolos y gestos irrumpen en el espacio público como formas de interacción entre sujetos políticos, teniendo la posibilidad de que ese lenguaje visual común produzca efectos interpretativos y performativos que son diferentes, según la posición y configuración del grupo en la red de sentido que se busca construir.

La construcción de narrativas sobre el pasado es una manifestación de la memoria colectiva que puede distinguirse en diferentes tipos (Lifschitz, 2012). Los grupos se forman en base a eventos, actores y procesos que son considerados importante recordar, y estas revisiones están configuradas por cambios de posición, principios e intereses. Junto con diversos autores, podemos diferenciar la memoria social, política y nacional. Esta última es un proceso que construye la memoria histórica de un país o nación y se produce y transmite a través de diferentes medios institucionales, como la educación, la cultura y la política –institucionalizada o no–, buscando reforzar la identidad

y la soberanía nacionales. Los estudios de Pierre Nora (1993), Partha Chatterjee (2008) y Benedict Anderson (1997), entre otros, han explorado cómo la memoria nacional se relaciona con la formación del Estado-nación. La memoria nacional es dinámica y está condicionada por cambios sociales, políticos y culturales, tanto coyunturales como de mediana y larga duración.

Recuperamos las tres distinciones en torno a la memoria –social, política y nacional– debido a que las juventudes políticamente activas en la Argentina de los años ochenta conformaban diversas agrupaciones que actuaban en distintas dimensiones o espacios. Muchas veces, estos grupos buscaron desafiar la narrativa oficial del Estado sobre el pasado reciente y construir una memoria alternativa a la dominante. Además de las memorias social y política, la narrativa del pasado que se manifiesta desde la memoria nacional promulgada y consagrada por el Estado se reproduce en distintos soportes y medios, tanto urbanos (monumentos, museos y plazas), como performativos y discursivos (programas educativos o culturales, discursos públicos, fundamentación de políticas públicas) y, como es el objeto de este capítulo, en soportes visuales (prensa, volantes, pintadas, afiches, pancartas, grafitis, inscripciones en remeras, banderas, entre otros).

Durante los primeros años de la restauración democrática en Argentina, el proceso de construcción de la memoria involucró diferentes actores que buscaban distintos objetivos y enfoques con respecto al sentido del pasado inmediato, tanto dictatorial como de lucha armada. Estos actores incluían lo que podemos denominar trabajadores de la memoria, como los organismos de Derechos Humanos y otras organizaciones sociales, políticas y culturales específicas, los partidos políticos, los medios de comunicación, otros grupos de interés y las instituciones estatales. Algunos de ellos se enfocaron principalmente en reclamar la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos y luego en buscar justicia para las víctimas y sus familiares, otros buscaban la reconciliación y el perdón y otros más reivindicaban el carácter militante de los detenidos-desaparecidos. Este fenómeno de diferentes actores que disputaban –a la vez que construían– la memoria colectiva del pasado traumático y violento no es exclusiva de la Argentina, sino que se ha presentado también en otros países que han experimentado procesos de lucha armada y violencia estatal. Las disputas se enmarcan en un ámbito político, ya que cada grupo busca que su propia interpretación de los hechos, con sus consecuentes efectos presentes y futuros, prevalezca.

En los primeros años de la democracia el Estado tenía el desafío de crear las condiciones para establecer un diálogo abierto sobre el pasado inmediato, lo que implicaba un reconocimiento de las

responsabilidades dictatoriales y un compromiso con la justicia y la reparación a las víctimas de la dictadura militar (Águila, 2023). Sin embargo, la promulgación de las denominadas leyes de Punto Final y Obediencia Debida (1986 y 1987) limitó los alcances del enjuiciamiento de los responsables del terrorismo de Estado, lo que provocó protestas y resistencias lideradas por organizaciones políticas y de Derechos Humanos, de las que las juventudes fueron parte activa. Estas buscaban articular una forma distinta de narrar el pasado que discutía la versión oficial sintetizada en la denominada Teoría de los dos Demonios (que igualaba a los responsables de los grupos armados y de los mandos dictatoriales en los hechos de los años setenta) y se manifestó en formas emergentes de reivindicar la memoria de los desaparecidos y las luchas contemporáneas, expresadas muchas veces en la producción de imágenes.

En este sentido, las organizaciones políticas juveniles tuvieron que asumir dos tareas en relación con la producción de memoria colectiva durante el período. En primer lugar, articular una narrativa sobre el pasado desde su lugar de organización política o social, buscando construir un sentido claro para su organización vinculado a su accionar durante la dictadura y los años anteriores. Dependiendo del lugar que ocupasen o disputasen en el campo político de la democracia naciente, las grupalidades juveniles irían haciendo una selección y presentación de diversas formas de comprender el pasado y entenderse como grupo en el devenir nacional contemporáneo. En segundo término, los colectivos juveniles también buscaban apoyar o disputar –dependiendo de la organización a la que pertenecieran– la narrativa sobre el pasado que se promovía desde el Estado.

La doble tarea de disputar una narrativa sobre el pasado en un sentido nacional y trabajar en la construcción de una memoria política propia o singular tuvo un impacto significativo en la producción visual de las organizaciones juveniles en la Argentina de los años ochenta. Su elaboración gráfica estuvo marcada por la necesidad de construir una memoria colectiva que transmitiera tanto la pertenencia a una organización como el sentido y lugar del colectivo político en el campo más general de disputas especiales y de sentido. La reflexión sobre el pasado permitió a estos militantes pensar cómo sus acciones en el presente podrían proyectar el futuro, tanto a nivel organizacional como nacional.

De esta manera, la construcción de la memoria colectiva no sólo posibilitó a estas organizaciones juveniles conectarse con el pasado y definir así modos de pertenencia e identificación, sino también pensar su lugar en la sociedad y su apuesta de futuro en una coyuntura política de cambio. En resumen, la doble tarea de construir la memoria

social y la memoria política tuvo implicaciones significativas en cómo estos militantes se pensaban a sí mismos, tanto en el pasado como en el presente, y también en su visión de futuro para su propia organización y para el país.

Las narrativas sobre el pasado tienen un papel institucional en la producción, permanencia y reproducción de organizaciones, comunidades, naciones y culturas. Las narrativas pueden ser producidas, seleccionadas, recortadas, mutiladas, moldeadas, resignificadas, recreadas y reconstruidas, lo que multiplica sus aspectos interpretativos. Al analizar narrativas del pasado a través de la producción visual de las organizaciones, tenemos la posibilidad de rastrear la situación cultural y política de su producción, así como las consignas que sintetizan y recrean la acción colectiva del grupo. Además, podemos dar cuenta de la relación entre los grupos en base a las disputas dentro las distintas narrativas del pasado, así como sus puntos de consenso y divergencia (Livholts, 2017).

LA PRODUCCIÓN GRÁFICA DE MOVIMIENTOS POLÍTICOS Y SOCIALES Y LA NARRATIVA DEL PASADO

La memoria personal y colectiva influyen en la forma en que seleccionamos, olvidamos y recordamos, y esto a su vez da forma a nuestras experiencias y percepciones del mundo. La memoria es un proceso narrativo e interpretativo que puede vincularse a la producción de imágenes. Por ejemplo, las fotografías tienen un gran poder en este sentido, porque pueden capturar un momento en el tiempo y describir fragmentos de una historia en progreso. Esto les da una reputación de “decir la verdad” (Gal e Irvine, 1995; Gamarnik, 2015; Ehrlich, 2019). Sin embargo, es importante tener en cuenta que la creación de imágenes también puede construir, modular o configurar recuerdos, con lo cual se complejiza su consideración como portadoras de una “verdad objetiva” más confiable que las producciones textuales u orales.

En este capítulo se presentan tres tipos de imágenes entre las producidas por los colectivos juveniles de los años ochenta en Argentina: los afiches o pancartas, las pintadas y las fotografías, en especial las que aluden a los desaparecidos. Además de su valor afectivo, las fotografías de los desaparecidos que se movilizaron en las marchas y se presentaban en forma de *collage* o performance en el espacio público, se utilizaron como evidencia visual para reafirmar y demostrar la existencia de las personas detenidas-desaparecidas y exigir su aparición con vida. Es importante considerar cómo estas imágenes están interconectadas con otras, así como lo están su estructura discursiva y narrativa. El significado y la representación de estas piezas gráficas se construyen en la relación entre el productor, la audiencia, el formato, soporte, lenguaje y estética de la propia imagen y la situación cultural e histórica.

De esta manera, las fotografías pueden servir como herramientas para documentar hechos históricos (y ser incluso evidencia judicial), pero es importante considerar cómo también pueden influir en la selección y clasificación de la información, afectando la forma en que se recuerda y se narran las historias (Livholts, 2017). La relación entre memoria, interpretación de las imágenes y construcción de las narrativas históricas en disputa es compleja y dinámica y se ve condicionada por diversos factores, incluyendo la intencionalidad del productor de la imagen y la coyuntura histórica y cultural en la que se produce (Erol, 2015). Por último, la producción de imágenes y la creación de una narrativa sobre el pasado están interconectadas y se sobredeterminan mutuamente, ya que ambas están en constante reinterpretación. Así, la recontextualización o resignificación de las imágenes puede ampliar sensiblemente sus posibilidades de sentido (Bucholz y Hall, 2005).

De esta manera, el estudio de las imágenes producidas por las juventudes de los años ochenta puede ofrecernos una ventana valiosa a la narrativa colectiva que construyeron en relación con el pasado reciente de dictadura y lucha armada. Los símbolos y las metáforas visuales utilizadas en estas imágenes pueden proporcionar pistas sobre los sentidos y las emociones que estas juventudes querían expresar y transmitir a otros, y pueden ofrecernos una visión más detallada y matizada de su pensamiento y compromiso político y social.

Además, estas imágenes pueden arrojar luz sobre las formas en que estas juventudes trabajaron para crear una narrativa común sobre el pasado. A través de la producción y distribución de estas imágenes, las juventudes se involucraron en un proceso de construcción colectiva de memoria en clave de denuncia de los crímenes de la dictadura. Este proceso fue fundamental para su propia formación política y para la lucha por la exigencia de aparición con vida, primero, y juicio y castigo, después.

LA PRODUCCIÓN VISUAL EN LAS EXPERIENCIAS JUVENILES DE LOS AÑOS OCHENTA

Como hemos visto, las expresiones artísticas y culturales son importantes para la construcción de identificaciones y pertenencias. También para la creación de una narrativa generacional compartida. A través de diferentes expresiones creativas se pueden transmitir experiencias y perspectivas del mundo y analizar los sentidos construidos y atribuidos a los eventos históricos. Durante el siglo XX, la relación entre el arte y la política se intensificó en todo el mundo, incluyendo América Latina y el Caribe, donde se ha utilizado el arte para expresar la identidad nacional y denunciar la opresión política y económica (López, 2021). En este sentido, diversos estudios destacan

la politicidad de ciertas prácticas culturales y estéticas de las juventudes (Reguillo, 2003; Chaves, 2010; Borelli, 2012). Reguillo enfatiza particularmente que en el proceso de “carnavalización de la protesta, la dramatización de los referentes identitarios, la imaginación para captar la atención de los medios de comunicación, trastoca las relaciones en el espacio público y señala la transformación en los modos de hacer política” (Reguillo, 2003, p. 148).

Asimismo, la producción de imágenes ha sido utilizada como herramienta política en diferentes momentos de la historia argentina. Durante el primer gobierno peronista, la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación utilizó imágenes como parte de su aparato de propaganda para difundir la iconografía peronista (Gamarnik, 2010). Entre 1960 y 1970, muchos artistas latinoamericanos se unieron a movimientos políticos de izquierda y produjeron material gráfico que reflejaba su compromiso con la lucha por la justicia social desde estéticas de vanguardia (Longoni, 2022). Durante la dictadura militar de 1976-1983, la fotografía fue utilizada tanto por el régimen para ocultar la realidad como por los fotógrafos de prensa como un arma de contrapoder y denuncia. Los fotorreporteros jugaron un papel importante en la difusión de las imágenes de las Madres de Plaza de Mayo, un símbolo de la lucha contra la dictadura que permitió expandir su denuncia internacionalmente (Gamarnik, 2015). A fines de los años setenta e inicio de los ochenta, los jóvenes participaron de forma activa en las protestas contra el gobierno militar y lideraron marchas y manifestaciones para exigir justicia en relación con los crímenes cometidos durante la dictadura (Vommaro y Cozachcow, 2018; Blanco y P. Vommaro, 2017 y 2018).

En este período, dos generaciones de jóvenes confluyeron en el espacio de movilización pública con la valoración común de la democracia como forma de organización política tras el período dictatorial, pero con diferencias en cuanto a la forma de entender y vivir la militancia (Blanco y Vommaro, 2018). Para la generación más joven, la participación política se centraba en la celebración de elecciones y la participación institucional. En ese sentido, las virtudes que eran valoradas por la militancia que comenzó su participación en los ochenta se centraban en las habilidades de comunicación, lectura y debate público, es decir, en una forma englobada en las necesidades intelectuales de la función pública y la vida en las instituciones de la democracia restaurada. Esta revalorización de la democracia en tanto forma jurídico-institucional implicó también algunos cambios en los repertorios de acción y los imaginarios que configuraron lo político en esos años.

Durante los años sesenta y setenta, algunas organizaciones juveniles siguieron el ejemplo de las organizaciones clandestinas y

utilizaron la producción cultural para movilizarse políticamente y transmitir sus ideas a los pares. La música y la cultura jugaron un papel importante en la construcción de las identificaciones políticas de las y los jóvenes. En los años ochenta, con la posibilidad de un renacimiento del activismo político juvenil legalizado y público, las organizaciones también buscaban recuperar tradiciones políticas y familiares. Hay que destacar dos aspectos importantes: la forma-partido que adquirió la militancia juvenil y la especificidad del activismo militante en la universidad. La memoria también tuvo un papel importante en la construcción de una narrativa compartida sobre las experiencias de la última dictadura militar y esta forma emergente y reactualizada de entender la política (Blanco y P. Vommaro, 2018).

Tanto las organizaciones políticas como el Estado y los organismos de Derechos Humanos trataban de elaborar una narrativa sobre el pasado reciente. En muchos momentos, estas narrativas y memorias eran incompatibles y entraban en conflicto. Por ejemplo, durante ese período surgieron tensiones y disputas entre la voluntad gubernamental de dar por terminada la revisión y reparación del pasado y abonar la llamada teoría de los dos demonios y la esperanza de encontrar con vida a las víctimas. También la exigencia de juicio y castigo a los culpables. En ese sentido, la producción visual de las organizaciones juveniles reflejó estos conflictos, así como las alianzas con los movimientos de Derechos Humanos y sus agendas.

LA NARRATIVA SOBRE EL PASADO EN LAS IMÁGENES DE LOS OCHENTA

En este apartado se realizará un análisis del *corpus* de imágenes seleccionadas, considerando tanto el significado de los símbolos utilizados como el contexto en el que se produjeron. Se reconoce que los signos y patrones de símbolos visuales están directamente relacionados con conceptos dentro de culturas particulares y que tienen significados que pueden ser interpretados. El enfoque es identificar los significados de las imágenes para los participantes y comprender lo que sus signos se proponen representar, con el fin de permitir que las imágenes visuales sean leídas y entendidas por sus destinatarios, considerando sus marcos culturales. Para el análisis de las imágenes de los ochenta se seguirán los siguientes pasos: 1) identificar el propósito que puede tener la imagen y su contexto cultural de producción; 2) describir los elementos físicos de la imagen y cómo se presentan; 3) identificar los símbolos y temas recurrentes en la imagen y su posible significado; 4) interpretar el significado de la imagen a través del análisis iconológico; 5) considerar la naturaleza de los diferentes tipos de símbolos presentes en la imagen, ya sean icónicos, simbólicos o

indexicales.

En este capítulo, las imágenes seleccionadas fueron organizadas siguiendo dos criterios. Primero, se eligieron aquellas imágenes que intervienen en el espacio público dialogando y disputando con otras ocupaciones, como pintadas, grafitis, afiches y banderas. Segundo, se seleccionaron las imágenes que tienen como finalidad difundir un acontecimiento conmemorativo o convocar a una acción política, como carteles y volantes. En ambos casos, fueron ordenadas cronológicamente para comprender su lugar en la construcción de una narrativa colectiva por parte de los grupos militantes juveniles en torno al pasado, el presente y el futuro.

IMÁGENES EN EL ESPACIO PÚBLICO

Imagen 1



Fuente: Archivos en uso

La imagen puede ser considerada un mural urbano creado por la iniciativa de Gastar/Capataco el Día Internacional de la Mujer, el 8 de

marzo de 1984 en Buenos Aires. Se trata de una composición que contiene 17 imágenes de varones y mujeres desaparecidos/as alrededor de la que se pueden leer pintadas de la Juventud Sindical Peronista. El acto –en ese momento histórico– de cubrir una pared con fotografías de personas desaparecidas constituye una estrategia para hacer visible su ausencia y exigir que se les encuentre con vida y se juzgue a los responsables de su desaparición. Como señala Gamarnik (2018) “Las fotos hechas de trazos, sombras, luces y materiales producen sensaciones que se transforman en dispositivos de recuerdo”. Al observar las caras de estas personas y sus nombres presentados en forma de búsqueda, se reconoce su desaparición, que a menudo ocurre en una etapa temprana de sus vidas. Los carteles de búsqueda cumplen el propósito de hacer identificables a personas desconocidas por el conjunto de la sociedad, lo que es especialmente importante luego de la dictadura, que usó la negación de la desaparición para reforzar el terror que el propio delito causaba. En este sentido, las fotografías son una prueba de la existencia de estas personas y el crimen que se cometió contra ellas. Al mostrar todas las imágenes juntas en la pared, se crea una sensación de volumen que permite comprender la magnitud del número de personas desaparecidas y darle mayor densidad a la lucha que se mantenía por su aparición.

Asimismo, en esta imagen se observa una combinación de signos y símbolos que añaden otra capa de significado. Es notable la presencia de los símbolos distintivos de la Juventud Sindical Peronista y la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT), así como la inscripción “Juventud Sindical”. Aunque la superposición de intervenciones sobre ese muro callejero hace posible que estas inscripciones hayan sido realizadas antes de la colocación del afiche con las fotografías, la convergencia de estos elementos se convierte en un signo de articulación entre juventudes militantes y potencia la causa de búsqueda de las y los desaparecidos al tiempo que exige su aparición con vida, juicio y castigo. Las fotografías de los/as desaparecidos/as, por su parte, operan como una representación de ellos/as mismos/as, lo que significa que se convierten en presencias tangibles en la vida cotidiana de aquellos que las observan intencional o casualmente.

La pared empapelada con fotografías de desaparecidos/as, símbolos y leyendas es un ejemplo de la complejidad y densidad de la producción visual, que va más allá de la mera comunicación de información: actúa como un acontecimiento de intervención y ocupación del espacio público que disputa espacios tanto literal como metafóricamente. Resulta importante destacar la importancia de la interacción entre el contexto histórico y los signos presentes en la imagen, puesto que se refieren a la lucha por los Derechos Humanos en una

coyuntura de restauración democrática y auge de las expresiones públicas de lucha política, tras la represión política y social y la censura muy recientes. La combinación de símbolos y leyendas, junto con las fotografías de los/as desaparecidos/as, genera una imagen colectiva potente que sugiere un llamado a tenerlos/as presentes a través de la resistencia y la movilización social. Asimismo, se puede analizar cómo diversos signos se articulan en la imagen y se relacionan con movimientos sociales existentes en otros momentos de la historia argentina, como el peronismo y el sindicalismo.

Imagen 2



Fuente: Archivos en uso

La imagen 2 corresponde a una serie de grafitis y serigrafías que intervienen el monumento de la Plaza de los Congresos en la Ciudad de Buenos Aires. En ellos se muestran los nombres de militares represores de la dictadura y de “carapintadas” que se rebelaron contra la democracia en 1987, junto a grafitis con leyendas diversas que denuncian a estos militares, el golpe militar y exigen la aparición con vida

de las y los desaparecidos. La fecha en la que se tomó la fotografía es enero de 1988. La imagen articula dos técnicas, el grafiti y la serigrafía. Podemos deducir que la composición que expresa la fotografía es resultado de intervenciones en diversos momentos, al menos entre 1986 (año de sanción de la llamada Ley de Punto Final) y 1987 (año del alzamiento carapintada que intentó dar un golpe de estado).

Esta imagen es un ejemplo de cómo diferentes acciones colectivas simbólicas de intervención política en el espacio público se articulan para dar lugar a una polifonía compleja de voces y significados. En la pared se pueden apreciar diversas consignas que buscan visibilizar la lucha por la justicia contra el posible golpe militar, la denuncia de los militares represores y golpistas y la aparición con vida de las y los desaparecidos. En primer plano se destacan la palabra “asesinos” y las rejas que estaban impresas en papel y después fueron pegadas, que contienen nombres de perpetradores de crímenes de lesa humanidad, como Jorge Eduardo Acosta, quien fuera jefe del Grupo de Tareas 3.3.2 de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). También se pueden apreciar consignas relacionadas con el peronismo, como “Rev. Peronista”, la “V” y la presencia del nombre del intelectual peronista John William Cooke, que sugiere la reivindicación de su figura en la memoria del grupo militante autor de la acción.

La saturación y polifonía de la imagen resultan notables, ya que todos los elementos simbólicos presentes confluyen en una expresión de actividad militante, denuncia y lucha que se centra en las desapariciones y en la rebelión militar de 1987. La superposición de textos, consignas e imágenes genera una sensación de sobrecarga que dificulta la identificación de todos los signos presentes y sus significados. Sin embargo, el hecho de que todas las acciones simbólicas confluyan en un mismo espacio público muestra la importancia que se le otorga a estas causas y el diálogo disputado que existe entre colectivos, consignas y coyunturas.

Es interesante destacar que la imagen también refleja la historia de intervenciones en el espacio público que puede contribuir a reconstruir su memoria, dado que se permite apreciar varias capas de consignas y pintadas en la pared que evidencian que este lugar ha sido territorio de diversas acciones colectivas contenciosas. Finalmente, destacamos la presencia del grafiti que dice “Punto Final”, en el que también se lee JC-F, lo que podría expresar la presencia de otro grupo político que ocupó ese espacio además del peronismo.

Imagen 3



Fuente: Archivos en uso

En la imagen 3 vemos una estructura metálica colocada encima de la pirámide de Plaza de Mayo en 1988. Sobre la estructura se han montado varias banderas políticas de diferentes expresiones, tanto partidarias como no partidarias, la Juventud Peronista, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, la Federación Juvenil Comunista, el Movimiento al Socialismo, el partido de la Liberación Nacional, el Frente por los Derechos Humanos y la Subcomisión de Derechos Humanos del Banco Credicoop, todas con sus respectivos símbolos. También se ven banderas con consignas que exigen la libertad a los presos políticos de ese momento, lo que completa la articulación de diversos grupos políticos en torno a causas comunes.

Es interesante notar cómo las consignas de la imagen se relacionan y se componen en el espacio público con las banderas de diversos grupos políticos, generando una polifonía y una pluralidad de estéticas en torno a sentidos en común. La presencia de pancartas de partidos políticos en los andamios montados alrededor del monumento muestra que hay un consenso entre las organizaciones y una capacidad de coexistencia en un espacio público que es, a la vez, disputado y compartido. Además, esta imagen es una muestra clara del lugar simbólico de ciertos espacios y monumentos urbanos (la Pirámide de Mayo y la Plaza de Mayo, territorios de las rondas de las Madres de Plaza de Mayo, además) y de la necesidad de hacerse visibles en ellos, sobre todo tras una época en la que las organizaciones políticas no podían manifestarse libremente en calles y plazas.

En este sentido, la imagen expresa una posibilidad de visibilidad pública en democracia que se contrapone con la represión, la persecución y la censura de los años anteriores. Al igual que las imágenes analizadas antes, esta fotografía expresa la lucha común de diversos colectivos (juveniles, pero no sólo) por la justicia, el fin de las persecuciones políticas y la memoria de las y los desaparecidos tras la dictadura militar. Cada consigna, pancarta o bandera representa una voz más en esta lucha, una contribución a la construcción de una memoria colectiva que disputa la interpretación del presente y del pasado. Además, las tres imágenes comparten la intervención y ocupación del espacio público por parte de colectivos militantes.

AFICHES E IMÁGENES DE PROPAGANDA, CONMEMORATIVAS Y DE CONVOCATORIA

Imagen 4



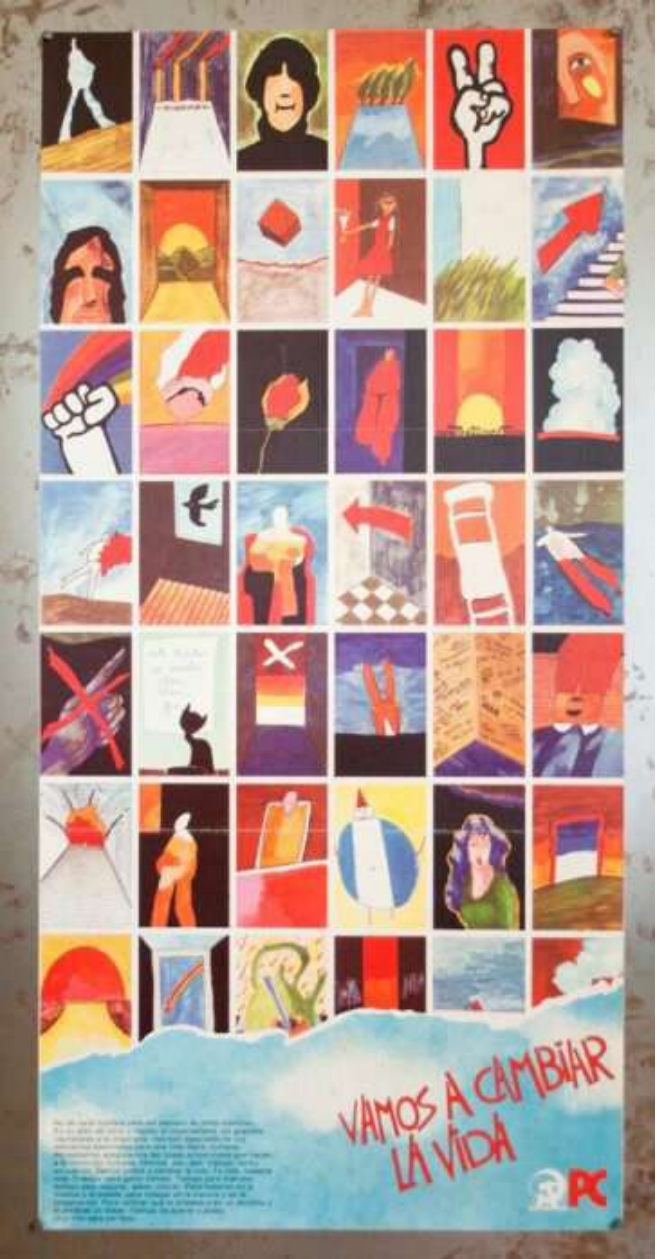
Fuente: Archivos en uso

La imagen del afiche de la agrupación peronista Roberto Carri (imagen 4) presenta una composición que destaca la presencia de una cita de Rodolfo Walsh –que se articula con el nombre de la agrupación–, la alusión a la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y la imagen de un grupo de personas reunidas en una manifestación. La primera leyenda, “Hay un camino Nacional y Popular para que la Carrera [sociología] se encuentre con el pueblo”, se relaciona directamente con el nombre de la agrupación, que rinde homenaje al sociólogo peronista desaparecido el 24 de febrero de 1977. La segunda cita, “Un intelectual que no comprenda lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra”, llama a la acción política y plantea la necesidad de comprender el contexto histórico y social en el que se desarrolla la actividad intelectual, además de buscar establecer una relación entre su autor, Rodolfo Walsh (también desaparecido por la dictadura), Roberto Carri y la agrupación homónima.

La inclusión del gesto de los dedos en “V” en diversos signos de la imagen refuerza la identificación con el peronismo. La composición general del afiche genera un efecto de cercanía y horizontalidad en el que las personas parecen estar reunidas en una misma acción colectiva, lo que enfatiza la idea de que el camino para que la Sociología se encuentre con el pueblo a través de la participación y movilización política ligadas al peronismo en la universidad.

El lema “Hay un camino Nacional y Popular para que la Carrera se encuentre con el pueblo” sugiere que la agrupación tiene una concepción singular acerca de la relación entre los intelectuales y el pueblo, basada en una idea de compromiso social y político expresados en el peronismo.

Imagen 5



Fuente: Archivos en uso

La imagen del afiche es de 1983 (imagen 5), su autoría, de la Federación Juvenil Comunista (Juventud del Partido homónimo, FJC) y es analizada en otros capítulos de este libro. La misma presenta una variedad de viñetas que sugieren una vida cotidiana feliz, alegre y plural. La consigna “Vamos a cambiar la vida” implica que el grupo tiene la vocación de cambiar las cosas e invita a unirse al proyecto. El término “vida” –también utilizado por grupos de otro signo político como la Franja Morada– puede interpretarse como el intento de generar una contraposición con la muerte de la dictadura. El uso de gestos políticos como los dedos en “V” y las flechas que indican diferentes caminos son elementos simbólicos que sugieren la victoria y el progreso, a la vez que una pluralidad que puede invitar a dialogar con grupos peronistas. El dedo índice levantado, que simboliza el poder y la autoridad, se encuentra tachado, lo que indica una crítica a las formas de mando y control.

La imagen busca conectar con la vida cotidiana de las personas y presentar una alternativa de cambio atractiva, ligada a la alegría y a una estética vibrante y plural. Esto indica que el proyecto es parte de un movimiento más grande y tiene una narrativa en la que el presente es de la lucha por el cambio, una lucha basada en la alegría más que en el sacrificio heroico. La consigna “Vamos a cambiar la vida” implica que el grupo está dispuesto a tomar medidas concretas para mejorar las condiciones de vida de las personas luego de la dictadura. La representación de la vida cotidiana en las viñetas sugiere que el grupo está comprometido con las necesidades y preocupaciones cotidianas de las personas corrientes, lo que refuerza la idea de que están trabajando por un futuro mejor para todos.

Esta imagen fue producida en el marco de la campaña electoral de 1987 (elecciones legislativas de medio término durante el gobierno de Raúl Alfonsín, UCR) y en ella se puede percibir una clara búsqueda de cambio, de construir “otra historia” de manera colectiva. Para hacer posible el cambio, se destaca una pluralidad de consignas que recuperan problemáticas del momento y se convoca a la participación activa de la sociedad. La inclusión de los símbolos peronistas, como el bombo y los dedos en “V, de la victoria, refuerzan las leyendas de Juventud Peronista (JP) Capital y Frente Justicialista. El complementar la denominación de “Frente Justicialista” con los términos “democracia” y “participación” habla de una recuperación de causas políticas y anhelos de la coyuntura en la que fue producida la imagen, diferente a lo que podrían haber sido consignas setentistas de lucha y revolución.

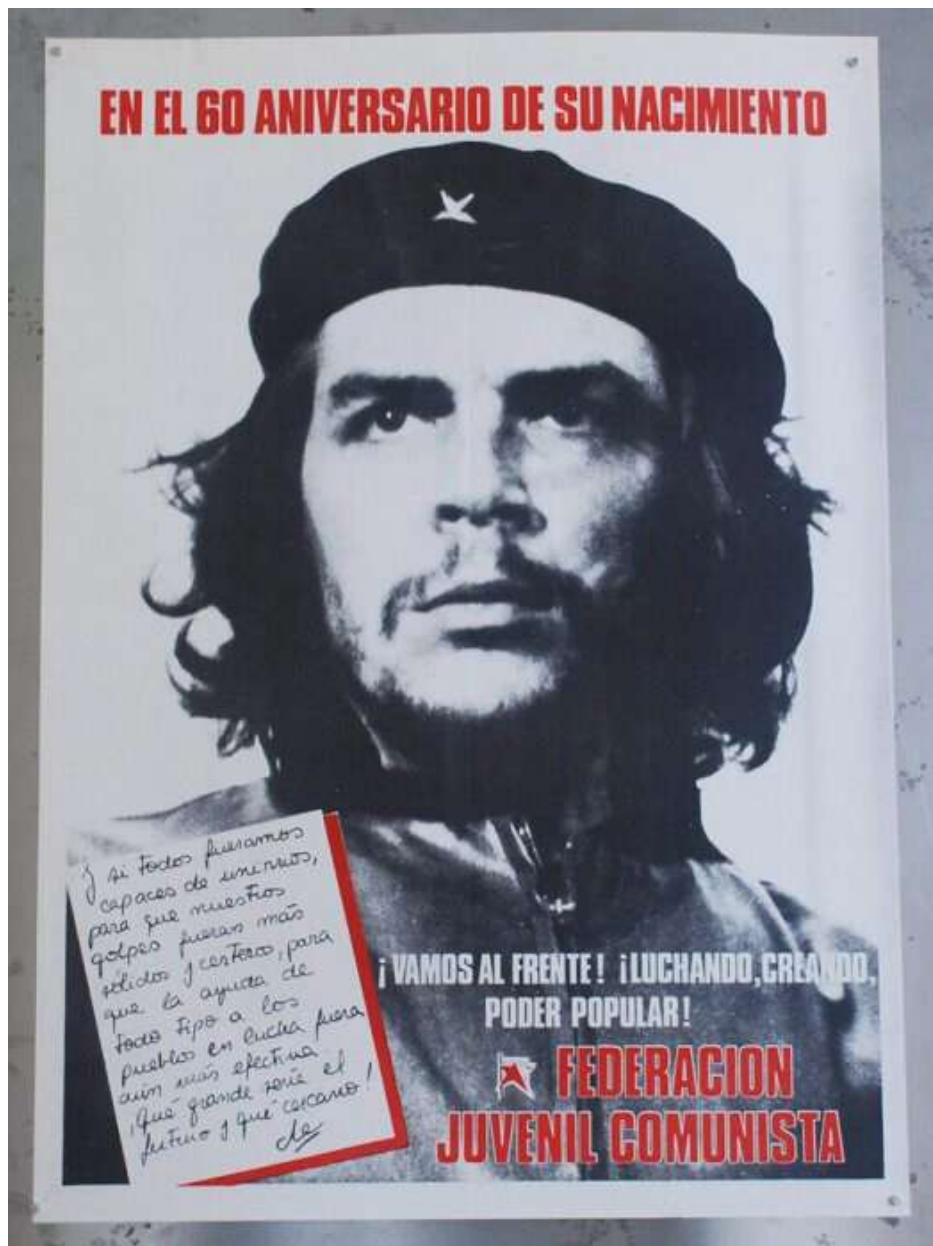
Asimismo, el uso de los colores nacionales y las siluetas de fábricas de fondo sugieren una apelación al trabajo, a los trabajadores y

a la producción nacional. Entre las consignas que pueden leerse en las banderas representadas en la imagen, destacamos la que alude a “nuestra historia” y a la que continúa el relato visual que dice “con futuro”. Es decir, un futuro construido con base en la memoria histórica del peronismo.

La imagen muestra un horizonte despejado y soleado, que sugiere un futuro más promisorio y esperanzador. El cartel que está más arriba dice “vos hacés falta” y parece dirigirse directamente al espectador, llamándolo a participar en la construcción de ese futuro. La apelación es a las juventudes y se refuerza con los carteles que dicen “con los pibes”, “con las chicas” y “con una colimba más corta”.

En general, esta imagen comunica una visión progresista y optimista y busca movilizar a la sociedad, especialmente a las juventudes, en lo que parecería ser la construcción de un futuro más justo y equitativo. En este marco, la consigna “hagamos otra historia” puede sugerir la idea de que no es deseable repetir el pasado, aunque sí tener memoria sobre él, y que lo que se busca es construir una nueva narrativa para el futuro.

Imagen 7



Fuente: Archivos en uso

Este afiche de 1988 (imagen 7), producido por la Federación Juvenil Comunista (FJC), presenta un mensaje claro y directo, enfocado en la idea de la unión, la lucha y la solidaridad para lograr un futuro mejor que se concibe como cercano. La FJC ocupó un lugar importante en la lucha por la democracia en la Argentina de los años ochenta, siendo parte tanto de diversas organizaciones de Derechos Humanos como del movimiento estudiantil secundario y universitario. En el contexto de postdictadura, las juventudes fueron reconocidas como un actor importante en la construcción de una sociedad justa y democrática y la FJC en particular enfatizó la participación activa en movimientos sociales y políticos, además de la promoción de propuestas transformadoras (Ermosi, 2013).

El uso de la imagen de Ernesto *Che* Guevara y su lucha revolucionaria recuperada en forma de cita, especialmente la referencia a la frase “Para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva”, indica que este grupo juvenil busca establecer un discurso internacionalista y de apoyo a las luchas populares en todo el mundo, sobre todo a experiencias latinoamericanas como la Revolución Sandinista en Nicaragua.

La imagen del Che es un elemento icónico en la historia de la izquierda latinoamericana reciente. Su uso en este afiche sugiere que el espacio juvenil del Partido Comunista está construyendo su propia narrativa sobre el pasado, a partir de figuras emblemáticas y eventos históricos que le permiten conectar con una tradición de lucha popular y revolucionaria regional –y no sólo mundial– vinculada al bloque socialista liderado por la Unión Soviética. La frase “¡Qué grande sería el futuro y qué cercano!” sugiere que la revolución es una realidad tangible y posible en el presente y que la unión, la lucha y la solidaridad son los elementos claves para lograrla. Es decir, hay una construcción de una memoria que se expresa en luchas presentes para lograr un mejor futuro, no como utopía sino como posibilidad concreta.

En términos de la estética del afiche se puede observar un predominio del color rojo, que es simbólico del comunismo y se asocia con la idea de la lucha popular y la revolución. La imagen del Che Guevara en escala de grises ocupa un lugar central en el afiche, seguido por las frases en negrita “¡Vamos al frente! ¡Luchando, creando poder popular!”. Esto da un gran impacto visual y enfatiza su importancia dentro del discurso de la *Fede*. En general, el diseño del afiche es sencillo y poco cargado, lo que hace que el mensaje sea claro y directo. El destaque de la cita del Che escrita de puño y letra refuerza su cercanía y posibilidad.

Imagen 8



Fuente: Archivos en uso

La convocatoria conjunta de varias organizaciones políticas juveniles en las Jornadas de Protesta Contra el Indulto –en especial a Videla, sucedido en diciembre de 1990– sugiere que el repudio era un punto de encuentro y unidad entre distintas agrupaciones juveniles de la Argentina (imagen 8). A pesar de sus diferencias ideológicas y estratégicas, estas ocho organizaciones partidarias y estudiantiles se unieron en torno a un tema común: la oposición a la impunidad expresada en los indultos. Esta confluencia en la acción puede ser una actualización de la memoria sobre otra experiencia política de unidad juvenil, el Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), expresión de los espacios juveniles de los partidos políticos que se dio entre 1983 y 1987, aproximadamente (Larrondo y Cozachcow, 2017).

La imagen del reclamo contra la libertad de Videla y la centralidad del término “CRAC” como una amenaza que puede quebrar la democracia expresan una intención de defensa del sistema político ante un ataque que podría destruirlo. En cuanto a la firma de distintas organizaciones políticas juveniles, esta sugiere que la politización de las juventudes y la lucha por la definición del rumbo político del país y de la democracia naciente eran una preocupación persistente del período, compartida además por distintos sectores juveniles.

Imagen 9



**Nosotros
apostamos
por el
futuro**

**por eso
le decimos
SI a MENEM**

Sumate el 28 de Abril
a las 20.³⁰ horas, en México 1175.
Para una decisión justa.
Queremos conocer tus inquietudes.
¡Te esperamos!
Sigamos adelante apostando al futuro

**Juventud
Peronista**



Fuente: Archivos en uso

El afiche de campaña presidencial de Carlos Saúl Menem en 1989 (imagen 9) muestra una preocupación evidente por el futuro, destacando la importancia de avanzar hacia uno que se vislumbra más promisorio y es expresión de una apuesta colectiva. Al utilizar el pronombre personal nosotros, se sugiere una identificación grupal de las juventudes en apoyo al candidato, un intento de involucramiento del lector y una invocación a la acción colectiva.

La elección presidencial de 1989 tuvo lugar en un momento en el que la deslegitimación de la democracia –producto de sucesivos desencantos, abandonos y desilusiones– y las crisis económicas eran temas centrales en la agenda política. La figura de Menem sonriendo se presenta como una opción para liderar un cambio hacia un futuro deseado, que será posible gracias a una apuesta colectiva a la que el afiche nos convoca.

El discurso de Menem acerca del pasado reciente se centró en la reconciliación, el dejar atrás el pasado tormentoso y construir una memoria conmemorativa que no llame a la acción, sino que cierre procesos a través de medidas como los indultos y las indemnizaciones a las víctimas de la dictadura. Este afiche de campaña refleja esa estrategia haciendo hincapié en “apostar por el futuro” y “seguir adelante”, avanzando en el camino mirando al frente y subestimando la memoria colectiva disputada por diversos grupos militantes juveniles. Firmado por la Juventud Peronista y con la mención a una agrupación sindical de la rama de los seguros, el afiche sugiere una centralidad –la figura de Menem– como garantía de que un futuro mejor será posible si en las elecciones presidenciales se toma la “decisión justa”, que con seguridad sea votar por Carlos Saúl Menem. En resumen, el afiche de campaña de Menem en 1989 busca transmitir una visión optimista del futuro y destacar la figura del candidato como un líder capaz de encabezar el camino hacia un destino mejor entendido como apuesta colectiva.

COMENTARIOS FINALES

Luego de haber recorrido estas imágenes podemos reconocer que el lenguaje visual fue una herramienta crucial en la lucha política de las organizaciones juveniles argentinas de los ochenta, que también ha sido utilizada en otros momentos de la historia para hacer visibles las demandas y disputas –de sentido, espaciales, entre otras– de diversos grupos sociales. En este período, el uso de imágenes y símbolos ha demostrado ser una estrategia efectiva para comunicar ideas y movilizar a las juventudes (y al conjunto de la sociedad) hacia un fin común, a partir de la construcción de narrativas sobre aquellas lecciones del pasado que era importante traer al presente, así como la agenda

pendiente que había dejado el terrorismo de Estado en materia de Derechos Humanos. Asimismo, la combinación de múltiples acciones simbólicas que dan lugar a una polifonía de significados compleja que interviene en el espacio público es un recurso poderoso para generar imágenes del pasado, cuya memoria alimenta la militancia y la movilización en el presente. Esta espacialización de la disputa política a través del lenguaje visual se articula con las producciones de sentido que estas piezas gráficas y artísticas configuran.

El conjunto de imágenes muestra algunas dimensiones que caracterizaron las luchas encarnadas por las agrupaciones juveniles en los años ochenta. Por ejemplo, se destacan la importancia de dar visibilidad a las personas desaparecidas y la necesidad de manifestarse en la calle (ocuparlas, disputarlas) tras una época de represión, censura y violencia. Además, se distingue la relevancia de la interacción entre el contexto histórico y los signos presentes en las imágenes, que refieren a las causas políticas de la democracia renaciente.

Las imágenes que seleccionamos forman parte de una disputa por la narrativa sobre el pasado en sus niveles social, político, cultural y nacional, dado que a partir de ellas se debaten las apuestas por la memoria colectiva. En ese sentido, podemos destacar la importancia de la protesta colectiva y la búsqueda de un cambio social y político en Argentina, construidas a partir de una memoria que se expresa en la utilización de símbolos y consignas en el lenguaje visual de las imágenes. La narrativa del pasado que se presenta en estas imágenes sugiere la necesidad de abordar, incluso, los tramos dolorosos de la historia política argentina para construir futuros mejores, cercanos y posibles desde configuraciones generacionales que se proyectan en la política y la cultura. En conjunto, estas imágenes reflejan la complejidad y densidad de la producción visual producida desde colectivos juveniles durante los primeros años de la restauración democrática en Argentina.

Es interesante notar que las organizaciones juveniles productoras de las imágenes que aquí analizamos también tuvieron que lidiar con su propia identificación política y la idea de futuro que querían construir. La elección de símbolos y consignas específicas en los afiches sugiere que estas organizaciones querían transmitir mensajes políticos claros y específicos a sus audiencias, y que suponían que estas audiencias conocían las diferentes posturas políticas que representaban las organizaciones y por ello podían tomar partido e involucrarse.

Tanto las imágenes en el espacio público –murales, grafitis, serigrafías, afiches y banderas– como los volantes que estaban más destinados a ser distribuidos de mano en mano son elementos que actúan como herramientas de comunicación y expresión potentes para las

juventudes argentinas de los ochenta. En ambos formatos se evidencia la intención de visibilizar una causa, transmitir un mensaje, construir sentido y movilizar adhesiones a partir de generar un impacto visual, estético y emotivo que busca suscitar la reflexión en quienes los observan. En resumen, las imágenes del *corpus* visual con el que trabajamos comparten dos características fundamentales: expresan un compromiso político y buscan promover un cambio en diversas dimensiones de la sociedad, al mismo tiempo que utilizan símbolos y referencias icónicas para apropiarse de espacios urbanos, transmitir un mensaje, producir sentido (disputado) y establecer una conexión con la historia y la memoria.

Esto, desde ya, no significa invisibilizar la gran diversidad que presentan las imágenes seleccionadas en términos de su enfoque político e ideológico, estilo visual y estética, perspectiva temática y los mensajes que buscan expresar. Además, es importante tener en cuenta que, aunque todas las imágenes se inscriben en el período de los años ochenta y fueron producidas en el Área Metropolitana de Buenos Aires, responden a coyunturas singulares como campañas electorales o sanción de leyes, lo cual influye en los mensajes y enfoques utilizados en cada una de ellas. Justamente estos fueron parte de los motivos que fundamentaron la selección realizada.

En el contexto de esta investigación, es necesario señalar la importancia de considerar las limitaciones del lenguaje visual como medio de comunicación política. Si bien las imágenes y los símbolos visuales tienen la capacidad de movilizar a grupos o colectivos que comparten ciertos significados y sentidos, es importante reconocer que al igual que cualquier lenguaje y forma de comunicación, también implican simplificaciones de las ideas que se pretenden transmitir. Esto puede conducir a una pérdida de detalles significativos en la traducción de ideas complejas. Por lo tanto, en vista de las limitaciones inherentes al lenguaje visual, la producción de imágenes se convierte en una estrategia valiosa –aunque no exclusiva– para las juventudes organizadas de los ochenta a la hora de promover y construir una memoria colectiva que incida en la acción presente.

Asimismo, es esencial subrayar que el objetivo principal de este capítulo no fue determinar la efectividad de las imágenes en las estrategias adoptadas por las organizaciones juveniles argentinas de los ochenta. Se reconoce que las representaciones visuales están sujetas a interpretaciones diversas, condicionadas por el contexto y las experiencias vitales de quienes interactúan con ellas. Esta variabilidad en la interpretación plantea un desafío para comprender plenamente el nivel performativo de estas imágenes y su impacto en la movilización social. Sin embargo, la persistencia en el uso de estas

imágenes y el compromiso de tiempo y recursos por parte de las organizaciones en su creación evidencian su importancia simbólica y su potencial para construir la memoria colectiva y producir sentidos políticos que se despliegan en el espacio público y en la distribución de mano en mano.

En el análisis realizado, se reflexiona sobre la disputa del espacio público en torno a la construcción de representaciones visuales y se reconoce la existencia de limitaciones y desafíos en la expresión visual y la interpretación subjetiva de las imágenes. Estos aspectos críticos deben ser abordados de manera rigurosa y considerados puntos de partida para futuras investigaciones y debates sobre el lugar del lenguaje visual en la política y la movilización social. Es necesario profundizar en la comprensión de cómo las imágenes se convierten en herramientas de persuasión, cómo se configuran las significaciones y cómo se vinculan con los procesos de construcción de la memoria colectiva y la identidad social en diferentes coyunturas espacializadas. De este modo, se podrán construir nuevas perspectivas y conocimientos en torno a las capacidades y limitaciones de las imágenes en los campos político y social, no sólo juveniles.

Creemos, entonces, que la investigación que sustenta este capítulo presenta varias líneas de trabajo abiertas para el futuro, que incluyen el papel del lenguaje visual en la construcción de narrativas políticas y sociales, el impacto de la producción visual en la movilización social y la configuración de causas políticas, la producción visual en el contexto de la dictadura militar en Argentina, el lugar de las emociones y los afectos en la producción visual y el lugar de la producción visual en la construcción de la memoria colectiva. Todas estas líneas de investigación tienen como objetivo profundizar en el lugar que las imágenes y los símbolos visuales ocupan en los debates acerca de la coyuntura política y social, en las disputas por el espacio público y en cómo pueden incidir en la movilización social, la construcción de identificaciones y la memoria colectivas que se producen desde las juventudes organizadas.

Marina Larrondo, Sofyaine Chbari
y Florencia González Cuba

¿DEL ENTUSIASMO A LA DESILUSIÓN? UNA MIRADA COMPARADA SOBRE LOS INGRESOS Y LAS SALIDAS DE LAS MILITANCIAS JUVENILES DURANTE LOS AÑOS OCHENTA Y EL KIRCHNERISMO

INTRODUCCIÓN

Este capítulo se propone dar cuenta de las características de las militancias juveniles a partir del análisis de dos momentos clave de las carreras militantes: las formas de ingreso –junto con la construcción de la predisposición al compromiso– y los procesos de salida. La selección de estos dos momentos de las carreras no obedece sólo a establecer un recorte que posibilite el abordaje de los datos. Por un lado, resulta interesante en sí mismo comprender cómo los jóvenes se comprometen y adhieren a espacios o causas y cómo se alejan, lo cual posibilita construir perfiles, conocer los rasgos de la militancia juvenil y aproximarse a los modos de devenir militante en una y otra época. De igual forma, permite echar luz sobre características de los propios espacios y los ciclos políticos que quizás pasarían inadvertidos.

Como se ha propuesto en capítulos anteriores, los dos ciclos políticos que analiza este capítulo (1983-1989 y 2008-2015) pueden ser pensados como momentos de entusiasmo y efervescencia por la política que se caracterizan por la presencia de ciertas promesas capaces de movilizar adhesiones, por un lado, y por otro lado, por una afluencia interesante de participación juvenil a los espacios políticos institucionalizados, en los que la arena electoral y la representación son consideradas importantes. Si bien en este capítulo analizamos la participación juvenil en espacios políticos partidarios, y lo hacemos desde una mirada

amplia que destaca la importancia de considerar los entornos partidistas y las redes de relaciones que articulan o en ocasiones exceden los límites de la forma partido propiamente dicha (Sawicki, 2011), resulta fundamental marcar algunas diferencias que emergen como fundamentales para entender los rasgos que adquiere la militancia partidaria en ambos períodos. Mientras que en el primer período los formatos partidarios “clásicos”, con sus contornos y fronteras mucho más delimitados, y el movimiento estudiantil universitario fuertemente vinculado a la primera lógica tienen preeminencia (*cfr.* Vommaro et al., 2021; Blanco y P. Vommaro, 2018), en el segundo período destaca una fuerte presencia de organizaciones que articulan la militancia territorial y de movimientos con las estrategias electorales/partidarias y por ende, la organización partidaria propiamente dicha está presente pero aparece más borrosa. Esto es tributario de un proceso que atravesó la participación política argentina entre uno y otro momento –cuyo desarrollo en extenso excede lo que podemos tratar aquí– y que muchos autores han entendido como “territorialización de la política” (Rossi, 2019). Lo cierto es que, en este segundo período, la política juvenil no puede entenderse sin la articulación entre movimientos políticos, culturales, estudiantiles y partidarios. En este sentido, resulta de utilidad tener presente la categoría de “partido de movimiento” que Halvorsen (2020) propone como estrategia para entender algunas organizaciones políticas muy relevantes en años recientes. Esta categoría remite a las estrategias de organizaciones partidarias que adquieren rasgos vinculados a la movilización/territorialización propia de los movimientos sociales, o a la inversa, a los procesos de electoralización de los movimientos sociales, o incluso a las alianzas estratégicas entre ambos tipos de organización. Podríamos decir que este segundo ciclo está caracterizado por una vuelta a la arena electoral y a la centralidad de la militancia electoral, pero esta estrategia no se puede entender sin la centralidad de las organizaciones territoriales y movimientos políticos en los que se articulan.

En este capítulo mostramos cómo estos cambios impactan en las formas de militancia y hacen inteligibles ciertas prácticas que, de otro modo, escaparían al análisis de los testimonios. Asimismo, lo que podríamos denominar “causas públicas” varía entre los períodos y las distintas identidades dentro de cada período. De esta manera, defender “la vida y la paz” (tal como el lema de los jóvenes radicales enunciaba), la democracia, la revolución y la justicia social fueron las causas que interpelaron a los jóvenes de los ochenta, mientras que en el post 2008 lo fue defender y ampliar el proyecto nacional y popular, o bien combatir y erradicar el populismo, o continuar un proyecto verdaderamente crítico y revolucionario que se enfrenta al neoliberalismo y “no se deja cooptar”.

ENTRADAS Y SALIDAS: ALGUNAS HERRAMIENTAS CONCEPTUALES

Nuestro punto de partida es considerar la trayectoria militante como “carrera”, es decir, entendiendo el compromiso como un proceso dinámico conformado por una serie de etapas interdependientes (Fillieule, 2001; Agrikoliansky, 2017). Desde esta perspectiva, se trata de identificar los momentos claves a lo largo de las carreras, los *turning points*, y en relación con nuestro interés en este capítulo, las entradas y salidas de los compromisos. En efecto, tomar la decisión de militar en un partido, identidad o causa no se explica sólo por los contextos de efervescencia, entusiasmo o ilusión que caracterizan a los dos momentos que estudiamos. Precisamente, la sociología del compromiso propone mirar las disposiciones construidas en ciertos ámbitos socializadores y cómo estas se activan (o no) y culminan en un pasaje al acto (un comienzo) en diferentes contextos. Para dar cuenta de este proceso, es necesario analizar la construcción de las disposiciones al compromiso, es decir, la socialización política (Benedicto, 1995; Fillieule, 2013; Jennings, 2007; Masclet, 2016) entendida como un proceso dinámico en el que las primeras experiencias que generan esquemas de percepción y prácticas –disposiciones– tienen un peso fuerte (Lahire, 2007, 2012). Estas se reactualizan y retroalimentan de forma permanente a partir de los diferentes ámbitos y espacios sociales en los que los sujetos construyen aprendizajes políticos. Estos espacios incluyen la familia y también la acción colectiva, los movimientos sociales y los consumos culturales iniciales (Fillieule, 2013; Lahire, 2007, 2012; Jennings, 2007; Masclet, 2016) y más recientemente las redes.

La noción de ‘disposición’ –en lugar del más frecuentemente utilizado ‘habitus’– rescata la pluralidad y la complejidad que suele encontrarse en el análisis empírico de los relatos experienciales. Así, como lo analiza Lahire, los esquemas de apreciación que constituyen las disposiciones suelen ser más bien heterogéneos y contradictorios (2012, p. 93) –antes que unificados y unificadores– debido a la pluralidad de espacios en los que los sujetos se socializan. El ámbito familiar es un espacio central en el cual se forjan las disposiciones al compromiso. Como lo muestra Masclet (2016), la herencia de disposiciones políticas o militantes no se hace de manera automática: la socialización se estudia a través de sus vectores, su contexto, así como la forma en que se la apropian los sujetos que no son receptores pasivos. En coincidencia con lo anterior, para Bargel y Darmon (2017), el estudio de los procesos de socialización debe incorporar una visión más amplia, incluyendo, por ejemplo, la exposición a diversos bienes culturales o grupos de pares extrafamiliares. Por supuesto, la socialización familiar y su influencia muestran una variación en función de la intensidad del compromiso familiar: es más probable que

las identidades políticas se hereden de manera más fiel cuanto más compromiso militante activo (afiliación partidaria, militancia activa) tengan los padres (Jennings, 2007).

En relación con las organizaciones propiamente dichas, Fillieule (2020a, p. 10) sostiene que su labor de socialización consiste fuertemente en asignar y delimitar roles que les permite a los individuos comprender tanto sus posiciones como sus tareas asignadas en la organización. Esta “socialización institucional”, como la llama el autor, se vincula con dos cuestiones: la adquisición de recursos y la conformación del saber-hacer militante (*savoir-faire et savoir-être*) por un lado, y la “adquisición de una ideología”, esto es, la interiorización de una visión del mundo, del lugar del grupo en ese mundo y del lugar propio dentro del grupo, por el otro. Dicho de modo sintético: si la familia explica el “estar interesado en”, la socialización política en las organizaciones dará forma al qué y cómo de dicho interés. Asimismo, es de destacar que la adquisición de estos esquemas y aprendizajes políticos hacen a la construcción de un capital militante (Poupeau y Matonti, 2007) capaz de valorizarse, con sus propias reglas, en distintos espacios políticos y no políticos.

La aproximación dinámica del compromiso permite también acercarse a lo que llamamos mantenimiento de la militancia o afirmación del compromiso (Berardi Spairani, 2020). Es decir, además del “cómo” se agrega el “porqué” del compromiso. Gaxie (2015) propone la noción de “retribución de la militancia”, la cual postula que el mantenimiento en la militancia depende de la satisfacción de ciertas expectativas o recompensas. Si bien esta noción de retribución deconstruye el mito de la militancia “desinteresada”, no implica en absoluto una lectura puramente economicista y utilitarista. Por el contrario, analizar la militancia bajo la noción de retribución permite echar luz sobre una pluralidad de procesos que explican por qué los individuos están dispuestos a asumir inversiones (por ejemplo, en tiempo, en energía, en redistribución del tiempo libre) que culminan en un compromiso militante. Estas retribuciones pueden ser materiales (un puesto remunerado, bienes) o simbólicas (sentimiento de utilidad, pertenencia, honor, entre otros).

En cuanto al fenómeno opuesto, si bien el agotamiento de las retribuciones se convierte en una de las explicaciones principales de las discontinuidades del compromiso, estas no se reducen a ello. Las discontinuidades del compromiso –entendidas como las salidas de los espacios institucionalizados iniciales de militancia– para algunos jóvenes constituyen el “punto final” de sus compromisos, mientras que para otros habilitan reconversiones de carácter ideológico y/o de involucramiento con lo que ellos llaman “otras formas” de militancia.

Fillieule (2020a), por su parte, identifica tres dimensiones centrales en el análisis de las discontinuidades del compromiso: el agotamiento de las retribuciones de la militancia, la pérdida de sentido ideológico al interior de una organización determinada y la transformación de las relaciones de amistad, intergeneracionales, afectivas, etc., en dichos espacios. Más recientemente, algunos sociólogos franceses pusieron el foco sobre la noción de “desgracia militante” (Fillieule et al., 2022) para iluminar las consecuencias de estos cambios a lo largo de las trayectorias militantes. Definido por un estado afectivo durable generado por situaciones vividas como negativas, la noción de desgracia militante permite aproximarse a los procesos que pueden conducir a la desmovilización con el foco puesto sobre lo afectivo (Sommier, 2020).

Por último –y aunque no es un tópico posible de abordar aquí en toda su complejidad–, es fundamental tener presente que más allá de las satisfacciones o “dolencias”, el activismo tiene impacto en diversos órdenes de la vida personal tanto durante como aún mucho tiempo después del compromiso militante. Es decir, lo que algunos autores han llamado consecuencias biográficas del activismo (Mc Adam, 1999). Este impacto explica muchos cursos de acción, condiciones y posibilidades que están presentes en la vida de los activistas y exactivistas.

CONVERTIRSE EN MILITANTE: SOCIALIZACIÓN Y APRENDIZAJES POLÍTICOS

La vinculación entre la militancia o “atmósfera política” presente en las familias y la biografía militante personal se da de diversos modos y de acuerdo con distintos grados de intensidad en función del tipo de compromiso militante familiar. En ambos períodos, la familia aparece con un fuerte peso en la socialización política: la gran mayoría de los entrevistados viene de familias con militancia o, al menos, “interesadas en la política”. La familia suele transmitir un conjunto de intereses y preocupaciones por lo público y la política, más o menos ideológicamente orientadas, y los jóvenes encuentran un conjunto de causas, preocupaciones o prácticas que se van reconstruyendo a partir de otras referencias que culminan en la elaboración de un lugar propio. Los casos de “militancia como destino” o “de cuna” (Lazar, 2019) –una continuidad muy fuerte entre la militancia familiar y la personal– aparecen de una forma más típica en los ochenta, mientras que aquella militancia más “autónoma” en relación con el origen familiar prevalece más en el segundo período.

Un ejemplo claro del primer tipo –militancia como herencia familiar– es el de Celeste, de padres exmilitantes socialistas, quien comienza a militar en la Federación Juvenil Comunista (FJC) en la década del ochenta, al igual que su hermano, que es quien la pone en contacto

con su primer “responsable”. También es el caso de Moria, de familia militante de raíz marxista-leninista, quien comienza a participar en el Movimiento al Socialismo (MAS) en 1981, y Fernando, que viene de familia peronista y da sus primeros pasos en una unidad básica de Avellaneda para luego habitar el espacio universitario.

La reconstrucción propia del espacio de militancia se evidencia más claramente en los casos en que la influencia de la experiencia de la dictadura en la militancia familiar contrasta con la resignificación que hicieron los jóvenes de su propia experiencia. Beatriz (militante del Partido Intransigente, PI), por ejemplo, recuerda haber vivido los años de la dictadura con mucho temor y silencio, incluso por la experiencia de una infancia clandestina. Ella distingue lo “complejo y trágico” de su historia política familiar y habla de su descubrimiento de la parte “lúdica y divertida” de la militancia secundaria, donde inicia:

Cuando ocurre lo de la revista y lo del Centro de Estudiantes, realmente es un momento disparador. Y descubrimos la militancia. Y ahí conocimos a los chicos del FSI (Frente de Secundarios Intransigente). Y sí, ahí fue como el... recuerdo haberlo hablado familiarmente cuando mi madre... y que me diga “Sí, quédate”. Porque yo tenía miedo de tener participación política. Yo venía asustada. A mí no me borrás tan rápido la infancia.

Carlos, de la Juventud Radical (JR), explica que cuando se inició en la militancia “sabía de la política de antes”, porque su madre era delegada sindical, perseguida por la dictadura al igual que sus primos –militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y Montoneros–: “Nos mudábamos (...) De repente, mi familia grande se achicó mucho”. También menciona que en la familia por parte de su padre, también exiliado, eran “muy gorilas. Sin embargo, él se involucra en Franja Morada porque había comenzado a hacer una serie de acciones en solitario en la escuela secundaria y recibe la invitación de un compañero:

“¿Por qué no mirás este volante? Vení, nos reunimos en tal lugar”. Y lo pensé, lo pensé, lo pensé y dije: “si voy a seguir haciendo lo mismo, mejor que vaya con otros”.

En el caso de los militantes del segundo período, prevalece una influencia más vinculada con el interés por la política antes que la familiaridad con las ideologías o identidades concretas, aunque hay algunos casos muy puntuales en los que es al revés. Por otra parte, no hay experiencias familiares referidas directamente a la represión o al

exilio, posiblemente por el período de tiempo con el que se trabaja. No obstante, dentro del tipo de “militancia como herencia” están los casos de Laura, cuya familia –incluidos sus hermanos–, militaba en lo que luego sería el Frente Popular Darío Santillán; o el de Alexis, militante territorial (Proyecto Comunidad) identificado con el trotskismo desde su adolescencia, quien proviene de una familia peronista en la que la militancia es una actividad natural de padres, abuelos, tíos y hasta bisabuelos; o el de Andrés, de padre trotskista.

El relato de Martina evidencia una influencia familiar más representativa del período: describe a su familia como interesada en política pero no militante, con abuelos a los que define como peronistas. Si bien se crió en una atmósfera en la que “se hablaba de política”, ella comienza su militancia en el centro de estudiantes de la escuela secundaria, pero reconoce la causa ecologista como aquello que la interpela por primera vez a sus doce años. Desde el centro de estudiantes busca un espacio y se involucra en la militancia partidaria de la mano del Partido Obrero (PO). El caso de Esteban, del Partido Liberal Libertario (PLL), también es paradigmático en este sentido. Sus padres no eran militantes, pero los define como interesados en política (madre alfonsinista, padre afiliado a la Unión del Centro Democrático, UCEDE). Él se encarga de distanciarse de ambas posiciones. Comienza su activismo de grande a partir de buscar y vincularse con un grupo de liberales en la red social *Facebook*, con quienes más tarde fundará el Partido Liberal Libertario (PLL). Encuentra en este grupo afinidades claras con un conjunto de ideas liberales que venía sintetizando en el contexto de lecturas propias, su inserción laboral en el campo empresarial y diversos estudios de posgrado de negocios. Por último, los casos de Mariela y Tatiana muestran familias comprometidas con el trabajo solidario, barrial o eclesial.

En definitiva, los relatos de este segundo período muestran mayores heterogeneidades entre la actividad política e identidad familiar y las identificaciones políticas propias. En cuanto a los aprendizajes políticos propiamente referidos a los saberes militantes, cabe destacar que sus efectos se observan no sólo en los comienzos, sino sobre todo en el momento de la trayectoria en que la actividad militante está más o menos consolidada. Esta transmisión alude no sólo a conocimientos que nutren y ayudan a consolidar una pertenencia ideológica, a transmitir una práctica que es la que constituye la militancia en sí, sino a la interiorización de un espacio de jerarquías vinculadas a los lugares de poder y la jerarquía generacional. Estos espacios se diferencian fuertemente en los dos períodos.

En la década del ochenta, los espacios de formación tienden a ser prácticas más formales en el marco de las organizaciones partidarias o vida de partido. Por ejemplo, Sonia y Carlos (de la UCR) se forman

en el comité: en las discusiones de las reuniones entre distintas secciones, en las instancias de lectura y formación y la planificación conjunta de actividades. Carlos y Sonia hablan de un espacio muy bien organizado y jerarquías bien delimitadas. El primero comenta que en el comité en el que comenzó a participar se hacían círculos de lectura de Marta Harnecker o Mao, entre otras lecturas de izquierda. Celeste (FJC) también menciona la existencia de un espacio ordenado y disciplinado. Ella participaba de los cursos básicos organizados por la FJC dados por compañeros y un equipo de educación a cargo de los más avanzados. Carolina, del mismo partido, comenta que admiraba a la gente más grande por su nivel de preparación, estudio y experiencia. Beatriz (PI), por su parte, criticaba este elitismo intelectual por parte del partido que exigía ciertas lecturas y cierto nivel de conocimiento:

Cuando vos estás con gente más grande y sos piba no sé si te sentís tan cómodo. Porque te sentís observado. Desde que no tenés el mismo conocimiento. [...] Por eso te digo medio autoritaria de que si no tenías determinado nivel de lectura y de conocimiento no podías pertenecer.

Luana, del Partido Justicialista (PJ) en La Matanza, describe su espacio de militancia como un “espacio de adoctrinamiento político”, en el que al menos una vez por semana hablaban “los peronistas viejos” y ellos –los jóvenes– “quizás acotaban algo”. Celeste (FJC) denomina esta condición de alumnos jóvenes como ser “soldado/a raso/a: bajar y repetir”.

En el segundo período, en cambio, si bien están presentes las actividades de formación en marcos más formales (como menciona Martina a propósito de los espacios de formación del PO), prevalecen otros más informales en las organizaciones en los que los roles expertos-iniciados no están tan claros. Asimismo, el relato de los entrevistados 2008-2015 muestra que los espacios de formación no son interpretados tanto desde una percepción de “arriba hacia abajo”, como sí mencionaba, por ejemplo, Beatriz con relación al Partido Intransigente (PI), a los que puntualmente se refería como espacios elitistas. Mariela y Julieta (La Cámpora) y Andrés (MST) mencionan su asistencia a reuniones o círculos de formación, sea de lecturas o de análisis de coyunturas, con una frecuencia más o menos estable. Otros militantes aluden mucho a la formación autodidacta, dada a partir de la compra o préstamo de libros (por parte de otros referentes), las publicaciones que circulan en redes sociales o el aprendizaje que se produce viendo a los compañeros de mayor experiencia actuando en el territorio. El relato de Marcos (Proyecto Comunidad) deja ver una tarea militante de mayor complejidad, dada sobre todo por el manejo

de la “rosca” y la conflictividad en el barrio. No obstante, cabe destacar que es uno de los militantes que evidencia en su relato un lugar de mayor jerarquía en su organización en relación con los otros casos.

EL PASO A LA ACCIÓN: PRIMEROS PASOS

Durante los años ochenta, los relatos refieren comienzos bastante claros. El primer paso se da en uno más o menos delimitado (o bien el partido, o bien la agrupación universitaria) y el reclutamiento va de la mano de amigos, referentes familiares y, en menor medida, del acercamiento espontáneo a algún espacio. Más allá de que los militantes transitan entre las distintas ramas (universitaria, partidaria) del mismo espacio político, los desplazamientos son acotados. La militancia territorial está presente, pero se trata en verdad de la territorialidad propia de las organizaciones partidarias (Suárez, 2016) que enlazan tareas electorales o solidarias. Carlos (JR) y Luana (PJ) refieren al trabajo barrial y solidario como parte de la práctica militante. El testimonio de Moria (MAS) sintetiza cómo la organización específicamente partidaria era vista como lo natural para comenzar: “Empecé así, tratando de resistir o protestar, denunciar lo que estaba siendo la represión. Y a partir del año 81 empecé a buscar con qué partido político”.

Las organizaciones universitarias aparecen también como un espacio en que los jóvenes se implican por primera vez. Casos concretos –y exclusivos– de esta militancia son Mariana y Roberto (ambos de Compañeros de Base, CB, en la Facultad de Filosofía y Letras). Mariana venía de una familia de clase media-baja, a la que describe como “gorila”, y es uno de los pocos casos en los que aparece una familia reticente a la política. Ella destaca la universidad como una especie de momento de epifanía, como bien dice, su propio “salto madurativo”:

Para mí la universidad fue poder sentarme en mi casa a pensar cosas que no había pensado nunca, o poder sentarme en un café de Filo con un peronista [...]. Mi vida pasaba por los vínculos, por establecer nuevos vínculos con gente que para mí era completamente ajena al mundo en el cual yo me desenvolvía.

Roberto, que había hecho el servicio militar durante 1982, ingresa a Filosofía en 1984 y conoce “la libertad absoluta”:

También porque fue empezar a vivir con toda esa libertad que se daba, hacer de todo, decir de todo, a problematizar todo, a c*ger todo [...]. Entonces cuando se produce la vuelta a la democracia era, todo esto, darlo vuelta, es decir, era la fiesta, la posibilidad de aquello que habías vivido clandestinamente vivirlo con mucha libertad.

El activismo en la universidad se trataba, para Roberto, de la creación de un espacio de reunión para “militar cosas importantes en términos académicos” y para reconstruir el espacio de la Facultad tal como se intentaba reconstruir la democracia, desde los escombros. El testimonio de Roberto muestra la aparición de otras causas y nuevos temas de interés en el espacio público. Él integraba la Secretaría de Extensión Universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, a partir de la cual, entre 1988 y 1989, se empezó a problematizar “la identidad cultural, la noción del otro, de nosotros”, junto con algunas temáticas de género a las que denominaban “cuestión gay-lésbica”.

Sintetizando lo visto hasta aquí, el análisis confirma algunos hallazgos que habíamos mostrado en otros trabajos del equipo (Blanco y P. Vommario, 2018; Vázquez y Larrondo, 2020; Larrondo y Cozachcow, 2018). Es posible hablar de un *ethos* militante, de una figura del militante democrático que está delineado por un conjunto de creencias, formas de subjetivación y repertorios de acción que marcan los modos de hacer política en esta nueva etapa. Podemos pensar, asimismo, que estos repertorios comportan prácticas de socialización política permanente que redundan en formas posibles de devenir militante, parafraseando a Lazar (2019). En ese sentido, las reuniones partidarias, las discusiones de formación –que se evidencian como más rigurosas en espacios como el PI y la FJC–, el “poner la mesa” para las afiliaciones o volantes, la organización de las actividades en la universidad, la elaboración y la publicación de las revistas partidarias y estudiantiles delinean un conjunto de prácticas asociadas a ser militante en esos años, más allá de las diferencias entre distintos partidos. Otras prácticas y acercamientos también aparecen como propias de ese período: el inicio en nuevas militancias, como el de Fernando en la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), o la militancia cultural de Mariana y Roberto en Compañeros de Base.

Para la generación 2008-2015, en cambio, las opciones de entrada a la militancia son más diversas tanto en relación con los espacios como con las identidades y causas disponibles, pero también con relación a cómo es percibido el propio comienzo. Todas estas dimensiones están fuertemente imbricadas entre sí, a punto tal que en los relatos no siempre queda claro donde se comenzó a militar. Es muy dificultoso trazar comienzos y recorridos típicos y ordenados a partir de estos testimonios, pero estar en el territorio o cerca de las necesidades reales, o en un contexto de movilización del que se participa y funciona en ocasiones como epifanía (crisis de 2001, tomas de la facultad, movilizaciones barriales) se constituyen como puntos centrales en los relatos de estos entrevistados más allá de las pertenencias ideológicas concretas.

Este grupo comienza a militar en un momento de su vida bien concreto: la transición del secundario a la universidad o los primeros años de universidad. Esto no significa que la militancia universitaria pueda ser considerada como el primer ámbito de activismo (pocos entrevistados reconocen haber sido militantes universitarios), sino que la universidad funciona, para muchos de ellos, como una puerta de entrada al activismo a través de los diversos recursos que ofrece. En primer lugar, la universidad pone en contacto a los jóvenes con grupos de pares nuevos, que devienen, en ocasiones, referentes en el acercamiento a agrupaciones políticas. En segundo lugar, la universidad es un ámbito de abundante oferta de espacios e identidades políticas, e incluso de propuestas de actividades capaces de ofrecer alternativas de participación por fuera a quienes están interesados o, dicho en otros términos, “predispuestos a...”. Un caso paradigmático de cómo la universidad funciona como puente o espacio de reclutamiento es el de Florencia, militante de Libres del Sur. Ella cuenta que se involucró en el movimiento a raíz de la presentación de una campaña barrial en la universidad:

Cuando ingreso a primer año de la Facultad pasan por mi curso un grupo de pibas, de personas, invitando a hacer una Cátedra Libre que promovían de alfabetización. [...] Entonces le dan en la tecla, pasan por el curso con esta Cátedra Libre para ir a la villa y enseñarle a leer y escribir a la gente que no sabía. Dije: “Esto es lo mío”. Entonces me anoto.

En tercer lugar, las movilizaciones estudiantiles aparecen como momentos de inflexión en diversos relatos y como momentos de inscripción en las organizaciones. Es el caso de Cecilia, de Patria Grande, para quien la toma de la Facultad de Ciencias Sociales en 2010¹ fue el momento clave de su compromiso:

En la toma del 2010 como que con mi grupo de amigos que ninguno de nosotros militaba en ningún lado nos metimos muy sacadamente... nada, empezamos a ir a todas las asambleas.

1 La toma de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA se extendió desde el 31 de agosto al 15 de octubre de 2010. Estudiantes, personal docente y no docente implementaron la medida de fuerza para reclamar salarios para docentes *ad honorem*, becas a estudiantes, mejoras en las estructuras edilicias, “corredores” seguros en el barrio de Constitución, entre otras reivindicaciones.

Ahora bien, es posible encontrar otro grupo de relatos que establecen una diferenciación entre la realidad y la política universitaria. Cecilia (Patria Grande), por ejemplo, dice lo siguiente:

Y no sé, también me parece que era más como tangible... como, la militancia [territorial]. [...] Como una visión de que estabas haciendo algo real, no estabas discutiendo con otro pibe clase media universitario, que nada, no lo desmerezco para nada. Pero a mí no me daba ganas que mi tiempo de militancia sea eso. Como... discutir hasta la muerte por una cartelera.

Es interesante destacar una continuidad de esta idea con el argumento de Celeste (militante en los años ochenta) en torno a la militancia territorial y a las cuestiones de clase:

[...] no me interesaba discutir con esa gente. Sentía que era una cuestión casi de clase [...]. No me sentí nunca identificada con la militancia universitaria. Muy rosquera... no me gustaba. Me gustaba militar en el barrio.

En esta misma línea se encuentra el relato de Mariela (La Cámpora), quien comenta que la militancia cambió su percepción de la carrera que estudiaba porque “nunca terminaba de llegar la universidad a la realidad”, marcando nuevamente la diferencia entre estos dos ámbitos.

Más allá de los múltiples lugares de la política universitaria –o en la universidad– lo que sí prevalece de modo mayoritario en esta generación de militantes es que el espacio de inicio en la política es, por excelencia, territorial –o percibido como tal–. En este punto es importante aclarar que las implicancias de lo territorial no significan lo mismo para los militantes de organizaciones cuyo anclaje político es el territorio propiamente dicho (como son los casos de Alexis, de Poder Popular, y Marcos, de Proyecto Comunidad, o Laura, del FPDS), los cuales trabajaban articulando la política en los barrios y sectores populares, que la militancia en la pata territorial de una organización más amplia como La Cámpora, Proyecto Sur o La Mella-Brecha-La Trifulca, o incluso los partidos de izquierda.

Así, la enorme mayoría de los militantes destacan en su discurso la instancia territorial como un punto nodal, tanto en los comienzos como en las tareas militantes, esto es así aún en aquellos militantes más comprometidos con la organización partidaria, Martina (PO), Mariela y Julieta (La Cámpora), Tatiana (Proyecto Sur). Sólo los casos de Andrés (MST) y Esteban (PLL) no tienen referencias al trabajo

territorial y solidario como algo relevante en su participación. Entre las tareas se destacan la organización de comedores y merenderos, educación popular (apoyo escolar y bachillerato popular), roperito y cursos de oficios. La tarea territorial abarca proyectos de mayor envergadura, *rosca* y construcción política en los casos de Marcos (Proyecto Comunidad), Alexis (Poder Popular) y Laura (FPDS).

Por supuesto, el compromiso es narrado asociado a una causa de transformación social y/o una elección ideológica clara en un contexto de fuerte polarización política y competencia electoral (kirchnerismo, izquierda trotskista, izquierda independiente/nacional popular, liberalismo) y suelen estar marcadas por un punto de inflexión: la muerte de Néstor (Jimena), el asesinato de Mariano Ferreyra (Martina), un contexto preelectoral de hartazgo del kirchnerismo (Esteban). Es decir, se trata de militancias que, aun ingresando por las ideas, destacan la vocación del trabajo con la gente, que las termina de dotar de sentido.

Los factores asociados al lugar destacado que tiene el compromiso con el ámbito territorial tienen que ver, en primer lugar, con el escenario sociohistórico: la prevalencia de formas de participación política donde los límites entre organizaciones sociales, partidos y movimientos sociales de base son porosos. Pero también remiten a disposiciones adquiridas en el contexto de la socialización familiar. En efecto, a menudo la implicación de los padres en asociaciones y las prácticas solidarias o religiosas son las que aparecen en los relatos militantes asociados a la propia inclinación hacia la militancia territorial. Por otro lado, la preponderancia del compromiso territorial puede entenderse a partir de las retribuciones que brinda este tipo de militancia. Retomaremos esto en la sección siguiente.

Por último, encontramos casos en los que los entrevistados relatan sus comienzos como una búsqueda que culmina con una elección clara y solitaria de un menú de opciones disponibles. Es el caso de Esteban (PLL) –quien como mencionamos antes– llegó a la militancia a través de un grupo de *Facebook*, “sin conocer a nadie”:

Aparece un grupo en *Facebook* que decía “Quiero que exista un partido liberal en la Argentina”. Ahí se empezó a unir gente. Yo no lo conocía ni me reconocía yo mismo como liberal hasta ese momento. Y ahí se arman, a partir de un par de reuniones presenciales, un partido. Esto te estoy hablando año 2010 más o menos.

El caso de Andrés (MST) es interesante porque en su relato destaca su búsqueda de partidos trotskistas y eventos de movilización como marcas:

Con mis amigos íbamos como de guapos a las asambleas barriales, así como... a cortar una calle nada más, siendo pibito. Pero ya se hablaba mucho de política con mis amigos.

En síntesis, se pueden ver tránsitos entre distintos espacios: el educativo, los movimientos barriales y territoriales, el partidario y el universitario, en ocasiones conviviendo entre sí o pasando de uno a otro sin mayores dificultades. Esta volatilidad se constituye como un rasgo típico de la militancia de ese momento: los pasajes por distintos espacios y la preeminencia del trabajo territorial y con la gente destaca con relación a la militancia del período anterior.

ACERCA DE LA MÍSTICA: NOTAS SOBRE LAS RETRIBUCIONES DE LA MILITANCIA

El análisis de los testimonios nos permite reconstruir las retribuciones y satisfacción de expectativas en el marco de los distintos contextos en los que la militancia tiene lugar. El retorno a la democracia marca para los militantes de los años ochenta un momento de expectativas muy fuertes en cuanto a participación, libertades y grandes conquistas que la democracia posibilitaría, aquello que más arriba hemos presentado en alusión al *ethos* militante. La unidad en la diferencia también fue parte de esta búsqueda e ilusión (Larrondo y Cozachcow, 2018). En parte, la democracia aparece con una cualidad mágica, encantadora, y como una causa en sí misma. Este reconocimiento de la figura del militante, la democracia como modo de vida y la exaltación de la unidad también se observan en el relato de Luana (PJ) y Carolina (FEDE):

Yo recuerdo ir al Obelisco. Se armaban grupos de debate en el Obelisco. [...] Te ponías a discutir. Y escuchabas al de la UCEDE, discutías, debatías, pero con un respeto y una convivencia maravillosa. La sensación era eso. Estamos viviendo como un momento histórico de debate, de posibilidades, de pensar....

En síntesis, sentirse militante y reconocerse como tal, sentirse parte de un momento histórico y fundacional –como aparece en casi todos los relatos– parecen ser las primeras recompensas de la militancia de los años ochenta, pero también la satisfacción de ver cómo crecían los espacios y se ampliaban objetivos. Son los casos de la militancia universitaria y cultural y otros como la CHA. En otros trabajos hemos mostrado también la expansión de la dimensión cultural como fundamental para entender la militancia y la experiencia juvenil (Vázquez y Larrondo, 2020).

Las redes de amistad, camaradería, aprendizaje conjunto y solidaridad, e incluso el hecho de formar parejas ocasionales también aparecen como otro eje de retribuciones y recompensas. Beatriz (PI) lo recuerda como “un lugar de reencuentro emocional con amigos”, y rememora sus años de militancia en el secundario en función de estas redes de amistad que perduran hasta hoy:

Íbamos a las fiestas de las facultades y nos juntábamos con los que conocíamos de la militancia. Que de repente los de Psico, que nos conocíamos de... a ver, es el día de hoy que lo que queda de eso, que muchos de los que seguimos se generan determinados vínculos muy fuertes en el secundario y en los primeros años de facultad que perduran al día de hoy.

Para el caso del período 2008-2015, las recompensas de la militancia están más atomizadas y divididas de acuerdo con la percepción de estar cumpliendo distintas misiones. Como veíamos antes, el territorio es el lugar en el que más se quiere estar y legitima una militancia que lo vincula además con sentirse parte de grandes relatos identitarios y proyectos de transformación. Esto incluye tanto las militancias que adhieren al proyecto nacional y popular como al proyecto contestatario y confrontativo de las izquierdas, y también al liberal, aunque sin la referencia al trabajo territorial.

La consecución del proyecto nacional y popular y el sentirse parte de un momento histórico, en ocasiones enmarcado en la unidad latinoamericana, cobran sentido e impulsan la militancia, enlazándose incluso con las redes de amistad que mencionábamos antes, tal como lo relata Cecilia de Patria Grande:

Más allá de mis amigas de la militan... como... ahora yo tengo un grupo que creo que una quedó militando. Que... eso, ya no tenemos que ver tanto con la militancia, pero... pero digo, más allá de esas amistades así, que la excedieron, como que no sé, para mí mis compañeras de esa época y después incluso es un tipo de vínculo que es único [...]. Pero aparte el hecho de compartir un proyecto, más allá de todo lo que dije de proyecto, es muy zarpado. Y construir... nada, el compañerismo. El compañero, construir desde cero cosas que sin ayuda de nadie, solos.

Mariela, militante de La Cámpora, menciona el momento en que se dio cuenta de que “formaba parte de algo grande” y el anclaje de su militancia a la convicción de que “una forma de trabajar y tomar el compromiso puede cambiar realidades”:

Que yo creo que eso te deja que milites donde milites vas a ser militante toda la vida. Es como... la satisfacción que vos estás aportando a algo que vale la pena. Que ves cinco familias que le cambiaste algo en el barrio y tiene sentido todo. El cansancio, la plata que dejaste, que en el trabajo no das más, la materia... es como... nos pasó a muchos eso. Yo decía: "Esto tiene sentido en la medida que nosotros podamos dar contención"... Porque además es eso.

El relato de Esteban (PLL) también se referencia en la vocación por la crítica, entendida en su misión de combatir el populismo y propugnar y lograr algo que en Argentina parece difícil: el funcionamiento de un partido liberal y la difusión de tales ideas. Su trayectoria es una excepción notable. Como el PLL era un partido pequeño en aquel momento, con muy poca presencia territorial y en las universidades, Internet parecía ser el único espacio en el que los recursos del partido le permitían invertir y crecer. Así, las principales recompensas de su militancia son definidas, por ejemplo, a partir del éxito de tal o cual posteo en *Facebook*, o su número de suscriptores:

Diez o doce mil seguidores en *Facebook*. Y teníamos más que La Cámpora en ese momento [...]. Y en *Twitter* teníamos también teníamos tipo seis mil. Y nos sentíamos re orgullosos de eso. Porque éramos los que más teníamos.

En síntesis, el significado de vivir un momento "histórico" –que transforma la vida propia y colectiva– y formar parte de un proyecto mayor con una cosmovisión y objetivos bien concretos (sea el nacional popular, el liberal, la "verdadera" alternativa al neoliberalismo) son una marca distintiva de esta época, atravesada por diversas épicas, que se nutren de la construcción de un oponente claro (el populismo, la derecha neoliberal, según sea el caso). Se trata de un momento de efervescencia participativa y de disputas de proyectos, lo que desde el sentido común o periodístico es denominado como "la grieta". Así, en parte, la intensidad de este período y sus fronteras con el otro están fuertemente vinculadas a la intensidad de las recompensas.

Siguiendo esta línea, la mística de la militancia también hace parte de las retribuciones, como aquello capaz de sacudir profundamente la vida, como dice Jimena (La Cámpora): "Para mí fue un momento personal muy lindo [...]. A mí me cambió la vida la militancia porque... me atravesó como persona, digamos". Y para mí fue un antes y un después haber militado".

Gaxie (2015) se refiere a esto como el carácter "encantado" de la militancia, directamente vinculado a los incentivos simbólicos que

dan sentido a la vida y a la actividad de quienes militan. Este encantamiento de la militancia puede llevar, incluso, a una “sacralización de la causa”, en palabras del autor. En este punto es destacable el relato de Mariela (La Cámpora), que describe como “maravillosa” su experiencia militante, y hasta trascendental en cierto punto, lo cual la lleva a valorizar su accionar:

Cierto protagonismo de una épica militante [...]. Esta emocionalidad de ser parte de un movimiento que... como cuando te sentís parte de algo grande que te... te trasciende. Trasciende tu generación, tu familia, tu historia, que viene de antes, va a seguir.

Por último, las redes de amistad y sociabilidad son importantes retribuciones que ponderar; aquello que incluso trasciende la experiencia propia. Como sostiene Julieta: “Yo tengo un recuerdo hermoso de la militancia. Para mí fue un momento personal muy lindo. Ahí nos hicimos un grupo recontra piola de militantes”.

LOS PROCESOS DE SALIDA DE LA MILITANCIA

En esta sección, analizamos las salidas de los espacios iniciales de militancia, que para algunos jóvenes constituyen el punto final de sus carreras, mientras que para otros habilita reconversiones de carácter ideológico y/o compromisos con lo que ellos llaman “otras formas de militancia”. ¿Desde qué lógicas podríamos explicar el abandono de las organizaciones, teniendo en cuenta la relación entre las consecuencias personales del activismo y las consecuencias macrosociales propias de los ciclos políticos estudiados? ¿De qué forma se reivindican las militancias iniciales y los capitales obtenidos, aun en el caso de quienes atraviesan reconversiones de carácter ideológico-político?

AGOTAMIENTO DE LAS RECOMPENSAS DE LA MILITANCIA

Como explicitamos al comienzo, al encontrarse inscriptos en múltiples mundos (Gaxie, 2015), los militantes pueden experimentar tensiones entre estos (por ejemplo, entre la militancia, el trabajo y el estudio), generando cierta incompatibilidad entre lo que demanda la militancia y otros aspectos de la vida personal. Como indica Agrikoliansky (2017, p. 180), “si la sociabilidad y las retribuciones favorecen un tiempo la dependencia a la institución, pueden también contribuir al desarrollo de un espíritu crítico, de un gusto por la autonomía, y producir emancipación y ruptura”. Esta doble cara del compromiso militante, que produce retribuciones de diversa índole a la vez que exige, demanda y tiene un coste, confirma que dichas retribuciones son siempre variables y fluctúan a lo largo del tiempo, de modo

que “lo que hacía el atractivo del activismo en una primera secuencia puede anularse o inclusive convertirse en un costo” (Agrikoliansky, 2017, p. 180).

En resumen, las tensiones en las carreras militantes que explican el malestar de los sujetos pueden ocasionarse por un cambio en la percepción de los sacrificios derivados de la vida militante (lo que uno da por la militancia) y su compatibilidad/incompatibilidad con otros aspectos de la vida familiar, laboral, profesional, etc. Esto puede observarse, por ejemplo, en el relato de Martina (PO), que explica que “el partido era el centro de su vida”, y que dejó de militar porque “se le estaba pasando el tiempo para dedicarse a otras cosas”. La decisión de abandonar el partido fue “una decisión de vida en términos personales”, para darle prioridad a finalizar sus estudios. Por último, sale del PO porque “no era la militancia lo que la estaba llenando” y porque desde su perspectiva “la militancia revolucionaria es mucho lo que tiene para aportar, [aunque] también es mucho lo que uno tiene que dar”.

El coste del compromiso remite a este conflicto entre las distintas obligaciones y satisfacciones a las que acceden los militantes en el marco de sus múltiples espacios de inserción, y al momento en que deben priorizar o elegir qué demandas cumplir en base a sus condiciones de posibilidad. El “cansancio” que genera la militancia, la sensación de salir “muy quemada” de una dinámica que “te puede llevar puesta”, también es mencionada por Mariela (La Cámpora).

Es interesante tener en cuenta que en las reflexiones de los militantes sobre sus carreras, la referencia al cansancio viene de la mano de un contrapunto o comparación con las militancias juveniles que observan en el (su) presente, así como de una rememoración de sus primeros años de militancia. Esto se debe a que en los registros que los entrevistados tienen de sus trayectorias se aprecian “los diferentes niveles y la multiplicidad de temporalidades involucradas” (Jelin, 2017, p. 260). Tatiana (Proyecto Sur) comenta que las jóvenes militantes actuales de la carrera de Trabajo Social son “muy arriba de energía”, mujeres jóvenes que “mantienen esa cosa fresca” y cierta “resistencia” en la que ella misma se ve reflejada: “Y es lo que yo recuerdo de mí en aquel momento. Ahora no sé si tengo la misma energía, las mismas ganas de proponer”. Alexis (Poder Popular) también recuerda sus primeros años en la militancia, que califica como los mejores, porque “cuando sos chico y tenés una formación incipiente en términos organizativos, militás con mucha menos presión, se disfruta un poco más”. De modo que el cansancio y la presión se explican, para algunos militantes, por la evolución propia de las trayectorias personales en términos de crecimiento. Como indica Andrés (MST), “uno se va

haciendo grande, abriendo la cabeza, siendo más reflexivo y autocrítico” y “va diciendo que no hay nada que merezca una defensa irrestricta”. Podemos decir que en estos relatos la juventud es considerada en clave biológica, esto es, como parte de un ciclo de vida, y asociada a su vez a una “predisposición específica hacia la participación política” (P. Vommaro, 2014, p. 28), a una implicancia menos costosa y con “menos presión”.

A su vez, los compromisos con la militancia y las eventuales salidas no pueden ser pensados como neutrales frente a las relaciones de género, y esto tiene lugar en los relatos de los militantes de ambos períodos. Como indica Manzano (2017), en las décadas del setenta y ochenta, el “activismo incansable” era más difícil de sostener para las mujeres que para los hombres, debido a la resonancia de ciertas pautas culturales arraigadas en el contexto social. Esto se puede ver, por ejemplo, cuando Sonia (UCR) explica que en la década del ochenta al interior del partido, “en términos de carrera” o capacitación, las mujeres tenían “más alto nivel que los varones”, pero sin embargo, eran los varones quienes accedían a espacios de decisión y cargos de mayor jerarquía. Asimismo, se ponía en discusión el estado civil de las mujeres militantes:

Cuando sos la pareja de alguien, no por ser la pareja, sino que es como una garantía... o sos la mujer de un amigo. Sos como parte de una cosa más común. A una mujer sola se le tiene más... no sé si la palabra es desconfianza.

Carolina (FJC), pareja de un militante con “mucha experiencia y formación” durante los años ochenta, que tuvo la posibilidad de viajar seis meses a Corea del Norte en el marco de la organización de un festival, explica que “no era militante para viajar a Corea”, que viajó porque era “la mujer de” quien organizaba el festival. Por otro lado, tenemos el caso de Moria (PTS-MAS), que trabajaba en un estudio de arquitectura en el año 1978, vivía con sus hijos y su marido y atravesaba situaciones de violencia en la casa por parte de este último. Cuando logra separarse, lo cuenta en el estudio donde trabajaba y la echan porque “era un compromiso para ellos”. Consigue un trabajo nuevo en otro estudio y es allí donde conoce a militantes del MAS. Comienza a militar en el partido, comenta esta situación al hijo de su empleadora y la vuelven a echar.

Siguiendo a Bargel y Dunezat (2020), es necesario “pensar la militancia tanto como un producto y como un modo de (re)producción de las relaciones de género, un proceso también implementado por las propias prácticas militantes” (p. 272). Esto implica abordar como emergente la

pregunta por los límites entre lo privado y lo público, y por las consecuencias biográficas diferenciales, personales y políticas para cada militante. Entendemos que para los militantes entrevistados la posibilidad de reflexionar acerca de estas cuestiones se da en el presente de la entrevista, es decir, en una conversación que busca reconocer, recordar y incluir el pasado en la subjetividad del presente (Jelin, 2017). De esta manera, los registros fácticos de los hechos del pasado se juxtaponen con sentimientos y reflexiones del presente ligados al pasado, cuestiones que quizás hoy cobran otro sentido, sobre todo para las militantes del primer período. Moria (PTS-MAS), por ejemplo, relata el “miedo” que sentía al militar en la Facultad, porque era “un hervidero con muchas irresponsabilidades”. Esto habilitó, por ejemplo, una solidaridad entre Moria y su madre para llevar adelante los cuidados asociados a lo doméstico-familiar: “Yo entre que militaba y trabajaba, yo en esa época ya estaba separada. (...) Mi mamá me decía: “No faltes tanto de tu casa, dejá que te reemplazo yo”. E iba también al local mamá”.

En el período 2008-2015, Mariela (La Cámpora) comenta que militaba, estudiaba, trabajaba y cuidaba de su hija junto con su compañero, también militante. Menciona que su hija la acompañaba de pequeña a los plenarios y actividades, y que en ocasiones quedaba al cuidado de los padres de Mariela, que “se recontra comprometieron” con la ayuda. Si bien hallamos continuidades con el relato de Moria, en el caso de Mariela el espacio familiar está fuertemente imbricado con la militancia, puesto que tanto sus hermanos, padres, primos, incluso su pareja y su hija participaban de las distintas actividades y movidas culturales que la organización llevaba adelante en su barrio (Parque Patricios). Sin embargo, compatibilizar el tiempo dedicado a la maternidad y la familia con el tiempo de militancia, estudio y trabajo no siempre fue posible para Mariela, que comenta que en momentos de campañas tuvo que hablar con su hija y explicarle que se venían tiempos “movidos” y que “no iba a haber tanta comida casera”. Además de tomar conciencia, junto con su pareja, de que “no pasaba nada” si faltaban a algún encuentro.

EROSIÓN DE GRANDES RELATOS Y PÉRDIDA DE SENTIDO: ¿LA DESILUSIÓN?

En ocasiones, las incompatibilidades entre el ámbito privado y la militancia no explican por sí solas las discontinuidades (y eventualmente las salidas del espacio de militancia), sino que se enlazan con la disolución de los objetivos del propio espacio y/o a la pérdida de sentido en el marco de proyectos mayores, e incluso con la erosión de grandes relatos políticos (Fillieule, 2020a). En el caso de Andrés se entrelazan los dos motivos de abandono, puesto que su salida del MST se produjo porque dejó la universidad y la militancia a la vez: “Ya

no estudiaba”. A su vez, “se cruzó algo personal” (en general no tenía más ganas) que se volvía incompatible con el proyecto y la causa colectiva en la que abreva la organización. Así, “todo el tiempo se estaba corriendo detrás de lo imposible” y no había proyectos de transformación concretos: “Y además la revolución no la hacés (porque es algo que pasa). Todo lo otro es como que... vos necesitás cosas concretas en la vida, para ir apoyándote, para ir viendo tu progreso”.

En su caso se percibe un agotamiento de lo que en principio hacía atractiva la militancia: la sensación de actuar, de poder transformar la realidad. El tiempo que se dedica a esta actividad, el esfuerzo, el sacrificio y los riesgos asumidos, lejos de dar “serenidad o plenitud” (Gaxie, 2015), ocasionan cansancio y sensación de falta de progreso, enlazado a una pérdida de sentido ideológico en torno a la dinámica propia de la organización y a una “promesa incumplida”.

Laura (FPDS) dejó de militar en 2009 y destaca que su salida tuvo una triple causalidad: ciertos aspectos personales (se enamoró de alguien que no militaba en la organización), aspectos políticos vinculados al conflicto del campo en 2008 y la posición adoptada por la organización –una “posición más automática que en algún momento empezó a perder sentido”– y a aspectos que podríamos llamar morales en torno a la militancia (“moralina”, en sus propias palabras). De esta forma sentencia que se cansó de “simular ser otra cosa” y seguir “la lógica de ayudar a la gente, a los pobres como en abstracto y que después, digamos, no poder construir como lazos más... genuinos con los más cercanos”.

A Jimena, por su parte, le pesó “muchísimo” su salida de La Cámpora, que se dio de manera paulatina debido a motivos político-ideológicos: la desarticulación de la organización en La Plata después de 2015 –lo cual refleja un fin de ciclo de la organización–, las contradicciones a nivel general en el movimiento, el poco acompañamiento a militantes y, por último, su desilusión por compañeros “que se acomodaron en espacios políticos”. En pocas palabras, Jimena condena la “avaricia personal por sobre la política”, lo que deja al descubierto una oposición férrea a la idea de un interés privado por el poder, el dinero y el beneficio individual. El rechazo a los militantes que hacen carrera termina teniendo incidencia directa en su salida del espacio de militancia. Gaxie (2015) denomina esto como la “negación de las retribuciones de la militancia”, propia de los militantes que valoran en mayor medida una perspectiva de la militancia como responsabilidad para y por los otros, como en el caso de Jimena, vinculada a la solidaridad y el interés general por el sostenimiento de una causa legítima a defender colectiva y voluntariamente.

Es destacable el hecho de que en los relatos de Andrés, Laura y Jimena, militantes del período 2008-2015, no se puede encontrar una causa única que haya provocado su salida de los espacios de militancia, sino que nos otorgan más bien un panorama fragmentado de los diversos procesos personales y políticos que influyeron. Tal como fueron analizados los procesos de entrada a la militancia, desde su multicausalidad y las movilidades que se dan entre distintas formas de militancia en una misma carrera, para los procesos de salida en este período ocurre algo similar: no se trata de hitos puntuales que provocan las discontinuidades, sino de un conjunto de situaciones cotidianas que van “poniendo en jaque” (utilizando la expresión de Laura) distintos aspectos de las carreras militantes. Aquí la desilusión aparece, en general, asociada a las organizaciones más que a los grandes proyectos.

En el caso de los militantes de la década del ochenta, la desvinculación de Carolina (FJC) también aglutina aspectos personales con aspectos morales, como los que comentaba Laura (FDPS). Su salida coincide con un momento de separación de su pareja y con una “crisis moral” en torno a su trabajo: “me separé, me desencanté, en el laburo tuve una pésima experiencia”. Carolina trabajaba en una agencia privada, a la cual había accedido por medio de militantes de la FJC, y recuerda una campaña del Programa de Asistencia Integral (PAMI), “una campaña que fue tremenda”, ya que implicaba aceptar esquemas de corrupción estatal:

En un momento salí de la reunión, me fui a mi oficina. “¿Qué estoy haciendo? Esta plata es la plata de los viejos jubilados que después se cagan de hambre. Y yo estoy haciendo esto. ¿Para qué? ¿Porque gano bien?”.

Por otro lado, Celeste sale de la FJC a causa de la indecisión del partido de cara a las elecciones presidenciales de 1989. Atraviesa un cambio en su posición ideológica (que se expresa en ese momento de ruptura votando al peronismo y no al candidato de Izquierda Unida) y toma un rumbo nuevo, el de su militancia en la Liga Argentina de Derechos Humanos (“la segunda pasión de mi vida”). Esto tiene implicancias en la autopercepción de su identidad militante: se reconoce a sí misma como militante de derechos humanos e “internacionalista”, mas no como militante partidaria:

Porque justamente no tengo la atadura que significa ser parte de una estructura político partidaria. Eso te da cierta libertad para opinar, para cuestionar, para... y hay algo que no tenés, que está bueno también.

Otro caso de cambio de posición ideológica es el de Beatriz, que cuando refiere a su salida del PI explica que no fueron ellos en tanto militantes quienes abandonaron al partido, sino que “el partido los abandonó a ellos”. Su alejamiento se da en el contexto de la Facultad, cuando la Juventud Universitaria Intransigente (JUI) corta con la conducción del partido: “Y nos quedamos medio boyando los que éramos más jóvenes sin saber lo que había pasado. Y quedamos como medio a la deriva. Sin continuar la militancia partidaria”

En los últimos años de su carrera universitaria, Beatriz comienza a trabajar en un estudio “recontra peronista” y hace referencia a su acercamiento político-ideológico al peronismo como “algo genético que te chupa, algo que se dio”, sin ningún hito puntual. En cambio Moria (PTS-MAS), que también atraviesa un pasaje de la izquierda trotskista al peronismo, describe el momento de cambio como algo más razonado en el largo plazo. Habla de “varias discusiones” internas y subraya –en distintos momentos– lo “cerrados” que eran en el partido y como eso chocaba con el planteo de ella de abrirse más. También relata cómo una de sus compañeras la incita a irse a la Juventud Peronista y posteriormente a crear una corriente de izquierda dentro del peronismo (Avanzada Peronista). Dicha organización duró hasta “los años noventilargos”. Su salida definitiva de la militancia tuvo que ver con un desgaste que la llevó a considerar otras formas de participación no partidarias, ya que asocia estas últimas a una “pérdida de tiempo en reuniones tontas”.

Es remarcable el hecho de que estas reconversiones o pasajes tuvieron lugar durante la década del noventa. También lo es el caso de Fernando (Compañeros de Base), que había comenzado su militancia en el peronismo y lo abandona en 1991 (cuando Carlos Menem sanciona cuatro decretos indultando a 220 militares y 70 civiles), quedándose únicamente con su militancia universitaria y su activismo en torno a la sexualidad en el marco de la CHA, el Colectivo Eros (año 1993) y el Área Queer (en 1996). Lo que se encuentra en el relato de Fernando es una lectura del panorama político de la época: “Lo que sí ocurrió a partir del 91 es que desaparecen los partidos como espacios de referencia. No desaparecen. Tenías al peronismo y tenías al radicalismo.”

La desaparición de los partidos políticos como espacios de referencia que menciona Fernando tiene que ver con un contexto de desencantamiento con las formas clásicas de la política (partidos, sindicatos, instituciones del sistema político en general), que tuvo lugar durante la década del noventa e impulsó la expansión de espacios alternativos de producción política con énfasis en la participación y la acción directa. El hecho de que este tipo de referencias aparezcan en

los relatos de los militantes de los ochenta, que sitúan las causas de sus salidas o reconversiones en un contexto colectivo más amplio y que mencionan la particularidad de la década del noventa, nos invita a reflexionar sobre dos cuestiones.

En principio, respecto de que estas referencias a los contextos macrosociales no aparecen con tanta fuerza en los relatos de los militantes de 2008-2015 al momento de analizar sus salidas: estos no realizan lecturas acerca del período como un ciclo político de ilusión/desilusión que trae consigo reconfiguraciones subjetivas puntuales. Con esto queremos decir que si bien encontramos que en 2008-2015 existe un proceso de efervescencia política por parte de los jóvenes, seguida de un proceso de desmovilización, esta última no es interpretada por los entrevistados como fruto de un desencanto o desilusión generalizado, sino que se entiende más bien como consecuencia de la disolución de objetivos personales y de pérdida de sentido de la militancia en situaciones de su propia cotidianidad en el marco de sus organizaciones. Sólo se refleja en algunos relatos más individuales: el caso de Jimena (que se desilusiona con parte de la dirigencia por faltar a la ética), o Andrés (quien ve que la revolución “nunca llega”). Teniendo en cuenta que es necesario establecer un mínimo de distancia entre el pasado y el presente para dar lugar a diversas interpretaciones del mismo (Jelin, 2002), probablemente sea más factible encontrar una interpretación de procesos personales en el marco de un contexto político más amplio en militantes que han tenido más tiempo para reflexionar, repensar y reconstruir un período histórico como los ochenta, que encontrarlo en militantes que han entrado y salido de la militancia en un período más que reciente y que acaso aún esté terminando de configurarse.

En segundo lugar, como las reinterpretaciones de las carreras militantes se tratan siempre de recuerdos del pasado que se incorporan a las experiencias del presente, y cuyos marcos varían constantemente a la luz de los nuevos procesos históricos y sociales (Jelin, 2002), consideramos necesario destacar la impronta de los noventa como década que media los períodos estudiados y reconfigura las carreras y lecturas que se hacen sobre las mismas. Esto debido a las nuevas formas de participación que impulsó y convivieron con la forma partidaria e institucionalizada. Esta impronta se puede ver en el debilitamiento de la forma partidaria que menciona Fernando (Compañeros de Base) y en las derivas que tuvieron Beatriz (PI), Moria (PTS-MAS), y Celeste (FEDE), así como en el carácter poroso y diverso que adquieren las entradas a la militancia y los procesos de salida durante el período 2008-2015.

CONCLUSIONES

A partir del análisis de las entradas y salidas y los elementos vinculados a ellas, podemos ofrecer aquí una lectura más global de las prácticas militantes para este grupo de jóvenes en ambos períodos. En primer lugar, es importante destacar que si bien la militancia orientada a las instancias partidarias pone en relación ambos períodos, no se trata de los mismos sentidos, espacios y prácticas que implican devenir militante en uno y otro momento. Esto se vincula, asimismo, con las instancias de encantamiento y desilusión que caracterizan ambos momentos.

Este trabajo reafirma los hallazgos con relación a los significados de militar en democracia, muy vinculados a las implicancias y prácticas de militar en la forma partido: organización, formación, redes de sociabilidad, movilización por causas comunes, espacios de actuación común y espacios de libertad que entusiasman y convocan a una construcción creativa y fundante de una época. Ahora bien, ¿cómo es el militante de este segundo período (2008-2015), visto a la luz de los primeros? Si bien esto ameritaría un estudio en mayor profundidad –importancia que aquí sugerimos–, aparecen algunos rasgos cuya regularidad nos permiten esbozar algunos elementos de lo que podríamos llamar un “*ethos* militante” de este momento. Los jóvenes activistas entre 2008 y 2015 se caracterizan por construir y devenir militantes a partir de prácticas, aprendizajes y valoraciones éticas de su quehacer a partir de la territorialidad, proximidad, movilización e intervención directa (o lo que podríamos llamar “la política en nuestras manos”), sin que esto implique un desprecio o negación de la representación y los ámbitos estatales/institucionales. A la vez, es claro que estos últimos, aunque valorizados, no son suficientes para devenir (y valorarse como) militantes. Esto es un hallazgo claro de los relatos. Estos jóvenes están comprometidos en identidades, propuestas ideológicas y causas (por ejemplo, el encantamiento con el proyecto nacional y popular, el llamado de Néstor, el ecologismo o la igualdad de género, la construcción desde abajo, la verdadera militancia revolucionaria joven) en un contexto de fuerte polarización y confrontación de proyectos políticos. Estos proyectos polarizados, en muchos casos antagónicos, están atravesados por la impronta de ser representados y militados. Además enlazan prácticas institucionales y con vocación de representación con las prácticas territoriales antes citadas. La movilización también es parte de esta forma de devenir militante, sea directa, en eventos como parte de la cotidianidad, o a través de un proceso de marca subjetiva inaugural que los impulsa a militar. La importancia de la movilización la encontramos incluso en el caso de Esteban (PLL), quien menciona las marchas opositoras al

gobierno de Cristina Fernández de Kirchner como claves tanto para su espacio como para su propia militancia. Podríamos pensar que ser militante en esta época se sintetiza en la idea de “territorialidad, representación y polarización”.

En este sentido, creemos interesante interrogar la lectura que existe –y que propusimos incluso al principio– en relación con las formas de activismo juvenil durante el período del kirchnerismo –como rupturistas en relación con el período previo a 2001–, dadas sobre todo por la reorientación hacia la política institucional y representativa. En este trabajo, hemos encontrado que las formas de militancia de 2008-2015 integran repertorios de acción en los que lo territorial, la movilización y la “política en nuestras manos” se evidencian como muy centrales en lo que se considera una militancia legítima en tanto aspiración, retribuciones buscadas y potencialidad socializadora. Esto establece una línea evidente de continuidad con los repertorios de acción y, en parte, con los discursos sobre lo político propios del activismo juvenil de la década del noventa. Por supuesto, ello se da en un marco de creencia renovada en la competencia electoral y las instituciones estatales, las cuales se disputan incluso con estas herramientas. En otras palabras, las formas de hacer política institucionalizada, las formas de hacer partido son propias de este momento y sintetizan aspectos (que siguen) en tensión: lo territorial e independiente y lo estatal-institucional.

Junto con esto, encontramos que la familia como agente de socialización es relevante –dato por otra parte obvio–, pero sus influencias a modo de herencia resultan menos marcadas en el segundo momento. Esto también nos habla de una mayor apertura y democratización de la participación juvenil: por un lado, ya no son las familias militantes de alto capital cultural aquellas que transmiten un legado –como en los años ochenta–, sino las que tienen otras formas de compromiso que a su vez transmiten otras prácticas y valores como, por ejemplo, el trabajo territorial y/o solidario. Asimismo, en la socialización política temprana comienzan a jugar otros factores centrales. La escuela y la universidad son agentes esenciales de socialización política y ambas aumentan la matrícula y su afluencia entre un período y otro. También destaca la aparición de las redes sociales como espacios en los que los jóvenes se interesan, aprenden y buscan opciones de militancia. En definitiva, los militantes de los años dos mil parecen tener perfiles socioculturales y económicos más diversos. También encontramos una mayor autonomía en la construcción de un recorrido propio.

Las retribuciones son fundamentales para comprender el inicio y el sostenimiento a corto plazo del compromiso, y la erosión de las retribuciones y los costes asociados tal como los presentamos aquí

explican los abandonos, aunque estos estén sostenidos por distintas razones que se diferencian entre ambos períodos. En primer término, se ubican las cuestiones relativas a los costes personales en cuanto a la vida personal, laboral y familiar como explicativas. Las responsabilidades familiares y la maternidad evidencian también la desigualdad de género a la hora de decidir continuar o discontinuar una militancia. Esto no presenta grandes diferencias entre los dos períodos. No obstante, la desilusión en torno a los objetivos del espacio cambiaron o ya no se cumplen y la falta de resultados, o el cambio percibido en el espacio como desnaturalizado, también se enlazan al cansancio de los costes de la militancia. Durante el primer período, la desilusión se lee como parte de un contexto social y político más amplio; en el período más reciente, la desilusión vinculada a incompatibilidades entre la militancia y otros proyectos individuales-personales aparece con mayor fuerza. Esto último no puede leerse sin tener en cuenta la cercanía espacio-temporal en que el trabajo de campo que lo sostiene tuvo lugar.

Por último, y a modo de cierre, destacamos que el alcance de nuestro trabajo deja afuera aspectos centrales de la carrera militante, a saber: las formas de ascenso, la circulación y valorización de los capitales militantes, la construcción de jerarquías, entre otros. No obstante, dirigir la mirada hacia las entradas y salidas nos permite analizar muchos aspectos relevantes de las carreras militantes que hemos esbozado aquí.

Mariana Liguori, Wanda Perozzo Ramírez,
Florencia González Cuba y Julieta Hernández

**ESCRIBIR, PUBLICAR Y DIFUNDIR.
UN ESTUDIO ACERCA DE LOS USOS Y
SENTIDOS DE LAS PUBLICACIONES
PARTIDARIAS EN PRENSA ESCRITA Y
MEDIOS DIGITALES EN LA ARGENTINA
DEMOCRÁTICA (1983-1989 Y 2008-2015)**

El presente capítulo se propone reponer y analizar los usos y sentidos que las publicaciones producidas por un conjunto de juventudes partidarias asumen como parte de su quehacer militante en los períodos 1983-1989 y 2008-2015. Nos referimos a aquellas comunicaciones políticas que son elaboradas y circulan entre los colectivos juveniles organizados como parte de sus prácticas de politización, dando cuenta de una ampliación de los repertorios de acciones militantes. Para las militancias durante los años ochenta consideramos la prensa partidaria y para las militancias entre los años 2008 y 2015, los *blogspot*, las páginas web y las redes sociales, en particular *YouTube*. Las diversas publicaciones resultan valiosas para interrogarnos sobre qué significa “escribir, leer y difundir” en cada momento histórico. Asimismo, nos invita a pensar cómo estas producciones se inscriben dentro de las militancias juveniles y los modos en que se articulan con la construcción de sociabilidades y reafirman identificaciones comunes entre militantes partidarios.

Como ya se ha dicho en la introducción y otros capítulos, los ciclos de activismo juvenil que tienen lugar en los periodos de estudio muestran cómo los partidos políticos se configuran en un ámbito legítimo y visible para la participación de las juventudes, en el marco de un proceso más amplio de recomposición de la vida institucional (Vommaro, 2015; Vázquez y Liguori, 2018; Cozachcow, 2022).

En su seno se generan nuevas adhesiones y afinidades compartidas por las juventudes que moldean proyectos militantes específicos. En los años ochenta, este proceso se vincula con la defensa y conquista de la democracia como causa política (Larrondo y Vázquez, 2015; P. Vommaro y Cozachcow, 2015), mientras que en el contexto del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner mantiene relación con la consagración de la juventud como un principio de identificación y movilización política (Vázquez, 2013 y 2014a; Rocca Rivarola, 2019b). Pese a la centralidad de las militancias partidarias en ambos momentos, la politización no se agota en estas expresiones, sino que las mismas pueden ser vistas desde experiencias configuradas en torno al entramado cultural propio de cada clima de época, que resultan significativas para comprender las dinámicas políticas de las juventudes.

Siguiendo a P. Vommaro y Blanco (2017), hablamos de prácticas cotidianas compartidas generacionalmente por las y los jóvenes que producen redes de pertenencia y permiten reafirmar la socialización entre las juventudes políticas en cada contexto, otorgándole sentido al activismo juvenil. Por un lado, esta dimensión aparece asociada con los consumos culturales, por ejemplo, la música que se escucha y las lecturas que se realizan. En la vuelta a la democracia esto se observa en torno al movimiento de *rock* nacional, que se convierte en escenario político para la visibilización de las identidades juveniles (Vila, 1989), así como también en la relegitimación de la cultura *underground*¹ y la aparición de nuevas revistas de circulación masiva que alimentan el debate cultural (Margiolakis, 2013 y 2020). Por otro lado, se vincula con lugares de encuentro y reunión que evidencian ideas, intereses, compromisos y vivencias que atraviesan de manera transversal los diferentes colectivos juveniles. A título ilustrativo podemos referir las conquistas y nuevas agendas de género, lenguajes y estéticas impulsadas al interior del movimiento feminista por parte de las generaciones de mujeres jóvenes activistas (Elizalde, 2014 y 2018). También la consolidación de los entornos virtuales –páginas web, *blogs*, redes sociales– como espacios de intercambio de la comunicación política entre las agrupaciones partidarias.

1 Siguiendo a Margiolakis (2013), los circuitos *underground* funcionan como ámbito de contención de las juventudes durante la dictadura cívico-militar a partir del desarrollo de formas de expresión alternativas a la cultura oficial y los grandes medios masivos comerciales. En estos circuitos las revistas culturales, así como los espacios de encuentro –eventos literarios, actividades culturales, recitales– ocupan un lugar de relevancia canalizando las experiencias juveniles de la época. Asimismo, durante la apertura democrática surgen nuevas publicaciones periódicas que renuevan el escenario cultural. Ejemplos de ello son las revistas Humor y El Porteño, que comienza a circular en 1982, y hacia 1984, los suplementos culturales de los diarios Tiempo Argentino y La Razón, entre otros.

Estas son algunas de las condiciones políticas y culturales que son telón de fondo de las militancias juveniles partidarias entre los años 1983-1989 y 2008-2015 y que abordamos en este capítulo. Buscamos analizar cuáles son las prácticas, saberes y experticias² movilizadas en torno a la escritura, lectura y difusión de las publicaciones y cómo se articulan con los vínculos militantes y redes de sociabilidad en cada contexto. Retomando los aportes de Feixa (2008), interpretamos las publicaciones militantes como expresión de una forma de comunicación política con una doble dinámica. Por un lado, una “dinámica interna” orientada a reafirmar las fronteras del grupo y aquellas concepciones propias de cada agrupación partidaria. Esto supone reforzar las adhesiones político-ideológicas, así como las pertenencias a las agrupaciones y colectivos de militantes. Por otra parte, una “dinámica externa” relacionada con la circulación, difusión y transmisión de las ideas políticas a través de formatos diversos de comunicación, junto con la extensión de las mismas hacia otros colectivos juveniles. De esta forma, se promueven el diálogo y el debate, ya sea con las agrupaciones partidarias o con las juventudes y, en general, con el horizonte de lograr nuevas incorporaciones a la militancia.

El estudio busca indagar continuidades, rupturas y rasgos diferenciales en las publicaciones militantes de los dos períodos mencionados. Sin embargo, vale considerar que estas prácticas se inscriben en un contexto macro-social más amplio, en el que se produce una transición de la cultura analógica a la digital a partir del impulso de las nuevas tecnologías y la globalización. Se trata de un proceso que tiene efectos concretos en las formas de comunicar y enunciar, y cuya comprensión resulta central para explicar cómo se modifica históricamente la participación juvenil en el marco de las agrupaciones partidarias a partir del desplazamiento de la prensa escrita a las publicaciones en medios digitales y redes sociales. En primer lugar, algunos aportes teóricos nos permiten problematizar las transformaciones que la expansión de la cultura digital trae consigo. En este sentido, Verón (1992), con su concepto de mediatización, advierte acerca de la centralidad que las redes digitales adquieren cada vez más en la gestión de las relaciones sociales, reemplazando la interacción cara a cara: el contacto, la información, el seguimiento y la hiperactividad

2 En este análisis se recuperan los aportes de la perspectiva bourdiana, centrada en los saberes, capitales y experticias (Poupeau y Matonti, 2007) que son adquiridas por los jóvenes militantes en el ámbito de sus partidos políticos y en las prácticas de lectura, escritura y difusión de las publicaciones militantes (prensa y medios digitales). También el modo en que estos recursos son reorientados y reconvertidos como parte de los repertorios de acciones militantes (Saint Martin, 2011).

se producen a través de los medios digitales. De manera complementaria, el análisis de Feixa (2000), basado en mostrar las tensiones y redefiniciones que se producen en la era digital –entre el espacio local, el tiempo real y el virtual–, nos brinda elementos interesantes para caracterizar las producciones digitales integradas por micro-relatos, pocas imágenes, *collages* temporales, hipertextualidad y una referencia a lo local que se vincula con las actividades diarias.

En segundo lugar, la perspectiva de la etnografía digital nos invita a reflexionar sobre la incorporación de las nuevas tecnologías de la comunicación en lo que refiere a la productividad que revisten los diversos entornos de expresión virtual. Siguiendo a Palenzuela (2018), se trata de nuevos espacios públicos en los cuales se canalizan disputas y debates que intervienen en las prácticas políticas y dan forma a determinadas percepciones, interacciones e identidades sociales y políticas. En tercer lugar, recuperando a Reguillo (2018), nos interesa abordar las relaciones entre las producciones analógicas y digitales a partir de entender a las mismas como “superficies de inscripción”. Es decir, como un “espacio social en el que las personas inscriben, a través de palabras, imágenes o gestos, sus imaginaciones y deseos, miedos y esperanzas, odios y afectos” (Reguillo, 2017, p. 88). Así, las revistas partidarias y los *blogs*, páginas webs y redes sociales se constituyen en superficies en las cuales se construyen y reconstruyen de forma permanente las identidades políticas desde un lugar de enunciación, al igual que las consignas, sentidos y visiones del mundo propias de cada colectivo juvenil. En suma, desde la recuperación de las diferentes perspectivas teórico-metodológicas señaladas realizamos un tratamiento de las publicaciones militantes en su diversidad, no sólo como soportes de información, sino más bien en un sentido productivo, indagando en los usos, sentidos y el lugar conferidos por parte de las juventudes partidarias e identificando las formas que asume la comunicación política en cada periodo.

El *corpus* de trabajo³ se compone de fuentes primarias textuales y audiovisuales en distintos formatos –revistas, *blogs* y producciones audiovisuales que circulan en redes sociales–, creadas por las militancias juveniles con pertenencia al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Para el periodo 1983-1989, se trabaja con revistas partidarias en soporte papel de la Juventud Radical (JR), la Juventud Intransigente (JI) y agrupaciones de izquierda⁴, y para el periodo

3 En lo que refiere a la composición total del *corpus* documental construido ver Anexo incluido al final del capítulo.

4 El *corpus* de revistas y prensas de la década del ochenta se compone de publicaciones producidas por diferentes ramas juveniles de las juventudes partidarias, que

2008-2015, con materiales audiovisuales, revistas digitales y *blogs* que circulan en redes sociales oficiales de La Cámpora, Jóvenes PRO y organizaciones de la izquierda como las juventudes del Movimiento al Socialismo (MAS) y la Federación Juvenil Comunista (FJC), entre otros. A su vez, y de manera transversal al abordaje de estas fuentes, se recuperan relatos de entrevistas realizadas en profundidad a jóvenes militantes en ambos periodos.⁵ Estas fuentes permiten entrecruzar los diferentes ámbitos –estudiantil, universitario y territorial– en los cuales las juventudes partidarias despliegan sus militancias.

El capítulo se organiza en tres apartados. En el primero se realiza una caracterización general del proceso de producción y circulación de las publicaciones militantes en cada periodo. El análisis se centra en los contenidos de las publicaciones reponiendo las agendas militantes de las agrupaciones juveniles partidarias. Además, se busca mostrar el trabajo militante al interior de los colectivos juveniles por medio del análisis de los saberes, capitales y experticias que se ponen en juego en torno a las prácticas de escritura, lectura y difusión de las publicaciones.

En el segundo apartado se analizan los usos y sentidos de las publicaciones dentro y fuera de las agrupaciones juveniles partidarias en cada período. En esta línea, indagamos en los modos en que estas se integran a la trama de acciones que sustenta la producción de las publicaciones en el marco de la militancia juvenil, sus usos y apropiaciones para las distintas agrupaciones partidarias y su rol en la construcción de redes de sociabilidad –hacia adentro y hacia afuera de las agrupaciones– para cada período. En el último apartado ofrecemos algunas reflexiones finales para seguir pensando y profundizando en el abordaje de las publicaciones partidarias de la historia reciente.

son recabadas y sistematizadas por estudiantes de la Carrera de Sociología durante 2018-2019 en el marco de una práctica de investigación coordinada por la Cátedra “Sociología de la Infancia, Adolescencia y Juventud” (FSOC-UBA). Se trabaja con: la Revista Multiplicar del Comité Nacional de la Juventud Intransigente y la Revista Luchar de la Juventud Intransigente de Capital Federal (ediciones 1983 a 1989); la Revista Contraprensa (año 1986) y Revista Malvinizar (entre 1987 y 1990) del Movimiento Al Socialismo-MAS; Respuesta Radical para la Democracia (año 1983) y Respuesta Radical para la Unión Nacional (año 1984) de la Junta Coordinadora Nacional de Capital Federal. Si bien cada una de estas ramas juveniles representa lógicas políticas que son particulares, a lo largo del capítulo buscamos recuperar y mostrar aquellos rasgos que son compartidos buscando desde ahí marcar distinciones entre las juventudes partidarias.

5 Al respecto, ver Anexo documental incluido al final del capítulo.

ESCRIBIR, LEER Y DIFUNDIR. LA PRODUCCIÓN DE LAS PUBLICACIONES MILITANTES DESDE ADENTRO

Hablar de publicaciones militantes nos remite a una diversidad de fuentes, formatos y soportes característicos de la comunicación política de los años ochenta y el periodo 2008-2015. Mientras que para el primer período predomina la prensa escrita de distribución periódica –impresa en papel–, para el segundo período encontramos una convivencia de revistas digitales y otras producciones en las redes sociales y los *blogs*. Todas estas publicaciones, más allá de sus singularidades, representan documentos producidos por las juventudes partidarias en el ejercicio de una práctica militante cotidiana. En este sentido, asumen el carácter de “documentos políticos”. En ellos se expresan un conjunto de ideas que cristalizan la línea política interna de cada partido y sus posicionamientos ideológicos. Además, se recuperan debates, análisis de coyuntura, puntos de vista y perspectivas que resultan propias de las generaciones jóvenes pertenecientes a los diferentes partidos en los respectivos períodos de estudio.

En función de esta diversidad de producciones, colocamos en el centro del análisis las prácticas de escritura, lectura y difusión implicadas tanto en la creación como en la circulación de las publicaciones militantes y trabajamos sobre dos ejes: por un lado, los contenidos de las publicaciones, es decir, los temas de agendas militantes que las agrupaciones partidarias juveniles eligen mostrar y visibilizar en las publicaciones. Es una pregunta por aquello que se escribe y publica, su contenido y sus formatos. Por otro, el trabajo militante al interior de las agrupaciones partidarias juveniles en torno a las publicaciones: las diferentes tareas que se desarrollan, las decisiones o discusiones que hay y los saberes, capitales y experticias que se ponen en juego. Se trata de una pregunta sobre cómo se lleva adelante la producción y circulación de las publicaciones, qué discusiones tienen lugar en torno a la definición de contenidos y qué saberes o experticias se movilizan en la producción de la prensa escrita y el manejo de las redes virtuales.

Durante la década del ochenta, la prensa escrita tenía la particularidad de circular de mano en mano entre las militancias juveniles, ya sea de un mismo espacio partidario o entre las ramas juveniles de otros partidos. Como indica Garategaray (2018), las revistas están sujetas al proyecto político e intelectual de cada época y al contexto en el que tiene lugar su producción. En este sentido, se hace necesario situar la prensa partidaria en el escenario de “transición democrática” (Nun y Portantiero, 1988) que se configura en los primeros años de la década del ochenta bajo la confluencia de diversos factores que atraviesan al gobierno de facto, como por ejemplo, la fractura de las

fuerzas armadas, la falta de acompañamiento político, las presiones de las fuerzas políticas aglutinadas en la Multipartidaria y/o la Guerra de Malvinas.⁶ Tales acontecimientos dieron lugar al debilitamiento del gobierno dictatorial y generaron condiciones favorables para el llamado a los comicios de 1983. En el marco de este proceso, se produce la apertura de un ciclo de activismo político juvenil que encuentra su auge en la etapa inicial del gobierno de Raúl Alfonsín.

En estos primeros años caracterizados como “primavera democrática”, las dos grandes causas militantes que se hacen más visibles en las revistas partidarias son la democracia y la defensa de los Derechos Humanos. Logran atravesar el amplio espectro político ideológico de los colectivos juveniles movilizados. Estas causas delinean a la vez la agenda del Movimiento de las Juventudes Políticas (MOJUPO),⁷ del cual participan tanto la Juventud Radical (JR) como la Juventud Intransigente (JI). Esto aporta para entender los puntos en común que se identifican de forma llamativa en las publicaciones de ambos espacios durante esos años. Con sus lenguajes particulares, tanto en la prensa de la JI como en la de la JR se comparten las referencias al castigo de los responsables de la represión política. También el acompañamiento a la agenda de las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo con consignas propias como “Aparición con Vida de detenidos-desaparecidos”, “Ni olvido Ni Revancha” y “Juicio y Castigo”. Durante 1985, la cuestión de los derechos humanos se relaciona directamente con la ejecución del Juicio a las Juntas Militares, siendo la consigna del “Nunca Más” también recuperada con mucha fuerza por agrupaciones como el MAS. Asimismo, sobre todo en las revistas de la JI y del MAS, se reitera la consigna acerca de la “Liberación de los Presos Políticos”, haciendo referencia a aquellas detenciones por motivos ideológicos durante el gobierno dictatorial cuyo proceso judicial se desarrolla por medio de tribunales militares en juicios sin posibilidad

6 La Multipartidaria Nacional fue creada en 1981. Se trató de una instancia de acción política integrada por diversos partidos políticos (Unión Cívica Radical, Partido Justicialista, Partido Intransigente, Partido Demócrata Cristiano y Movimiento de Integración y Desarrollo), que pujó por la vuelta al régimen democrático. La Guerra de Malvinas, por su parte, tuvo lugar en el año 1982 y duró diez semanas, en las cuales la Argentina y el Reino Unido se disputaron la soberanía sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, ubicadas en el Atlántico Sur.

7 El MOJUPO, que funcionó entre 1981 y 1987, tuvo como objetivo acelerar la salida democrática y el llamado a elecciones a partir de la articulación de las representaciones juveniles de diversos partidos políticos: Radical, Peronista, Intransigente, Demócrata Cristiano, Socialista Popular, Socialista Auténtica, Socialista Unificada, Federación Juvenil Comunista y Movimiento de Integración y Desarrollo (Larrondo y Cozachcow, 2017).

real de defensa. Muchos de estos detenidos y detenidas continúan encarcelados a pesar del retorno a la democracia, padeciendo las condiciones inhumanas de las cárceles.

En cuanto a la democracia, su constitución como causa militante toma dos sentidos. Por un lado, la recuperación de la legalidad y el fortalecimiento de mecanismos formales de la política. A modo de ejemplo, se celebra la realización de la consulta popular por el Canal Beagle en 1984 y se muestra una participación activa en procesos electorales, como el MAS desde los centros de estudiantes en las universidades y la JR y la JI en las elecciones nacionales de medio término, con candidatos y propuestas políticas propias. Por otro lado, en la prensa de la JR y la JI la democracia se vincula con una idea de justicia social que tiene que ver con el acceso universal a derechos básicos como la educación y la salud. Estos sentidos de la democracia se articulan en torno a la necesidad de seguir construyendo la “unidad nacional” y compartir entre todos los sectores políticos un programa común que se traduzca en un mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. En este punto, la prensa deja entrever una suerte de disputa entre ambas juventudes políticas sobre cómo se concibe al pueblo y cuál es el enemigo común a combatir. En efecto, en las publicaciones de la Revista Luchar de la JI entre 1984 y 1986 se realizan críticas tanto al plan de gobierno como a las políticas alfonsinistas en materia económica, como se desprende de una de sus notas titulada “Plan Austral y Dependencia”.

A partir de 1986 hay un cambio significativo en el contenido de las revistas, que se caracteriza por mostrar inconformidades y distanciamientos con el gobierno alfonsinista. Esto da cuenta de una etapa nueva en los modos de las juventudes movilizadas de tramitar sus agendas, evidenciando una posición más desencantada y crítica. En las revistas del MAS y la JI el tema de la dependencia, opuesto al ideal de la soberanía nacional, comienza a tomar cada vez más centralidad, con problematizaciones del escenario nacional, como un momento de crisis económica debido a la hiperinflación, el endeudamiento externo y el restablecimiento de relaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI). En este marco, en las publicaciones emerge con fuerza la consigna del “antiimperialismo” y se convierte en la bandera política del MAS y de las ramas juveniles de izquierda (Cozachcow y Hernández, 2019). Esto alimenta la dicotomía entre “liberación o dependencia” que plantea la JI en estos años. La liberación representada por un proyecto nacional y popular y la dependencia como expresión de las medidas económicas neoliberales asociadas a los intereses de los organismos internacionales de crédito que no reflejan el bienestar del pueblo

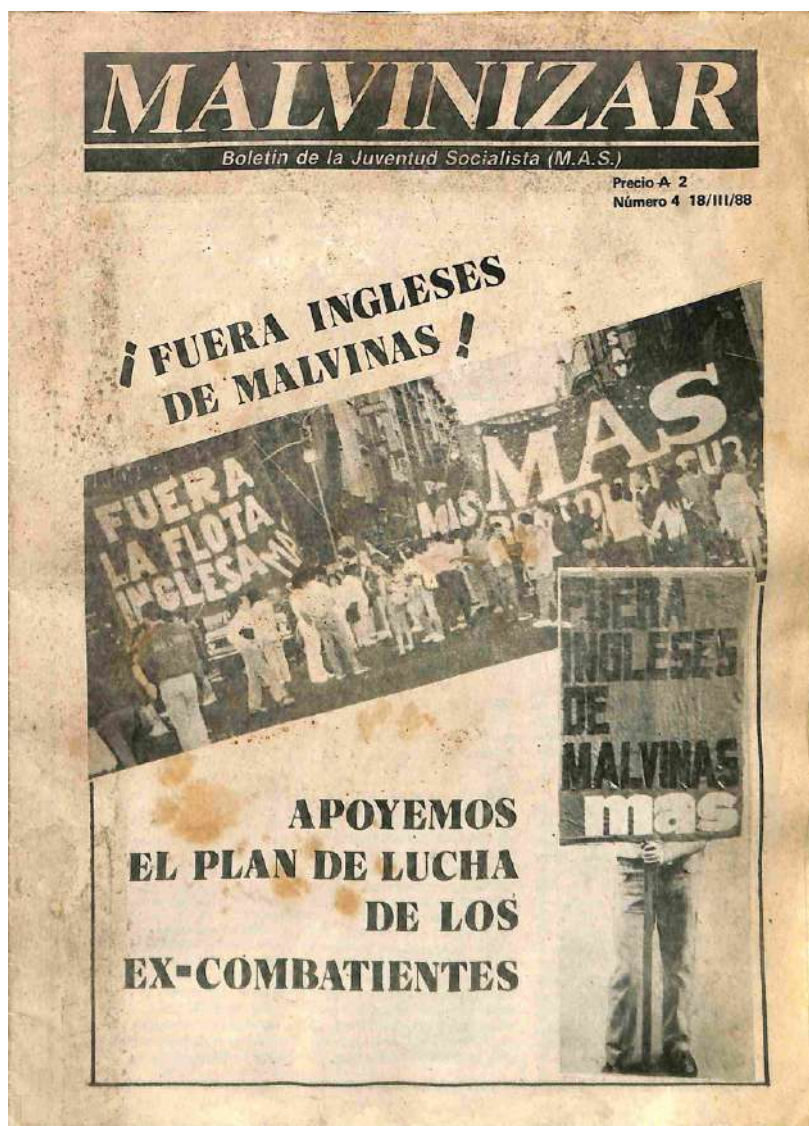
(Liguori, Vázquez y Lareu, 2019). De la misma manera, en estos años la política de derechos humanos entra en fuerte tensión entre el pedido de juzgamiento de todas las fuerzas militares por igual y el rotundo rechazo a la sanción de las Leyes de Obediencia Debida (1986) y Punto Final (1987).

En el caso de la JR, las revistas partidarias se convierten en un canal de comunicación y defensa de las medidas de gobierno, reafirmando el lugar de las juventudes oficialistas. En este sentido y a pesar del rechazo más generalizado entre los espacios juveniles movilizados, las revistas buscan mantenerse fieles a su estilo y defender la Ley de Punto Final bajo el argumento de “no había otra opción posible” o “las utopías no existen”. Sin embargo, a partir de 1987, con la Ley de Obediencia Debida y el Plan Primavera se detectan algunas críticas o reflexiones en las revistas, que dejan entrever el desencanto con el proyecto alfonsinista. Por ejemplo, en una nota escrita por Jesús Rodríguez en su rol de dirigente juvenil y funcionario público, se señala el exacerbado internismo como principal falencia del radicalismo, lo que le hace perder de vista el impacto de las políticas en otros sectores políticos y en la sociedad en general.

En otra clave de lectura, en las publicaciones es posible identificar una imbricación de las causas militantes propias del contexto democrático de la época con aquellas más específicas de los círculos en los que surgen las revistas, como por ejemplo, las causas vinculadas a espacios estudiantiles y universitarios. En este sentido, Celeste, militante de la FJC, explica que las revistas significaban un espacio de apertura para la práctica militante y actuaban además como articuladoras del espacio estudiantil con la militancia partidaria. Esto mismo se puede ver en las publicaciones de las juventudes del MAS entre 1982 y 1990, donde promueven la participación de las juventudes en órganos estudiantiles como Centros de Estudiantes y Coordinadoras, además de impulsar la lucha por el presupuesto educativo. Como indican Núñez, Chmiel y Otero (2017), los primeros intentos por reorganizar los centros de estudiantes comienzan a darse en el escenario de apertura democrática luego de la derrota en la Guerra de Malvinas, cuando se observa una disminución de la intensidad de la represión y la presencia de protestas callejeras. En estos años los estudiantes secundarios cobraron visibilidad y se convirtieron en uno de los actores principales del período, generando acciones semiclandestinas como la formación de centros de estudiantes, pero también, por ejemplo, la producción y difusión de revistas y la movilización en el espacio público en contra de las medidas del gobierno que resultaban desfavorables para el sector estudiantil.

En lo que respecta a los hitos políticos, específicamente la Guerra de Malvinas es recuperada como estructurante de la revista *Malvinizar* (figura 1), de la Juventud Socialista del MAS editada entre 1988 y 1990.

Figura 1. *Revista Malvinizar*



Fuente: Revista *Malvinizar*, Boletín de la Juventud Socialista del (M.A.S.), N° 4, 1988.

En torno a esta experiencia, lo interesante a destacar son las derivaciones que la Guerra de Malvinas asume desde el procesamiento de este hecho al interior del espacio político del MAS, en el que emerge con fuerza la figura de los jóvenes excombatientes. Por ejemplo, se incorpora a Darío Damián Cataldi, excombatiente de Malvinas, a la redacción, promoviendo desde ahí un conjunto de discusiones sobre los efectos de la guerra y el sentido de las políticas estatales de reparación.

En línea con la causa militante sobre los derechos humanos, en este período es importante destacar la discusión sobre las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, que se repone a su vez en las revistas de las juventudes partidarias: en algunos casos con grandes y claros pronunciamientos en contra de las mismas y en otros, apoyando las medidas tomadas por el gobierno alfonsinista, como en el caso del artículo de Ludolfo Paramio en la revista *Respuesta de la Juventud Radical*,⁸ acusando de “utópicos suicidas” a los organismos de Derechos Humanos que se oponen a la ley de Punto Final por no comprender la complejidad del escenario político en el período. Asimismo, en las producciones de las juventudes de los ochenta son importantes las coberturas de movilizaciones políticas: las participaciones en las rondas de las Madres de Plaza de Mayo –como en el caso de la JI–, las actividades territoriales, marchas, huelgas, congresos y actos de partidos. Además, en las publicaciones se impulsa y socializa una agenda vinculada con las causas latinoamericanas en tanto experiencias de lucha y solidaridad. Las mismas son reivindicadas de manera común por las juventudes partidarias como un insumo prioritario para pensar la organización y el protagonismo político en la reconstrucción de la democracia.

Tanto las revistas de la JI como del MAS cuentan con secciones específicas en las cuales el proceso revolucionario en Nicaragua y en El Salvador; así como el gobierno de Salvador Allende en Chile, se presentan como hitos fundamentales del periodo que le otorgan sentido a las consignas de “liberación” y “No a la dependencia”. Como es observado en las figuras 2 y 3, el predominio del color rojo y negro da cuenta de la construcción en torno a la estética visual de una identificación con el socialismo como horizonte político.

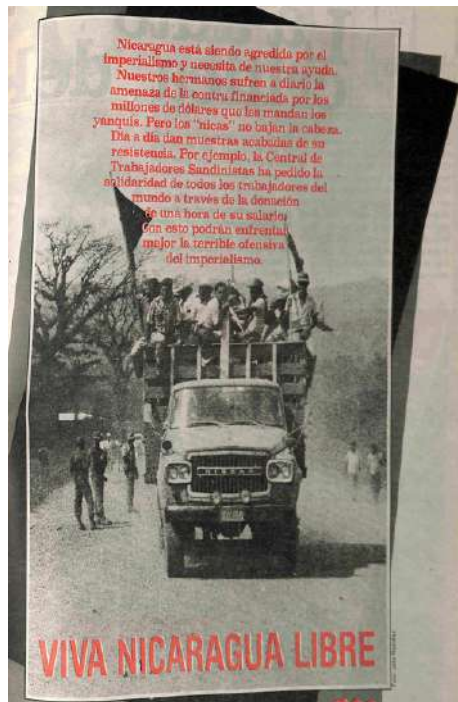
8 Paramio, L. (1987), “*Alfonsín o la nada: Golpismo en Argentina*”: *Revista Respuesta*, pp. 18-19.

Figura 2. Revista *Luchar*



Fuente: Revista *Luchar*, N° 5, 1983

Figura 3. Revista *Contraprensa*



Fuente: Revista *Contraprensa*, N° 5, 1986

Otros contenidos destacables de las producciones del período de los ochenta son los relacionados con los consumos culturales de los jóvenes, desde los cuales se muestra la pluralización en las formas de expresión de las juventudes en el retorno de la democracia. De modo ilustrativo, en todos los números de la Revista *Luchar* (JI) y de la revista *Contraprensa* (Juventud Socialista del MAS), se hacen reportajes a músicos que aparecen en la contratapa, en cuanto representantes del movimiento del *rock* nacional –como Charly García, Fito Páez⁹ y del movimiento del canto popular latinoamericano –con figuras como Mercedes Sosa, Víctor Heredia, Alfredo Zitarrosa¹⁰. Se trata de reportajes a artistas con un compromiso público con la democracia, y en algunos casos, con recorridos militantes. No sólo se realizan preguntas meramente musicales, sino también orientadas a indagar en los modos de representación de la juventud.

9 Revista *Contraprensa*, Juventud Socialista del MAS, Año 1 N°4, 1986.

10 Revista *Luchar*, Juventud Intransigente, Año 1 N°5, 1983.

Ahora bien, debido a la importancia que reviste la prensa en los años ochenta como representación del posicionamiento político-ideológico de cada agrupación, y teniendo en cuenta que la circulación de la prensa implicaba un circuito acotado de contacto cara a cara entre personas cercanas con cierta afinidad política, que podían además incorporarse a los espacios de militancia, las revistas operaban como modo de acceso a estos espacios, así como a ciertos debates y reflexiones sobre la coyuntura política.

¿Quiénes podían escribir y dar a conocer los puntos de vista y perspectivas de las agrupaciones? En este período, el proceso de escritura estaba a cargo de los referentes y/o dirigentes de los espacios, es decir, jóvenes militantes que ocupaban lugares de responsabilidad política al interior del espacio juvenil y político y que contaban con determinado nivel de formación política. Un caso paradigmático de esto son las Juventudes del Partido Intransigente (JI), cuyas publicaciones oficiales entre los años 1983 y 1989 se vinculan al carácter fuertemente académico e intelectual de esta militancia (Liguori, Lareu y Lacazette, 2019). Fernando, Secretario General de la JI Capital Federal entre 1983 y 1987 y luego Secretario de Prensa y Propaganda, comenta que la formación política era central dentro de los repertorios de prácticas del partido: leer, estudiar y discutir de política era importante para los militantes que “tenían que ser grandes ejemplos estudiosos” desde la construcción de sus perfiles más profesionalizados. Comenta además que desde la agrupación llevaban a cabo cursos, charlas, reuniones y debates de discusión política, centradas en la reflexión sobre textos de Antonio Gramsci, Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, entre otros. Desde la perspectiva de Beatriz, militante del PI pero no referente, el partido pecaba de “elitismo intelectual”, ya que “tenías como obligación” adquirir determinado nivel de lectura y conocimiento “para poder pertenecer”. Beatriz condenaba fuertemente la cerrazón del partido “en el gueto de los intelectuales”, dando prioridad a la formación política “sofisticada” en detrimento de una conducción política que “sume a todos los posibles” y contribuya a una democratización del conocimiento. Estas cuestiones, sin embargo, no ocurrían sólo en la JI. Felipe, secretario general del Frente Secundario Intransigente durante 1984-85 y militante de la JI, relata su acercamiento al “círculo” de la revista *Aristócratas del Saber* llevada a cabo por referentes de la Federación Juvenil Comunista (FJC), pero también integrada por radicales, peronistas y militantes de “política obrera”. Militantes de la JFC que no fueron referentes, como Carolina y Celeste, explican que quienes escribían las revistas en dicho partido eran también los militantes más “consagrados”, es decir, “no escribía cualquiera, todo era por escalafón”. Celeste hace referencia al peso

que tenían los militantes “más avanzados”, que estaban a cargo no sólo de la redacción de estas revistas, sino también de los cursos y los equipos de educación.¹¹ En resumen, la pregunta por quién está a cargo de la escritura de las producciones militantes de las agrupaciones durante los ochenta está ligada a la posesión de cierta formación y conocimiento de carácter intelectual, esto es, de ciertos capitales militantes. Si tomamos la conceptualización de Poupeau y Matonti (2007), el capital militante puede ser considerado una forma del capital simbólico, es decir, un saber-hacer vinculado a las competencias y aprendizajes conferidos por el militantismo, que se adquieren y valorizan en el campo político y se revalorizan a su vez en otros espacios. Es por esto que los referentes que formaban parte del núcleo de redacción de las revistas partidarias no lo integraban únicamente por su carácter de responsables de la organización, sino también y sobre todo por la valoración de sus capitales simbólicos en términos de formación política.

En resumen, podemos decir que en los ochenta la producción en el marco de la prensa escrita era un proceso que reproducía la estructura orgánica del grupo, una práctica política de corte tradicional que se orientaba a difundir la línea del partido. Esta tarea demandaba la creación de órganos dedicados específicamente a esta tarea, como comités editoriales. A su vez, requería una formación militante orientada a la lectura y escritura políticas. Ahora bien, ¿qué sucede en el período 2008-2015? A partir de los relatos y experiencias de los jóvenes militantes durante dicho período, podemos decir que el proceso de escritura y difusión de las producciones militantes atraviesa transformaciones por lo menos en dos niveles: en lo que concierne a los modelos de compromiso partidario y las formas de comunicación, en general, y política en particular. Esto nos permite pensar, por ejemplo, en una menor jerarquización a la hora de encarar los procesos de escritura y difusión de cada agrupación en este período, ya que no serán sólo sus referentes los que se dedicarán a estas tareas. Sin embargo, consideramos necesario problematizar estas transformaciones, ya que los procesos de escritura y difusión en estos nuevos contextos siguen atravesados por la puesta en juego de capitales y saberes militantes, ahora vinculados mayormente a las exigencias técnicas que implican el manejo de las redes sociales y el diseño de publicaciones.

En el período 2008-2015, al igual que en los ochenta, la democracia aparece como una causa militante preponderante en el marco

11 En otro capítulo del presente libro analizamos con mayor profundidad esta vinculación entre las carreras militantes y los espacios de formación política al interior de las organizaciones.

de la revitalización de la participación juvenil partidaria y también la agenda de los Derechos Humanos, con la consigna “Memoria, Verdad y Justicia”. En esta misma línea, en diversas publicaciones militantes de distintas agrupaciones se expresan problemáticas que actualizan la causa de la democracia y los DD.HH., como la violencia institucional y policial –en especial los casos de gatillo fácil– y la ley de Voto Joven. Del mismo modo, la producción militante del período en ámbitos secundarios y universitarios sigue teniendo igual relevancia que en el período de los ochenta.

Si bien en los ochenta existieron publicaciones sobre sexualidad y liberación sexual –como las revistas *Mujeres* y *Alternativ@* de la Juventud del MAS–, las agendas del período 2008-2015 pusieron en el centro la cuestión de género, feminismos y diversidades. Es por ello que en este período nos interesa puntualmente destacar la importancia que cobran las publicaciones vinculadas con el feminismo, el género y las diversidades. La construcción de una agenda orientada a la articulación con el feminismo y las disidencias sexuales, transversal a todo el espectro político, se muestra de manera pública a partir de las publicaciones en las redes sociales en espacios como los Encuentros Nacionales de Mujeres, las jornadas y campamentos nacionales de las agrupaciones juveniles, la participación en las movilizaciones en fechas conmemorativas, así como en los actos de apoyo a dirigentes nacionales en las contiendas electorales municipales, provinciales y nacionales durante el período. Como indica Boix (2015), las redes y los espacios virtuales son fundamentales para la visibilización de estas agendas, debido a que funcionan como herramientas capaces no sólo de difundir los discursos propios de estos colectivos, sino también de movilizar, organizar y construir adhesiones que atraviesan el espectro político:

Los *blogs*, las redes sociales (*Twitter*, *Facebook*) nos permiten compartir de manera masiva, viral y en tiempo real mensajes, campañas, contenidos y proyectos conectados con la realidad virtual y presencial. La internet se ha convertido en una herramienta estratégica con potencialidad para cambiar el marco cultural hegemónico... multitud de emisores que a la vez son receptores con capacidad de cambiar las narrativas. (Boix, 2015)

Debido a esta potencialidad que presentan los entornos virtuales, podemos decir que en este período el acento está puesto en el proceso de circulación y difusión de las producciones, en tanto conforman el punto de partida para la movilización y organización de las agendas militantes. Mientras que las revistas en los ochenta se repartían de

forma manual y en los espacios que frecuentaban los jóvenes, para este segundo período las redes sociales habilitan un “espacio público expandido” (Reguillo, 2017), provocado por la aceleración cultural y tecnológica que de algún modo aumenta e hiperconecta el acontecimiento sobre el cual se escribe y se busca difundir, favoreciendo su circulación a mayor escala. En particular los *blogspot* –a diferencia de las revistas y la prensa escrita– permiten la creación de contenido en “entradas” que pueden ser respondidas por lectores y seguidores. Además, la información en este tipo de páginas *web* se enlaza o relaciona con otros contenidos a través de hipervínculos, que interconectan y crean vías de navegación que conducen a los usuarios a contextos nuevos de información textual, audiovisual, gráfica, etc. (Sánchez y Orellana, 2006).

En este sentido, la decisión de qué compartir, en qué formato y con qué diseño genera debates internos respecto de la división de tareas entre militantes, pero también respecto de los capitales militantes que se ponen en juego. Podemos decir que las condiciones de adquisición de dichos capitales se ven necesariamente transformadas a partir de los nuevos requerimientos, ya que el vínculo entre las tecnologías digitales nuevas y la globalización configuran “un nuevo espacio de interpretación e interacción” (Reguillo, 2017, p. 96) en el que se escribe, se lee y se difunde de otra manera.

En estos nuevos espacios, el trabajo sobre el estilo de cada agrupación en el marco de las páginas *web*, los *blogs* y las redes sociales es una herramienta fundamental para conformar formas nuevas de enunciación. Con “estilo” nos referimos, siguiendo a Feixa (2008), a las imágenes culturales con las que las agrupaciones se presentan en la escena pública y a la forma en la que condensan un conjunto “más o menos” coherente y representativo de la identidad del grupo para manifestarse de manera simbólica. Lo que nos interesa pensar es el proceso de producción de los estilos que se despliegan en estas superficies: ¿qué competencias de carácter técnico requieren estas nuevas posibilidades enunciativas?

Martina, militante del Partido Obrero (PO), afirma que durante este segundo período algunas agrupaciones tenían diseñadores contratados para llevar adelante las tareas de producción de publicaciones, mientras que otras incorporaban cursos de diseño para los propios militantes, con el objetivo de “generar más contenido permanentemente”. Ella misma empezó a diseñar *flyers* para el partido, para lo cual aprendió a usar *photoshop*. Sin embargo, se puede percibir cierta ironía en su relato respecto a las agrupaciones que “no tienen dos militantes pero que tienen un diseñador”, con “contenido trabajado” en redes y con “cosas lindas” que crean “una realidad ficticia”

pero suficientemente poderosa para intervenir en la realidad y generar visibilidad. Este argumento plantearía, entonces, la existencia de dos realidades: una primera en la que tiene lugar la actividad militante concreta y una segunda que la replica en las redes, pero de manera “embellecida”. Como señala Urresti (2011), los espacios digitales son “generadores de realidad” en la medida en que proponen nuevas epistemes y hacen posible nuevos campos de visibilidad y experiencia, sumado a que las nuevas tecnologías facilitan la producción de contenidos a partir de determinados dispositivos y procedimientos técnicos. Pero entonces, cuando analizamos las producciones militantes, ¿podemos hablar de las producciones militantes como acciones en sí mismas, con capacidad de disputa política? ¿Qué función cumplen en el marco de los repertorios de prácticas de las agrupaciones?

“ENTRE EL ADENTRO Y EL AFUERA”: LOS USOS Y SENTIDOS DE LAS PUBLICACIONES MILITANTES (1983-1989 Y 2008-2015)

El siguiente apartado interroga acerca de los usos y sentidos configurados en torno a la trama “escribir, leer y difundir” como prácticas implicadas en las diversas publicaciones militantes que son elaboradas por las agrupaciones juveniles partidarias analizadas. En línea con lo mencionado antes sobre el carácter de doble dinámica de dichas publicaciones militantes en términos de comunicación política, en cada período el abordaje sobre sus usos encuentra razón de ser en el cruzamiento entre el “adentro” y el “afuera” del quehacer militante. Por un lado, se explora el modo en que las publicaciones se inscriben en un entramado de acciones militantes más amplio, por lo que resultan constitutivas de las dinámicas internas de los colectivos juveniles partidarios. Por el otro, cómo las publicaciones habilitan y se integran a redes de sociabilidades en las cuales participan las juventudes de la época.

LAS REVISTAS PARTIDARIAS COMO DOCUMENTOS POLÍTICOS

El análisis de los usos y sentidos que asumen las revistas partidarias durante la década del ochenta aparece íntimamente articulado con un conjunto de experiencias de socialización política desarrolladas por las y los jóvenes de manera previa a sus inscripciones a las agrupaciones partidarias como parte de los inicios de sus recorridos militantes. Como rasgo común entre los diferentes relatos, los primeros contactos con las revistas –como un formato de difusión de las ideas políticas de los partidos– tienen lugar en el marco de las escuelas secundarias durante los años finales de la dictadura cívico-militar, en un clima de época de incipiente relajamiento de la represión y apertura democrática. Se trata de revistas que son producidas por

los estudiantes, que circulan de mano en mano de manera clandestina y generan relaciones de solidaridad entre los mismos jóvenes que trascienden lo individual promoviendo un sentido de grupalidad. Nos referimos, por ejemplo, a la revista *Aristócratas del Saber* del Colegio Nacional Buenos Aires, de cuyo circuito de lectura formaba parte Felipe, militante de la JI en sus años de estudiante, gracias a la invitación personal de un compañero a comprarla; la revista *Etcétera*, de la Escuela Normal Nacional de la localidad de Quilmes, en la cual Celeste, militante de la FJC, participa de manera activa primero escribiendo y luego como directora de la revista; y otras revistas menos conocidas mencionadas por las entrevistadas que sus escuelas tenían.

Según Álvarez et al. (2021), muchas de estas revistas estudiantiles integran la cultura escolar desde principios del siglo XX. Sin embargo, en el contexto dictatorial se convierten en espacios valiosos de participación colectiva y expresión de opiniones y miradas diversas. Estas revistas estudiantiles adquieren un rol fundamental en tres sentidos. En primer lugar, hacen posible hablar de manera más abierta sobre temas prohibidos y desde ahí mantener un acercamiento con la política. En algunos casos, como se observa desde las vivencias de Beatriz, militante juvenil de la JI, la participación en la hechura de la revista *Aristócratas del Saber* representa un “momento disparador y motivacional de descubrimiento de la política” que se reconoce como un hito inicial de la militancia. En otros casos, el sentido político de las revistas se pone de manifiesto desde su constitución como territorios de disputas con las autoridades escolares. Los testimonios de Celeste, militante de la FJC, y Moria, del Partido Socialista de los Trabajadores-Movimiento al Socialismo (PST-MAS), confluyen en señalar que esta disputa no sólo tenía que ver con la censura y discusión de los contenidos de las publicaciones considerados “combativos” a finales de los setenta, sino con la acción misma de llevar adelante la revista.

En segundo lugar, estas revistas estudiantiles dan espacio a la construcción de agendas propias de las juventudes, en las cuales se vuelcan posicionamientos políticos sobre acontecimientos relevantes de la época. Como es recuperado por Felipe, militante de la JI, *Aristócratas del Saber* tenía un componente fuertemente cultural – discusión de películas, obras de teatro– resignificado con la apertura democrática, visibilizando y denunciando hechos políticos con efectos en la vida escolar, como la desaparición de estudiantes del Nacional. Esta misma dinámica era replicada en la revista *Etcétera*. Como comenta Celeste –militante de la FJC–, a la par de notas de interés o chistes para los jóvenes, “nos animábamos a hablar y colábamos cosas” que mostraban un compromiso con los procesos

políticos del país. Por ejemplo, se publicaban entrevistas a referentes culturales militantes del PC en la clandestinidad, así como consignas sobre temas controvertidos, como el “pedido por la paz” en el conflicto por el Canal Beagle con un guiño más general a la violencia estatal de la dictadura.

En tercer lugar, las revistas estudiantiles son claves en los procesos de organización estudiantil a través de la conformación de los centros de estudiantes. La circulación de las revistas ayuda a desarrollar actividades con carácter más social –rifas, donaciones–, en las cuales se convoca a las reuniones preparatorias de las asambleas y se recogen las demandas de los estudiantes sobre la cuestión escolar, alentando el rearmado de los centros de estudiantes en sus escuelas a partir de estas agendas políticas particulares. Desde la relación de estas dinámicas diferentes podemos decir, por tanto, que las acciones llevadas adelante por parte de las revistas estudiantiles representan las primeras experiencias de socialización política, como una suerte de antesala para la participación posterior en la producción de publicaciones militantes partidarias. En torno al ámbito estudiantil, dichas juventudes no solamente internalizan la centralidad de las redes de pertenencia en las vivencias cotidianas, sino que adquieren un saber en torno a la gestión de lo colectivo que se moviliza en el desarrollo de las prácticas de escritura, lectura y difusión en el marco de las agrupaciones partidarias.

De manera complementaria al desarrollo de estas experiencias en el ámbito de las escuelas secundarias, durante la transición democrática entre 1981 y 1982 se registra el consumo juvenil de una serie de revistas culturales, algunas producidas desde medios comerciales –como capítulo o los suplementos “Joven” del Diario La Razón– y otras que circulan de manera subterránea –como *Expreso Imaginario* o *Mutantia*– en contraste con los medios masivos de comunicación. En torno a estas últimas revistas de carácter más contracultural, como es mencionado por Gustavo (militante de la JI) se construye un “pequeño mundo alternativo” –organización de venta de libros, casetes y escuchar música prohibida–, que es compartido por los lectores de la revista. Con el restablecimiento de la democracia, muchos de los participantes de estos espacios contraculturales vuelcan sus prácticas y aprendizajes hacia estrategias comunicacionales más tradicionales, como las revistas teóricas circunscritas al mundo profesional o académico y las publicaciones de los partidos políticos (Warley, 1991). En este desplazamiento lo interesante a señalar es cómo el universo *underground* alimenta y nutre los espacios organizativos de las juventudes aportando a la producción de propuestas políticas orgánicas en el seno de los partidos políticos que absorben la disputa cultural.

Con el retorno a la democracia en 1983, luego de la celebración de los comicios electorales y la apertura de las vías institucionales, los partidos políticos atraviesan un proceso de reorganización interna que resulta a la vez coincidente con la recepción de afluentes de jóvenes que se incorporan a militar en los partidos. Siguiendo a Blanco y P. Vommaro (2017), se trata de un clima de época en el cual confluyen dos generaciones de jóvenes en los espacios políticos: una generación de jóvenes que viene con experiencias de militancia previas a la recomposición democrática y otra generación de jóvenes que comienza a participar en política con el gobierno de Alfonsín. En este escenario nuevo, uno de los principales desafíos a los cuales se enfrentan las ramas juveniles de las agrupaciones abordadas tiene que ver con la recuperación de su dinamismo y la construcción de una identidad política propia de las juventudes partidarias. La prensa y las revistas¹² tienen un papel clave en este proceso interno de revitalización desde el desarrollo de dos tareas que movilizan sentidos específicos de las prácticas de escribir, leer y difundir. Por un lado, como adelantamos en el primer apartado, la prensa interviene en la formación política de las juventudes contribuyendo desde la construcción de cuadros militantes nuevos que permiten motorizar el recambio dirigencial. Para ambas generaciones, “las editoriales” representan un insumo para incorporar la línea del partido y posicionarse ante debates de la coyuntura política, sobre todo en torno a las medidas del gobierno alfonsinista, por ejemplo, la política de derechos humanos, el plan económico, la cuestión gremial, entre otros. Los formatos característicos que asumen estas editoriales pueden ser vistos a través de ejemplos como el de la figura 4:

12 Tal como indicamos en la introducción, se trabaja con un *corpus* variado de revistas y prensas producidas por diferentes ramas juveniles de las agrupaciones partidarias de estudio: Revista *Luchar*, de la Juventud Intransigente Capital Federal, y Revista *Multiplicar*, del Comité Nacional de la Juventud Intransigente; las Revistas *Malvinizar* y *Contraprensa* de la Juventud Socialista-MAS Comité Nacional; y las ramas Respuesta Radical para la Democracia y Respuesta Radical para la Unión Nacional. Sin desconocer la especificidad política que tiene cada espacio juvenil en el ámbito de sus partidos políticos de pertenencia, se propone una lectura integrada que permita caracterizar a las juventudes partidarias en su especificidad y trazar los puntos de diálogo y contrastes entre las mismas.

Figura 4. Revista *Luchar*



Fuente: Revista *Luchar*. Juventud Intransigente de Capital Federal, N° 8, 1984.

En el caso de *Luchar*, y como formato generalizado en todas las publicaciones de la JI, se realiza un balance crítico respecto de los primeros meses del gobierno alfonsinista. También se marca un orden de prioridades para enfocar las acciones políticas. Como principal elemento a destacar, desde un lenguaje imperativo y con mucha carga argumental se sostiene que: “el radicalismo es gobierno y la pregunta ya no es si queremos o no la unidad, sino cómo construirla. Esa es la respuesta que el gobierno nos debe” (Revista Luchar, 1984, p. 8). Esta estrategia comunicacional resulta especialmente sugerente teniendo en cuenta que el PI forma parte de la coalición de gobierno.

Figura 5. Revista *Contraprensa*



Figura 6. Revista *Malvinizar*



Fuente: Revista *Contraprensa*. Juventud Socialista del (M.A.S.), N° 2, 1984.

Fuente: Revista *Malvinizar*. Boletín de la Juventud Socialista del (M.A.S.), N° 5, 1988.

En el caso de la revista *Contraprensa* y *Malvinizar*, el estilo editorial aparece más bien asociado a un revisionismo histórico de aquellos hitos políticos estructurantes de la lucha por el socialismo, mostrando su sentido para la militancia juvenil. Asimismo, se dota de significado a la consigna de “desmalvinizar” como un ejercicio de memoria activa de los factores que llevaron a la Guerra de Malvinas en 1982. Esto aporta a la identificación de los enemigos políticos del MAS, así como también a su construcción como fuerza opositora al gobierno.

Vale señalar que la lectura de esta sección editorial específica se articula, a la vez, con otros documentos que circulan al interior de las diferentes ramas juveniles. Algunos de ellos, como señala Moria

desde su militancia en el PTS-MAS, representan “minutas” que son “bajadas” por el partido expresando la visión de las dirigencias adultas. Otras son publicaciones que sistematizan un conjunto de perspectivas teóricas en las cuales se sustenta la orientación política-ideológica de cada espacio. A modo ilustrativo, se puede nombrar los *Cuadernos de la Militancia* en tanto publicación de la JI de Capital Federal. Allí se reponen fragmentos y frases de intelectuales como Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Rodolfo Puiggróss, Norberto Galasso, entre otros.

Asimismo, la función de formación política desempeñada por las revistas partidarias muestra una imbricación interesante entre la práctica de escritura y de lectura que se relaciona con los perfiles de los militantes que participan en la producción de las mismas. Como bien es señalado en el primer apartado, los contenidos plasmados en las revistas son diagramados y decididos desde órganos específicos de las ramas juveniles, como las Comisiones de Prensa (FJC, PTS-MAS) o las Secretarías de Prensa y Propaganda (JR y JI). La pertenencia a estos grupos editoriales implica contar con ciertas lecturas teórico-políticas de base y tener un conocimiento sobre las lógicas organizativas internas de la organización como condición de posibilidad para escribir en las revistas.

Por otro lado, las revistas partidarias aportan al fortalecimiento de los espacios juveniles partidarios desde “la promoción de programas políticos propios” que buscan representar generacionalmente a las juventudes. Es en este sentido que el lugar protagónico asignado en las prensas a los dirigentes juveniles de cada espacio puede ser interpretado –como Luis Zamora para el MAS,¹³ Alejandro Barthe para la JI¹⁴ y Fernando Storani para la JR–¹⁵. Se les dedica toda una sección de entrevistas y notas sobre sus intervenciones en actos partidarios. En esta misma clave, se identifica la mención recurrente a ciertos temas en la escena pública constitutivos de las agendas juveniles de los distintos partidos: en las revistas de la JR el foco está puesto en la unidad,¹⁶ al igual que en las revistas de la JI donde el llamado a la unión se articula con la cuestión de los derechos humanos¹⁷. Por su parte, en la prensa del MAS recuperan los debates en

13 Revista *Contraprensa*. Juventud Socialista del (M.A.S.), N° 2, 1984

14 Revista *Luchar*, Juventud Intransigente Capital Federal, Año 2 N°10, 1984; Revista *Luchar*, Juventud Intransigente Capital Federal, Año 3 N°11, 1985.

15 Revista *Respuesta Radical para la Democracia*, Año 1 N°4, 1983.

16 Revista *Respuesta Radical para la Unión Nacional*, Año 2 N°10, 1984.

17 Revista *Multiplicar*, Juventud Intransigente Provincia de Bs As, Año 1 N°1, 1986.

torno al Servicio Militar Obligatorio, “la colimba”, y el plan de lucha de los excombatientes.¹⁸

Otro elemento interesante tiene que ver con cómo las revistas contribuyen a reafirmar las adhesiones militantes entre las mismas juventudes partidarias desde su rol de difusión de ideas y lineamientos políticos. A través de un formato de “apuntes para la militancia” participan de la preparación de los encuentros nacionales de juventud –plenarios, congresos, asambleas– a partir de presentar las ideas principales y los lineamientos políticos de discusión, al tiempo que se convierten en espacios de legitimación de los consensos militantes alcanzados en los mismos. En torno a la doble dinámica de las revistas, resulta interesante ver el uso que las mismas adquieren en tanto mecanismos de reclutamiento militante con efectos concretos en la consolidación del grupo de pertenencia, reafirmando los compromisos y las identificaciones políticas compartidas por las juventudes partidarias y, a la vez, como estrategias de cooptación de militantes nuevos. Tal como sostiene Moria, militante del PTS-MAS, la revista *Contraprensa* era un material que circulaba entre los contactos personales con la idea de “captar gente” y sumarlos a militar en el partido. En un sentido similar, tanto Celeste –militante de la FJC– como Felipe –militante de la JI– coinciden en mencionar que la prensa sirve como medio para “afiliar gente” en las actividades abiertas y también para ajustar la planificación de otras acciones que se organizaban hacia el afuera. El siguiente testimonio permite ilustrar cómo se llevaba adelante el momento de reclutamiento:

Repartíamos la prensa del partido, chequeábamos cómo había andado la venta, si se nos había acercado alguien y si había una marcha la semana que viene, bueno, convocábamos a la marcha. Hacíamos un volante, tratábamos de hacer captación en las marchas, nos repartíamos y si salía la conversación: cómo te llamas, tu teléfono (...) y así pasábamos un poco de la revista a armar, esa era medio la agenda de afiliación. (Felipe, militante de la *Juventud Intransigente Capital Federal*)

Desde este relato, y de manera transversal a las diferentes juventudes partidarias, se puede observar cómo el primer contacto a través de las revistas habilita el desarrollo de todo un conjunto de acciones militantes –repartir volantes, hacer pintadas, participar en jornadas de lectura o en las brigadas de murales– que tienen como finalidad tejer redes interpersonales que movilizarán a la mayor cantidad de personas hacia el compromiso militante.

18 Revista *Malvinizar*, Juventud Socialista del MAS, Año 1 N°1, 1987.

En lo que respecta específicamente a la dinámica externa de las revistas partidarias, además de abonar a tramitar las relaciones políticas con otras fuerzas y espacios de militancia, lo que se observa es que se promueve toda una agenda cultural en torno a la cual se desarrollan las sociabilidades juveniles con el retorno de la democracia.

En efecto, la prensa se integra con la “movida cultural”, es decir, con aquellos consumos y circuitos que comienzan a abrirse y a relegitimarse con la conquista de la democracia. De manera común, en ellos confluyen las militancias juveniles y las juventudes en general. Nos referimos, por ejemplo, a la participación del circuito del *Parakultural*, a los recitales de *rock* nacional, las presentaciones que se hacían en el teatro Obras Sanitarias, donde tocaban artistas como Baglietto y Chico Buarque, y al Teatro Abierto. Si bien el hecho de participar de estos colectivos culturales era algo más espontáneo y ajeno a la orgánica de la militancia partidaria, se trata de experiencias de socialización compartidas con las juventudes que, en palabras de Moria –militante del PTS-MAS–, se convierten en verdaderos “actos políticos”. Lo anterior, no sólo en un sentido de celebración de la recuperación de las libertades democráticas, sino además como una muestra de la resistencia juvenil a las persecuciones, la censura y la representación de los años dictatoriales.

LOS MEDIOS DIGITALES COMO TERRITORIO DE LO POLÍTICO

Para el período 2008-2015, hallamos continuidades en esta doble dinámica de las publicaciones militantes, pero esta vez atravesadas por los procesos de mediatización y digitalización que mencionamos líneas arriba. Siguiendo los relatos de entrevistas a militantes del período, cabe destacar que a pesar de la centralidad que va cobrando la utilización de medios digitales y de nuevas tecnologías para la dinamización de la trama de acciones “escribir, leer, difundir”, persiste la continuidad en la producción y circulación de las comunicaciones escritas más tradicionales a modo de comunicación interna. En este sentido, del relato de Andrés (MST) se desprende que predominaba el formato de “minutas semanales” con temas internos, para leerlas de cara a las reuniones de equipo y “llevarlas a la base”. Asimismo, en esta agrupación eran utilizadas las revistas compartidas con otras organizaciones del mismo espectro político y los boletines internos donde se discuten las campañas generales o los balances a nivel organizativo, entre otros temas propios de la dinámica interna de construcción de contenidos de comunicación política de cada agrupación.

En este sentido, Martina menciona que para el caso del Partido Obrero, por ejemplo, la prensa constituye el “caballito de batalla”, es decir, lo que estructura la producción de publicaciones militantes en

dos escalas: a nivel nacional en tanto se difunde y lee el mismo contenido de prensa y el compartido en las plataformas virtuales; a escala federal en cuanto se escribe, difunde y lee toda acción de participación en disputas, debates y conflictos territoriales que ameritan su visibilización mediática. Lo anterior es reforzado por la entrevistada cuando relata que el militante “tiene la obligación de terminar el día, si fue una jornada o algo destacable, y escribir una nota y mandarla a la prensa, siempre”. De la misma manera, Andrés –militante juvenil del MST– recuerda la existencia de una revista internacional editada una vez por mes que contribuía a dar continuidad al carácter “internacionalista” del trotskismo y su vinculación con “partidos hermanos en distintos países”. En consecuencia con lo anterior, sostenemos que en el periodo 2008-2015 la trama sustentada en “escribir, leer y difundir” se caracteriza por dar una mayor visibilidad a las acciones y narrativas de las distintas agrupaciones en escalas que desbordan lo local posibilitando la interrelación de territorialidades múltiples. De manera paralela, a hiperconectarse instalando sentidos, sensibilidades y sociabilidades a través de las publicaciones en sus diversos formatos, bien sean estos escritos en prensa o volantes, *blogs* y páginas *web*, o imágenes y audiovisuales –videos– en las redes sociales.

Respecto de la dinámica externa en la producción de publicaciones, cabe mencionar el rol central que las páginas *web*, *blogs* y redes sociales, en particular las cuentas de *YouTube*, tienen en la ampliación de la trama “escribir, leer, difundir”. Esto se observa sobre todo en lo que refiere a lograr un alcance a gran escala en la difusión de publicaciones con contenido político, visibilizar las agrupaciones juveniles partidarias y lograr incidencia real en diferentes coyunturas de los posicionamientos políticos de las agrupaciones. En sí, se trata de publicaciones con contenido político en tanto “plataformas de relacionamiento”, de encuentro e interacción con otros en un sentido amplio y no únicamente político (Palenzuela, 2018).

Con estéticas y formatos singulares, los *blogs*, “posteos”, imágenes –*flyers*– y videos que circulan en las redes sociales y páginas *web* buscan interpelar en torno a los acontecimientos de coyuntura del periodo, como también generar simpatías y nuevas adhesiones a las agrupaciones políticas juveniles.

A modo de ejemplificar el pasaje a las plataformas virtuales, en el *blog* de La Cámpora Quilmes se hacía un llamamiento a los militantes a “ser parte de la historia”, lo que implicaba ganar adhesiones y simpatías tanto individuales como colectivas. Para ello había diversos canales de contacto mediatizados –correo electrónico y números de teléfonos–, y como parte del sostener el encuentro cara a cara y las acciones en territorio, detallando las direcciones de dos unidades básicas

situadas en el barrio de Quilmes. De manera complementaria, al final del *blog* se puede ver un *collage* con una foto de Cristina Fernández de Kirchner y un grupo de militantes con la leyenda: “Vamos por más!” y la propuesta “Sumate”, además de un correo electrónico de contacto, tal como se muestra en la figura 7.

Figura 7. *Consignas de La Cámpora*



Fuente: *Blogspot* La Cámpora Quilmes

Es interesante recalcar esta vinculación entre el espacio global que habilitan espacios virtuales como los *blogs* y el carácter situado de los mismos en un territorio particular, en este caso la localidad de Quilmes. Como indica Feixa (2000), lo descrito antes apunta a la ampliación de las redes y la hiperconexión, lo que no implica necesariamente que la acción militante en el territorio pierda relevancia, sino más bien que las redes virtuales se erigen como bisagra entre los espacios locales –territoriales– y su trascendencia y expansión en el espacio de la *web*.

En particular para La Cámpora, la actividad barrial era uno de los ámbitos tradicionales más importantes para el desarrollo de la acción militante en el período 2008-2015. De esta manera, escuelas, universidades, el barrio y la calle, espacios tradicionales de la militancia, continuaron siendo importantes para la defensa y profundización del “proyecto nacional y popular”, a la par de la relevancia creciente de las redes sociales y los entornos digitales como medios de comunicación política. En esta línea, Jimena –militante de dicha organización– comenta que su acción se centraba en el territorio y su referente barrial hacía mucho hincapié en “reportar” la actividad que llevaban a cabo para darle visibilidad en redes. Esto último es un aspecto importante puesto que, como relata la entrevistada, La Cámpora tenía “a todos los medios de comunicación en contra”. Por ello era necesario contraponer a la imagen de “vagos” de los militantes una demostración de sus actividades concretas a través de las redes.

Bajo este contexto de revitalización del activismo juvenil, observamos en las publicaciones analizadas la potencialidad de nuevas formas de ejercer prácticas de activismo en redes y espacios virtuales que durante el período van intensificando narrativas, relatos, representaciones, consignas y repertorios en las tramas de acciones sobre “escribir, leer y difundir” de las diversas militancias. En este sentido, advertimos en el contenido de los videos producidos por La Cámpora la representación de las juventudes militantes como causa pública que sostiene, acompaña y milita la construcción del proyecto del gobierno nacional. Esta forma de “militancia comunicacional” (Vázquez, 2015a) fue incentivada además por la propuesta de la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner de reemplazar la ley de radiodifusión vigente (desde 1980) por una nueva ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en el año 2009 (ley de medios), que no tardó en hacer eco en las producciones militantes:

Esta propuesta de proyecto de ley no es contra nadie, sino a favor de todos los argentinos. Por eso hay que militarla, en los foros, en la calle, en el Congreso, debatiendo estas ideas y defendiendo la libertad de expresión y de acceso a la información que necesitan del uso de los medios de comunicación como instrumento de esa libertad y no como vehículo que la restrinja. (*Revista Noticias de La Cámpora*. 2009. Año 1 N°2)

De la misma manera que en las entradas de los *blogs* de la agrupación, los videos publicados en la cuenta oficial de *YouTube* de La Cámpora mixturaban las discusiones en torno a los distintos acontecimientos políticos del momento con los debates sobre la ley de medios. Entre otros aspectos, el antagonismo político constituyó uno de los planos del debate, en tanto los medios distanciados del oficialismo tendieron a calificar a las juventudes de la agrupación de modo estigmatizante. De lo anterior nos interesa señalar que parte de las imágenes que destacan los audiovisuales del período apuntan a mostrar el apoyo juvenil al proyecto de ley y su implementación y a manifestarse de manera pública ironizando las adjetivaciones descalificativas antes mencionadas, tal como lo podemos observar en las figuras 8 y 9 y, en particular, con la consigna “Yo soy la mierda oficialista”, estampada en una remera con los colores de la bandera nacional y alusiones a los principales medios de comunicación opositores:

Figura 8. *Apoyo a la ley de medios*



Figura 9. *Consigna de La Cámpora*



Fuente: Adaptado de <https://www.youtube.com/watch?v=dx6sZ0WTdGI>

La comunicación política mediatizada a partir de las cuentas oficiales de redes sociales constituyó durante este período un importante eje de vinculación y construcción de redes de sociabilidad hacia afuera de las diversas militancias juveniles. De acuerdo con el relato de Mariela, militante de La Cámpora, los usos de las redes sociales y sus distintos formatos fueron cobrando un lugar central en este período, no sólo para “la llegada” hacia afuera, sino también como eje de las discusiones internas de la agrupación. Al respecto, ella señala que los usos de las cuentas de redes fueron fundamentales puesto que para “la militancia en un momento fue todo el tiempo *Facebook* y después más adelante *Instagram*”. A la vez, los debates que emergieron en redes posibilitan diálogos al interior de la agrupación “porque muchas de las discusiones de *Twitter* las llevábamos a los jueves de plenario”. De este modo, los usos y apropiaciones de los diferentes medios virtuales permitían esta dinámica entre el afuera y adentro puesta en juego en el quehacer militante de producir, construir y resignificar sentidos de la comunicación política, que más allá de la difusión o alcance de la publicación adquiere resonancia ocupando y disputando un lugar en el debate público.

De esta manera, las juventudes militantes de La Cámpora establecieron la “batalla cultural”¹⁹ –en sus propios términos–, en torno al poder de la palabra como instrumento de transformación, pero no

19 Como un aspecto emergente, pero que sostiene continuidades en el tiempo, consideramos relevante destacar la apropiación y usos de la noción de “batalla cultural” que en la actualidad opera como una estrategia política comunicacional –con un contenido ideológico antagónico al analizado– por parte de las juventudes movilizadas en espacios de las denominadas “nuevas derechas”, en particular, en agrupaciones como La Libertad Avanza, liderada por el actual candidato presidencial Javier Milei.

sin debates internos. Siguiendo con el relato de Jimena, a quienes trabajaban en territorio “no les preocupaba lo que dijeran los medios” sino “la actividad real”, ya que, desde su perspectiva, “la política lo que hacía era otra cosa, era cambiar la praxis de la sociedad y no esas cosas”, entonces “sacar fotos del día del niño y subirlas” les parecía “un poco clientelar”. Sobre todo, porque en lo que concierne al territorio, los vínculos se generaban desde la presencialidad, no vía redes sociales, sea porque las familias no tenían acceso a las mismas o porque no les interesaba utilizarlas con ese fin. En este relato aparece nuevamente la escisión entre el trabajo o las acciones militantes situadas en territorio, trabajo considerado transformador desde la praxis, y las producciones militantes como un frente del trabajo militante con una importancia menor, percepción que va transformándose a lo largo del periodo.

La relativización de la importancia del uso de las redes sociales y la virtualidad como parte del quehacer militante puede comprenderse en un marco más amplio de procesos de “territorialización de la política y politización del territorio” (P. Vommaro y Daza, 2017; Halvorsen, 2020), en los cuales la configuración territorial va aparejada a las luchas y disputas sociales y políticas que tienen continuidad desde los tempranos ochenta. No obstante, desde nuestra perspectiva cabe enfatizar la centralidad que adquiere la comunicación política mediatizada a través de las redes y nuevas tecnologías en este período –y en adelante–, tanto como parte de la arena de disputa como de espacio aglutinador de sociabilidades en red. Esto se ve reforzado en el relato de Martina –militante del PO– al señalar que “las redes son un frente político más”, que requieren de tiempo y habilidades y se integran –no sin debates y jerarquizaciones, pero sin reemplazarlas– con otras acciones militantes.

La particularidad que adopta la militancia comunicacional en el período 2008-2015 tiene que ver con la conformación de una “contracultura mediática” (Vázquez, 2015a), asociada a un cambio en las relaciones de fuerzas del espectro político y al rol de los medios masivos de comunicación. No obstante, coincidiendo con lo mencionado antes sobre el período de los años ochenta, estos circuitos y sociabilidades culturales y comunicacionales tuvieron presencia y relevancia en contextos de espacios contraculturales, semiclandestinos o alternativos.

En cuanto a las producciones militantes en los *blogs* y las revistas digitales, como también en las redes sociales y los entornos virtuales en general, las mismas cobraron importancia como complemento de las demás acciones militantes más tradicionales, puesto que lograron encontrar espacios para desafiar los discursos legítimos y proponer nuevas formas de participación, conexión y vinculación (Reguillo, 2017).

Pensar en los “repertorios de acción conectiva”, como los denomina Reguillo (2017), sobre todo en un contexto de mediatización de la política (Slimovich, 2019), implica tomar en cuenta la virtualidad no sólo como una superficie de discursos “pasivos”, sino como una práctica política que abre un espacio de producción de sociabilidades e identificaciones, manifestaciones simbólicas, subjetividades, vínculos solidarios y afectos.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo del capítulo nuestro análisis ha puesto foco en las publicaciones militantes en revistas, *blogs* y audiovisuales, partiendo de comprenderlas como una práctica militante que tiene centralidad en las agrupaciones juveniles partidarias abordadas tanto en los años ochenta como durante el periodo 2008-2015. De este modo, la producción de publicaciones en ambos periodos, sustentada en la trama de acciones “escribir, leer y difundir”, configuran no sólo narrativas que apuntan a dar visibilidad a las agendas, causas y prácticas que orientan a las militancias juveniles, sino que también reconfiguran un modo de hacer y ocupar los espacios públicos vigentes en los periodos abordados.

Desde esta perspectiva, buscamos analizar las producciones militantes no sólo por lo que su textualidad presenta, sino fundamentalmente por las potencialidades enunciativas que estas habilitan. La hipótesis que recorre el capítulo en torno a la doble dinámica de las mismas resulta valiosa para dar cuenta de que las publicaciones militantes son de suma importancia para la articulación hacia adentro y hacia fuera de las agrupaciones, con las continuidades, transformaciones y particularidades en los diversos formatos que adquieren a lo largo del tiempo. Precisamente, la interpretación de dichas publicaciones está sujeta a la variabilidad del tiempo, de un pasado que se resignifica a la luz de un presente en movimiento.

Respecto a la dinámica interna de las producciones intentamos dar cuenta de que, entre el actor colectivo, el nosotros que cada producción militante nuclea, y la creación de aquello que se escribe, lee y difunde, se disponen responsabilidades que involucran capitales militantes, división de tareas y articulación de las producciones en un entramado más amplio de acciones. Si bien las producciones militantes de ambos períodos visibilizan una imbricación entre acciones propias de la militancia estudiantil, partidaria, territorial y en torno a la comunicación, se trata de una articulación que no está exenta de disputas y jerarquizaciones hacia adentro de cada agrupación.

En el contexto de los años ochenta, al calor de la vuelta de la democracia, la prensa se constituye en la herramienta política fundamental en

los procesos de reconstrucción de los partidos políticos, y puntualmente de sus ramas juveniles. En estos procesos de refundación, la prensa contribuye a la configuración de las identidades políticas de las juventudes partidarias, desde la presentación pública y difusión de los elementos principales que resultan constitutivos de sus idearios militantes.

En particular para el periodo que va entre 2008 y 2015 encontramos que en esta trama de acciones hay tensiones constantes entre los sentidos de “territorializar” las prácticas políticas, en contraste con la aparente “desterritorialización” que promueven los usos de las redes sociales para las diversas militancias. En esta línea, observamos la centralidad de la prensa y las revistas como formas de comunicación políticas primordiales para los años ochenta. Ellas coexisten con circuitos de consumos culturales y redes de sociabilidades políticas y tienen un anclaje importante en las interacciones cara a cara, la centralidad de figuras políticas propias de cada agrupación partidaria, además de los debates políticos internos que orientan agendas y causas públicas en esa frontera, a veces porosa, entre el adentro y el afuera de las organizaciones.

En lo que refiere al ciclo de revitalización de la participación política juvenil en el período 2008-2015 encontramos una dinamización interesante en los espacios partidarios juveniles en relación con la producción de publicaciones en tanto prácticas militantes novedosas que asumen diversos formatos. El uso de los *blogs*, páginas *web* y videos en redes sociales como *Youtube* y *Facebook*, entre otras, cobra una centralidad importante como recurso militante que complementa las instancias y espacios de encuentro cara a cara. Los formatos de los *blogs* y soportes que permiten el acceso a materiales audiovisuales cuentan con la particularidad de permitir volcar más información y suponen un contacto más cotidiano con las juventudes –aunque en ocasiones sin retroalimentación–. Al mismo tiempo conllevan más “trabajo” para mantener activos y actualizados dichos espacios virtuales en relación con el desarrollo de las agendas militantes.

En torno a la dinámica externa de las publicaciones en ambos periodos enfatizamos la importancia que estas producciones de comunicación política tienen respecto a la construcción de redes de pertenencia y sociabilidades, en torno a las cuales se movilizan nuevas simpatías y adhesiones que refuerzan las vinculaciones generacionales entre las juventudes militantes. A la vez estos espacios operan como instancias de transmisión y difusión de las posturas, debates y agendas con el horizonte puesto en ampliar las fronteras fijas de las agrupaciones.

Desde otra arista, el capítulo aporta para reflexionar acerca de la potencialidad que las prácticas de escritura, lectura y difusión revisten

en un doble sentido: para identificar aquellos temas, perspectivas y autores desde los cuales las militancias juveniles buscan incidir en las agendas públicas y para captar ese mundo de las ideas políticas y culturales que caracteriza cada momento histórico. Recuperando la mirada de Saferstein (2021), las publicaciones en su diversidad de formatos habilitan un modo de hacer política basado en producir un contenido que sea difundido, fluya y circule a través de diferentes mecanismos, desde el mano a mano hasta las réplicas en las redes sociales. En relación con ello, y de manera particular en la década del ochenta, es posible ver cómo algunos militantes –el caso de Celeste, de la FJC, más cerca en el tiempo– realizan un revisionismo de sus experiencias militantes del pasado que queda materializado en la producción de libros editoriales. Es decir, que aquellas vivencias y prácticas militantes circulan en el mercado comercial regido por una lógica de racionalidad económica en el marco del cual buscan cumplir un propósito político. Resulta interesante, por tanto, interrogarse acerca de cuál es la utilidad o el sentido que persiguen estos emprendimientos editoriales o a qué público van dirigidos, entre otras cuestiones.

Por último, consideramos relevante señalar el pasaje de lo analógico a lo virtual, en cuanto este tránsito trae aparejada una centralidad creciente de la comunicación política cotidiana, masiva y múltiple, que vuelve necesaria una mayor profesionalización y especialización para el diseño y circulación de las publicaciones. Por consiguiente, de mayor tiempo y capital de saberes técnicos en el quehacer militante de las agrupaciones.

Pablo Vommaro, Mariano Chervin y Claudia Spinzi

RECONFIGURACIONES DE SENTIDO EN LAS AGENDAS MILITANTES JUVENILES DE DERECHOS HUMANOS Y FEMINISMOS: UN ACERCAMIENTO DESDE LAS IMÁGENES

En el presente capítulo examinamos de qué manera, en los períodos históricos que aborda este libro, las agrupaciones juveniles han delimitado a través de imágenes formas socialmente aceptables y deseables de ser un/a joven militante. Desde una perspectiva generacional y situada buscamos comprender de qué manera las producciones visuales y gráficas en torno a las agendas de los feminismos y los Derechos Humanos (DD.HH.) contribuyen a construir un colectivo de identificación, es decir, un nosotros juvenil y militante. Para ello, analizamos una serie de afiches, pancartas, volantes y fotografías elaboradas por distintas organizaciones, tanto en soporte papel como digital. La aproximación que proponemos busca establecer líneas de continuidad entre la década de 1980 y el período 2008-2015, así como identificar singularidades que den cuenta de transformaciones y desplazamientos en los modos de establecer qué sentidos, rasgos y capacidades se le atribuyen a las figuras de la militancia y de la militancia juvenil en particular. Es decir, nos interesa comprender qué tipo de sentidos configuran y expresan estas representaciones visuales desde una mirada socio-histórica.

Para llevar adelante este análisis, nos enfocamos en las agendas y causas ligadas a los DD.HH. –dado su carácter transversal en ambos períodos– y en sus énfasis hacia dimensiones sociosexuales y de género. Desde la restauración democrática en 1983, estas agendas

han ido incorporando demandas, temas y causas nuevas, algo que revela su amplitud y dinamismo, aunque este proceso haya sido sinuoso y discontinuo. En particular, prestamos atención a las maneras a través de las cuales estas agendas han ido incorporando –luego de un período mayormente centrado en los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura militar– demandas provenientes originalmente de organizaciones feministas, de mujeres y del activismo sociosexual.

El capítulo se organiza en cuatro apartados. Luego de esta introducción, presentamos nuestro abordaje teórico. En segundo lugar, desarrollamos una serie de notas en torno a la estrategia metodológica. Aquí presentamos el *corpus* analizado, como también las herramientas y técnicas de análisis adoptadas. En tercer lugar, desplegamos la sección analítica, la cual se subdivide en dos. En la primera se analizan algunas de las principales formas de tematizar las agendas de los DD.HH. en cada uno de los períodos, y a su vez, qué tipo de estilos y figuras predominaron al momento de comunicar estas demandas. En la segunda, nos centramos en las reelaboraciones en las agendas de DD.HH. y cómo a través de las mismas, y a partir del período 2008-2015, es posible advertir desplazamientos en los modos de enunciación que revelan la emergencia y visibilización de las mujeres, y en menor medida del activismo sociosexual, como sujetos políticos.

LA ENUNCIACIÓN A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES

En este trabajo entendemos las imágenes como prácticas. Es decir, las producciones visuales nos interesan no como reflejos de un contexto social determinado, sino en su capacidad agencial de construir significados, promover la memoria e instaurar normatividades (Torricella, 2018). En especial, nos proponemos comprender de qué modo las imágenes elaboradas por las militancias juveniles partidarias establecen definiciones sobre cómo son, cómo quisieran ser y a quiénes definen como adversarios. Para ello, recreamos la forma en que las estrategias enunciativas que proyectan un sentido de comunidad empiezan a ser moduladas por las agendas propias de los feminismos y los activismos sociosexuales a partir del período 2008-2015.

Nuestra propuesta se basa en aportes de la sociología visual, la semiótica y de técnicas propias de análisis del discurso. Vale aclarar que esta propuesta no se limita a un análisis inmanente –circunscrito a un plano textual–, dado que las representaciones visuales no poseen sentidos fijos, sino que circulan en contextos sociales específicos (Becker, 2015). Esto implica, siguiendo a Gamarnik (2019), examinar su “dispositivo de enunciación” (p. 147). Esto es, las formas de publicación,

las condiciones de producción y circulación, los espacios de visibilidad y las distintas interpretaciones y lecturas que las atraviesan a lo largo del tiempo (Gamarnik, 2019).

Partimos del supuesto de que cada una de estas imágenes, en tanto piezas comunicacionales, configuran lo que Maingueneau (2004) define como *escenas enunciativas*. Siguiendo a este autor, suscribimos a la distinción que elabora entre una situación de comunicación y una de enunciación. Mientras que la primera refiere a una relación entre sujetos empíricos, la segunda –que forma parte del interés de este trabajo– alude a un sistema de coordenadas abstractas que inferidas a partir de las superficies textuales establece una relación imaginaria entre las posiciones de un enunciador –o lo que podríamos definir como un emisor virtual–, un enunciatario o coenunciador –o la figura del destinatario– y la de la no-persona, como aquella entidad incapaz de ejercer el acto de enunciación. De esta manera, nos interesa resaltar esta distinción entre sujetos empíricos –por ejemplo, las agrupaciones juveniles– y la construcción imaginaria que en los enunciados visuales es posible identificar.

Con el afán de comprender cómo se construye ese nosotros, introducimos la noción de “ethos discursivo” (Amossy, 2010; Maingueneau, 2010), entendido como un efecto del texto, visual en este caso, que revela el carácter o la presentación de sí de quien enuncia. Estas marcas subjetivas, sin embargo, no son algo que se infieran simplemente del plano textual. Como bien advierte Montero (2012b), se inscriben en un conjunto de valores, actitudes y disposiciones que se corresponden con una posición de sujeto construida de manera sociohistórica. Es decir, el *ethos* se inscribe en un juego de relaciones sociales organizados por una *doxa* determinada y discursividades disponibles en la sociedad (Angenot, 2010). La comparación sociohistórica que proponemos en este trabajo busca poner esto de relieve al comprender las imágenes bajo condiciones de producción marcadas por sensibilidades, agendas, conflictos y políticas que demarcan lo pensable y decible de cada período.

Esta situación de enunciación, a través de la cual se revela un determinado tipo de *ethos*, es algo que se infiere de los rasgos retóricos y temáticos de la pieza comunicacional, tal como plantea Steinberg (2013). Estos rasgos informan sobre la escena virtual que nos interesa analizar. Es decir, estas escenas enunciativas no se constituyen de manera auto-evidente, sino que están mediadas por el esfuerzo interpretativo de parte de quien observa (Filinich, 1998). Para llevar esto a cabo, prestamos atención a los déicticos, aquellas marcas que revelan el carácter del sujeto de la enunciación sobre la superficie textual. En concreto, en este trabajo analizamos distintos elementos y

dimensiones de las producciones visuales tales como los colores, la tipografía, las vestimentas, las personalidades históricas a las que se recurre, los *slogans*, los *hashtags*, entre otras. Estas marcas discursivas han sido leídas en relación con un contexto de la enunciación, el cual reconstruimos a través de los paratextos que acompañan a las imágenes, producciones académicas y notas de prensa.

Las piezas que analizamos en este trabajo, todas producidas por agrupaciones juveniles partidarias, se inscriben en lo que desde la semiótica se conoce como “discurso político”. Verón (1987) aporta herramientas conceptuales claves para interpretar el funcionamiento y la circulación de estas imágenes. El autor explica que este tipo de discurso, en tanto se caracteriza por su dimensión polémica y el enfrentamiento virtual con un adversario, tiene la potencialidad de construir distintos tipos de enunciatarios, a los que se puede dirigir de manera simultánea. En primer lugar, un “prodestinatario”, al que Verón define como un otro positivo. En esta escena de la enunciación, enunciador y enunciatario componen lo que el autor denomina un “colectivo de identificación”, a través del cual se movilizan y comparten valores, principios, creencias y objetivos. En segundo lugar, pero de manera simultánea, se construye la imagen de un “contradestinatario”. En este caso, a enunciador y enunciatario los une un lazo de rivalidad. A diferencia de lo que acontece al interior del colectivo de identificación, se produce lo que Verón define como la inversión de la creencia –lo que resulta bueno, justo y verdadero para uno, no lo es para el otro–. Por último, a través del discurso político se construyen imágenes de aquellas entidades que parecieran estar por fuera de las figuras mencionadas hasta aquí, pero que también son su objeto de atención. Nos referimos a la posición de aquellxs que se busca convencer, los/as indecisos/as o, en términos de Verón, los “paradestinatarios”. En síntesis, para este autor el discurso político busca establecer un vínculo de refuerzo con el prodestinatario, de polémica con el contradestinatario y de persuasión en lo que refiere al paradestinatario.

Asimismo, asociamos estas nociones provenientes del análisis del discurso con el concepto de figura acuñado por Pudal (2011). Podemos entender a las figuras como modos de representación, simbolización y asignación de atributos a grupos de personas (Arpini, 2020). Pudal utiliza este concepto como un modo de abordar las configuraciones que ha adquirido el compromiso militante en diferentes momentos de la historia de Francia, lo cual le permite mostrar particularidades generacionales (y por tanto epocales) en la historia del activismo en ese país. Cada una de ellas sintetiza distintas maneras de comprender la militancia política y dar sentido a los modos de comprometerse con la misma. Pudal analiza configuraciones variadas, desde las de tipo

heroico hasta las distanciadas. De esta manera, las figuras resultan útiles en la medida en que nos permiten capturar sensibilidades generacionales, así como analizar el activismo político juvenil de manera relacional y comparativa.

Asimismo, el análisis de las figuras militantes (y generacionales) permite recuperar perspectivas diacrónicas con recortes sincrónicos para explorar las emergencias, re-emergencias y disputas de sentido. Esta perspectiva posibilita una aproximación específica a la reconstrucción histórica de las militancias juveniles por medio de la identificación de un entramado de dimensiones que incluye los sentidos, las prácticas militantes propiamente dichas y las producciones discursivas, en este caso visuales, que aportan a la construcción de un *ethos* militante singular.

Esta elaboración teórica sucinta nos brinda herramientas para interpretar las imágenes que aquí analizamos y de esa manera comprender cómo, a pesar de las diferencias partidarias, estas agrupaciones terminaban por conformar un nosotros que puede ser comprendido en clave generacional.

APUNTES SOBRE LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Los resultados presentados en este trabajo fueron contruidos con base en un relevamiento virtual llevado adelante por un subequipo del GEPoJu entre los años 2020 y 2022¹. El objetivo del trabajo fue relevar producciones visuales correspondientes a distintos formatos y soportes –los cuales incluyeron afiches, volantes, graffitis, pintadas, murales, remeras, banderas y *flyers*– elaboradas por agrupaciones juveniles de variadas localidades y puntos de la Argentina, aunque con un énfasis marcado en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). El trabajo con organizaciones provenientes de distintas tradiciones político-ideológicas buscó establecer líneas de continuidad que revelen sensibilidades generacionales compartidas.

El *corpus* analizado se compuso de un total de 515 piezas comunicacionales digitales –o digitalizadas– recopiladas en páginas *web*, *blogs* y diversas redes sociales. Para los años ochenta, se incluyeron 95 imágenes producidas por la Juventud Peronista (JP), las juventudes peronistas universitarias, la Juventud Intransigente (JI), la Juventud del Movimiento al Socialismo (MAS), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Juventud Radical (JR), Franja Morada, el Frente Amplio Estudiantil Santiago Pampillón, la Juventud Socialista

1 Además de lxs autorxs de este trabajo, de dicho relevamiento participaron Emilia Arpini y Álvaro Cruz Portugal, a quienes les agradecemos su colaboración.

Democrática, la Federación Juvenil Comunista (FJC) y la Juventud Sindical de la Confederación General del Trabajo (CGT). Para el período 2008-2015, se analizaron 420 piezas gráficas de La Cámpora y las corrientes juveniles del Movimiento Evita (JP Evita), Propuesta Republicana (JPRO), el Partido Socialista (JS), el Partido de los Trabajadores Socialistas (Juventud del PTS) y la Unión de Juventudes por el Socialismo del Partido Obrero (UJS-PO), así como también del Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y el movimiento Hagamos Lo Imposible, del Frente de Organizaciones en Lucha (HLI-FOL).

La diferencia marcada en cuanto a la cantidad de imágenes que se pudieron obtener para cada período revela las posibilidades técnicas existentes en cada uno. Por ejemplo, mientras que durante el período más reciente las redes sociales virtuales resultaron un ámbito donde las imágenes proliferaron con facilidad, las pertenecientes a la década de 1980 eran en su mayoría fotografías analógicas, que fueron digitalizadas por sitios de archivo especializados. Vale aclarar que para la confección de este trabajo se optó por escoger un número reducido de imágenes que, a nuestro juicio, presentan líneas de continuidad, si se considera el *corpus* delimitado. Por ese motivo, no todas las agrupaciones que formaron parte de la totalidad de la muestra –las que detallamos más arriba– se ven reflejadas en este escrito.

Estos materiales audiovisuales fueron sistematizados y codificados por agrupaciones y ejes de análisis. Estos ejes fueron organizados en tres grandes grupos siguiendo pautas tradicionales provenientes de la semiótica: un grupo ligado a la dimensión temática –cuáles eran los contenidos de esas imágenes–, otro asociado a la dimensión retórica –qué estilos y lenguajes se utilizan para comunicar– y otro ligado al plano enunciativo –qué relación virtual entre enunciador y enunciatario es posible inferir a partir de las superficies visuales–. En este trabajo privilegiamos la dimensión enunciativa, aunque como adelantamos antes, la misma se encuentra en estrecha relación con las marcas temáticas y retóricas presentes en los enunciados. En el siguiente apartado comenzamos con el análisis de estas dimensiones con el propósito de presentar algunos hallazgos generales del relevamiento.

LAS AGENDAS MILITANTES JUVENILES, ¿ASUNTO DE VARONES? TEMAS Y ESTILOS EN LAS DOS ÉPOCAS RELEVADAS

En la presente sección proponemos una mirada panorámica en relación a la dimensión temática y retórica de las imágenes relevadas. En otras palabras, presentamos una serie de datos que nos permiten comparar, a *grosso modo*, algunas de las principales agendas y estilos empleados en las piezas comunicacionales, resaltando continuidades

y rupturas entre los períodos analizados. Los mismos se basan en una serie de hallazgos preliminares presentados en un trabajo anterior (P. Vommaro et al., 2021).

El periodo de los años ochenta ha sido un momento crucial para la historia reciente de la Argentina, signado por el final de la dictadura, las elecciones presidenciales de la democracia naciente y un resurgir de la militancia pública que visibilizó las luchas de los organismos de DD.HH.. Como indica Gamarnik (2015), a lo largo de este período el rol de los/as fotógrafos/as fue central, en tanto documentaron el accionar represivo de los últimos años de la dictadura y la efervescencia social que dominó el espacio público una vez recuperada la vida democrática. Tal como señala la autora, las imágenes que circulaban en esos tiempos fueron determinantes en la constitución de narrativas sobre ese momento sociohistórico y la elaboración de la memoria histórica colectiva.

En este escenario, las agrupaciones partidarias juveniles también colaboraron en la producción y circulación de imágenes que –como señalaba Gamarnik– fueron decisivas en el establecimiento de definiciones y relatos en torno al pasado reciente y la vida democrática naciente. Por ejemplo, la Imagen 1, correspondiente a un afiche producido por la JR, condensa algunos de los sentidos y temas principales que dominaron la escena entre las juventudes partidarias. La misma, alusiva al juicio desarrollado en el año 1985 contra las juntas militares, delimitaba una contraposición clara entre “vida” y “muerte”. Las fotografías de los rostros de los represores –todas en blanco y negro, algo que refuerza su carácter pretérito– parecieran, poco a poco, ser dominadas por una marea roja que los hace perder terreno en el recuadro de la imagen. Esto terminaba por componer un escenario dicotómico que fortalecía la constitución de un nosotros –asociado a significantes de amplia circulación entre las imágenes producidas por las agrupaciones juveniles de la época tales como vida, esperanza, libertad, democracia y futuro–. El antagonista imprescindible en el proceso de constitución de ese nosotros, estaba claramente identificado: los militares y el pasado represivo, asociados a la muerte y la violencia.

Imagen 1



Fuente: <https://twitter.com/miguelsal2410/status/571392985079922688>

Las imágenes correspondientes al periodo de la década de 1980 revelaban la transversalidad en estas agendas, que giraban en torno a la reciente recuperación democrática y la denuncia de los crímenes cometidos durante la dictadura militar –vehiculizadas a través de consignas comunes tales como “aparición con vida” o “juicio a los militares”–. Esta transversalidad alcanzó su expresión más cabal en experiencias que involucraron a buena parte de las organizaciones partidarias tales como las del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) o, más adelante, en los inicios del gobierno de Menem, con la organización de jornadas de protesta contra los indultos a los represores.

En cambio, durante el período 2008-2015 observamos una escisión entre las agrupaciones en relación a la lectura y resignificación del pasado autoritario. Durante este lapso, resultó un tanto más dificultoso identificar una sensibilidad generacional compartida en relación a estas agendas. Sin embargo, sería posible señalar la existencia de hitos que interpelaron de manera diferencial a las distintas agrupaciones en función de su orientación política. Por un lado, las imágenes producidas por un grupo de organizaciones por ese entonces oficialistas –La Cámpora y la JP Evita– se centraban en la reivindicación de las políticas estatales implementadas en este ámbito. Por el otro, las producciones visuales de las agrupaciones referenciadas en la izquierda partidaria –como la UJS y la Juventud del PTS– y aquellas territoriales vinculadas con lo que se conoce como izquierda independiente –HLI y FPDS– tendían a introducir consignas que conectaban los crímenes y la violencia estatal de la década de 1970 con las del presente, en general puntualizando en situaciones de violencia policial contra las juventudes o personas desaparecidas en democracia, como era –y continúa siendo– el caso de Jorge Julio López.

En el segundo periodo reconocemos causas y demandas marginalizadas en el primero. En especial, nos interesa destacar la emergencia de una agenda atravesada por las luchas feministas y de los activismos de la diversidad de géneros y sexualidades. Se abordan en especial temáticas y problemáticas centradas en la mujer y las mujeres. Esto se hizo incorporando significados que venían a conmover sentidos establecidos. Fue el caso, por ejemplo, de la introducción de la figura de la mujer trabajadora, la cual resignificaba el día internacional de la mujer. En algunos casos, esto adquiría sentidos específicos provenientes de determinadas tradiciones militantes, como en la Imagen 2, donde en un *flyer* producido por el FPDS se introduce la consigna “Sin feminismo no hay socialismo”.

Imagen 2



Fuente: Facebook Frente Popular Darío Santillán

En este sentido, las jornadas de *Ni Una Menos* –cuyas principales agendas se centran en la denuncia y los reclamos por la erradicación de las violencias machistas– estuvieron presentes de manera transversal en las distintas agrupaciones. Fue posible observar, tanto en imágenes de agrupaciones de izquierda como en aquellas producidas por movimientos territoriales y oficialistas, consignas que hacen mención a ello. En el caso de La Cándora, por ejemplo, las imágenes resaltan los avances en cuestiones legislativas relacionados a la violencia de género durante los mandatos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015). Asimismo, reconocemos la presencia de demandas por la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) como una causa relevante entre estas agendas, en su mayoría entre las agrupaciones de izquierda (Juventud del PTS y UJS-PO), territoriales y socialistas (JS).

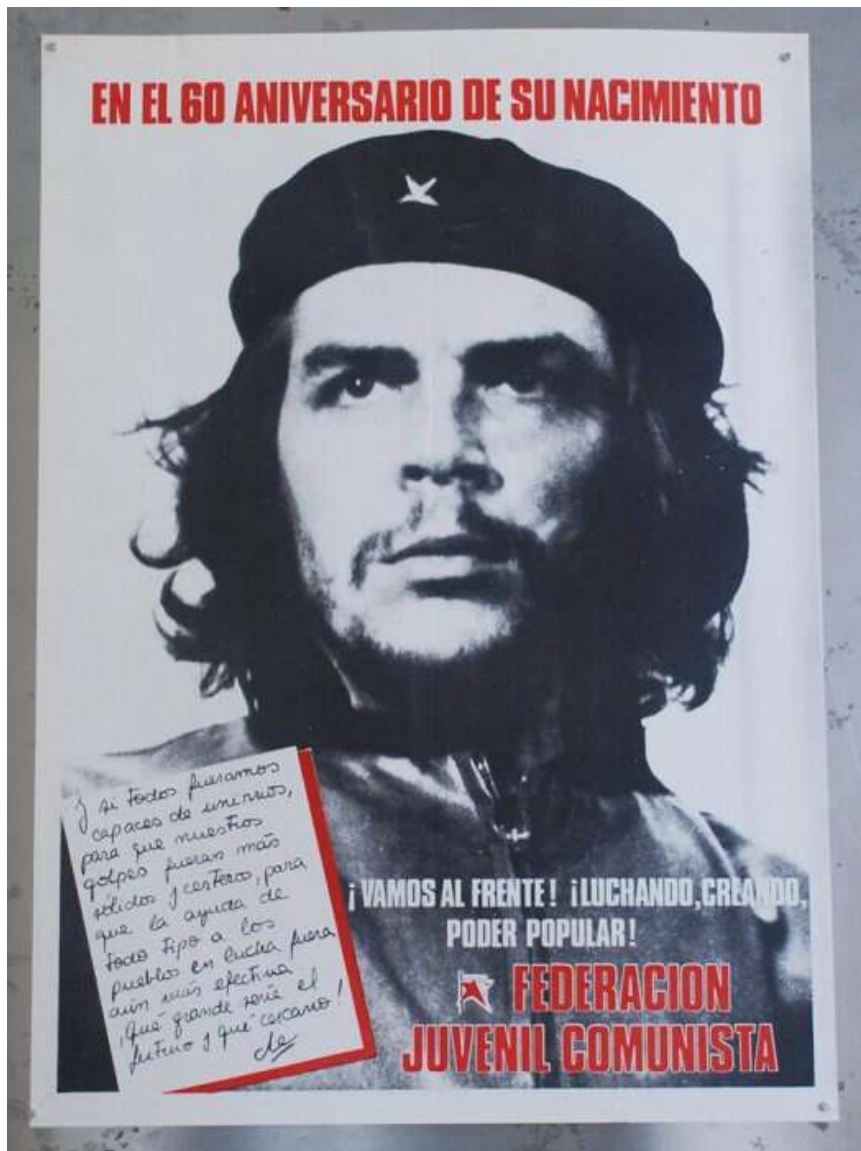
Si bien la invisibilización de estas causas ligadas a las agendas feministas y de género –en las imágenes producidas por las organizaciones juveniles durante el primer periodo– puede deberse a una limitación y un sesgo del *corpus*, consideramos que se trata de una marca

epocal que se verá desafiada y tensionada hacia finales de la década con la aprobación de la ley de divorcio, en junio de 1987.

En relación a las figuras y estilos observados en las imágenes de ambos períodos históricos, es posible destacar la predominancia de la asociación convencional entre juventud y futuro. Esto era algo muy marcado en particular en los años ochenta, cuando las juventudes solían ser definidas como el “futuro”, la “vida” o la “primavera”. Esta forma que adoptaban las organizaciones a la hora de definirse no sólo buscaba confrontar con el pasado dictatorial, sino también distanciarse de las juventudes militantes de las décadas de 1960 y 1970, asociadas a la violencia de la lucha armada. Vale señalar que esta forma de definir a las juventudes ha sido cuestionada por su componente adultocéntrico, el cual termina por negar la capacidad de agencia e intervención de las juventudes en el tiempo presente. Como señala Chaves (2005), esta concepción las presenta como habitantes de un tiempo que aún no existe. En contraposición, en el segundo período es posible identificar imágenes que disputan estas definiciones, como por ejemplo en fotografías en las cuales se visualizan remeras de la agrupación La Cámpora con la frase “Los jóvenes no son el futuro, son el presente, hoy, aquí y ahora”.

A su vez, nos interesa destacar que en los dos períodos analizados identificamos una predilección por la utilización de imágenes y fotografías de personalidades de la política, sobre todo varones. En la década de 1980, por ejemplo, esta tendencia era transversal a las tradiciones militantes, algo que se evidenciaba en la circulación insistente de figuras como las de Karl Marx, Juan Domingo Perón, Rodolfo Walsh, Raúl Alfonsín o el Che Guevara (Imagen 3). La excepción más rutilante era la referencia a Eva Perón. Más allá de estas figuras emblemáticas, en la década de 1980 las representaciones de la militancia se circunscribían de manera nítida a imágenes de varones, en general de barba o bigote, vestidos con camisa y jeans y empleando *looks* convencionales de la época. Las mujeres eran apenas mencionadas en estas piezas visuales, con excepción de Eva Peron y un afiche de la JP Capital del año 1987, en el cual se hace alusión explícita a la participación de mujeres (“Hagamos otra historia”, “Con los pibes” y “Con las chicas”).

Imagen 3



Fuente: Archivos en uso - Red Conceptualismos al Sur

En contraste, en el período más reciente las representaciones de mujeres militantes se encontraban más extendidas, muchas veces realizando actividades a la par de los varones. Se observan

imágenes de movilizaciones, manifestaciones y actividades de todo tipo, en las cuales es posible apreciar cierta paridad en la participación. Así también se visualizan figuras sólo de mujeres en varios afiches. Es decir, la participación de las mujeres en el campo de las militancias juveniles adquiere mayor visibilidad. Sin embargo, permanecía la tendencia del periodo anterior de resaltar referentes y líderes políticos varones, tales como Néstor y Máximo Kirchner, Hermes Binner, Guillermo Estévez Boero, Mauricio Macri, figuras históricas como Karl Marx, el Che Guevara o Fidel Castro y mártires de la militancia juvenil como Darío Santillán, Maximiliano Kosteki y Mariano Ferreyra. Si bien esta era una tendencia entre las distintas agrupaciones, de nuevo era posible advertir excepciones, ya que también aparecen simbolizadas líderes mujeres, como Eva Perón, Cristina Fernández de Kirchner, Juana Azurduy o Hebe de Bonafini. Por ejemplo, las dos primeras aparecen en el siguiente mural de la Imagen 4, en la cual parecieran fundirse en una propuesta de continuidad histórica a través de la idea de “la fuerza de las mujeres”.

Imagen 4



Fuente: Facebook La Cámpora, 2015

En resumen, en la década de los ochenta se pudo identificar la emergencia de la causa por la democracia y las representaciones sobre la juventud asociada a significantes como vida, paz y futuro como rasgo distintivo. En cambio, en el período más reciente surgen formas nuevas de representación que contemplan el uso de imágenes, colores y símbolos propios de los movimientos de mujeres y feministas, en especial en el contexto de los reclamos crecientes por *Ni Una Menos*. Asimismo, en cuanto a las agendas y causas militantes, se observan demandas que reclaman la erradicación de la violencia machista de manera transversal en las diferentes agrupaciones, y la causa de la legalización de la IVE en las agrupaciones no oficialistas, temas que no se visualizan con claridad en la década de 1980.

UNA MIRADA GENERIZADA SOBRE LAS ESCENAS ENUNCIATIVAS A LO LARGO DEL PERÍODO 2008-2015

Tras la cruda represión dictatorial, la transición democrática significó un período de apertura de las libertades individuales referidas a la sexualidad, algo que como advierten Pecheny y Petracchi (2006), redundó en la ampliación de derechos sexuales. Sin embargo, estas agendas escapaban al espectro de lo decible en los espacios partidarios. Como señala Milanésio (2021), las demandas por incorporar los derechos sexuales en la agenda de los DD.HH. –movilizadas fundamentalmente por los activismos feministas y las jóvenes organizaciones de gays y lesbianas– encontraron mayor eco en la industria cultural y la cultura de masas que en organizaciones partidarias.

En ese sentido, nuestro relevamiento de las imágenes de esta época coincide con las apreciaciones de Blanco y P. Vommaro (2017), quienes indican que las corrientes juveniles de los partidos políticos activas durante este período tampoco escapaban a esta tónica. En efecto, los autores identifican cómo, sobre el final de la década de 1980, la creciente movilización de causas feministas, gays, lésbicas y travestis se produjo, con excepciones, de manera escindida de las agendas partidarias. Esto condujo a una bifurcación de las figuras de la militancia: por un lado, las militancias partidarias y por el otro, las activistas. Esta escisión entre militantes y activistas que señalan los autores fue algo que colaboró a la definición –a lo largo de la transición democrática y mucho más allá– de cuáles eran las causas y las agendas legítimas de las corrientes juveniles partidarias. Sin embargo, en el período 2008-2015, pudimos advertir la circulación de modos de representación y visibilización que contribuían a revertir esta forma de entender la militancia juvenil.

Como pudimos apreciar en el apartado anterior, durante la década de 1980 esta escisión se vio expresada en las formas de representación de las juventudes adoptadas por las organizaciones partidarias.

Salvo algunas excepciones ya mencionadas, los varones eran presentados como sujetos universales de la participación política militante. La dimensión generizada de las agendas de DD.HH. no aparecía tematizada en las formas de representación introducidas por las organizaciones juveniles. Nos interesa aquí analizar imágenes representativas del período 2008-2015 –que combinando y reintroduciendo simbología de la década de 1980 y de períodos posteriores– producían cadenas significantes novedosas alrededor de estas causas que, en ocasiones, ampliaban esta forma de representar a los sujetos políticos.

Durante el período 2008-2015 los DD.HH. propiciaron una agenda de movilización de las juventudes militantes que recuperaban viejas demandas de los movimientos de la década de 1980. Por ejemplo, la figura de las Madres de Plaza de Mayo aparecía tematizada como un símbolo a defender, tal como se ilustra en la siguiente convocatoria realizada el 26 de marzo de 2015 por La Cámpora:

Imagen 5



Fuente: Facebook La Cámpora, 2015

Este *flyer* convocaba a una concentración en Plaza de Mayo, en el centro porteño, con el propósito de repudiar la quema de una muñeca de Hebe de Bonafini, referente y cofundadora de Madres de Plaza de Mayo, en un acto en conmemoración del trigésimo noveno aniversario

de la dictadura militar de 1976² realizado en la ciudad de La Plata. En la imagen se puede apreciar a la propia Hebe de Bonafini de espaldas y luciendo su pañuelo blanco, abrazada con el expresidente Néstor Kirchner. De fondo, una multitud que acompaña presuntamente en la misma plaza. La insignia “La madre que nos parió” en celeste y blanco y la firma de la agrupación terminan por componer la imagen.

De esta manera se puede apreciar cómo la figura de “las madres” continuaba siendo motivo de reivindicación y lucha entre las juventudes militantes tras más de tres décadas de democracia ininterrumpida. Es posible suponer que esta imagen busca sostener, y reforzar por sobre todo, una relación de afinidad entre enunciador y enunciatario. En particular, construye una comunidad de sentido que interpela a quienes se inscriben en las luchas de las Madres de Plaza de Mayo –y la de Hebe de Bonafini en particular– y se reconocen herederos/as de su legado. La multitud de fondo, así como la introducción del pronombre personal en primera persona del plural –nos– con los colores de la bandera argentina son elementos significantes que ilustran cómo se construye lo que Verón (1987) denomina “colectivo de identificación”. La presencia del expresidente Néstor Kirchner –ya fallecido al momento de circulación de este *flyer*– termina por definir los contornos de esta comunidad al producir una asociación entre las luchas históricas de los organismos de DD.HH. y las políticas en esta materia introducidas durante su gobierno (2003-2007), entre las cuales se destacaron la derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y la consecuente reapertura de los juicios de lesa humanidad. Esto último adquiere un cariz particular en un momento de fuertes disputas entre las organizaciones de DD.HH. por la definición de la representación legítima de estas agendas –algo de esto se pudo apreciar en el apartado anterior, donde señalamos las controversias entre las agrupaciones oficialistas y las de izquierda en relación a estos asuntos–.

Suscribimos así a los señalamientos de Larrondo (2013), quien advierte cómo los discursos kirchneristas orientados sobre todo hacia las juventudes se han caracterizado, por un lado, por la búsqueda de consolidar el sentimiento de un “nosotros” –es decir, reforzar las creencias de sus prodestinatarios– y a su vez, por un componente

2 Durante ese acto no sólo se quemó la muñeca de Hebe de Bonafini, sino también la de César Milani, quien por entonces era jefe del ejército. La quema de esta muñeca fue asumida por la organización de derechos humanos H.I.J.O.S. de la ciudad de La Plata a través de un comunicado, con el que buscaban repudiar los vínculos entre la referente de Madres de Plaza de Mayo y Milani, a quien se lo acusaba de haber participado en crímenes de lesa humanidad durante la dictadura militar (Libertades Democráticas. Declaración de la Agrupación HIJOS La Plata, 2015).

prescriptivo basado en una ética de la solidaridad y consideración del prójimo. La imagen aquí analizada pareciera inscribirse en esta narrativa que identifica la autora, pero a su vez introduce mandatos nuevos orientados a la solidificación del conjunto. En la imagen se produce una reivindicación de la potencia de la madre a punto tal que, ni más ni menos, ha sido la encargada de parirnos –a nosotros, hijos/as de la democracia y herederos/as del legado de Hebe–. El abrazo del expresidente Kirchner, en una relación metonímica con la multitud de fondo, revela la correspondencia afectiva, el agradecimiento y el amor filial. La maternidad se configura así bajo la potencia de construir no sólo una comunidad, sino también una familia que comparte luchas, símbolos y afectos. A su vez, introduce un deber de manera subyacente: como “madre nuestra” –así reza otro flyer de la misma saga de esta convocatoria– se torna obligatorio defenderla.

Hacia el final del período 2008-2015, las Madres de Plaza de Mayo y sus pañuelos blancos, símbolos distintivos de la organización, empiezan a cobrar otros sentidos en el marco de un vertiginoso proceso de masificación de demandas de los movimientos feministas y de mujeres. Entre estas agendas, el reclamo por la legalización de la IVE, una demanda histórica del movimiento de mujeres en Argentina, se constituyó como una causa central. Los pañuelos verdes, emblema que desde principios de los 2000 utiliza la Campaña por el Aborto Legal Seguro y Gratuito para visibilizar y reivindicar este reclamo, masificaron su circulación entre las juventudes, a punto tal de tornarse un elemento ineludible del paisaje de los grandes centros urbanos del país. Es así como sobre el final de este período se empieza a vislumbrar una asociación entre los pañuelos blancos de las madres y los verdes, característicos de los reclamos por la legalización del aborto, pero también generalizado como símbolo feminista que construye puentes generacionales, como señala Elizalde (2018). La autora explica que, de esa manera, las Madres y Abuelas son reintroducidas por las nuevas generaciones de activistas y feministas en lo que denomina una “genealogía política femenina” (p. 89).

Así como a las figuras de las madres y los pañuelos se les empiezan a adherir sentidos nuevos que dialogan con las agendas del período, otros elementos significativos de las luchas por los DD.HH. también empiezan a ampliar sus cadenas significantes. Este era el caso, por ejemplo, de los reclamos iniciados en la década de 1990 por los casos de violencia y criminalidad policial conocidos como gatillo fácil. En el marco de esas reivindicaciones, la gorra con visera, vestimenta distintiva de los jóvenes de sectores populares, se constituyó en un elemento cultural condenatorio producido en el marco de lo que Tiscornia (2008) considera una técnica de gobierno domesticadora.

Esto se encarnaba, por ejemplo, en formas de representación mediáticas de las juventudes como seres peligrosos para el orden social, en especial en el caso de los varones pobres (Chaves, 2005).

En ese marco, protestas y movilizaciones por estos motivos se empezaron a organizar en la ciudad de Córdoba, a partir del año 2007, en lo que se denominó “La Marcha de la Gorra”. Con el tiempo, este modo de protesta se generalizó en la Marcha nacional de la gorra, como se puede apreciar en la siguiente convocatoria del año 2014 de la agrupación juvenil JP Evita:

Imagen 6



Fuente: Facebook JP Evita, 2014

A partir de ese momento, la gorra con visera se volvió un ícono que transformaba un símbolo estigmatizado culturalmente -la gorra, objeto distintivo de la vestimenta de varones jóvenes de sectores populares asociada con la peligrosidad- en un emblema de lucha (Reguillo, 2003). Bonvillani y Roldán (2017) advierten el carácter performativo de estas manifestaciones, que al poner en escena de manera lúdica y festiva a sujetos indeseables en las calles céntricas de las ciudades más importantes del país, impugnan los sentidos dominantes que los sancionan. Podríamos agregar que este poder performativo es algo también advertible en las imágenes. Como vemos en las aquí expuestas, irrumpen en el espacio de las redes sociales. Asimismo, la polisemia del significante gorra permitía un ingenioso juego de sentidos con la gorra policial. En estas movilizaciones es frecuente vislumbrar pancartas e imágenes donde se pueden visualizar ambas gorras acompañadas por la provocativa pregunta: “¿Cuál es más peligrosa?”.

La gorra policial también se volvía un símbolo aglutinador, pero ya no en un movimiento de adherencia, sino como metonimia del antagonista. La gorra policial simboliza la figura del contradestinatario que termina por definir los contornos del nosotros. Esto se puede apreciar en la Imagen 7, producida por la Corriente de Organizaciones de Base (COB) La Brecha, en referencia a casos de abusos policiales contra menores y mujeres en la localidad bonaerense de Quilmes -allí también se puede apreciar el empleo de la histórica consigna de los organismos de DD.HH. “Juicio y castigo”-. En el paratexto que acompañaba la imagen, la organización se solidarizaba con familiares y vecinos, y también se manifestaba lo siguiente:

No nos acostumbramos a estas situaciones, que responden directamente a una sociedad profundamente machista y a instituciones que no hacen más que reproducir el lugar de vulnerabilidad de las mujeres y niñas/os y las relaciones de desigualdad entre los varones y el resto de los géneros e identidades sexuales (COB La Brecha, 2015).

Imagen 7



Fuente: Facebook Hagamos Lo Imposible HLI, 2015

Estas asociaciones en torno a la gorra con visera y la policial no son necesariamente una novedad en el período analizado. Sin embargo, en ambas piezas comunicacionales se puede observar la pregnancia de una sensibilidad que como señalamos antes refleja, sobre el final del período 2008-2015, la proliferación de causas hasta ese momento relegadas de las agendas de las agrupaciones juveniles. En estos *flyers*, la “violencia hacia las mujeres” ingresa en línea de continuidad con la violencia policial y la estigmatización de las juventudes pobres y populares. Si hasta ese momento el foco de estas reivindicaciones estaba puesto en combatir la estigmatización que recae sobre varones jóvenes, en estas producciones es posible advertir cómo se empieza a visibilizar la violencia policial que también sufren las mujeres pobres.

De esa manera, la influencia que la consigna *Ni una menos* –masificada tras las movilizaciones que a partir de 2015 se empiezan a extender en repudio a los femicidios– tiene sobre estas causas es visible. Esto era algo claramente apreciable en la consigna de la Imagen 5 de la JP Evita: “Ni un pibe, ni una piba menos!”. De la misma manera, en el *flyer* de la COB La Brecha, la denuncia a la policía está centrada en la “violencia hacia las mujeres”. A su vez, es evidente la apelación al *hashtag* #NiUnaMenos en la utilización de la fórmula #NiUnoMás, en referencia a los abusadores sexuales. Las imágenes le permitían a estas agrupaciones combinar sentidos a través de íconos y *hashtags* que de alguna manera ampliaban las cadenas significantes elaboradas en períodos anteriores en una relación de continuidad. Sin embargo, vale señalar que a pesar de que el 3 de junio de 2015 suele ser considerada una fecha bisagra en la masificación de estas agendas³, la presencia de estas consignas en años anteriores –como era el caso del *flyer* de la JP Evita– daba cuenta de sensibilidades que ya circulaban a lo largo del período abordado.

Hasta aquí hemos observado cómo en el período 2008-2015 empiezan a conformarse cadenas significantes novedosas que introducen y actualizan una serie de reclamos de larga data de los organismos de DD.HH., agendas y figuras hasta ese entonces invisibilizadas o marginalizadas. Advertimos la emergencia de una sensibilidad que empieza a problematizar una dimensión generizada de los reclamos al poner especialmente en escena problemas que afectan a las mujeres –y a “las

3 Por primera vez y en distintos puntos de Argentina, en esta fecha se conmemoró la movilización conocida como “Ni una menos”. En esa ocasión, la movilización se organizó en repudio y reclamo de justicia por el femicidio de Chiara Páez, una joven santafesina de 15 años asesinada por su novio. A partir de esa fecha, cada 3 de junio, miles de personas salen a las calles de todo el país para manifestarse en contra de los femicidios y las violencias sexistas y de género.

piabas” en particular—. Esto produce desplazamientos y reconfiguraciones en el *ethos* militante de la época.

En menor medida, otros sujetos e identidades de género y sexuales también empezaban a ser incorporados en las piezas gráficas y visuales de las organizaciones juveniles. Es algo que se puede advertir en la imagen 8, firmada por la Juventud del PTS + independientes:

Imagen 8



Fuente: Facebook Juventud del PTS, 2013

Este *flyer* invita a un Festival LGTB a realizarse en el antiguo Instituto Universitario Nacional de Arte (IUNA). La propuesta constaba de tres consignas: la separación de la Iglesia y el Estado, la independencia del movimiento LGTB del gobierno y el Estado y el rechazo a los códigos contravencionales y la represión policial. La imagen está saturada de elementos retóricos que exhiben una simbología propia de los movimientos de la diversidad sexual, tales como la distintiva bandera arcoiris. Asimismo, un *collage* de fotografías en blanco y negro de manifestaciones y actos del *Gay Liberation Front* –Frente de Liberación Gay, organización estadounidense fundada a fines de la década de 1960 tras la emblemática rebelión de Stonewall– termina por componer la imagen.

A través de estas formas renovadas de representación, y a la manera que propone Teresa de Lauretis (1989), las imágenes funcionaban como una tecnología con la capacidad de construir el género –en este caso– de los sujetos militantes. Reclamos históricos de los movimientos LGBTIQ+, otrora relegados a categorías menores o contradicciones secundarias, empiezan a ser incorporados en las agendas de las juventudes partidarias en consonancia con las de los DD.HH.. El contraste cromático entre la bandera arcoiris y las fotografías en blanco y negro refuerza esta conjunción y articulación entre las luchas del pasado y las problemáticas del presente. En el marco de una estrategia que busca ampliar ese nosotros a través de la persuasión del paradestinatario –aquel sujeto no incluido en el colectivo de identificación que se busca convencer–, la adhesión de la categoría “independientes” a la firma partidaria era un recurso que buscaba legitimar la propuesta. Considerando la totalidad del relevamiento realizado, esta imagen pareciera exponer una excepción más que una norma del período. La recuperamos con el fin de exhibir de qué manera, entre 2008 y 2015, se empiezan a abrir líneas de disputas nuevas en torno a la definición de quiénes son los sujetos legítimos de la militancia en las organizaciones juveniles.

Este tipo de representaciones visuales contribuía a derribar esa escisión entre militancia y activismo que mencionamos al inicio de este apartado y a redefinir al nosotros de la militancia juvenil partidaria. Esto es algo que a lo largo del segundo período estudiado comienza a cobrar relevancia a través de la constitución de frentes y corrientes al interior de las organizaciones partidarias juveniles específicamente interesadas en atender estas agendas emergentes, tales como La Cámpora Diversidad o la Agrupación LGBTI+ 1969 del PO, entre otras.

CONCLUSIONES

A lo largo de este capítulo indagamos cómo las juventudes militantes elaboraban, a través de imágenes, representaciones en torno a quiénes son los sujetos y cuáles son los modos deseables de la militancia. Mediante técnicas propias del análisis del discurso, analizamos de qué manera las marcas inscriptas en las superficies visuales colaboraban en la producción de un “nosotros” militante y juvenil. Luego de presentar una síntesis de los temas y estilos salientes de la totalidad del *corpus* delimitado, nos interesó profundizar la dimensión enunciativa de aquellas piezas comunicacionales atravesadas por las agendas de los DD.HH.. En particular, a lo largo del período 2008-2015, advertimos cómo entre estas organizaciones emerge una sensibilidad atenta a determinadas causas de los movimientos de mujeres y los feminismos –especialmente aquello ligado a las violencias y al aborto– que, así como retoma antiguas consignas de las luchas de los DD.HH. de la década de 1980 y 1990, también las reelabora y actualiza en consonancia con agendas contemporáneas.

En la década de 1980, de manera transversal a las organizaciones, las representaciones que circulaban en las imágenes generaban una contraposición entre el presente democrático y el pasado inmediato atravesado por los crímenes de la dictadura militar. Fue en ese sentido que la conformación de un colectivo de identificación estuvo signada por un contraste nítido entre un nosotros asociado a las ideas de paz, vida y esperanza mientras que las juntas militares estaban ligadas a la idea de muerte. Esta diferenciación operaba en distintos sentidos, dado que también colaboraba para distinguir a la generación política de los ochenta de las generaciones militantes de los sesenta y setenta, asociadas a la organización armada.

Durante este período, la dimensión sexo-genérica de la militancia pasó casi desapercibida para estas organizaciones partidarias en general –y para las juveniles en particular–. La forma de representar las corporalidades e identidades se limitaba al empleo de figuras de varones, algo que colaboraba en reforzar el pretendido carácter universal y natural de los mismos en tanto sujetos legítimos de la militancia partidaria. En este caso, contrastaba con las imágenes relevadas a lo largo del período 2008-2015. Fue algo atendido e impulsado desde las juventudes y sus agrupaciones. Es decir, en este proceso de actualización de los sujetos legítimos de las agendas y causas militantes que los feminismos y los activismos sociosexuales demandan, las juventudes partidarias tuvieron un lugar fundamental en tanto que se apropiaron, resignificaron e instalaron temas, estilos y formas de enunciación que colaboraban en la ampliación de las cadenas significantes imaginables. Si bien esto es algo que cobraría mayor potencia en un lapso

inmediatamente posterior al estudiado –tras la masificación de estas demandas después del año 2015–, las organizaciones juveniles expresaban sensibilidades que dejaban entrever aquello que vendría.

Cabe destacar que así como, dentro de las corrientes activistas y académicas del feminismo en la década de 1980, fue la agenda de la mujer –en singular– la que condensó las principales demandas de estos movimientos (Blanco, 2019), durante el período 2008-2015, observamos que entre las agrupaciones juveniles ocurría algo similar. La IVE, y en mayor medida las violencias hacia las mujeres –siendo la visibilización y denuncia de los feminicidios la causa principal y más urgente–, se constituyeron como la punta de lanza de estos reclamos. Con excepciones que introducían problemáticas y demandas, por ejemplo, del movimiento LGTB, la dimensión sexuada y generizada de las causas movilizadas por las juventudes a lo largo de este período tendió a circunscribirse a lo acontecido al sujeto mujer. Con el correr de los años, esto sería algo que se iría problematizando y complejizando entre los movimientos feministas, pero sin dudas ilustra de qué manera y bajo qué tipo de concepciones epistemológicas y políticas se fue elaborando ese nosotros militante. Así, esta reconfiguración del *ethos* militante en clave de ampliación, incorporación y énfasis en dimensiones sociosexuales y feministas –que incluían cuestiones afectivas, vinculares y corporales– se gestó entre los períodos analizados, más claramente en el segundo, para desplegarse con mayor profundidad en los años posteriores.

La dimensión visual que aquí examinamos resultó estimulante para reconocer de qué manera las juventudes organizadas establecían modos singulares de expresarse, identificarse y reconocerse. Estas imágenes, en tanto piezas comunicacionales que las propias organizaciones producen y circulan en sus redes sociales y soportes digitales, nos invitan a seguir explorando de qué modo se reelaboran las formas de disputar sentidos y construirse como colectivo militante generacionalmente configurado en cada momento histórico.

Alejandro Cozachcow, Mariana Liguori
y Álvaro Cruz Portugal

MILITANCIAS JUVENILES, OFICIALISMOS Y PROFESIÓN POLÍTICA EN EL RADICALISMO (1982-1989) Y EL KIRCHNERISMO (2008-2015). UN ABORDAJE COMPARADO EN DOS MOMENTOS DE RECONSTRUCCIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo abordamos las relaciones entre profesión política y militancias juveniles en los oficialismos en dos momentos de reconstrucción del sistema político, 1983-1989 y 2008-2015. Nos adentraremos en espacios juveniles de la fuerza gobernante de cada período, es decir, el radicalismo durante la década del ochenta y el kirchnerismo durante el ciclo que va desde el conflicto con las entidades agropecuarias en 2008, hasta el final del segundo mandato de Cristina Fernández. Durante estos dos períodos las distintas organizaciones juveniles de los oficialismos de turno –especialmente algunas de ellas–, por un lado han estado en el centro de los debates periodísticos (Leuco y Díaz, 1987; Natanson, 2012; Di Marco, 2012; Russo, 2014; Della Rocca, 2014) y académicos (Altamirano 1987; Palermo, 1985; Fernandez, 2011 y 2017; Vázquez y P. Vommario, 2012; Saintout, 2013; Mutuverria, 2012; Rocca Rivarola, 2015; Natalucci, 2018). Por el otro, han ocupado un papel relevante, y desde los gobiernos nacionales se les ha conferido un lugar protagónico en tanto base de sustento y apoyo público. Ahora bien, esto encuentra un correlato específico al interior de los propios espacios partidarios en los cuales estas mismas organizaciones juveniles asumen un rol clave en lo que respecta al ingreso a la militancia y el desarrollo de recorridos en la actividad política profesional en al menos dos sentidos. El primero se

vincula con los aprendizajes de ciertos saberes y prácticas. Siguiendo a Offerlé (2011), esta socialización militante se compone del aprendizaje de un oficio en el que tanto el ámbito partidario como el estatal juegan un papel central en paralelo. Estos son los que permiten mantener la militancia de una manera profesionalizada durante ciertos períodos de tiempo y de forma sostenida. Si bien hay otros elementos que contribuyen a comprender el ingreso a la militancia partidaria y su persistencia (como la socialización política familiar o escolar, o los vínculos afectivos con pares), consideramos que los aprendizajes de la actividad política en tanto “oficio” tienen un peso significativo para comprender la duración en el tiempo. Esto puede implicar ascensos posteriores en las estructuras partidarias, o no, o acceder a un trabajo en el Estado vinculado a la actividad militante o a temáticas ligadas con los estudios académicos realizados. El segundo sentido –que se vincula con los perfiles de militancia que se analizan en este trabajo– se vincula con el rol central que juegan las instancias de trabajo territorial a nivel local para las organizaciones partidarias oficialistas en ambos períodos. En especial, es de destacar el entramado territorial relevante con el que cuentan a nivel local las organizaciones –los locales–, en torno al cual las y los jóvenes llevan adelante tareas voluntarias o rentadas que forman parte del repertorio de acciones militantes de cada espacio político. De este modo, el territorio se configura en un ámbito central para el desarrollo de la profesionalización militante entre las juventudes y es un elemento clave para comprender la división del trabajo político de los oficialismos.

Con base en los puntos mencionados, nos preguntamos por el lugar que ocupa la profesionalización política en las juventudes vinculadas con las gestiones de gobierno del radicalismo y el kirchnerismo. Para ello, partimos de entender la profesionalización desde el entrecruzamiento de dos perspectivas: a través de la distinción clásica de Weber (1993) –vivir *para* y vivir *de* la política– y como una profesión que supone aprender la actividad de la política a modo de oficio a partir de la adquisición de un *capital* –en términos de saberes, trayectorias, prácticas, atributos de legitimación– que es configurado y al mismo tiempo le otorga razón de ser al *campo político* (Offerlé, 2011). Estos aportes teóricos nos permiten pensar la profesionalización no sólo como asalarización de la actividad militante a través del Estado (Ribeiro, 2008), sino como parte de un proceso más complejo y amplio. Esto habilita el estudio de las relaciones entre militancias juveniles, profesión política, Estado y oficialismos desde una mirada procesual para pensar los activismos políticos de las y los jóvenes.

Como escenario de época más general, desde el restablecimiento de la democracia en adelante vemos que la política, en tanto que

actividad profesional, se construye ligada a la vida de las organizaciones políticas –tanto partidos políticos como movimientos sociales–, a la competencia electoral y las instituciones estatales. La actividad política ha sido valorada de distintas maneras en diferentes contextos socioeconómicos y por distintos actores sociales y políticos. Siguiendo a Quiros (2014), la valoración social de los distintos tipos de militancia varía a lo largo del tiempo. Durante el período 2008-2015 se produjo un contexto de relegitimación del Estado y las instituciones políticas de la democracia representativa. Allí las militancias juveniles del kirchnerismo fueron visibilizadas como parte de un proceso de “vuelta a la política”, al menos en comparación con los años previos. Por otro lado, estas militancias y otras –ubicadas en diferentes posiciones del espectro ideológico– también fueron objeto de debates, en particular se las acusó de ser militancias rentadas y de las relaciones que establecían con el Estado. Esto mismo propició comparaciones con otras militancias juveniles, como las del radicalismo durante los ochenta. Las disputas en el plano de lo simbólico tienen profundos efectos en las discursividades públicas y al interior de los espacios partidarios, sobre todo cuando se encuentran en el gobierno. Esta tensión constitutiva de las democracias contemporáneas respecto de la militancia política en tanto actividad voluntaria o rentada se expresa hacia dentro de las organizaciones juveniles partidarias, y en las experiencias y recorridos biográficos de las y los jóvenes militantes, durante el período más reciente de la Argentina (Cozachcow, 2020).

Nuestro análisis parte de dos hipótesis desde las cuales apuntamos a dar cuenta de los cambios y continuidades que reviste este proceso a lo largo de estas cuatro décadas de democracia. La primera es que el establecimiento del sistema político democrático desde la década del ochenta da lugar a un proceso de profesionalización de la actividad militante que promueve aprendizajes de la política en tanto que oficio. Esto se pone de relieve en los espacios juveniles de distintos tipos de organizaciones políticas: partidarias, territoriales y estudiantiles, sean oficialistas u opositoras. En ambos períodos los ingresos a las militancias se dan mediante un conjunto de prácticas, rutinas y formas que son novedosas para quien no tenía experiencia política respecto de la socialización en las reglas y modos del trabajo estatal y partidario. En específico en cuanto a las juventudes partidarias oficialistas, ambos momentos tienen en común el hecho de que las relaciones entre trabajo y militancia en el Estado son centrales para la continuidad en la actividad militante juvenil más que para el ingreso a la militancia, tanto en el radicalismo como en el kirchnerismo.

La segunda hipótesis es que las formas en que el vínculo de la ciudadanía con la democracia toma lugar en estos dos momentos de

reconstrucción del sistema político –expresado a través de entusiasmos y desencantos– forma parte de las prácticas militantes juveniles. En particular, en cuanto a las narrativas que se construyen en torno a una militancia profesionalizada en la que la centralidad del Estado pasa por ser parte del gobierno –a diferencia de los espacios opositores o los movimientos sociales autonomistas, que pueden construir otro tipo de vínculo más confrontativo con el Estado–. Las disputas y tensiones que se producen en cada contexto dan lugar a distintas configuraciones y distinciones que las propias militancias hacen para dar forma a su práctica en el campo político. En el caso de los perfiles de militancia que aquí analizamos, nos hemos encontrado con que en la década del ochenta dentro del radicalismo se produce una distinción más marcada entre los roles en el ámbito estatal y los partidarios. A su vez, en el fin de ciclo el desencanto es narrado de un modo más intenso que en el período más reciente, aunque no necesariamente lleva a abandonar la militancia. En cuanto al kirchnerismo, más que un desencanto, hacia 2015 aparece una idea de cansancio con las formas de militancia, que podría también leerse en clave generacional en tanto se ven a sí mismos más grandes para algunas cosas. Este cansancio da lugar a cambios de espacios de participación, o a salidas, pero sin producir rupturas ideológicas.

En diálogo con las hipótesis, proponemos tres dimensiones que organizan el análisis llevado adelante en el capítulo. En primer lugar, la socialización militante como un proceso que permite entender las articulaciones y desplazamientos entre las agrupaciones partidarias y los lugares de gestión y gobierno. Esto tiene que ver con los procesos que se dan al interior de las agrupaciones en torno a ciertas jerarquías, ocupación de roles, y en lo que respecta a adquirir saberes y prácticas que hacen a la definición de la militancia en el gobierno en términos de una práctica que es “profesional”. Consideramos que los aprendizajes de las tareas militantes y los espacios de formación política son centrales para pensar la conformación profesionalizada de las militancias juveniles en términos de *carreras militantes* configuradas en torno a jerarquías y roles (Agrikolianski, 2017; Filleule, 2015).

En segundo lugar, la división del trabajo político y la relación con el territorio. Siguiendo a G. Vommaro y Armesto (2015), nos interesa estudiar cómo al interior de los partidos y las organizaciones se produce una división del trabajo político desde la asignación de funciones y roles específicos por medio de los cuales se tramitan las relaciones militantes gestionando los problemas, disputas y tensiones generadas en la yuxtaposición de diferentes acciones y ámbitos que hacen a la práctica política (el barrio, la campaña electoral, la orgánica partidaria, etc.) (G. Vommaro y Armesto, 2015). Asimismo, retomando

la propuesta de Gaztañaga (2008), concebimos la noción de trabajo político tanto como categoría analítica como categoría que produce valor y reconocimiento en la arena política. En tales términos es que proponemos indagar el rol que las juventudes ocupan y desempeñan en esta división del trabajo político en cada organización partidaria. Esto durante los periodos de estudio en el territorio en cuanto espacio con lógicas particulares en el cual se desarrolla la actividad militante y que contribuye al proceso de profesionalización. Puntualmente en el caso del perfil de militancias que analizamos, el territorio son los barrios donde se desarrollan las actividades militantes. En torno a esta impronta territorial presente en las personas entrevistadas de ambos periodos, nuestra mirada está puesta en indagar el valor que tiene el trabajo territorial para los oficialismos en tres sentidos: en tanto ámbito de formación de sus militancias, como lugar para el desarrollo de aquellas prácticas que hacen al día a día de la política y como parte de los dispositivos para la implementación de las políticas públicas por parte de los gobiernos nacionales.

En tercer lugar, la pregunta por las relaciones entre militancia y trabajo dentro y fuera del Estado. Esta es una constante a la hora de pensar los oficialismos, en tanto es una de las formas de distribuir recursos para la construcción de los proyectos de poder y la ejecución de las políticas públicas. Para ello, los oficialismos necesitan que sus militancias aprendan el “oficio de la política” (Offerlé, 2011) y puedan mantener la duración del compromiso militante luego de haberse iniciado. El trabajo dentro o fuera del Estado, producto de la militancia, puede pensarse como una “retribución militante”, en términos de Gaxie (2015). En los oficialismos dicha lógica está muy presente, ya que cuando un espacio gobierna a nivel nacional cuenta con muchas posiciones para distribuir. Distintos trabajos, como por ejemplo el de Perelmiter (2010), han abordado las articulaciones entre Estado y militancia durante el período más reciente. Vázquez (2014b) ha analizado la emergencia de una articulación específica ligada a la noción de “gestión militante”, que está muy presente en las militancias juveniles del kirchnerismo en distintas áreas del Estado nacional. De acuerdo con la autora, el Estado es una extensión de la actividad militante. En la década del ochenta esto aparece de modo más explícito en los miembros de los dos grandes partidos: el peronismo y el radicalismo. La vinculación allí es directa. En ese sentido, nos interesa dar cuenta de los circuitos y redes que se configuran en torno a las militancias juveniles de oficialismos y cómo esto forma parte del proceso de profesionalización. Asimismo, como intentaremos mostrar en el capítulo, esta suerte de profesionalización no se produce sólo en el marco de instituciones estatales, sino también en otras instituciones como

universidades públicas, cooperativas o fundaciones ligadas a las organizaciones partidarias.

En lo que respecta al *corpus* empírico, trabajamos con seis entrevistas en profundidad a militantes de organizaciones juveniles de los oficialismos en cada período, tanto del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) como de La Plata. Sus perfiles se caracterizan por no haber ocupado los lugares principales de liderazgo en las organizaciones durante esos años. Esto nos permite acceder a una mirada que plantea cierta distancia respecto de la perspectiva de las dirigencias y las narrativas oficiales de las instituciones. En el caso del radicalismo, son personas que han pasado tanto por Franja Morada (FM), la organización estudiantil, como por la Juventud Radical (JR), y cuya militancia se inscribía dentro de la línea interna de mayor peso durante el período, la Junta Coordinadora Nacional (JCN). En cuanto a las del kirchnerismo, dos pertenecen a La Cámpora, la principal organización juvenil nacional del espacio, y una de ellas a Proyecto Comunidad, una organización territorial del peronismo porteño. En algunos casos tenían ciertas responsabilidades, y han ocupado cargos electivos no rentados en el partido o en instituciones como las universidades públicas. En determinados momentos de sus recorridos algunas de estas personas tuvieron actividades laborales vinculadas a su militancia (por ejemplo, estar a cargo de una oficina estatal, ser asesores/as en poderes legislativos o trabajar en campañas electorales). Esto nos permitió observar ciertos matices respecto de los circuitos laborales vinculados a la actividad política, los recorridos posibles, como también diferencias y similitudes entre períodos y espacios políticos.

El capítulo se estructura de la siguiente manera: en el primer apartado, presentamos con mayor detalle los espacios analizados y las personas entrevistadas, junto con un análisis general en torno a las relaciones entre militancia y Estado. En un segundo apartado se analizan los aprendizajes de la actividad militante. En el tercer apartado se aborda el lugar que ocupa el territorio en la división del trabajo político para los perfiles de militancia analizados. En el cuarto apartado se analizan las articulaciones entre trabajo y militancia dentro y fuera del Estado. Por último se presentan las conclusiones del capítulo.

HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE LAS JUVENTUDES OFICIALISTAS

Las organizaciones que seleccionamos para este trabajo buscan dar cuenta de la diversidad de los espacios juveniles al interior de los oficialismos. En el caso del radicalismo, este partido tiene históricamente dos organizaciones juveniles reconocidas en su carta orgánica: la Juventud Radical (JR) en tanto espacio juvenil del partido y la Franja

Morada (FM) como organización estudiantil. Dentro de ellas se disputan espacios las distintas líneas internas, entre las cuales la Junta Coordinadora Nacional (JCN) era la de mayor peso en la década del ochenta, dado que estaba alineada con el liderazgo de Alfonsín. En el caso del kirchnerismo, La Cámpora representa a una organización nacional conformada durante el primer gobierno de Cristina Fernández en el marco de la gestión estatal. Su funcionamiento responde a la lógica movimentista del peronismo, donde distintas estructuras partidarias se han convertido en el instrumento político en diferentes momentos, pero la organización y sus liderazgos continúan siendo reconocidos y construyendo la identidad política del peronismo como tal. Así La Cámpora es catalogada como la organización más vinculada a los liderazgos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, conviviendo con una multiplicidad de espacios y organizaciones juveniles del peronismo territorial. Este es el caso de organizaciones como Proyecto Comunidad, creada en CABA en los años posteriores a la crisis social y política de 2001. Luego reorganiza su estrategia organizativa y se orienta hacia un modelo de cooperativas de producción ligado a lineamientos de las políticas sociales del entonces gobierno nacional de Cristina Fernández.

En cuanto a los recorridos de las personas entrevistadas en los ochenta, Sonia (de la JR) se afilió después de la marcha de la multipartidaria, en diciembre de 1982. Como estudiaba en una universidad privada, no había FM allí. Comenzó a militar en la Circunscripción 13 de CABA (barrio de Monserrat) con un grupo de jóvenes de la JR (alrededor de 15/20), enmarcados en la Junta Coordinadora Nacional. El lugar de militancia “era el Comité y era lo territorial”. Para la campaña electoral del 83 ella era responsable de la juventud de esa sección. Desde 1984 hasta 1996 trabajó como asesora de un Senador Nacional de otra provincia que pertenecía a la Junta Coordinadora. En el medio, también trabajó en una fundación del partido. Amalia vivía en un municipio del Gran Buenos Aires. Cuando empezó el Ciclo Básico Común (CBC) en Avellaneda, se acercó a la FM. Ya se había afiliado antes, por una cuestión familiar, a los 18 años. Primero empezó en FM y a la par en la JR en su municipio. No quiso hacer una carrera profesional, pero sí fue Consejera Directiva en la Junta de una carrera de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Carlos comenzó a militar en Franja Morada en los años previos a 1983, y entre 1984 y 1985 se pasó a un comité barrial de CABA. En el año 1987 tuvo un cargo a nivel nacional en la JR. Luego, y hasta el momento de ser entrevistado, continuó su carrera política en el mismo comité barrial de CABA.

Entre las personas entrevistadas que militaban en el período 2008-2015, Jimena (La Cámpora) militó entre 2010 y 2016. Estuvo

muy poco tiempo en una Unidad Básica alineada con el kirchnerismo en Berisso, luego pasó a La Cámpora de La Plata. Allí desarrolló tareas vinculadas con las actividades en el territorio: dar apoyo escolar, colaborar con las clases del plan FINES que se dictaban allí, o articular con las distintas actividades que llegaban al barrio producto de políticas públicas nacionales. Mariela, militante de La Cámpora entre 2010 y 2018, militó en un local de un barrio de la zona sur de CABA. Comenzó participando de las actividades en el barrio, como la organización de las compras comunitarias o actividades culturales. En 2015 estuvo unos meses a cargo de la oficina de ANSES del barrio, pero dejó ese rol tras la derrota electoral. En 2018 el grupo y el local pasaron a ser parte de otro espacio del peronismo porteño donde ella continuaba militando. Por último, Marcos se acerca en el año 2008 a Proyecto Comunidad; antes había participado en una agrupación estudiantil de un colegio de la Universidad de Buenos Aires. En Proyecto Comunidad participó primero en las distintas actividades territoriales que desarrollaba la organización. En 2011, él comienza a estar a cargo de una de las áreas de la cooperativa de construcción. En 2013 pasa a trabajar en el área gráfica de otra de las cooperativas. Para el momento de la entrevista, seguía formando parte de la organización pero sin ningún rol.

En los relatos de ambos periodos existen aspectos en común sobre una valoración positiva del Estado. En algunos casos con mayores niveles de optimismo, en otros con más reserva en las apreciaciones sobre las instituciones estatales y una mirada más realista sobre el poder. En las diferentes épocas también se alude a la profesionalización militante, dentro de sus contextos cercanos. Se visibilizan algunas diferencias respecto de cómo y qué valor tuvo el Estado, su ingreso y trabajo al interior de él.

Comenzando por los ochenta, la interpelación, discursos y convocatorias que la JCN desarrolló para con las juventudes de la época, especialmente como sujetos de la democracia, se apreció en la llegada de estos contingentes juveniles al partido¹, por sobre otras opciones partidarias, como las izquierdas y el peronismo (Palermo, 1987). Así, en la “primavera alfonsinista” el afluente de juventudes que llegaban al partido iba a la par del ingreso de miembros de la JR-JCN en puestos estatales, luego de un proceso de consolidación de la agrupación en décadas anteriores –fines de los sesenta y la década

1 La participación política juvenil se manifestó en parte en los ingresos en estructuras partidarias oficialistas, también existieron participaciones juveniles en otros partidos políticos, movimientos estudiantiles, movimientos de Derechos Humanos, espacios culturales y ámbitos barriales (P. Vommaro, Cozachcow, 2018).

del setenta–, donde la defensa de la democracia, vinculada a elecciones libres sin condicionamientos, el rechazo a métodos y prácticas violentas –como a todo tipo de acción armada–, la justicia social y la soberanía popular (Fernández, 2010) estuvieron entre sus principales consignas.

El retorno de la democracia es recordado con emotividad en los relatos, y también como una responsabilidad que era asumida por los militantes. “Nuestro legado como generación fue haber sostenido la democracia”, comentaba Carlos. El avance de los jóvenes radicales al interior de la UCR y sus ingresos en diversas áreas y niveles estatales –como representantes legislativos y en cargos ejecutivos– daba cuenta de las vinculaciones entre militancia y función pública, que reflejaba cómo:

En el curso de los tres primeros años de la presidencia de Alfonsín, el número y la jerarquía de las funciones desempeñadas por quienes se identifican con la Coordinadora (...) se harían cada vez más relevantes (Altamirano, 1987, p. 321).

Mediante el aumento en funciones estatales de los coordinadores, la profesionalización que se empezaba a desarrollar no era interpretada como un fin de la militancia desde las juventudes radicales, sino más bien como excepciones a esta. Carlos explicaba que:

Ninguno de nosotros entró a un Comité para pedir laburo. Me imagino que el 90% de las juventudes políticas estuvo hasta el 88, 89 sin saber lo que era un Contrato de locación en el Concejo Deliberante.

Carlos interpreta que ese bajo porcentaje de militantes sin contratos laborales en política, obedecía a un mayor grado de convicción ideológica como sustento de esas militancias. De todos modos, posteriormente a esto reconoce que los aprendizajes estatales tenían un grado de importancia, un “saber hacer” en la gestión estatal que debería haber sido conjunto a sus prácticas territoriales: “Nos enseñaron que era más importante estar en el Comité que estar laburando en la función pública. Nos robaron un aprendizaje valiosísimo en el Estado”.

En los casos de los militantes que se incorporaban al Estado, existía una identificación ideológica cercana en el equipo, comisión o asesoría donde se ingresaba. Militantes de la Coordinadora y la JR, por ejemplo, ejercían sus funciones cercanas a cuadros y referentes políticos radicales que redactaron La Contradicción Fundamental (Junta Coordinadora Nacional, 1973), existiendo también proximidades etarias entre los equipos de trabajo.

Otro rasgo que sobresale en los relatos, donde si bien se reconocen que los contextos de militancia son diferentes a los de las personas entrevistadas para el período 2008-2015, está en la “existencia” de una serie de cualidades descritas como propias de la generación del ochenta: “compromiso real”, “entrega”, “pureza”, “desinterés”, “una generación más combativa”, “de mucha convicción”, valores que sienten que se han perdido en la actualidad, o que se disipan con el vínculo de la profesionalización de la militancia. “Creo que muchos se acercan a la política porque piensan que pueden llegar a conseguir un puestito. En aquella época, no. Nadie estaba buscando un puestito. Pero de verdad”, decía Paula. Así, la ampliación de la profesionalización a la vista de esta generación se presenta como problemática al momento de los valores que la movilizan o pueden emanar de ella.

Estas descripciones –con sus diferencias valorativas entre un pasado y el presente– narran cambios en los modos de militancia y compromisos, dejando ver que existen fluctuaciones y diferencias en los modos y concepciones que las diferentes generaciones juveniles oficialistas tienen para con la militancia (Rocca Rivarola, 2018b, 2019a). El segundo período de análisis, delimitado entre los años 2008-2015, podría ser iniciado a modo de referencia con el conflicto del Ejecutivo presidencial con el campo, a partir de la resolución 125/2008 de retenciones móviles. En palabras de los entrevistados, tal contexto es vivido –sobre todo en agrupaciones cercanas al kirchnerismo– como un evento que potencia sus ingresos en la militancia política, conflicto que a la vez desarrolla un reconocimiento del Estado en un doble sentido: como actor político relevante en la sociedad y como herramienta transformadora (Mutuverria, 2017) de la realidad. Como se caracterizó al principio de este apartado, las agrupaciones de las personas entrevistadas para el período 2008-2015 a las que se hará referencia serán La Cámpora y Proyecto Comunidad. Con respecto a la primera, existen diversos trabajos periodísticos (Natanson, 2012; Di Marco, 2012; Russo, 2014; Della Rocca, 2014) y académicos (Vázquez y P. Vommaro, 2012; Saintout, 2013; Mutuverria, 2012; Rocca Rivarola, 2015; Natalucci, 2018) que dan cuenta de su aparición y cómo se fue conformando, sus cuadros y referencias políticas, hitos pasados y presentes, tradiciones políticas, entre otros aspectos. Entre las descripciones en común de los trabajos citados se destaca en especial el alto número de militantes que se incorporan a militar; su presencia federal –al estar presente en todas las provincias argentinas y en Capital Federal–, el componente juvenil de la agrupación, la presencia de militantes en diferentes organismos estatales y su vínculo cercano con los ejecutivos presidenciales. Proyecto Comunidad es una organización que no se autodefine específicamente como juvenil o en clave generacional –como La Cámpora–, enmarcada

en el peronismo de CABA. Esta ha tenido un trabajo muy importante en los barrios de La Paternal y Villa del Parque. A partir del año 2011 conforman distintas cooperativas de trabajo que pasan a ser el núcleo central de la organización.

Retomando la discusión sobre la profesionalización de la militancia, es interesante la multiplicidad de formas que adopta y desarrolla. Lo hace por medio de variaciones en funciones, modos y tiempo destinados a ese tipo de trabajo que se van consolidando en el tiempo y difieren en las generaciones al ser analizadas (Rocca Rivarola, 2018b). Siguiendo esto, en la actualidad existen particularidades entre las vinculaciones militancia y función estatal, sea desde el tipo de contrato con el que se ingresa, la institución o ministerio, el área, la agrupación política de procedencia, los vínculos personales y los compromisos políticos asumidos, el reconocimiento o el no reconocimiento entre las vinculaciones militantes y laborales (Vázquez, 2018). Así, los tipos de trabajos políticos relatados en las entrevistas van desde la entrega de panfletos en comicios, asesorías técnicas, económicas y políticas, trabajos en cooperativas, funcionarios estatales, cargos legislativos y ejecutivos, entre otros.

Incluso las funciones que desarrollaban las militancias oficialistas en el Estado podían diferir según la agrupación o movimiento político en el que se militaba y los roles que a lo largo del tiempo irían asumiendo, existiendo pasajes por diferentes áreas y ministerios. Salvando esas diferencias entre agrupaciones, hubo un aumento paulatino en la profesionalización, que no era entendida por parte de estas como un problema, sino con mayores grados de responsabilidad, con un recorrido político y legitimidad. La presencia de militancias dedicadas laboralmente en áreas o funciones que eran prioritarias para las agrupaciones, estaba acompañada, en ocasiones, de la llegada de recursos simbólicos y materiales, de los que se podía disponer. A su vez, estos eran movilizadores para desarrollar o construir mayores vínculos con los territorios donde se encontraban militando. En paralelo a esto, la profesionalización también aminoraba las dificultades presentes para la manutención y expansión de sus espacios militantes o unidades básicas.

Jimena, militante de La Cámpora en ese periodo, comenta lo siguiente: “Sentíamos que con Néstor se había recuperado la política (...) habíamos recuperado la política para poder cambiar la realidad”. Y con ello una identificación y compromiso con la gestión del Estado: “De decir éramos gobierno como si hubiésemos gobernado”. En los relatos, la militancia será un puente fundamental para la llegada de políticas públicas al territorio, ya que con los roles asumidos se acompañaba el desarrollo de las políticas sociales desde las instituciones hasta sus implementaciones.

Otro evento trascendental en las carreras militantes será la muerte de Néstor Kirchner, el 27 de octubre del 2010. A partir de ese momento, el rol y visibilidad que los referentes políticos próximos al kirchnerismo –en especial de La Cámpora– empiezan a adquirir en los organismos estatales es acompañado con cargos de responsabilidad política en diferentes niveles del Estado. Por una parte, se apelaba a los valores y aspectos de la juventud de las militancias en su potencial de entrega y cambio, lo que no deja de lado la presencia de cierta concepción adultocéntrica (Vázquez y P. Vommaro, 2012) desde las dirigencias.

Por último, es interesante la alusión que desde los relatos de las entrevistas sobre el período 2008-2015 se realiza hacia experiencias militantes del pasado, analizando sus posibles proximidades como militancias oficialistas y los desafíos a afrontar para desarrollar los cambios que encontraban necesarios, además de no quedar inertes en el intento. El caso de la JCN y la JR durante los ochenta, en cuanto juventudes auspiciosas en sus comienzos en las gestiones que luego no consiguieron profundizar los cambios que pretendían o mantener una presencia territorial más extendida, encuentra alusión en las entrevistas de los militantes kirchneristas. Como explicaba Jimena, militante de La Cámpora en ese período, entre los jóvenes existía cierto temor al “no poder”, el no terminar siendo “ese radicalismo militante que llegó al Estado y después se disolvió”.

LOS APRENDIZAJES DE LA ACTIVIDAD MILITANTE EN TORNO AL ROL DE GOBIERNO: ENTRE EL APOYO Y LA FORMACIÓN POLÍTICA

En las juventudes oficialistas de ambos períodos es posible ver, de modo transversal, la centralidad que adquiere la socialización de un conjunto de saberes y prácticas que hacen a la experiencia compartida de militancia en cada contexto sociopolítico. En especial esto aparece vinculado con los aprendizajes que se ponen en juego en torno a la constitución de las militancias como oficialismos, así como con los repertorios de acciones y las responsabilidades que implica este lugar. Es decir, lo que conlleva constituirse en un grupo militante que es la base activa de sustentación de una gestión de gobierno y del proyecto político representado por el mismo. En ambos períodos hay una idea que subyace implícita –en tanto no fue mencionada de modo explícito en las entrevistas–, pero que aparece frecuentemente en las organizaciones juveniles de los partidos: la de “hacer escuela”. Esta noción ha aparecido con más fuerza en otras investigaciones donde se han analizado las narrativas militantes de quienes ocupan posiciones de liderazgo. El análisis de perfiles de militancia que se autodefinen –como señala Mariela de La Cámpora– en tanto “militante de base o

cuadro medio, como le quieras decir, es toda una discusión”, nos permitió acceder a una narrativa más matizada respecto a la oficial de la organización.

Estas prácticas incorporadas a través de la socialización en las diferentes agrupaciones partidarias se ponen de manifiesto en dos grandes sentidos: por un lado, ser parte del partido en el gobierno implica formarse en el desarrollo de un rol de apoyo y defensa del mismo. Esto se evidencia en las tareas desarrolladas durante las campañas electorales, aunque no sólo allí. Por otro lado, aprender jerarquías, prácticas y rutinas, que también incluyen actividades de formación política como repertorios comunes (reclutamiento, afiliar a otras personas, producir y repartir prensa partidaria de modo presencial y realizar difusión y activismo virtual en el período más reciente).

En cuanto al rol de apoyo al gobierno, las entrevistas nos permiten observar, por ejemplo, que en ambos períodos esto se da con tensiones y matices. En el caso de Sonia, de la JR en los ochenta, ella había comenzado a trabajar inicialmente Ad-Honorem para un Senador Nacional del partido y luego es contratada. Así, paralelo al trabajo como asesora legislativa, estaba la participación de las instancias de movilización partidaria. Cuando había una marcha a la que la organización asistía, luego de su horario laboral y con el acuerdo de su jefe, iba vestida “de zapatillas”: “Me decían ‘hoy a la marcha’. Salía a las 5 de la tarde en zapatillas y jeans. No estaba vestida de señorita. Estaba vestida para la marcha”. Como cuenta Sonia, la mayoría de las marchas eran para “sostener al gobierno”, pero también participaban de otras movilizaciones junto al resto de las juventudes políticas, donde se expresaban posiciones críticas al entonces gobierno nacional. En la denominada *Marcha de las Instrucciones*, las organizaciones juveniles se movilizaron contra la decisión del Procurador de la Nación de cerrar las causas por violaciones a los Derechos Humanos.

Cuando entró la columna nuestra y chocamos con las otras columnas, se armó un quilombo. Tuvimos que salir por atrás. Pero nosotros fuimos a la marcha. También teníamos esa cosa que era la discusión de no perder la calle. (Sonia, militante juvenil de la JR)

En la concentración de 1985 donde Alfonsín sostiene que se estaba en “una economía de guerra”², las columnas de manifestantes comienzan a retirarse. Sonia recuerda que se quedaron “congelados”, y

2 La entrevistada refiere al discurso de Alfonsín del 26 de abril de 1985. <https://www.alfonsin.org/discurso-en-defensa-de-la-democracia-y-anuncio-de-economia-de-guerra/>

agrega: “¿Pero qué ibas a hacer? Ya estabas arriba del barco”. Además de estas posiciones ambivalentes en las que se encontraban por ser parte de la juventud oficialista, en algunos casos el apoyo también implicó movilizarse en 1989 para acompañar a Alfonsín a Chascomús luego de su renuncia anticipada a la presidencia, un momento que Amalia recuerda como “muy triste”, “todos llorábamos en el micro”.

En cuanto al período 2008-2015, encontramos un contexto distinto para las organizaciones oficialistas. No hay una amenaza al sistema democrático como en los ochenta, ni un contexto en el cual se pueden plantear horizontes de inestabilidad política. Lo que hay es una polarización –que se traduce en distintos momentos en una convocatoria a movilizar– y una competencia electoral construida en torno a ella. En este marco, el apoyo se caracteriza por una combinación de apoyo público en movilizaciones que son de un tinte partidario –que puede encontrar similitudes con el período de los ochenta–, y en otras formas en las cuales se sale a complementar las tareas del Estado de manera voluntaria. Esto se pudo observar en el trabajo territorial en situaciones muy complejas, como las inundaciones del año 2013 en La Plata. Allí habían llegado militantes de La Cámpora de todo el país para “militar las consecuencias de la inundación”. Eso implicaba acercarse a las casas inundadas, ayudar a limpiar, sacar muebles, soportar insultos y críticas de vecinos o colaborar con las FFAA que también participaron de esas tareas. Además de ese episodio puntual, la lectura que hacían de su rol militante era que se sentían encargados de hacer el “trabajo de campo para recolectar información sobre las primeras necesidades que tenían los barrios”, menciona Jimena. Y agrega: “Siempre nos sentimos un poco nexos entre la gente que más necesitaba ayuda y el gobierno”. Asimismo, también durante este período, se encuentran tensiones respecto del rol de apoyo –particularmente en las elecciones de 2015–, dado que el candidato presidencial Daniel Scioli no despertaba entusiasmo en la militancia juvenil. “Internamente los militantes no bancábamos a Scioli”, comenta Jimena. Durante esas elecciones militaron igual al candidato, aunque “fue un conflicto interno”, dado que para ella “muchos compañeros no se cuestionaban algunas cosas y otros éramos de bancar para afuera y cuestionar cosas para adentro”. En el caso de un espacio como Proyecto Comunidad, ese rol de apoyo a la campaña electoral también entraba en tensión con las necesidades organizativas de las cooperativas, donde la cantidad de cuestiones internas para resolver vinculadas con el aspecto laboral sobrepasaba las posibilidades de realizar el trabajo electoral. Frente a una campaña que se organizaba y manejaba en una gran estructura nacional, para una organización pequeña a nivel territorial, en un distrito

electoral donde mayoritariamente la ciudadanía no vota al peronismo, implicaba no poder participar con un gran protagonismo.

En cuanto a los espacios de formación política, nos encontramos con que en los ochenta la presencia de lectura de textos académicos parece ser mucho mayor que en el período 2008-2015, al menos de acuerdo con lo señalado en las entrevistas. Las lecturas que se realizan en los ochenta no sólo se vinculan con textos propios representativos de la tradición política radical, sino con lecturas de bibliografía clásica de la izquierda.

Carlos (JR) asistió a reuniones de formación política exclusivas para jóvenes en un Comité donde “realmente aprendió a leer”. Sonia también asistía a este tipo de espacios. En cuanto a las lecturas, Carlos y Amalia recuerdan reuniones en el Comité en las que discutían “bibliografía nutrida de la izquierda”. Ambos mencionan a autores como Marx, Lenin y Mao. Carlos agrega Engels y Clausewitz. Carlos y Sonia también nombran algunos textos propios de su espacio como por ejemplo *La contradicción fundamental de la Junta Coordinadora*. Amalia recuerda que todos los militantes leían un libro que era una entrevista a Alfonsín realizada por un periodista. Ya en el período cercano a las elecciones, la formación tenía que ver con el trabajo electoral o la organización y estructura del propio partido, articulada con espacios de formación política. Como ilustra Sonia, de la JR:

Todos los días tenías algún tipo de reunión, de discusión política, de intervención. Reuniones en las cuales se discutía desde las cuestiones logísticas de un acto, del armado, lo que fuera, hasta documentos y hasta borradores de discusión de los seminarios, de análisis histórico. (Sonia, militante juvenil de la JR).

En cuanto al período 2008-2015 nos encontramos con algunas características distintivas que dan cuenta de la transformación de los repertorios militantes, producto de las metamorfosis de la representación política. Siguiendo a Manin (1995), este proceso de cambio da lugar a “una democracia de lo público” que reemplaza a las democracias de partidos, donde los medios masivos de comunicación ocupan un lugar central en la comunicación entre gobierno y ciudadanía. En esta misma línea, Sartori (2012) ha señalado el pasaje de una cultura política basada en la argumentación y el debate a una sustentada en la cultura de la imagen, de las emociones. Este proceso de cambio que se ha profundizado a partir de la década de 1990, con el auge de la digitalización y la emergencia de distintas plataformas, irá dando lugar a otras formas de participación ligadas con lo digital (Feixa, 2014). Este segundo período resulta interesante respecto de cómo el

centro de la formación que se da en los espacios de debate y discusión no parece estar tan centrado en las lecturas –que existen, desde ya–. En el caso de una organización oficialista como La Cámpora, ellos se orientaban al debate en torno al entonces oficialismo nacional en los medios masivos de comunicación y a cómo construir argumentos para defender la posición del gobierno en un debate. Como se observa en el fragmento de Mariela de La Cámpora:

Yo me acuerdo que había mucha discusión muy seis-siete-ochista³. Pero porque además teníamos que ganar...  ramos todos personas que estábamos haciendo eso, dando discusiones y tomando una posición (...) Yo después estaba en formación con mi compañero y otros amigos. Hacíamos un Newsletter hecho por nosotros de notas de La Nación, Página/12 para discutir, debatir y tener argumentos. (Mariela, militante juvenil de La Cámpora)

En las entrevistas, al menos durante esos años, la formación para el debate y rebatir argumentos presentados en los medios masivos de comunicación parece ocupar un rol preponderante. De esta forma podían defender la gestión propia más que el activismo en el mundo de las plataformas digitales.

EL TERRITORIO COMO ESCENARIO DEL TRABAJO POLÍTICO

La noción de “territorio” aparece como una categoría nativa central en todas las entrevistas, y también refleja la decisión metodológica respecto de la selección de casos. El trabajo en el territorio es fundamental para el aprendizaje del oficio de la política y también forma parte de las concepciones de militancia que se identifican mucho más con una preferencia por participar de iniciativas que implican un contacto directo con el barrio y los vecinos/as, que por ocupar posiciones de liderazgo o participar en espacios de militancia estudiantil. Esto es algo que pudimos identificar en ambos períodos.

En el caso del período más reciente, Proyecto Comunidad representa un tipo de organización anclada localmente en CABA, con un trabajo territorial específico en la zona de los barrios de Paternal y Villa del Parque. Asimismo, a partir de 2011 se conformó en torno a un esquema organizativo sustentado en cooperativas de trabajo que se aproxima más a las lógicas de los movimientos sociales que a las dinámicas partidarias de una organización como La Cámpora. En las dos entrevistas realizadas a militantes de La Cámpora, tanto Mariela

3 Refiere al preprograma de televisión oficialista 6-7-8.

como Jimena trabajan en el “barrio”, realizando ambas un repertorio de tareas que se asocian a lo que se denomina “trabajo territorial”, como dar apoyo escolar, organizar compras comunitarias, asistir en las problemáticas de las y los vecinos y organizar las actividades de políticas públicas nacionales que llegaban al barrio, como por ejemplo el “camioncito con los DNI”. Inclusive Mariela, quien tuvo un paso breve a cargo de una oficina de la Anses en su barrio, reivindica con mayor intensidad su trabajo territorial.

En cuanto a las personas entrevistadas del radicalismo en los ochenta, hay dos de ellas que ingresan a militar en el espacio estudiantil de Franja Morada, pero luego prefieren pasarse al trabajo del Comité en el barrio. Este es el caso de Carlos, quien comienza en el espacio durante la escuela secundaria y luego se pasa al local en un barrio de CABA, así como también el de Ana, quien durante sus estudios en el Ciclo Básico Común (CBC) se acerca a Franja Morada y luego se pasa a un comité en su barrio del conurbano bonaerense. En el caso de Sonia, ella directamente comienza en un comité de CABA, ya que estudiaba en una universidad privada donde no había organizaciones estudiantiles. Las tres personas aluden al trabajo en el territorio, aunque en todos casos mencionan tareas y actividades que tenían que ver más con la vida interna del partido y su estructura territorial que con actividades ligadas a las políticas públicas. En ese sentido encontramos una diferencia en ambos contextos en cuanto al vínculo con el gobierno nacional y al tipo de trabajo que realizan las militancias en los barrios.

En línea con lo señalado en la introducción, hay un punto en común respecto del ámbito donde estas militancias juveniles producen –en ambos períodos– un tipo de trabajo central para la construcción política y la legitimación de la fuerza en el gobierno. Allí se hace buena parte del trabajo electoral, se realiza el trabajo de campo que necesita el gobierno para conocer las necesidades de los barrios y se tiene un conocimiento que a otros espacios dentro del partido les resultan ajenos. A modo de ejemplo, quienes militaban en los barrios en la Juventud Radical señalan que tenían un contacto mayor con la praxis que con el conocimiento, más bien propio del trabajo estudiantil universitario de la FM. Esto se puede poner en línea con la idea de que la militancia en los barrios es parte de la “contención”, la “escucha” y la “derivación a programas” cuando la situación de la persona lo requería, tal como comenta Mariela (La Cámpora) en su entrevista. En este sentido, observamos que hay un saber hacer respecto de conocer el barrio y las necesidades de las personas, que se va construyendo en la práctica militante y en el oficio de saber trabajar en el territorio.

TRABAJO Y MILITANCIA EN Y FUERA DEL ESTADO

Respecto de esta dimensión, podemos observar que en ambos períodos y en torno a las juventudes del radicalismo y juventudes kirchneristas, se producen distintos tipos de articulaciones entre militancia y circuitos laborales que incluyen al Estado y algunos ámbitos por fuera de él, más bien con el ámbito de las organizaciones partidarias.

En cuanto al radicalismo, el caso de Sonia (JR) mencionado antes. Ella militaba en un Comité, y si bien accedió a trabajos vinculados con su actividad militante, en la entrevista señala que al igual que otras mujeres de su generación, estaban fuera del reparto de cargos. Su perfil es uno de los más profesionalizados entre las personas entrevistadas para dicho período. Aunque además de señalar haber sido excluida de espacios de decisión, también comenta que accedió a algunos espacios más por su perfil académico que por su perfil militante. A partir de su militancia en La Coordinadora, mientras estudiaba en la facultad, ella se ofreció. Al poco tiempo, en un encuentro de la JR en Chapadmalal en 1984, un senador le ofreció un trabajo remunerado. Luego de su paso por el Senado, a mediados de los ochenta, trabajó en una escuela de formación política institucional fundada por la UCR, orientada a militantes jóvenes “con un sistema de cursada. Venían todos los días de lunes a viernes con profesores, con materias regulares, con programa, con currícula, con todo. Con exámenes”. Luego, al final del gobierno de Alfonsín, volvió al Senado, donde continuó trabajando durante tres o cuatro años más.

Asimismo, no todos los militantes de la JR trabajaron en el Estado. Tal es el caso de Amalia, quien sólo ocupó cargos no rentados, como por ejemplo ser Consejera Directiva de una carrera de la Universidad de Buenos Aires. En la entrevista, ella señala que nunca estuvo interesada en hacer una carrera. En línea con lo presentado más arriba –en el tercer apartado sobre militancia y Estado–, vale retomar la crítica realizada por Carlos acerca de la falta que sufrió su generación respecto de formarse trabajando en el Estado y a que a su generación “la quemaron”. Desde su perspectiva, el mensaje que recibían tenía que ver con que el trabajo en los Comités era prioritario respecto de la formación para el trabajo en la gestión pública. En las entrevistas pudimos observar una concepción de la militancia cercana a lo que Pudal (2011) denomina “militante total”, donde aparece una idea de entrega total, altruista, a la actividad militante.

Esto último resulta interesante para contrastar con las militancias del kirchnerismo. El análisis realizado en este trabajos nos permite agregar más matices a la forma que ha tomado el vínculo entre militancia y trabajo en el Estado, especialmente respecto de la noción de “gestión militante” analizada por Vázquez (2014b). Aquí, tal como

se mencionó antes, parece haber una valorización del trabajo en el territorio más que de los roles de liderazgo y la *rosca política*⁴, incluso dentro de La Cámpora. Mariela, que venía de la militancia territorial en su barrio, estuvo a cargo de la oficina de ANSES que abrieron en 2015, también en su barrio de CABA. Estuvo allí seis meses, hasta que perdieron las elecciones. Más allá del desgaste por el proceso electoral en paralelo a ese rol, ella recuerda esa experiencia como “increíble”, por ser el organismo estatal con “más presencia en la vida de las personas, porque desde que nacés hasta que morís tenías que pasar”. Ella sentía las tensiones con los jefes que tenían carrera administrativa, y quienes venían de la militancia y eran jóvenes, porque ella en ese momento tenía 28 años. Si bien ella se sentía “quemada”, también sentía que hacía eso porque “cree en una forma de gobernar, en una forma de Estado”. Para ella, una sensación compartida con compañeras y compañeros que estuvieron en algún lugar de gestión, es la de hacerlo por “convicción”, porque “una forma de trabajar y tomar el compromiso puede cambiar realidades”.

En la entrevista a Jimena de La Cámpora La Plata, estas tensiones entre la valorización del trabajo territorial frente a la *rosca* pueden verse, en tanto ella no asocia su trabajo durante cinco años (entre 2010 y 2015) en otro municipio gobernado por el kirchnerismo –fue su primer trabajo– con su militancia en una organización del mismo espacio en ese municipio, en el área de Acción Social. En su relectura posterior al momento de ser entrevistada, señala que sus “trabajos no estuvieron nunca vinculados a la actividad militante”. El caso de Proyecto Comunidad permite pensar en otros modos de construcción de la organización, la militancia y la relación con el Estado a partir de las cooperativas de trabajo, lo que da lugar a otras lógicas y relaciones entre militancias y Estado, y a una diferenciación con otras organizaciones.

Justamente no está en el Poder Ejecutivo por lo menos el punto de acumulación de esos procesos políticos, o por lo menos así lo entendimos nosotros. Por eso también por ahí nuestras diferencias de matices con muchas organizaciones y nuestra distancia con otras corrientes más *mainstream* por llamarlo de alguna manera, pero en el mejor sentido digamos (Marcos, Proyecto Comunidad).

La actividad militante también permite otro tipo de vinculaciones con el mundo laboral por fuera del Estado. Esto se observa en ambos

4 El término “rosca política” que utilizamos aquí no es un término nativo, sino que lo utilizamos siguiendo a Gené (2019) para aludir a las dinámicas de negociación y toma de decisiones por parte de las dirigencias políticas.

períodos y se produce en el ámbito partidario. Dentro del radicalismo de los ochenta se observa, como ya se mencionó más arriba, el caso de Sonia, quien accede a trabajar en una fundación orientada a la formación de dirigentes de distintos partidos. Allí ella tendría un recorrido de varios años donde desarrollaría parte de su actividad profesional, ligada a sus estudios universitarios. En el kirchnerismo, la militancia también da lugar a conseguir trabajos directamente relacionados con las campañas electorales, como en el caso de Marcos de Proyecto Comunidad, quien para las elecciones de 2009 realizó un “trabajo político rentado” en una mesa en una estación de tren de CABA, para las candidaturas de Néstor Kirchner y Daniel Scioli. Marcos agrega que eran “Dos compañeros básicamente que no teníamos trabajo en ese momento”. En ese sentido podemos observar que la posibilidad de acceder a ciertos empleos temporales durante los períodos electorales forman parte del conjunto de actividades que permiten sostener los compromisos militantes a lo largo de cierto tiempo.

CONCLUSIONES

En este capítulo hemos abordado la articulación entre militancias juveniles y profesión política en espacios del radicalismo y el kirchnerismo en momentos en que estas fuerzas estuvieron a cargo del gobierno nacional. En los distintos apartados hemos dado cuenta de los siguientes aspectos: la caracterización general de los espacios partidarios de militancia y sus vinculaciones con el Estado y el gobierno en general, los circuitos de socialización militante al interior de las agrupaciones partidarias reponiendo aquellos saberes, prácticas y rutinas que son incorporados por los jóvenes militantes en el desarrollo cotidiano de sus prácticas políticas, los sentidos que el trabajo en el territorio asume como parte de un proceso más amplio que tiene que ver con la división de roles y funciones políticas en cada una de las agrupaciones juveniles partidarias, buscando comprender desde aquí los universos de sentido que son desplegados en torno al territorio como construcción política y por último, el trabajo dentro y fuera del Estado. El recorrido realizado ha tratado de dar cuenta del perfil de las militancias. En efecto, el hecho de trabajar con narrativas surgidas de personas que no tuvieron posiciones de liderazgo, pero que tampoco están en los márgenes sino más bien entre las jerarquías bajas y medias, nos ha permitido enriquecer el análisis con matices y lecturas que se alejan y toman distancia del discurso oficial de las organizaciones, construido y retroalimentado desde los lugares de responsabilidad. En ese sentido, más allá de las comparaciones ya conocidas en los debates públicos en torno a las juventudes del radicalismo durante los ochenta y las militancias jóvenes del kirchnerismo en el período

más reciente, hemos podido dar cuenta de al menos tres elementos transversales desde los cuales establecer similitudes y diferencias a la hora de abordar las experiencias de las juventudes partidarias en torno a los roles de gobierno en cada periodo.

En primer lugar, destacamos los elementos que se ponen en juego e intervienen en torno a la constitución como oficialismo. Desde acá pudimos ver cómo en dos contextos tan disímiles, ambos gobiernos se sustentan de manera común en sus espacios juveniles para apoyar y defender su gestión, pero también para formar personal político en distintas posiciones de las jerarquías organizativas del partido y el Estado. En ese sentido, los aprendizajes de la política en tanto actividad profesional se producen respecto de distintos modelos de militancia, sobre los cuales se presentan disputas. Entre las militancias radicales de los años ochenta nos encontramos con una idea ligada a la entrega personal y el altruismo, como también a cierta separación simbólica entre los ámbitos partidarios y estatales –por lo menos en la narrativa de las entrevistas–, que estaban profundamente entrelazados. En cambio, entre las juventudes del kirchnerismo, a pesar del clima de época donde prima una idea de militancia asociada a una entrega muy intensa –al menos en estos perfiles analizados en torno al hecho de militar y participar en política– se evidencian ciertas disociaciones con otros ámbitos de la vida personal, como el laboral, los estudios y la familia. De manera compartida también en los dos periodos encontramos que referencias a la militancia en un espacio juvenil del oficialismo no implican por sí solas un apoyo total y sin cuestionamientos, sino que hay muchos matices y diversos grados de autonomía a considerar dependiendo de los contextos.

Una segunda dimensión que hace a la política como actividad profesional se vincula con algo que no hemos analizado con tanto detalle en el texto, ya que es trabajado en otro capítulo de este libro. Esto tiene que ver con las continuidades y salidas al final del período. Como se ha analizado en trabajos previos –realizados en el marco del GEPOJU– sobre primeras y segundas líneas de las dirigencias juveniles en distintos partidos, el pasaje por espacios juveniles en partidos, en particular aquellos en la gestión, da lugar a continuar en la carrera militante y política. Entre los perfiles que aquí se han analizado, en el caso de las personas entrevistadas del radicalismo, dos de ellas han continuado hasta el presente en la militancia política, mientras que en el caso del kirchnerismo dos continúan militando y una que si bien ha salido de la organización manifestaba que su identificación política con el espacio seguía siendo la misma. En el caso de los ochenta, el recuerdo de la “desilusión” aparece con una intensidad mucho más fuerte en cuanto a la idea de fin de ciclo que la derrota electoral de 2015

del kirchnerismo. Como señala Mariela, militante de La Cámpora, terminaron “quemados” y con un agotamiento generalizado por sostener la gestión y una campaña electoral que terminó en una segunda vuelta con un candidato que no era el que más entusiasmaba a las militancias juveniles. En ese sentido, observamos –con las diferencias lógicas respecto de la distancia con el período de las personas entrevistadas– que el fin de ciclo marca rupturas y reconversiones respecto de la actividad política profesional. En algunos casos, como el de Jimena de La Cámpora y el de Amalia de la FM, da lugar a una salida, mientras que en otros, no. Así lo ilustra el recorrido de Carlos, militante de la JR, que luego de su experiencia como oficialismo se va un tiempo al PI y después vuelve. En comparación, el período 2008-2015, quizás por la menor distancia temporal de las personas entrevistadas (las entrevistas se realizaron en 2020), aparece narrado de un modo más heterogéneo que los ochenta. No parece ser un desencanto generalizado, sino un conjunto de experiencias más diversas que también se combinan con el desafío de aprender la derrota electoral y pasar a la oposición, lo que supondrá otros tipos de aprendizajes del trabajo político. En ese sentido, el caso de Amalia de la FM en los ochenta resulta ilustrativo, en tanto su participación en el viaje para acompañar a Alfonsín a retirarse a Chascomús se constituye en un hecho que marca el final de su desempeño en términos de política profesional.

El tercer aspecto se vincula con las comparaciones y paralelismos que se hacen de las experiencias de las juventudes oficialistas en términos generacionales. Para las militancias del kirchnerismo, tal como se ha desprendido de las entrevistas, había un miedo grande a repetir los errores de La Coordinadora en cuanto al fracaso de sus referentes juveniles. En palabras de Mariela, de La Cámpora, durante 2015 veían a “compañeros” como Axel Kicillof o Wado De Pedro como “cuadrados” que les generaban “admiración y orgullo”, al mismo tiempo que les movilizaba un sentimiento de miedo asociado con la idea de fallar, de un tipo de militancia que se “disolvía” en el Estado, como había ocurrido desde sus representaciones con La Coordinadora. En ese sentido, observamos que respecto de la política en tanto actividad profesional aquí aparece una tensión que atraviesa a las juventudes militantes en los espacios partidarios en general y en los oficialismos con mayor profundidad. Esto es respecto de la movilización en el espacio público –como se pudo ver más en las entrevistas de los ochenta–, o respecto del trabajo en el territorio –presente en ambos períodos–, contrapuesto a las lógicas de las dirigencias políticas, más insertas en la *rosca*, en los procesos de toma de decisiones.

A modo de cierre, retomamos las dos hipótesis planteadas en el inicio del capítulo. Respecto del proceso de profesionalización de la

actividad política a lo largo de estos cuarenta años de democracia en Argentina, el análisis focalizado en espacios juveniles de estos dos oficialismos nos ha permitido dar cuenta de algunas continuidades. Entre las más significativas se encuentra el tipo de trabajo territorial, así como las articulaciones con circuitos laborales dentro y fuera del Estado. Por otro lado, observamos algunos cambios respecto de los modos de socialización política militante, producto de transformaciones más amplias ligadas a las dinámicas de la representación política y la digitalización. Respecto de las formas en que los vínculos entre ciudadanía y representación política –en la forma de encantamientos y desilusiones con la democracia– permean en las juventudes militantes de los oficialismos, encontramos algunas diferencias entre ambos momentos, tal como hemos señalado en los distintos apartados. Esto da lugar a narrativas en las que el Estado ocupa un lugar distinto respecto de los ámbitos partidarios: con límites más claro en los ochenta y más difusos en el período más reciente. Asimismo, quizás por la distancia temporal con el período, en los ochenta parece haber una ruptura más profunda de los compromisos políticos que en el período más reciente.

Esperamos que el trabajo realizado en este capítulo pueda abrir nuevos interrogantes para dar continuidad a futuro a la pregunta por la relación entre militancias juveniles y profesión política.

BIBLIOGRAFÍA

- Abers, Rebecca, Rossi, Federico y Von Bülow, Marisa (2021). State–society relations in uncertain times: Social movement strategies, ideational contestation and the pandemic in Brazil and Argentina. *International Political Science Review*, vol. 42(3), 333–349. <https://doi.org/10.1177/0192512121993713>
- Aboy, Carles (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens.
- Adamovsky, Ezequiel (2016). El bombo peronista en Adamovsky, Ezequiel y Buch, Esteban (Eds.) *La marchita, el escudo y el bombo. Una historia cultural de los emblemas del peronismo, de Perón a Cristina Kirchner*. Planeta.
- Agrikoliansky, Eric (2017). Las “carreras militantes”: alcance y límites de un concepto narrativo. En Fillieule, Olivier, Haegel, Florence, Hamidi, Camille y Tiberj Vincent (Eds.), *Sociologie plurielle des comportements politiques* (pp. 167-192). Presses de Sciences Po.
- Águila, Gabriela (2023). *Historia de la última dictadura militar argentina, 1976-1983*. Siglo veintiuno editores.
- Aiziczon, Fernando (2021). Trayectorias de militancia sindical en la Unión Obrera Gráfica Cordobesa durante la transición democrática. *Corpus, Archivos virtuales de la alteridad americana*,

- vol. 11, núm. 2, julio/diciembre. <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.5017>
- Albuquerque, Afonso (1999). “*Aqui você vê a verdade na tevê*”: A propaganda política na televisão. MCII.
- Altamirano, Carlos (1987). La Coordinadora. Elementos para una interpretación. en Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (Comps.). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* (pp. 295-332). Puntosur.
- Althusser, Louis (1997). *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Nueva Visión.
- Álvarez, Alejandra, Minghetti, Nadia y Otero, Estefanía (2021). Los estudiantes secundarios y la producción de revistas. ¿Estrategias de unidad o resistencia? El caso de tres instituciones educativas de la Provincia y la Ciudad de Buenos Aires (1976-1986). *Revista Historia de la educación – anuario*, 22(1), 41-50.
- Amossy, Ruth (2010). Images de soi, images de l'autre. “Je” — “Tu”. En *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. Presses Universitaires de France.
- Anderson, Benedict (1997). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Angenot, Marc (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo veintiuno editores.
- Annunziata, Rocío, Ariza, Andrea Fernanda, y March, Valeria Romina (2018). ‘Gobernar es estar cerca’. Las estrategias de proximidad en el uso de las redes sociales de Mauricio Macri y María Eugenia Vidal. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 13(24), 71–93.
- Arpini, Emilia (2020). *Producir la participación. Escenas y figuras vecinales y juveniles en los programas municipales de Presupuesto Participativo* (Tesis de Doctorado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Arriondo, Luciana (2015). De la UCeDe al PRO: un recorrido por la trayectoria de militantes de centro-derecha de la Ciudad de Buenos Aires en Gabriel Vommaro y Sergio Morresi (Eds.) *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp. 203-230). UNGS.
- Artese, Matías, Castro Rubel, Jorge y Tapia, Hernán (2021). Reformas legítimas y opositores violentos. El plan de reformas impulsado por el gobierno de Macri en 2017 según el diario La Nación. *Revista Sudamérica*, 14, 316-345. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/4594/5562>

- Aruguete, Natalia y Riorda, Mario (2014). ¿Ideología u homogeneización? Un análisis de las campañas electorales de Argentina, México y Venezuela. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 16, enero-junio 31-49.
- Austin, John Langshaw (1962). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Paidós.
- Barcala, Alejandra, Bonvilliani, Andrea, Chaves, Mariana, Gentile, María, Guemureman, Silvia, Langer, Eduardo, Larrondo, Marina, Llobet, Valeria, Mayer, Liliana, Medan, Marina, Núñez, Pedro, Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2018). Quién cae dónde. Desigualdades, políticas y construcción socioestatal de las infancias, adolescencias y juventudes en el escenario argentino actual. En Vázquez, Melina, Ospina Alvarado, María Camila y Domínguez, María Isabel. (Comps.) *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (pp. 85-107). CLACSO-CINDE. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20180803020740/Juventudes.pdf>
- Bargel, Lucie y Darmon, Muriel (2017). *Socialisation politique. Moments, instances, processus et définitions du politique*. fffhal-01576832f.
- Bargel, Lucie y Dunezat, Xavier (2020). Género y militancia. En Olivier Fillieule, Lilian Mathieu y Cécile Péchu (Dirs.), *Dictionnaire des mouvements sociaux* (pp. 269-275). Presses de Sciences Po.
- Becker, Howard (2015). La sociología visual, la fotografía documental y el fotoperiodismo. En *Para hablar de la sociedad la sociología no basta* (pp. 215-233). Siglo veintiuno editores.
- Benedicto, Jorge (1995). La construcción de los universos políticos de los ciudadanos. En Jorge Benedicto, y María Luz Morán (Eds.), *Sociedad y Política. Temas de Sociología Política* (pp. 227-268). Editorial Alianza.
- Berardi Spairani, Adrián Pablo (2020). Participación política, compromiso y carrera militante. Una propuesta para el estudio de la militancia en el contexto del activismo global. *Desafíos*, 32(2), 1-37.
- Berguier, Ruben, Hecker, Eduardo y Schifffrin, Ariel (1986). *Estudiantes secundarios: sociedad y política*. Centro Editor de América Latina.
- Betancourt Echeverry, Diana (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 125-134). UPN, Universidad Pedagógica Nacional.

- Blanco, Rafael (2019). Mujer, género, queer. Un vocabulario reciente para las ciencias sociales locales. En Pampa Olga Arán y Marcelo Casarin (Eds.), *Ciencias sociales: balance y perspectiva desde América Latina* (pp. 55-74). Centro de Estudios Avanzados.
- Blanco, Rafael, y Vommaro, Pablo (2017). Otros caminos, otros destinos. Transformaciones en los espacios y prácticas cotidianas de participación juvenil en los años ochenta. En Vázquez, Melina, Vommaro, Pablo, Núñez, Pedro y Blanco, Rafael (Eds.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras del activismo*. (pp. 1-31). Imago Mundi.
- Blanco, Rafael y Vommaro, Pablo (2018). Activismo juvenil en los años ochenta en Argentina: dos generaciones políticas entre el partido y la universidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 839-852.
- Boix, Montserrat (2015). Desde el ciberfeminismo hacia la tecnopolítica feminista. *Revista Pillku* (18) <https://pillku.org/desde-el-ciberfeminismo-hacia-la-tecnopolitica-fem>
- Bonaldi, Pablo (2006). Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria. En Jelin, Elizabeth y Sempol, Diego. (Comps.) *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (pp. 143-184). Siglo veintiuno editores.
- Bonvillani, Andrea, Palermo, Alicia, Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2008). Aproximaciones a los estudios acerca de juventud y prácticas políticas en la Argentina (1968-2008). *Revista Argentina de Sociología*, 6, 11, (pp.44-73). <https://www.redalyc.org/pdf/269/26911765004.pdf>
- Bonvillani, Andrea, Palermo, Alicia Itatí, Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (Comps) (2010). Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina. En *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Homo Sapiens.
- Bonvillani, Andrea, y Roldán, Macarena (2017). Politización de los cuerpos juveniles: La Marcha de la Gorra como performance multitudinaria. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 165-203. <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/bonvillani.pdf>
- Borba, Felipe (2016). La Estrategia de *Spots* electorales en la campaña presidencial de Brasil. La decisión sobre cuándo y dónde emitir un ataque. En: Oquitzin Aguilar Leyva (Coord.). *El spot político en América Latina. Enfoques, métodos y perspectivas* (pp. 135-168). Universidad de Guadalajara.

- Borelli, Silvia (2012). Grupos juvenis, novas praticas políticas, ações culturais e comunicacionais em São Paulo. En *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*. CLACSO-Homo Sapiens.
- Borrini, Alberto (2003). *Cómo se vende un candidato. Un siglo de campañas políticas en la Argentina*. La Crujía.
- Brader, Ted (2005). Striking a responsive chord: how political ads motivate and persuade voters by appealing to emotions. *American Journal of Political Science*, 49(2), 388-405.
- Bringel, Breno y Pleyers, Geoffrey (Eds.). (2021). *Social Movements and Politics in a global pandemic: crisis, solidarity and change*. Bristol University Press.
- Bruzzone, Gustavo y Longoni, Ana (2008). *El siluetazo*. Adriana Hidalgo.
- Bucholz, Mary y Hall, Kira (2005). Identity and interaction: a sociocultural linguistic approach. *Discourse Studies*, 7(4-5), 585-614.
- Canelo, Paula (2006). *Entre la política y la técnica. Las Fuerzas Armadas argentinas de la refundación a la prescindencia (Argentina, 1976-2001)*. (Tesis de Doctorado). Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Cerviño, Mariana (2010). *Indicios del cambio de régimen en el campo artístico de Buenos Aires: los pintores de los ochenta frente al Arte Light*. En Ana Wortman (Dir.) *Jornadas Producción cultural en la Argentina Contemporánea. Prácticas, imaginarios y saberes*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Charaudeau, Patrick (2009). *La argumentación persuasiva. El ejemplo del discurso político*. Université Paris-Nord 13.
- Chatterjee, Partha. (2008). *La Nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Siglo veintiuno editores-CLACSO.
- Chaves, Mariana (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Última década, 13(23), 9-32.
- Chaves, Mariana (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de trabajo*, (2), 5. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/article/view/179/159>
- Chaves, Mariana (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Espacio Editorial.
- Chaves, Mariana y Núñez, Pedro (2012). Juventud y política en la Argentina democrática: la invención de tradiciones, la creación

- de nuevas tendencias (1983-2008). *Revista Young, Nordic Journal or Youth research*, Sage Publications, 20(4).
- Cingolani, Gastón, y Fernández, Mariano Néstor (2010). Televisión y política: espacio público, puestas en escena y regímenes de visibilidad. *Oficios Terrestres*, XVI (25), 37-49.
- Coffey, Amanda y Atkinson, Paul (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos*. Universidad de Antioquía.
- Cortazzi, Martin (2011). Narrative analysis in ethnography. En *SAGE Research Methods. Handbook of Ethnography*.
- Cozachcow, Alejandro (2015). *La militancia juvenil en partidos políticos en la Argentina post 2003. Motivos de participación, itinerarios militantes y vínculos generacionales en el Partido Socialista y el PRO (2012-2014)*. (Tesis de maestría no publicada). Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES.
- Cozachcow, Alejandro (2018). La producción política de las juventudes en espacios de militancia juvenil de partidos oficialistas a nivel subnacional/local en la Argentina (2008-2017). En Beretta, Diego, Laredo, Fernando, Núñez, Pedro y Vommaro, Pablo (Comps.). *Políticas de juventudes y participación política. Perspectivas, agendas y ámbitos de militancia* (pp. 105-124). CLACSO-UNR Editora. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20191113060742/Politicas_de_juventud.pdf
- Cozachcow, Alejandro (2020). *Juventudes militantes en partidos en el gobierno en la Argentina reciente*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Cozachcow, Alejandro y Hernández, Julieta (agosto, 2019). *Participación juvenil en espacios político-partidarios en los 80's: el caso de la revista Contraprensa de la Juventud Socialista del Movimiento Al Socialismo (MAS)*. XIII Jornadas de Sociología UBA, Buenos Aires, Argentina.
- Cozachcow, Alejandro, Svara, Azul y Macchi, Yanina (agosto, 2019). *La Juventud Radical durante la transición democrática: Aproximaciones desde la prensa partidaria juvenil*. XIII Jornadas de Sociología UBA, Buenos Aires, Argentina.
- Crespo Martínez, Ismael, Mora Rodríguez, Alberto, y Campillo Ortega, Ana Belén (Coord.). (2015). *Campañas, Presidencias y Liderazgos en América Latina*. IAPEM/ALICE.
- D'Adamo, Orlando y García Beaudoux, Virginia (2016). Comunicación Política: narración de historias, construcción de relatos políticos y persuasión. *Comunicación y Hombre*, 12, 23-39.
- D'Adamo, Orlando, García Beaudoux, Virginia, y Freidenberg, Flavia (2000). *Medios de comunicación, efectos políticos y opinión*

- pública. *Una imagen, ¿vale más que mil palabras?* Editorial de Belgrano.
- D'Alessandro, Martín (2004). ¿Qué es la personalización de la política? Algunos hallazgos en los medios gráficos, 1983-1995. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 7/8, 73-93.
- de Lauretis, Teresa (1989). Technologies of Gender. *SubStance*, 18(2), 115.
- Della Porta, Donatella (2020). Movimientos sociales en tiempos de Covid-19: otro mundo es necesario. En Bringel, Breno y Pleyers, Geoffrey (Eds.). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 175-179). CLACSO-ALAS. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15647/1/Alerta-global.pdf>
- Della Roca, Mario (2014). *La Cámpora sin obsecuencias, una mirada kirchnerista*. Dunken.
- Denscombe, Martyn (1999). *The good research guide for small-scale social research projects*. Open University Press.
- Dey, Ian (1993). *Qualitative Data analysis. A user-friendly guide for social scientists*. Routledge.
- Di Marco, Laura (2012). *La Cámpora*. Sudamericana.
- Ehrlich, Susan (2019). 'Well, I saw the picture': semiotic ideologies and the unsettling of normative conceptions of female sexuality in the Steubenville rape trial. *Gender and Language*, 13(2), 251-269.
- Elizalde, Silvia (2018). Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes. *Revista Ensamble*, 8, 86-93. <http://www.revistaensambles.com.ar/ojs-2.4.1/index.php/ensambles/article/view/149>
- Enrique, Iara (2011). *La participación estudiantil en la escuela secundaria en la Argentina. Reconstrucción del conflicto en torno al protagonismo político de los jóvenes*. (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Erol Işık, Nuran (2015). The role of narrative methods in sociology: Stories as a powerful tool to understand individual and society. En *Sosyoloji Araştırmaları Dergisi / Journal of Sociological Research*, 18(1), 103-125.
- Escolar, Diego (2017). *Gendarmería. Los límites de la obediencia*. SB.
- Escudero Chauvel, Lucrecia (2019). El pueblo de la Web. Consecuencias de la mediatización y transformación de la esfera política. *deSignis*, 31, 209-240.
- Etcheverry, María Paula (28 de octubre de 2019). Elecciones 2019: Juan José Gómez Centurión retuvo el apoyo celeste, pero no logró crecer. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/>

- elecciones-2019-juan-jose-gomez-centurion-retuvo-el-apoyo-celeste-pero-no-logro-crecer-nid2301227/
- Feixa, Carles (2000). Generación @. La juventud en la era digital. *Nómadas*, (13), 75-91.
- Feixa, Carles (2008) *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Editorial Ariel.
- Feixa, Carles (2014). Juventud y participación política en la era digital: estado del arte versus artes del estado. En *Jóvenes, Internet y política* (pp. 96-126). Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- Feld, Claudia y Franco, Marina (2015). *Democracia, hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Fondo de Cultura Económica.
- Fernández, Juan Carlos (septiembre, 2010). *La Junta Coordinadora Nacional: innovaciones discursivas y organizativas en el radicalismo (1968/1983)*. V Jornadas de Historia Política, «Las provincias en perspectivas comparadas», Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Fernández, Juan Carlos (agosto, 2011). *El quinto vector: la Junta Coordinadora Nacional*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca., Catamarca, Argentina. <https://cdsa.academica.org/000-071/293.pdf>
- Filinich, María Isabel (1998). *Enunciación*. Eudeba.
- Fillieule, Olivier (2013). Political socialization and social movements. En David Snow, Donatella della Porta, Bert Klandermans y Doug Mc Adam (Eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements* (pp. 1-7). Blackwell Publishing.
- Fillieule, Olivier (2015). Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 2(9). <https://intersticios.es/article/view/15549/9934>
- Fillieule, Olivier (2020a). Carrera militante, Consecuencias biográficas del compromiso, Retirada. En Olivier
- Fillieule, Olivier (2020b). *Protest in a time of pandemic*. Institut für die Wissenschaften vom Menschen, 1-22.
- Fillieule, Lilian Mathieu y Cécile Péchu (Dirs.), *Dictionnaire des mouvements sociaux* (pp. 91-98, 138-146, 186-194). Presses de Sciences Po.
- Fillieule, Olivier, Leclercq, Catherine y Lefebvre, Rémi (2022). *Le malheur militant*. Louvain-la-Neuve: De Boeck Supérieur.

- Fraga, Rosendo y Malacrida, Gabriela (1989). *El centro-derecha. De Alfonsín a Menem*. Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría.
- Gal, Susan y Irvine, Judith (1995). The boundaries of languages and disciplines: How ideologies construct difference. *Social Research*, 62, 967-1001.
- Gallo, Adriana (2017). Los partidos de izquierda ante la encrucijada electoral. Adaptación y electoralismo del Frente de Izquierda en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *KAIROS, Revista de Temas Sociales*, 21 (39).
- Gamarnik, Cora (diciembre, 2010). *La fotografía como instrumento político en Argentina: análisis de tres momentos clave*. Jornadas de Sociología de la UNLP, Departamento de Sociología, La Plata, Argentina. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5736/ev.5736.pdf
- Gamarnik, Cora (2015). Imágenes de la postdictadura en Argentina. *Artelogie. Recherche sur les arts, le patrimoine et la littérature de l'Amérique latine*, 7, 1-20. <https://doi.org/10.4000/artelogie.1072>
- Gamarnik, Cora (2018). *Lugares de memoria: fotografías de los centros clandestinos de detención en Argentina*. *Revista Fotocinema*, (1). <http://www.revistafotocinema.com/numero1>
- Gamarnik, Cora (2019). Fotografías que conmueven, fotografías que transforman, fotografías espectáculo. *Artefacto Visual*, (4), 7,145-149. <https://docer.com.ar/doc/c8n18e1>
- García Beaudoux, Virginia, y D'Adamo, Orlando (2006). Comunicación política y campañas electorales. Análisis de una herramienta comunicacional: el *spot* televisivo. *Polis*, 2(2), 81-111.
- García Beaudoux, Virginia, D'Adamo, Orlando y Zubietta, Elena (2016). Presidente ideal y comunicación política. Expectativas de los ciudadanos e imágenes proyectadas en los *spots* de las campañas presidenciales argentinas 2003, 2007 y 2011. *Marco*, 2, 1-23.
- Gaudio, Ricardo y Andrés Thompson (1990). *Sindicalismo peronista, gobierno radical. Los años de Alfonsín*. Fundación Friedrich Ebert/ Folios.
- Gaxie, Daniel (2015). Retribuciones de la militancia y paradojas de la acción colectiva. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 9(2), 131-153.
- Gaztañaga, Julieta (2008). ¿Qué es el trabajo político?: Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política. *Cuadernos de antropología social*, (27), 133-153. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4333/3849>

- Gené, Mariana (2019). *La rosca política: El oficio de los armadores delante y detrás de escena (o el discreto encanto del toma y daca)*. Siglo veintiuno editores.
- Gené, Mariana, y Vommaro, Gabriel (2023). *El sueño intacto de la centroderecha. Y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*. Siglo veintiuno editores.
- Gindin, Irene Lis (2018). 'Sorry. ¿Sabés qué?': proximidad y ethos íntimo en @CFKArgentina. *ICONO 14, Revista de comunicación y tecnologías emergentes*, 16(1), Julio-Diciembre, 114-135.
- Goldentul, Analía y Saferstein, Ezequiel (2020). Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 112, 113-131.
- Gouvêa, Gabriella Nunes (2014). *Imaginário social, mito e narrativas jornalísticas. As representações sobre mulheres políticas e militantes de esquerda na construção discursiva sobre a presidente Dilma Rousseff* [Tese de mestrado em Comunicação]. Universidade de Brasília, Brasília.
- Grandinetti, Juan Rafael (2021). Procesos de politización e involucramiento de militantes en partidos opositores durante el kirchnerismo. Los casos de la militancia juvenil del PRO y la UCE en la Ciudad de Buenos Aires. *Postdata*, 26(2), 345-368. <http://www.revistapostdata.com.ar/2021/10/procesos-de-politizacion-e-involucramiento-politico-de-militantes-en-partidos-opositores-durante-el-kirchnerismo-los-casos-de-la-militancia-juvenil-del-pro-y-la-ucr-en-la-ciudad-autonoma-de-buenos-ai/>
- Grenoville, Carolina (2010). *Memoria y narración. Los modos de reconstrucción del pasado*. *Andamios*, 7(13), 49-70.
- Guemureman, Silvia (2015). *Adentro y afuera: Juventudes, sistema penal y políticas de seguridad*. Grupo Editor Universitario.
- Gusfield, Joseph (2014). *La cultura de los problemas públicos. El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente*. Siglo veintiuno editores.
- Habermas, Jürgen (1984). *Historia y crítica de la opinión pública (partes I y II)*. Gustavo Gili.
- Halbwachs, Maurice (2006). *A memória coletiva*. Centauro.
- Halvorsen, Sam (2020). Territorialising movement parties: The case of Nuevo Encuentro in Buenos Aires. *Antipode*, 52(6), 1710-1730.
- Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós.
- Jelin, Elizabeth (1989). Los movimientos sociales en la Argentina contemporánea: una introducción a su estudio. En Jelin,

- Elizabeth (Comp.). *Los nuevos Movimientos sociales. Mujeres. Rock Nacional. Derechos Humanos. Obreros. Barrios* (pp. 13-40). Centro Editor de América Latina.
- Jelin, Elizabeth (2001). Exclusión, memorias y luchas políticas. En *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. CLACSO.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, Elizabeth (2017). *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Siglo veintiuno editores.
- Jennings, M. Kent (2007). Political Socialization. En Russell J. Dalton y Hans Dieter Klingemann (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior* (pp. 29-44). Oxford: Oxford Academic.
- Johnston, Anne, y Kaid, Lynda Lee (2002). Image ads and issue ads in U.S. presidential advertising: using videostyle to explore stylistic differences in televised political ads from 1952 to 2000. *Journal of Communication*, 52(2), 281-300.
- Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical (1973). *La Realidad Nacional – La Contradicción Fundamental*. Documento básico de formación interna, Cuaderno N°2, La Plata.
- Kruger, Miriam (2017). *La tercera invención de la juventud. Dinámicas de la politización juvenil en tiempos de reconstrucción del Estado-Nación (Argentina 2002-2015)*. Grupo Editor Universitario.
- Kruger, Miriam (Dir.) (2021). *La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinx con la política entre dos paradigmas de Estado*. IDES/ CLACSO.
- Kvale, Steinar (1996). *InterViews. An introduction to qualitative research interviewing*. Sage.
- Lahire, Bernard (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*, 16, 21-37.
- Lahire, Bernard (2012). De la teoría del habitus a una sociología psicológica. *CPU-e. Revista de Investigación Educativa*, 14, 75-105.
- Laje, Agustín (2022). *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha*. Hojas del Sur.
- Larrondo, Marina (2013). El discurso político kirchnerista hacia la juventud en contextos de actos de militancia. *Astrolabio. Nueva Época.*, 11, 334-363. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n11.2891>
- Larrondo, Marina (2014). *Después de la Noche. Participación en la escuela y movimiento estudiantil secundario: Provincia de Buenos Aires, 1983-2013*. (Tesis de Doctorado). Instituto de Desarrollo Económico y Social, Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Larrondo, Marina (2019). Cuando la democracia volvió a la escuela: Participación política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la transición (1982-1990). *Historia Social y de la Educación*, (8), 2, 197-218. <https://doi.org/10.17583/hse.2019.3918>
- Larrondo, Marina y Cozachcow, Alejandro (2017). Un llamado a la unidad. La experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) en la transición a la democracia. En Vázquez, Melina, Vommaro, Pablo, Núñez, Pedro y Rafael Blanco (Comps.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras del activismo* (pp. 51-72). Imago Mundi.
- Lazar, Sian (2019). *Cómo se construye un sindicalista: Vida cotidiana, militancia y afectos en el mundo sindical*. Siglo Veintiuno Editores.
- Lechner Norbert (1986). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Centro de Investigaciones Sociológicas - Siglo veintiuno editores.
- Lesgart, Cecilia (2003). *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del 80*. Homo Sapiens.
- Leuco, Alfredo y Díaz, José Antonio. (1987). *Los herederos de Alfonsín*. Sudamericana - Planeta.
- Leyva, Oquitzin Aguilar (Coord.) (2016). *El spot político en América Latina. Enfoques, métodos y perspectivas*. Universidad de Guadalajara.
- Libertades Democráticas. Declaración de la Agrupación HIJOS La Plata (27 de marzo de 2015). La Izquierda Diario. <https://www.laizquierdadiario.com/Declaracion-de-la-Agrupacion-HIJOS-La-Plata>
- Lifschitz, Javier Alejandro (2012). *La memoria social y la memoria política*. Aletheia, 3(5). http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5442/pr.5442.pdf
- Liguori, Mariana (2019). *Juventudes y estado durante la recuperación democrática en Argentina. Un estudio sobre las instituciones nacionales de juventud (1982-1989)*. (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Mimeo.
- Liguori, Mariana y García, Analía (2017). Un papel protagonista que cumplir. Las juventudes en las políticas públicas de los ochenta en Argentina. En Vázquez, Melina, Vommaro, Pablo, Núñez, Pedro y Blanco, Rafael (Coords.). *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo* (pp. 31-58). Imago Mundi.
- Liguori, Marina, Vázquez Lareu, Cecilia y Lacazette, Leonel (2019). *Reconfiguraciones militantes ante la vuelta de la democracia*.

- La Juventud Intransigente en los años '80*. XIII Jornadas de Sociología UBA, Buenos Aires, Argentina.
- Livholts, Mona (2017). *Discourse and Narrative Methods: Theoretical Departures, Analytical Strategies and Situated Writings*. SAGE *Research Methods*. <https://dx.doi.org/10.4135/9781473921764>
- Longoni, Ana & Henaro Sol (2022). *Giro gráfico: como en el muro la hiedra*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Cuenca, Alberto (1999). *El muro de los lamentos: política y melancolía en el arte contemporáneo en torno a 1989*. Akal.
- Macri, Mariela y Guemureman, Silvia (2013). La configuración del campo de estudios sobre juventud, adolescencia e infancia en Argentina a partir de la recuperación de la democracia. *Revista Sudamérica*, (2), 131-162. <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/860/879>
- Maingueneau, Dominique (2004). ¿“Situación de enunciación” o “situación de comunicación”? *Revista electrónica Discurso.org*, 5.
- Maingueneau, Dominique (2010). El enunciador encarnado. La problemática del Ethos. *Versión*, 24, 203-225. <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/381>
- Manin, Bernard (1992). Metamorfosis de la representación. En: Dos Santos, Mario (Coord.). *¿Qué queda de la representación política?* Nueva Sociedad.
- Manin, Bernard (1995). As metamorfoses do governo representativo. *Revista brasileira de ciências sociais*, 10(29), 5-34.
- Mannheim, Karl (1993 [1928]). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62, 193-242.
- Manzano, Valeria (2011). Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. *Propuesta Educativa*, (20), vol. 1, 35, 41-52. <https://propuestaeducativa.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2019/12/35-dossier-manzano.pdf>
- Manzano, Valeria (2018). Por una universidad agradable y eficiente. Las agrupaciones estudiantiles liberales en la década de 1980. En Mauro, Diego y Zanca, José (Coords.) *La reforma universitaria cuestionada* (pp. 173-200). H y A.
- Mattina, Gabriela (2015). De 'Macri' a 'Mauricio'. Una aproximación a los mecanismos de constitución pública del liderazgo político en la Argentina contemporánea. En Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (Orgs.). *Hagamos equipo PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp. 71-109). UNGS.
- Mieres, Pablo (2015). Tendencias de la Comunicación Política y las campañas electorales en América Latina. Diálogos con Ismael Crespo, Mario Riorda y Antonio Garrido. *Asociación Española*

- de Marketing Político*. Disponible en: <https://www.asesmap.org/tendencias-de-la-comunicacion-politica-y-las-campanas-electorales-en-america-latina/>. Último acceso 1/8/23.
- Milan, Stefania, Treré, Emiliano y Masiero, Silvia (2021). *COVID-19 from the margins: Pandemic invisibilities and resistance in the datafied society*. Institute of Network Cultures.
- Milanesio, Natalia (2021). *El Destape. La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura*. Siglo veintiuno editores.
- Miles, Matthew y Huberman, Michael (1994). *Qualitative Data Analysis. An expanded sourcebook*. Sage.
- Monod, Jean (1970). Un air marginal. *L'Homme et la société*, 16, 303-322.
- Montero, Ana Soledad (2012a). ¡Al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007). Prometeo.
- Montero, Ana Soledad (2012b). Los usos del ethos. Abordajes discursivos, sociológicos y políticos. *Rétor*, 2(2), 223-242. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4751486&info=resumen&idioma=SPA>
- Montero, Ana Soledad (2020). La dimensión narrativa en el discurso político argentino. La campaña del «Frente de Todos» en redes sociales. *Pasajes*, 59, 53-59.
- Morresi, Sergio (2008). *La nueva derecha argentina: la democracia sin política*. UNGS.
- Morresi, Sergio (2023). Un museo de grandes novedades. *Revista Nueva Sociedad*, (291), septiembre.
- Morresi, Sergio, Saferstein, Ezequiel y Vicente, Martín (2020). Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 8(15), 134-151. <https://ojs.ides.org.ar/index.php/Clepsidra/article/view/252>
- Mouffe, Chantal (2007). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica.
- Mustapic, Ana María (2002). *Argentina: la crisis de representación y los partidos políticos*. América Latina Hoy, vol. 32, 163-183. <https://doi.org/10.14201/alh.2398>
- Mutuverría, Marcos (2017). *Juventudes y participación política: la condición juvenil en el peronismo platense contemporáneo*. (Tesis de Doctorado no publicada). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Natalucci, Ana (2018). Entre la democratización y la República, Revisitando el ciclo de movilización en el último gobierno kirchnerista (Argentina, 2012-2015). *Estudios de derecho*, (75), 30-50. <https://doi.org/10.17533/udea.esde.v75n166a02>

- Natanson, José (2012). *¿Por qué los jóvenes están volviendo a la política? De los indignados a La Cámpora*. Debate.
- Navarro, Alejandra (2007). Matrices y tipologías en el análisis cualitativo de datos: una investigación con relatos de oficiales carapintadas. En Sautu, Ruth (Ed.), *Práctica de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa. Articulación entre la Teoría, los Métodos y las Técnicas* (pp. 301-323). Lumière.
- Norris, Pippa (2008). Tuned Out Voters? Media Impact on Campaign Learning. *Political Communication*, 1, 72-100.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003). *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Paidós.
- Núñez, Pedro, Chmiel, Fira y Otero, Estefanía (2017). Estilos de hacer política en la escuela secundaria: un estudio de la participación juvenil en dos escenas históricas (1982-1987 y 2010-2015). En Vázquez, Melina, Vommaro, Pablo, Núñez, Pedro y Blanco, Rafael (Coords.). *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo* (pp. 153-186). Imago Mundi.
- O'Donnell, Guillermo, Schmitter, Philippe y Whitehead, Laurence (Comps.). (1988). *Los procesos de transición y consolidación democrática en América Latina. Transiciones desde un gobierno autoritario*. Paidós.
- Offerle, Michel (2011). Los oficios, la profesión y la vocación de la política. *PolHis*. 4(7).
- Ollier, María Matilde (2009). *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Siglo veintiuno editores.
- Palenzuela, Yadira (2018). Participación social, juventudes y redes sociales virtuales: rutas transitadas, rutas posibles. Última década, (48), 3-34.
- Palermo, Vicente (1987). Movimientos sociales y partidos políticos: aspectos de la cuestión en la democracia emergente en la Argentina. En Jelin, Elizabeth (Comp), *Movimientos sociales y democracia emergente/2*. Centro Editor de América Latina.
- Pecheny, Mario y Petracci, Mónica (2006). Derechos sexuales y sexualidad en la Argentina. *Horizontes antropológicos*, 26, 43-69. <https://www.scielo.br/j/ha/a/8hJP9Fy7RpvmVP4zHTp8jnL/?lang=es&format=pdf>
- Pecheny, Mario (2010). Parece que no fue ayer: el legado político de la Ley de Divorcio en perspectiva de derechos sexuales. En Gargarella, Roberto, Murillo, Victoria y Pecheny, Mario (Comps). *Discutir Alfonsín* (pp. 93-123). Siglo veintiuno editores.

- Perelmiter, Luisina (2010). Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008). En Massetti, Astor, Villanueva, Ernesto y Gómez, Marcelo (Comps.), *Movilizaciones, protesta e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario* (pp. 133-152). Nueva Trilce.
- Pereyra, Sebastián (2013). *Procesos de movilización y movimientos sociales desde la transición a la democracia*. Observatorio Latinoamericano. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, (12). http://iealc sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/57/2011/06/OL12DossierArgentina._30a%C3%B1osdedemocracia.pdf
- Pleyers, Geoffrey (2020). The Pandemic is a battlefield. Social movements in the COVID-19 lockdown. *Journal of Civil Society*, 16(4), 295-312. <https://doi.org/10.1080/17448689.2020.1794398>
- Polischuk, Luciana (2016). ¿Todo trotskista es divisible por dos? La reforma de las PASO y la construcción del FIT en la Argentina (2009-2013). (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de San Martín.
- Pollak, Michael (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Prometeo Libros.
- Portantiero, Juan Carlos y Nun, José (1988). Ensayos sobre la transición democrática en Argentina. Puntosur.
- Poupeau, Frank y Matonti, Frédérique (2007). El capital militante. Intento de definición. En Frank Poupeau (Ed.), *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar* (37-44). Ferreira Editor.
- Pousadela, Inés (2007). Argentinos y brasileños frente a la representación política. En Grimson, Alejandro (Comp), *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina* (pp. 125-188). EDHASA.
- Pudal, Bernard (2011) Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de Sociología*, 25, 17-35. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2011.27495>.
- Quiroga, Hugo (1989). *Autoritarismo y reforma del Estado*. Centro Editor de América Latina.
- Quiroga, Hugo (1996). Esfera pública, política y ciudadanía: dilemas de la política democrática argentina. *Revista internacional de filosofía política*, (7), 141-158
- Quirós, Julieta (2014). Militante. En Adelstein, Andreína y Vommaro, Gabriel. (Coords.) *Diccionario del léxico corriente de la política argentina. Palabras en democracia (1983-2013)* (pp. 251-254). UNGS.

- Reano, Ariana y Smola, Julia (2014). *Palabras políticas. Debates sobre la democracia en la Argentina de los ochenta*. UNGS-UNDAV.
- Reguillo, Rossana (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. NED.
- Reguillo, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma.
- Ribeiro, Pedro José Floriano (2004). Campanhas eleitorais em sociedades midiáticas: Articulando e revisando conceitos. *Revista Sociologia Política*, 22, 25-43.
- Ribeiro, Pedro José Floriano (2008). *Dos sindicatos ao governo: a organização nacional do PT de 1980 a 2005*. (Tese de Doctorado no publicada). UFSCar. <https://repositorio.ufscar.br/handle/ufscar/948>
- Ricoeur, Paul (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Rinesi, Eduardo (1993). *Seducidos y abandonados: carisma y traición en la transición democrática*. Manuel Suárez.
- Rocca Rivarola, Dolores (2009). Protagonista opositor, peronista desplazado: la CGT durante el gobierno de Raúl Alfonsín. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, (51), 137-156. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2009.207.41020>
- Rocca Rivarola, Dolores (2017). Saudade do partido: referencias nostálgicas entre militantes de las bases de sustentación de los gobiernos argentinos y brasileiros (2003-2015). *Revista de Sociología e política*, 25(62), 37-61. <https://www.scielo.br/j/rsocp/a/ry6Fx6cJY9gW3gQgZ4ttyVQ/?lang=es>
- Rocca Rivarola, Dolores (2018a). Con Néstor y Cristina todo el año es carnaval: notas sobre prácticas y mensajes en actos militantes del kirchnerismo en Argentina (2003-2015). *Prácticas de oficio*, 2(22), 37-51. <https://static.ides.org.ar/archivo/www/2019/03/4-RIVAROLA.pdf>
- Rocca Rivarola, María Dolores (2018b). Sentidos de la militancia en Argentina y Brasil: análisis de los significados asignados al compromiso político en tres generaciones de militantes. *Ánfora: Revista Científica de la Universidad Autónoma de Manizales*, 25(44), 205-231. doi: <https://doi.org/10.30854/anf.v25.n44.2018.468>
- Rocca Rivarola, María Dolores (2019a). Militancias y Estado. Concepciones y prácticas en organizaciones afines al gobierno en Brasil (2003-2016) y Argentina (2003-2015). *Perfiles Latinoamericanos* 27(54), 51-81. <https://doi.org/10.18504/10.18504/pl2754-003-2019->

- Rocca Rivarola, Dolores (2019b). *Militar en el gobierno. Generaciones de militancia juvenil en los gobiernos argentinos y brasileros (2003-2015/2016)*. Grupo Editor Universitario.
- Rocca Rivarola, Dolores y Bonazzi, Mariana (2017). El “otro” militante. Concepciones y prácticas militantes al interior del kirchnerismo y el macrismo. *POSTData*, 22(2), 655-686. <https://www.revistapostdata.com.ar/wp-content/uploads/2017/12/Rocca-Rivarola-y-Bonazzi.pdf>
- Rocca Rivarola, Dolores, y Moscovich, Nicole (2018). Representación visual y simbólica de la militancia en las campañas electorales de Cristina F. de Kirchner (2007 y 2011) y Dilma Rousseff (2010 y 2014). *Opinião Pública*, 24(1), 144–177.
- Rocca Rivarola, Dolores, Norman, Viviana, Roizen, Gabriela, y Paredes, Marta (abril, 2022). *Las juventudes según los spots de campaña (Argentina, 2011-2015)*. V Encontro Internacional Participação, Democracia e Políticas Públicas, UFRN, Natal, Rio Grande del Norte, Brasil.
- Rodríguez Alzueta, Esteban (2019). Estado gendarme: Los usos políticos de la Gendarmería Nacional Argentina durante los primeros años del gobierno de Macri. *Revista Nueva Crítica Penal*, (2), 2, 58-79. <https://revista.criticapenal.com.ar/index.php/nuevacriticapenal/article/view/36/31>
- Rosanvallon, Pierre (2009). *La legitimidad democrática: Imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Manantial.
- Rosemberg, Jaime (8 de septiembre de 2014). Mauricio Macri: “Conmigo se acaban los curros en derechos humanos”. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-conmigo-se-acaban-los-curros-en-derechos-humanos-nid1750419/>
- Russo, Sandra (2014). *Fuerza propia*. Debate.
- S/N (28 de mayo de 2012). Un partido político desafía a la AFIP y vende dólares a 5 pesos en plena calle. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/economia/un-partido-politico-desafia-a-la-afip-y-vende-dolares-a-5-pesos-en-plena-calle-20120528-0019.phtml>
- S/N (6 de septiembre de 2012). El curioso partido político que clausuró la AFIP. *Clarín*. https://www.clarin.com/politica/desconocido-partido-politico-clausuro-afip_0_rkvgRgg2PQe.html
- Saferstein, Ezequiel (2021). ¿Cómo se fabrica un best seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública. Siglo veintiuno editores.
- Saintout, Florencia (2013). *Los jóvenes en la Argentina: desde una epistemología de la esperanza*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

- Salvi, Valentina (2012). *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Biblos.
- Sánchez, María Cruz y Orellana, Dania (2006). Técnicas de recolección de datos en entornos virtuales más usadas en la investigación cualitativa. *Revista de Investigación Educativa*, 24(1), 205-222.
- Sarlo, Beatriz (1987). Política, ideología y figuración literaria. En *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar* (pp. 21-31). Alianza.
- Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Siglo veintiuno editores.
- Sartori, Giovanni (2003). *Videopolítica. Medios, información y democracia de sondeo*. FCE.
- Sartori, Giovanni (2012). *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Taurus.
- Sautu, Ruth (1999). *El método biográfico*. Editorial de Belgrano.
- Sawicki, Frédéric (2011). Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas. *Revista de sociología*, (25), 37-53. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2011.27497>
- Sawicki, Frédéric (2020). Los partidos como empresas culturales en Federico Lorenc Valcarce y Gabriel Vommaro (Eds.) *La política en plural* (pp. 147-165). EUEM.
- Seman, Pablo y Wilkis, Ariel (2021). ¿Por qué no hacen caso? Normas, creencias y política en contexto de pandemia. *Ciudadanías. Revista De Políticas Sociales Urbanas*, (8), 1-14.
- Sidicaro, Ricardo y Tenti Fanfani, Emilio (Comps.). (1998). *La Argentina de los jóvenes: entre la indiferencia y la indignación*. UNICEF/Losada.
- Silverstein, Michael (2003). *The improvisational performance of culture in realtime discursive practice*. En *Creativity in performance* (pp. 265-312). Oxford University Press.
- Slimovich, Ana (2016). Política y redes sociales en Argentina. El caso de los candidatos presidenciales de 2011 en *Twitter*. *Signo y Pensamiento*, 35(68), 86-100.
- Slimovich, Ana (2017). La ruta digital a la presidencia argentina. Un análisis político e hipermediático de los discursos de Mauricio Macri en las redes sociales. *Dixit*, 26, 24-43.
- Slimovich, Ana (2019). La mediatización contemporánea de la política en Instagram. Un análisis desde la circulación hipermediática de los discursos de los candidatos argentinos. *Revista Sociedad*, (39), 31-45.
- Souroujon, Gastón (15 de diciembre de 2021). Un carnívoro suelto en Rosario. *Diagonales.com*. https://www.diagonales.com/nacion/un-leon-carnivoro-suelto-en-rosario_a6213b66825ae55da0149468c

- Stefanoni, Pablo (2021). ¿La rebeldía se volvió de derecha? Siglo veintiuno editores.
- Stepan, Alfred (1988). As prerrogativas militares nos regimes pós-autoritários: Brasil, Argentina, Uruguai e Espanha. En Stepan, Alfred (Ed.). *Democratizando o Brasil*. Paz e Terra.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad Nacional de Antioquia.
- Strömbäck, Jesper (2008). Four Phases of Mediatization: An Analysis of the Mediatization of Politics. *International Journal of Press/Politics*, 13(3), 228–246. <http://hj.sagepub.com/content/13/3/228.short?rss=1&ssource=mfr>
- Suriano, Juan y Álvarez, Eliseo (2013). *505 días. La primera transición a la democracia. De la rendición de Malvinas al triunfo de Alfonsín*. Sudamericana.
- Tarullo, Raquel (2020). ¿Por qué los y las jóvenes están en las redes sociales? Un análisis de sus motivaciones a partir de la teoría de usos y gratificaciones. *Revista Prisma Social*, (29), 222–239. <https://orcid.org/0000-0003-2372-7571>
- Toer, M. (1988). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. vol. 2. Centro Editor de América Latina.
- Torricella, Andrea (2018). De viajes teórico-metodológicos y mapas. Bitácora de una travesía entre la noción de representación visual como reflejo hacia la de práctica y su aplicación en un caso de estudio con fotografías familiares personales. *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (40), 41–64. <https://doi.org/doi.org/10.5944/empiria.40.2018.22010>
- Urresti, Marcelo (2011). Las cuatro pantallas y las generaciones jóvenes. En, Artopoulos, Alejandro (Ed.) *La sociedad de las cuatro pantallas. Una mirada latinoamericana*. Fundación Telefónica.
- Vázquez, Melina (2013). En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1(7), 1-25. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/view/2089>
- Vázquez, Melina (2014a). La juventud en el kirchnerismo: sobre los principios de construcción pública de los compromisos y las adhesiones militantes. *Sociales en Debate (FSOC-UBA)*, 6. 13-20.
- Vázquez, Melina (2014b). «Militar la gestión»: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado en Argentina en las gestiones de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, Universidad del Pacífico, Apuntes. *Revista de Ciencias Sociales*, 74, 71-102.

- Vázquez, Melina (2015a). Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo y las causas militantes luego de la crisis de 2001 en Argentina. En, José Manuel Valenzuela Arce (Coord.) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 383-428). COLEF/Gedisa
- Vázquez, Melina (2015b). *Juventudes, políticas públicas y participación: un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. Grupo Editor Universitario.
- Vázquez, Melina (2018). ¿Trabajadores y/o militantes? Un estudio microsociológico de los trabajadores estatales del área nacional de juventud durante el kirchnerismo. En Vommaro, Gabriel. *Estado, democracia y derechos en Argentina: controversias en torno a los años kirchneristas* (pp. 139-176). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Vázquez, Melina (2023). Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y nuevas derechas. En Semán, Pablo (Comp). *¿A la derecha de la derecha?* Siglo veintiuno editores (en prensa).
- Vázquez, Melina y Larrondo, Marina. (2020). Transiciones. Las transformaciones de los compromisos juveniles partidarios en la posdictadura en Argentina. *Desarrollo Económico*, (60), 230, 88-117. <https://ojs.ides.org.ar/index.php/desarrollo-economico/article/view/37>
- Vázquez, Melina, Rocca Rivarola, Dolores y Cozachcow, Alejandro (2017). Fotografías de las juventudes militantes en Argentina. Un análisis de los compromisos políticos juveniles en el Movimiento Evita, el Partido Socialista y el PRO entre 2013 y 2015. En Vázquez, Melina, Vommaro, Pablo, Núñez, Pedro y Blanco, Rafael (Comps.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. (pp. 187-222). Imago Mundi.
- Vázquez, Melina, Rocca Rivarola, Dolores, Cozachcow, Alejandro y García, Analía (2019). *Jóvenes y militantes: un estudio sobre la participación estudiantil, partidaria y territorial (2012-2015)*. (Documento de Trabajo N° 82). Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. <https://iigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/22/2019/11/dt82.pdf>
- Vázquez, Melina, Vommaro, Pablo, Núñez Pedro y Blanco, Rafael (Coords.). (2017). *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Imago Mundi.
- Vázquez, Melina, y Larrondo, Marina (2017). Carreras, retratos y relatos militantes. La transición democrática desde una mirada

- biográfica. En Vázquez, Melina, Vommaro, Pablo, Núñez, Pedro y Blanco, Rafael. *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo* (pp. 85-120) Imago Mundi.
- Vázquez, Melina, y Larrondo, Marina (2020). Transiciones: las transformaciones de los Compromisos juveniles partidarios en la postdictadura en Argentina. *Desarrollo Económico*, 60(230), 88-117.
- Vázquez, Melina y Liguori, Mariana (2018). La gestión estatal de juventudes durante la vuelta a la democracia en Argentina: agendas, escenarios y actores (1982-1987). Encrucijadas. *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (15), 1504, 1-23. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/79141>
- Vázquez, Melina y Rocca Rivarola, Dolores (2022). Young political activists in Government-supporting organizations. Argentina from a regional perspective. En Benedicto, Jorge, Urteaga, Maritz y Rocca Rivarola, Dolores (Eds.), *Young People in Complex and Unequal Societies. Doing Youth Studies in Spain and Latin America* (pp. 355-384). Brill.
- Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2012). La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En Pérez, Germán y Natalucci, Ana (Eds.), *Vamos las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista*. Nueva Trilce.
- Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2022). Entre las persistencias y las emergencias: juventudes y desigualdades en tiempos de pandemia. Acercamientos desde lo laboral, lo educativo y lo territorial. En Borelli, Silvia y Soares, Rosana (Orgs.), *Juventudes: violência, biocultura, biorresistência* (pp. 165-190). EDUC.
- Velázquez Ramírez, Adrián (2019). *La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición argentina (1980-1987)*. Imago Mundi.
- Verón, Eliseo (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.
- Verón, Eliseo (1992). *El nuevo espacio público*. Gedisa.
- Verón, Eliseo (1998). Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de los colectivos. En: Gauthier, Gilles, Gosselin, André y Mouchon, Jean (Comp.). *Comunicación y política* (pp. 220-236). Gedisa.
- Verón, Eliseo (2002). *Espacios mentales*. Gedisa.
- Vila, Pablo (1989). Rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil. En Jelín, E. (Comp.) *Los nuevos movimientos sociales*. Centro Editor de América Latina.

- Vommaro, Gabriel (2006). Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina. En Pucciarelli, Alfredo (Coord.). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Siglo veintiuno editores.
- Vommaro, Gabriel y Armesto, Melchor (2015). ¿Nuevos políticos en el partido, viejos políticos en las listas? Reclutamiento partidario y división del trabajo político en PRO en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Pasado Abierto*, 1, (2), 110-132.
- Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (2015). *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. UNGS.
- Vommaro, Pablo (2009). Las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria y el protagonismo juvenil: dos experiencias en Quilmes 1981-2004. *Revista Periferias*, (12), 17, 1 semestre, 173-190.
- Vommaro, Pablo (2013). Balance crítico y perspectivas acerca de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina (1960-2012). *Sudamérica, Revista de Ciencias Sociales*, (2), 91-130. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/859/878>
- Vommaro, Pablo (2015) *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. Grupo Editor Universitario.
- Vommaro, Pablo (2017). Territorios y resistencias: configuraciones generacionales y procesos de politización en Argentina. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (38), 82, enero-junio, 101-133. [10.28928/revistaiztapalapa/822017/atc4/arielvommarop](https://doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/822017/atc4/arielvommarop)
- Vommaro, Pablo (2020). *Tiempos de pandemia: desafíos, dilemas y perspectivas*. Foro, 178-190.
- Vommaro, Pablo (Comp.). (2022). *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia. ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana?* Grupo Editor Universitario.
- Vommaro, Pablo y Cozachcow, Alejandro (2018). Militancias juveniles en los 80: Acercamientos a las formas de participación juveniles en la transición democrática argentina. *Trabajo y Sociedad*, (30), 285-306.
- Vommaro, Pablo y Cozachcow, Alejandro (2021). Aproximaciones a los derechos políticos de las juventudes en la Argentina (2012-2020): Entre la aprobación de la ley de “voto joven” y la media sanción de la Ley de Promoción de Juventudes. *Espacio Abierto*, (30), 1, 10-32. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4683443>
- Vommaro, Pablo y Daza, Giovanni (2017). Jóvenes en territorio.

- Política y espacialidad colectiva en barrios del sur del Gran Buenos Aires entre los años ochenta y la actualidad. En Vázquez, Melina, Vommaro, Pablo, Núñez, Pedro y Blanco, Rafael (Coords.) *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Imago Mundi.
- Vommaro, Pablo y Larrondo, Marina (2013). Juventudes y participación política en los últimos treinta años de democracia en la Argentina: conflictos, cambios y persistencias. *Observatorio Latinoamericano*, (12), 254-273.
- Vommaro, Pablo, Liguori, Mariana, Roizen, Gabriela, Perozzo Ramírez, Wanda y Norman, Viviana (2017). La historia de los organismos nacionales de juventud en la Argentina desde el archivo documental: Nuevos abordajes y desafíos (1983-2002). *Metamorfosis*, (7), 50-74.
- Vommaro, Pablo y Perozzo Ramírez, Wanda (2019). Migrantes y militantes: experiencias de mujeres en procesos de ocupaciones de tierras en la Argentina de los años ochenta. *Revista Cambios y Permanencias*, (10), 1, 70-99.
- Vommaro, Pablo y Vázquez, Melina (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, (6), 2, julio-diciembre, 485-522.
- Von Bülow, Marisa (2020). The Impacts of the Pandemic on Digital Activism. *Research Report #02, Repository of Civil Society Initiatives Against the Pandemic*, 1-13.
- Waisbord, Silvio (1993). A sign of the times: television and electoral politics in Argentina, 1983-1989. *Kellogg Working Paper Series*, 190, January.
- Warley, Jorge (1991). Revistas culturales de dos décadas (1970-1990). *Cuadernos Hispanoamericanos* 517-519, 195-208.
- Weber, Max (1993). *El político y el científico*. Alianza Editorial.
- Álvarez, Alejandra, Minghetti, Nadia y Otero, Estefanía (2021). Los estudiantes secundarios y la producción de revistas. ¿Estrategias de unidad o resistencia? El caso de tres instituciones educativas de la Provincia y la Ciudad de Buenos Aires (1976-1986). *Revista Historia de la educación – anuario*, 22(1), 41-50.
- Wood, Stephen (1990). Television's First Political Spot Ad Campaign: Eisenhower Answers America. *Presidential Studies Quarterly*, 20(2), Eisenhower Centennial Issue, 20(2), 265-283, <http://www.jstor.org/stable/27550614>

ANEXOS

ANEXO CAPÍTULO 1

A) FUERZAS INCLUIDAS EN LA MUESTRA DE SPOTS PARA CADA ELECCIÓN

Fuerza política	Candidatura presidencial	Cantidad de spots
1983		
Unión Cívica Radical (UCR)	Raúl Alfonsín	9
Partido Justicialista (PJ)	Ítalo Luder	12
Partido Intransigente	Oscar Alende	2
Movimiento al Socialismo (MAS)	Luis Zamora	1
Partido Socialista Popular (PSP)	Guillermo Estévez Boero	1
Frente de Izquierda Popular (FIP)	Jorge Abelardo Ramos	1
Alianza Federal	Francisco Manrique	3
1989		
Frente Justicialista de Unidad Popular (FREJUPO)	Carlos Menem	42
Unión Cívica Radical (UCR)	Eduardo Angeloz	51
Alianza de Centro	Alvaro Alsogaray	20
Izquierda Unida (IU)	Néstor Vicente	3
Partido Obrero (PO)	Jorge Altamira	1
2011		
Frente para la Victoria (FPV)	Cristina Kirchner	23
Frente Amplio Progresista (FAP)	Hermes Binner	11
Unión para el desarrollo social (UDESOS)	Ricardo Alfonsín	28
Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT)	Jorge Altamira	21
Alianza Proyecto Sur	Alcira Argumedo	3
2015		
Cambios	Mauricio Macri	59
Frente para la Victoria (FPV)	Daniel Scioli	67
Unidos por una Nueva Alternativa (UNA)	Sergio Massa	26
Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT)	Nicolás del Caño	35
Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) – Nueva Izquierda	Alejandro Bodart	10

Fuerza política	Candidatura presidencial	Cantidad de spots
Progresistas	Margarita Stolbizer	19
Nuevo Movimiento al Socialismo (Nuevo MAS)	Manuela Castañeira	5

B) CAPTURAS O IMÁGENES DE LOS SPOTS

2.1



Arriba izquierda y abajo izquierda: representaciones de juventudes militantes en los spots del FPV (2011); arriba a la derecha, en Proyecto SUR (2011); abajo a la derecha FIT (2015).

2.2



Insistencia en mediación orgánica (FAP).

2.3



Imágenes de actos de campaña del FREJULI (1983) y UCR (1983 y 1989)



Apelación identitaria peronista en campaña de Scioli 2015

2.5



Placa final en campaña de Ricardo Alfonsín 2011

2.6



Personajes animados en los spots de campaña del candidato presidencial Carlos Menem en 1989

2.7



Jóvenes cantan, conversan, tocan instrumentos musicales y se besan, en los spots de la campaña de Italo Lúder en 1983

2.8



A la izquierda, jóvenes persuaden a sus padres a votar por Izquierda Unida en 1989. A la derecha arriba, en el mismo año, una joven, dice que vota por la UCEDE, a diferencia de sus padres. Abajo, los jóvenes estudiantes universitarios votantes de la UCEDE

2.9



Spot-videoclip de la Juventud Radical, que convoca a los jóvenes a votar por Angeloz, quien aparece representado junto a símbolos que se asocian a la juventud

2.10



Insistencia de las campañas en la juventud de las y los propios candidatos. Arriba a la izquierda, Nicolás del Caño dice "tengo 35 años y hace 20 que milito". Arriba a la derecha, captura de spot de Sergio Massa, indicando su edad (43 años). Abajo a la izquierda, Daniel Scioli "acá está el tipo más joven de los experimentados, y el más experimentado de los jóvenes"; a la derecha, Manuela Castañeira "la candidata a presidente más joven de esta elección"

2.11



Presentación de tres historias de vida de jóvenes en campaña del Frente para la Victoria en 2011 (CFK)

2.12



Historias de tres jóvenes en los spots del Frente para la Victoria en 2015 (Scioli)

2.13



Jóvenes de distintos puntos del país, dentro de sus hogares, cuentan sus historias de vida al candidato a presidente Mauricio Macri. Spots campaña electoral 2015

2.14



Representación de mujer joven votante de Stolbizer en los spots de Progresistas

2.15



Representaciones de jóvenes trabajadores precarizados en los spots del Frente de Izquierda (2015)

ANEXO CAPÍTULO 3

LISTADO DE ORGANIZACIONES

Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT)
Federación Juvenil Comunista (FJC)
Franja Morada
Frente Justicialista
Juventud Peronista (JP)
Juventud Sindical Peronista
Juventud Universitaria Peronista (JUP)
Movimiento al Socialismo (MAS)
Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO)
Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)
Subcomisión de Derechos Humanos del Banco Credicoop
Unión Cívica Radical (UCR)

ANEXO CAPÍTULO 5

MATERIALES RELEVADOS Y ANALIZADOS EN SOPORTE PAPEL Y DIGITAL

Fuerza política	Soporte	Nombre/título de la fuente
1983-1989		
Juventud Intransigente (JI)	Revista en papel	Luchar (8 números) Multiplicar (2 números)
Juventud Radical (JR)	Revista en papel	Respuesta (12 números) Respuesta Radical para la Democracia (3 números) Respuesta Radical para la Unión Nacional (4 números)
Movimiento al Socialismo (MAS)	Revista en papel	Contraprensa (7 números) Malvinizar (6 números) Alternativ@ (1 número) Mujeres (1 número)
2008-2015		
La Cámpora	Revista digital	Revista de La Cámpora (12 números)
La Cámpora	<i>Blogspot</i>	La Cámpora <i>Blog</i> Villa 31 (159 entradas)
La Cámpora	<i>Blogspot</i>	La Cámpora <i>Blog</i> Quilmes (405 entradas)
La Cámpora	<i>Blogspot</i>	Blog Juventud Peronista La Cámpora (27 entradas)
La Cámpora	<i>Blogspot</i>	La Cámpora Palermo Blog (45 entradas)
La Cámpora	<i>YouTube</i> videos	Cuenta oficial (7 audiovisuales)
La Mella	<i>Blogspot</i>	Blog del Colectivo de Izquierda en la Mella (300 entradas)
Patria Grande	Revista digital	Revista Cambio (74 números)
JP Evita	<i>YouTube</i> videos	Cuenta oficial (8 audiovisuales)
Juventud Proyección Federal	<i>Blogspot</i>	Blog Jóvenes PRO (83 entradas).
Juventud MST	<i>Blogspot</i>	Blog de Juventud Socialista MST en Psicología (UBA) (37 entradas)
Juventud Socialista (JS)	<i>YouTube</i>	Cuenta oficial (4 audiovisuales)
Juventud PTS	<i>YouTube</i>	Cuenta oficial (4 audiovisuales)
Juventud FJC	<i>YouTube</i>	Cuenta oficial (2 audiovisuales)

LISTADO DE AGRUPACIONES JUVENILES PARTIDARIAS INCLUIDAS EN EL CAPÍTULO

PERIODO 1983-1989

Juventud Intransigente: JI Juventud Radical: JR Movimiento al

Socialismo: MAS

Federación Juvenil Comunista: FJC

Juventud del Partido de los Trabajadores Socialistas: PTS-MAS

PERIODO 2008-2015

La Cámpora La Mella Patria GrandeJP Evita

Juventud Proyección Federal: JPROJuventud Socialista: JS

Juventud del Partido de los Trabajadores Socialistas: PTS

ANEXO CAPÍTULO 6

LISTADO DE ORGANIZACIONES

AÑOS OCHENTA

Juventud Peronista (JP)
Juventudes peronistas universitariasJuventud Intransigente (JI)
Juventud del Movimiento al Socialismo (MAS)Unión de Estudiantes
Secundarios (UES) Juventud Radical (JR)
Franja Morada
Frente Amplio Estudiantil Santiago PampillónJuventud Socialista
Democrática
Federación Juvenil Comunista (FJC)
Juventud Sindical de la Confederación General del Trabajo (CGT)

PERÍODO 2008-2015

La Cámpora
Juventud Peronistas del Movimiento Evita (JP Evita) Jóvenes Propuesta
Republicana (JPRO)
Partido Socialista (PS)
Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS)
Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS) del Partido Obrero (PO)
Frente Popular Darío Santillán (FPDS)
Hagamos Lo Imposible (HLI) del Frente de Organizaciones en Lucha
(FOL)

ANEXO CAPÍTULO 7

LISTADO DE ORGANIZACIONES PARTIDARIAS

1983-1989	2008-2015
Juventud Radical (JR)	La Cámpora
Junta Coordinadora Nacional (JCN)	Proyecto Comunidad - Peronismo Porteño
Franja Morada (FM)	

LISTADO DE ENTREVISTAS ANALIZADAS (CON NOMBRES FICTICIOS)

1983-1989	2008-2015
Sonia (Junta Coordinadora Nacional)	Mariela (La Cámpora)
Carlos (Juventud Radical)	Jimena (La Cámpora)
Amalía (Franja Morada)	Marcos (Proyecto Comunidad - Peronismo Porteño)

GLOSARIO

ORGANIZACIONES Y AGRUPACIONES

CELTyV: Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas

CFK: Cristina Fernández de Kirchner

CGT: Confederación General del Trabajo

CHA: Comunidad Homosexual Argentina

COB: Corriente de Organizaciones de Base

ESMA: Escuela Mecánica de la Armada

FAP: Frente Amplio Progresista

FIT: Frente de Izquierda y de los Trabajadores

FJC: Federación Juvenil Comunista

FM: Franja Morada

FOL: Frente de Organizaciones en Lucha

FPDS: Frente Popular Darío Santillán

FREJUPO: Frente Justicialista de Unidad Popular

FUBA: Federación Universitaria de Buenos Aires

HLI: Hagamos Lo Imposible

IU: Izquierda Unida

JCN: Junta Coordinadora Nacional

JJ: Juventud Intransigente

JPRO: Juventud del PRO

JR: Juventud Radical

JS: Juventud Socialista
JUI: Juventud Universitaria Intransigente
JUP: Juventud Universitaria Peronista
LGBTIQ+: Lesbiana, Gay, Bisexual, Transgénero, Transexual, Travesti, Intersexual, Queer, otras identidades de género y orientación sexual
LGTB: Lesbiana, Gay, Bisexual, Transgénero, Transexual, Travesti
LLA: La Libertad Avanza
MAS: Movimiento al Socialismo
MOJUPO: Movimiento de Juventudes Políticas
MST: Movimiento Socialista de los Trabajadores
PC: Partido Comunista
PI: Partido Intransigente
PJ: Partido Justicialista
PLL: Partido Liberal Libertario
PO: Partido Obrero
PRO: Propuesta Republicana
PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores
PST: Partido Socialista de los Trabajadores
PTS: Partido de los Trabajadores Socialistas
UCEDE: Unión del Centro Democrático
UCR: Unión Cívica Radical
UDESOS: Unión para el Desarrollo Social
UES: Unión de Estudiantes Secundarios
UJS: Unión de Juventudes por el Socialismo
UNA: Unidos por una Nueva Argentina
UPAU: Unión para la Apertura Universitaria

OTRAS SIGLAS

AMBA: Área Metropolitana de Buenos Aires
CBC: Ciclo Básico Común
DDHH: Derechos Humanos
FMI: Fondo Monetario Internacional
GEPOJU: Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes
IUNA: Instituto Universitario Nacional de Arte
IVE: Interrupción Voluntaria del Embarazo
TICS: Tecnologías de la información y la comunicación
UBA: Universidad de Buenos Aires

SOBRE LAS Y LOS AUTORES

Chbari, Sofyaine. Maestrando en ciencia política comparada en Sciences Po (Francia) y Licenciado en ciencia política por la Universidad Paris VIII. Se dedica a la sociología de la militancia y los partidos políticos en Francia y Argentina, en relación con la politización de las clases populares. Es miembro del colectivo de investigadores Quantité Critique y colaborador del Grupo de Estudio de Políticas y Juventudes de la Universidad de Buenos Aires (GEPoJu-IIGG).

Chervin, Mariano. Becario doctoral UBACyT en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-FSOC-UBA). Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM). Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social (FSOC-UBA). Integrante del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu) dirigido por la Dra. Melina Vázquez y el Dr. Pablo Vommaro, y del proyecto de investigación UBACyT *La producción social de identidades laborales y de género de docentes de escuelas técnicas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, dirigido por la Dra. Analía Inés Meo y codirigido por la Mg. Valeria Dabenigno. Su investigación doctoral analiza la producción de masculinidades de estudiantes varones en escuelas secundarias técnicas. La misma es dirigida por el Dr. Rafael Blanco y la Dra. Analía Inés Meo.

Cozachcow, Alejandro. Doctor en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Magíster en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Profesor en Enseñanza Media y Superior en Ciencia Política (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Licenciado en Ciencia Política (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Integrante del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO *Infancias y Juventudes*.

Cruz Portugal, Álvaro. Magíster en Sociología (UFRGS/PPGS). Licenciado en Ciencia Política y Sociología (UNILA/ILAESP). Becario Doctoral CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), donde forma parte del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu-IIGG). Maestrando de la Maestría en Teoría Política y Social (UBA).

González Cuba, Florencia. Licenciada en Sociología (FSOC-UBA) y Profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Sociología (FSOC-UBA). Integrante del P.R.I. "La cuestión política. La política, lo político y lo social en el pensamiento político contemporáneo I y II" (FSOC-UBA) y del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu-IIGG). Forma parte de la cátedra Sociología de la Infancia, Adolescencia y Juventud en la carrera de Sociología (FSOC-UBA), y del Grupo de Trabajo *Infancias y Juventudes* (CLACSO). En la actualidad trabaja como capacitadora en educación sexual integral (ESI) de docentes de distintos niveles y modalidades de la Provincia de Buenos Aires (Dirección de ESI-Subsecretaría de Educación de la Provincia).

Larrondo, Marina. Doctora en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de General Sarmiento), Magíster en Educación (Universidad de San Andrés) y Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede de trabajo en el Centro de investigaciones sociales IDES-UNTREF/CONICET. Integrante del Grupo de estudios en Políticas y Juventudes del IIGG-UBA. En la actualidad, sus temas de trabajo son el estudio del primer compromiso político juvenil en la contemporaneidad, la historia del movimiento estudiantil secundario y la participación política en la escuela secundaria.

Liguori, Mariana. Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Becaria CONICET (2016-2022) y Doctoranda en la Facultad de

Ciencias Sociales, UBA. Integrante del Grupo de Estudios de Políticas y Juventud (GEPoJu-IIGG, UBA). Miembro del Grupo de Trabajo *Infancias y Juventudes* (CLACSO) y del Observatorio Latinoamericano y Caribeño en primeras infancias, infancias y juventudes. Docente de grado en la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales –UBA. Asistente académica del Diplomado Superior en Juventudes. Desigualdades, Culturas y Políticas, Red de Posgrado. CLACSO.

Paredes, Marta. Estudiante de la carrera de Sociología (FSOC-UBA). Becaria EVC-CIN en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Integrante del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu-IIGG).

Perozzo Ramírez, Wanda. Socióloga por la Universidad del Rosario –Colombia. Doctoranda en Ciencias Sociales en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Integrante del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu) del Instituto Investigaciones Gino Germani (UBA). Integrante del Grupo de Trabajo *Infancias y Juventudes* de CLACSO y del Observatorio Latinoamericano y Caribeño en primeras infancias, infancias y juventudes.

Rocca Rivarola, Dolores. Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Licenciada en Ciencia Política (UBA). Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la UBA, e integrando el Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu). Se ha dedicado a la investigación cualitativa sobre la militancia y las identidades políticas en Argentina y Brasil. En la actualidad estudia las representaciones de las juventudes en las campañas electorales en Argentina y Brasil desde la recuperación democrática. Docente de Historia Contemporánea en la Carrera de Ciencia Política (UBA) y en cursos de posgrado como el seminario *Posdemocracia y nuevos clivajes latinoamericanos: Implicancias conceptuales desde el sistema político brasileiro* (Doctorado en Ciencias Sociales, UBA).
Correo de contacto: doloresrocca@gmail.com

Roizen, Gabriela. Profesora en Enseñanza Media y Superior en Ciencias Antropológicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria Doctoral de CONICET y doctoranda en Ciencias Sociales por la UBA. Integrante del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO *Infancias y Juventudes*. Docente en la carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Romano, Mariana. Doctoranda en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (IIGG-FSOC-UBA). Becaria UBACyT. Licenciada en Ciencia Política (Sociales-UBA). Docente de la carrera de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales-UBA. Integrante del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

Spinzi, Claudia. Máster en Investigación e Intervención Psicosocial por la Universidad Autónoma de Barcelona - España (UAB), Licenciada en Psicología con especialidad Comunitaria por la Universidad Nacional de Asunción - Paraguay (UNA) y Doctoranda en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria Conacyt Becal – Becas Don Carlos Antonio López (2018-2022). Integrante del Grupo de Estudios de Políticas y Juventud (GEPoJu-IIGG, UBA).

Vázquez, Melina. Posdoctora en Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (CLACSO, U. Manizales/CINDE, FLACSO, UBA, PUC San Pablo, COLEF, CIPS, UNLa), Doctora de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en Ciencias Sociales, Magíster en Investigación en Ciencias Sociales (UBA) y Licenciada en Sociología (UBA). Investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Co-coordinadora del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (IIGG-UBA), el Grupo de Trabajo *Infancias y juventudes* (CLACSO) y el *Diploma Superior en juventudes: desigualdades, culturas y políticas* (CLACSO). Profesora adjunta a cargo de la asignatura *Sociología de la infancia, adolescencia y juventud* (Carrera de Sociología, UBA), del Doctorado en Ciencias Sociales y de la Maestría en Estudios Latinoamericanos (UBA). Integrante del comité editorial de la colección de libros IIGG-CLACSO y del comité científico de la Bienal Latinoamericana y Caribeña en primera infancias, infancias y juventudes. Correo de contacto: mvazquez@sociales.uba.ar

Vommaro, Pablo. Posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (U. Manizales/CINDE, FLACSO Argentina, PUC San Pablo, COLEF, UNLa y CLACSO). Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad

de Buenos Aires (UBA) y Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia (UBA). Investigador independiente del CONICET. Co-coordinador del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu-IIGG/UBA) e integrante del Grupo de Trabajo CLACSO *Infancias y juventudes*. Co-coordinador del Diploma Superior en juventudes: desigualdades, culturas y políticas de CLACSO y profesor de Maestrías en la UBA y en la UNLu. Profesor e investigador en las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales de la UBA y profesor invitado en posgrados de diversos países de América Latina, el Caribe y Europa. Director de la Colección *Las juventudes argentinas hoy* (GEU), con cincuenta libros publicados entre 2015 y 2023. Correo de contacto: pvommaro@gmail.com

Zepeda Cabiedes, América. Magíster en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México y Licenciada en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es investigadora en el marco de la cooperación académica entre Alemania y México en el Colegio Internacional de Graduados y miembro del Grupo de Estudios sobre Juventudes y Política en el Instituto de Investigación Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

Los 40 años del restablecimiento del sistema democrático en Argentina nos invitan a realizar balances y retrospectivas en diferentes campos temáticos, a repensar hipótesis e identificar agendas pendientes. Este libro propone un abordaje específico del ciclo ininterrumpido de democracia a lo largo de estas cuatro décadas, orientado a explorar las formas de participación y compromiso de las generaciones jóvenes que se integraron a la vida democrática en dos ciclos políticos: 1982-1987 y 2008-2015.

Las etapas de análisis y de escritura de esta obra coincidieron con el tiempo de la pandemia. Ello abrió preguntas e hipótesis de lectura nuevas asociadas, por ejemplo, a la revitalización de las llamadas nuevas derechas y su capacidad de generar adhesiones y proyectos militantes juveniles.

El libro comunica los resultados de una rigurosa investigación llevada a cabo por las y los autores en el marco del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu, IIGG-UBA) en la que se analizan las agendas, los compromisos militantes, las lecturas sobre la coyuntura política, las organizaciones que protagonizan las acciones colectivas y las maneras en que las juventudes participan de contiendas y se movilizan. Estas cuestiones invitan a repensar el pasado y establecer claves de análisis que también nos guíen en la comprensión de los ciclos y las dinámicas de movilización política en el presente.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | **GINO GERMANI**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

ISBN 978-950-29-2001-6



9 789502 920016